Querido Mr. Stalin

La correspondencia entre Franklin D. Roosevelt y Josef V. Stalin

HOUSTON PUBLIC LIBRARY
R01222 55943

san Butler

«Un libro de referencia, de interés no sólo para los investigadores sobre la figura de Stalin sino también sobre su relación con Roosevelt.»

JOHN LUKACS, autor de *Cinco días en Londres, mayo de 1940: Churchill solo frente a Hitler* y *El Hitler de la historia: juicio a los biógrafos de Hitler.*

«La historia tiene una deuda con Susan Butler por la recopilación y anotación de estas cartas.»

DEL PROLOGO DE ARTHUR SCHLESINGER, JR.

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
Kahle/Austin Foundation

https://archive.org/details/queridomrstalinl0000unse

Querido Mr. Stalin

PAIDÓS HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Últimos títulos publicados

13. I. Kershaw - *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*
14. R. Gellately - *La Gestapo y la sociedad alemana. La política racial nazi (1933-1945)*
15. M. Huband - *África después de la Guerra Fría. La promesa rota de un continente*
16. R. Jeffreys-Jones - *Historia de los servicios secretos norteamericanos*
17. P. Burrin - *Francia bajo la ocupación nazi*
18. D. Sibony - *Oriente Próximo. Psicoanálisis de un conflicto*
19. S. Mackey - *Los saudíes. Crónicas de una periodista desde el reino oculto del desierto: la realidad social y política de Arabia Saudí*
20. M. Mann - *El imperio incoherente. Estados Unidos y el nuevo orden internacional*
21. A. Gresh y D. Vidal - *100 claves para comprender Oriente Próximo*
22. R. Medvedev - *La Rusia post-soviética*
23. G. Chaliand - *Atlas del nuevo orden mundial*
24. G. Kepel - *Fitna. Guerra en el corazón del islam*
25. W. J. Rorabaugh - *Kennedy y el sueño de los sesenta*
26. A. Schom - *La guerra del Pacífico. De Pearl Harbor a Guadalcanal (1941-1943)*
27. Comisión Nacional de Investigación - *11-S. El informe*
28. J. Cornwell - *Los científicos de Hitler. Ciencia, guerra y el pacto con el diablo*
29. G. Kolko - *El siglo de las guerras. Política, conflictos y sociedad desde 1914*
30. C. Jian - *La China de Mao y la Guerra Fría*
31. M. Gilbert - *El desembarco de Normandía. El día D*
32. C. Koonz - *La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico del Tercer Reich*
33. R. Kirk - *Más terrible que la muerte. Masacres, drogas y la guerra de Estados Unidos en Colombia*
34. J.-L. Domenach - *¿Adónde va China?*
35. G. Di Febo y S. Juliá - *El franquismo*
36. A. Frachon y D. Venet - *La América mesiánica. Los orígenes del neoconservadurismo y las guerras del presente*
37. M. S. Neiberg - *La Gran Guerra. Una historia global (1914-1918)*
38. R. A. Pape - *Morir para ganar. Las estrategias del terrorismo suicida*
39. J. L. Esposito - *Islam. Pasado y presente de las comunidades musulmanas*
40. J. Bowen - *Seis días de guerra. El conflicto de 1967 y la configuración de Oriente Medio*
41. A. Finkbeiner - *Los jasones. La historia secreta de los científicos de la Guerra Fría*
42. C. Pleshakov - *La locura de Stalin. Los diez primeros días de la Segunda Guerra Mundial en el Frente Oriental*
43. N. Stern - *El informe Stern*
44. S. Butler (comp.) - *Querido Mr. Stalin. La correspondencia entre Franklin D. Roosevelt y Josef V. Stalin*

Susan Butler (comp.)

Querido Mr. Stalin

La correspondencia entre
Franklin D. Roosevelt y Josef V. Stalin

Prólogo de
Arthur M. Schlesinger, Jr.

PAIDÓS
Barcelona • Buenos Aires • México

Título original: *My Dear Mr. Stalin*
Originalmente publicado en inglés, en 2005, por Yale University Press, New Haven y Londres

Traducción de Marta Pino Moreno

Cubierta de Joan Batallé

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© 2005 by Susan Butler. All rights reserved
© 2007 de la traducción, Marta Pino Moreno
© 2007 de todas las ediciones en castellano,
Ediciones Paidós Ibérica, S. A.,
Av. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona
www.paidos.com

ISBN: 978-84-493-2050-7
Depósito legal: B. 40.837/2007

Impreso en Grup Balmes - AM 06, A.I.E.
Av. Barcelona, 260, Pol. Ind. El Pla - 08750 Molins de Rei (Barcelona)

Impreso en España - Printed in Spain

A los 405.000 norteamericanos
y 27 millones de rusos que murieron
en la Segunda Guerra Mundial

Sumario

Agradecimientos 11
Nota sobre el texto 13
Abreviaturas 15
Prólogo, *Arthur M. Schlesinger, Jr.* 17

Introducción 25
Correspondencia 63

Apéndice 395
Notas sobre las fuentes documentales 399
Bibliografía selecta 403
Índice analítico y de nombres 407

Agradecimientos

Este libro no habría sido posible sin la colaboración de dos personas: Robert Clark, archivista supervisor de la Biblioteca Franklin D. Roosevelt, y Dan Heaton, editor jefe de Yale University Press, que con gran generosidad dedicaron su tiempo y maestría a esta labor y me ayudaron a resolver numerosas cuestiones peliagudas.

El proyecto tampoco habría prosperado sin la ayuda de Robert Parks, Mark Renovitch, Alycia Vivona, Karen Anson y Virginia Lewick, que trabajan en la Biblioteca. Todos ellos me brindaron su ayuda en todo lo que necesité.

Debo mucho también a John Lukacs y Arthur Schlesinger, Jr., que tuvieron la gentileza de leer el texto original, hacer valiosas sugerencias y comentarios y detectar incontables errores que yo no había percibido.

George M. Elsey, comandante de la Reserva Naval estadounidense, oficial de servicio en la Sala de Mapas de la Casa Blanca desde 1941 hasta 1946, respondió a infinidad de cuestiones que le planteé acerca de aquella sala.

Jonathan Brent, director editorial de Yale University Press, me ha aportado valiosos consejos, además de poner los recursos de la editorial, célebres por su eficacia, al servicio de este texto.

También quisiera expresar mi agradecimiento a mi agente literaria, Fredrica Friedman.

David E. Murphy, autor de *What Stalin Knew: the Enigma of Barbarossa*, me esclareció el papel de Richard Sorge. Deseo dar también las gracias a Samuel Clapp y Simon Sebag Montefiore por sus valiosos consejos.

Por último, estoy muy agradecida a mi marido, Allan C. Butler, otro lector crítico, que me aportó el toque final: el título.

Nota sobre el texto

Con escasas excepciones, todos los mensajes de *Querido Mr. Stalin* proceden de la Biblioteca Franklin D. Roosevelt de Hyde Park, en Nueva York. *Querido Mr. Stalin* es el primer libro que contiene todos los comunicados de Roosevelt dirigidos a Stalin, así como el primero que reproduce estos textos en su redacción original, adecuadamente datados. Es también el primer libro que contiene todas las misivas de Stalin destinadas a Roosevelt, incluidas las dos que transmitió oralmente.

El lector detectará ocasionalmente una redacción torpe en los mensajes de Stalin. Esta deficiencia se debe a los errores de traducción del ruso al inglés, pero he respetado las incorrecciones porque así figuraban en los textos que leyó Roosevelt.

Salvo si se especifica alguna otra cosa, la cursiva y las tachaduras indican, respectivamente, adiciones y supresiones manuales de Roosevelt.

La transcripción de los topónimos ha cambiado desde la década de 1940; de hecho, en estos comunicados no había uniformidad. Para evitar confusiones he regularizado este aspecto.

Abreviaturas

FDRL	Franklin D. Roosevelt Library, Hyde Park, N.Y.
FRUS	U.S. State Department, *Foreign Relations of the United States*
HH	Documentos de Harry Hopkins, FDRL
MR	Documentos de la Sala de Mapas, FDRL
NYT	*New York Times*
PPF	Archivo personal del presidente, FDRL
PSF	Archivos de la secretaría presidencial, FDRL
SC	*Stalin's correspondence with Roosevelt and Truman, 1941-1945: Correspondence between the Chairman of the Council of Ministers of the U.S.S.R. and the Presidents of the U.S.A. and the Prime Ministers of Great Britain During the Great Patriotic War of 1941-1945*, Capricorn Books, 1965.

Prólogo

Es curioso que la correspondencia completa entre Franklin D. Roosevelt y Josef V. Stalin permaneciese inédita durante la Guerra Fría. Tal intercambio epistolar está constituido por más de trescientas cartas escritas durante la guerra, desde el ataque por sorpresa de Hitler contra la Unión Soviética en 1941 hasta la muerte imprevista de FDR en 1945. La historia tiene una deuda con Susan Butler por la recopilación y anotación de estas cartas.

Roosevelt y Stalin se reunieron sólo en dos ocasiones, primero en Teherán, en noviembre de 1943, y posteriormente en Yalta, en el mes de febrero de 1945. En ambos encuentros estaba también presente el tercer personaje de los llamados «Tres Grandes», el primer ministro británico Winston Churchill. En la reunión de Yalta, los tres eran ya políticos viejos, cansados tras una larga y ardua trayectoria. Churchill, que había vivido la década de 1930 en una constante frustración, tenía 71 años. Stalin, de 66, había gobernado su país durante diecisiete años extenuantes. Roosevelt, que cumplió 63 la semana anterior a la reunión de Yalta, había llevado a su país a la peor depresión económica y la guerra exterior más dura de la historia. Se reunieron para sentar las bases del futuro acuerdo de paz.

¿Cuál era el estado de salud de FDR en Yalta? ¿La enfermedad le impidió defender una posición estadounidense fuerte? Sin duda se encontraba débil y con escasas energías; no obstante, de las conversaciones que mantuve con las personas que se encontraban con él en Yalta no se infiere que hubiera bajado la guardia. Charles E. Bohlen, experto soviético del Departamento de Estado que trabajó como intérprete de Roosevelt y Stalin, resumió así la impresión general: «La precariedad de su salud

física no afectaba a su estado mental y psicológico. Semejaba algo letárgico, pero en los momentos importantes mostraba gran agudeza mental. Nuestro líder estaba enfermo en Yalta [...] pero seguía siendo competente». Entrevisté también a sir Frank Roberts, que posteriormente fue embajador británico en Moscú. «La muerte le acechaba —dijo Roberts—, pero no obstaculizó su papel en Yalta. Roosevelt asumió su responsabilidad y logró todo lo que pretendía. La enfermedad de Roosevelt no fue ningún impedimento en las negociaciones de Yalta.» Por lo que respecta al lado soviético, consulté esta cuestión con Valentin Berezhkov, intérprete de Stalin, quien me respondió por carta que la salud de Roosevelt en Yalta «era sin duda peor que en Teherán, pero cuantos lo vieron decían que pese a su frágil aspecto tenía una gran capacidad mental. Se le veía cansado, pero permanecía atento, con reacciones rápidas y argumentos contundentes».

«Stalin trataba a Roosevelt con gran estima y consideración —añadió Berezhkov— y hasta donde sé no hizo ningún comentario sobre el estado de FDR. Sin duda lo hablaría en privado con sus colegas más directos, pero ninguno aludió a ello en ningún momento.» Frank Roberts pensaba que «Roosevelt y Churchill concedían autoridad a Stalin porque no respondía al estereotipo de dictador de la época. No era un demagogo; no se pavoneaba con uniformes exuberantes. Era un hombre de voz ahilada, bien organizado, no carente de humor, y sabía lo que se traía entre manos: una grata fachada que ocultaba horrores inimaginables».

Roosevelt no se hacía ilusiones en lo que respecta a la Rusia de Stalin. «La Unión Soviética, como sabe todo aquel que tiene el valor de afrontar esta realidad —declaró en el Congreso de las Juventudes Norteamericanas en febrero de 1940—, es una dictadura tan absoluta como cualquier otra del mundo.» Sin embargo, FDR, al igual que Churchill, sabía cuánto debían las democracias al Ejército Rojo por la derrota de Adolf Hitler. El Día D no habría sido posible si Stalin no hubiera retenido a la mayor parte del ejército nazi en el frente oriental de Alemania. Cuando los Tres Grandes se reunieron en Yalta, el Ejército Rojo se encontraba a 70 kilómetros de Berlín.

Se ha escrito mucho sobre la supuesta ingenuidad de Roosevelt en lo que respecta a la Unión Soviética y su convicción de que podía cautivar a Stalin con el fin de forjar una armonía de posguerra. FDR no conocía a fondo la ideología leninista o los espantosos entresijos de la socie-

dad estalinista. Reaccionaba ante los aspectos de la conducta soviética que veía en el mundo y nunca se adentró mucho en la naturaleza interna de la Unión Soviética. Con su optimismo pertinaz, confiaba en forjar una alianza de guerra que salvase el abismo ideológico y sentase las bases para la paz. Es una esperanza que merece cierta consideración, incluso desde la privilegiada visión retrospectiva. Era necesario probar la vía de la esperanza antes de que los pueblos demócratas se convencieran de que sus aliados eran, en realidad, enemigos acérrimos.

¿Es cierto que Roosevelt se creía capaz de convencer a Stalin con sus dotes persuasivas? Como ha sugerido Walter Lippmann, su cinismo le impedía adoptar tal convicción: «Desconfiaba de todo el mundo. De lo que se veía capaz es de embaucar a Stalin, lo cual es algo completamente diferente». Tal vez el presidente norteamericano no era tan ingenuo. Porque Stalin tampoco era un pobre cautivo de la ideología leninista. El dictador soviético no se creía discípulo de Marx y Lenin, sino su profeta. Roosevelt no se equivocaba al considerar a Stalin como la única palanca de que disponían las democracias para contrarrestar la rigidez del leninismo. Sólo Stalin tenía el poder de redefinir la doctrina comunista, del mismo modo que reescribió la historia y la ciencia rusas. La determinación de Roosevelt de cautivar a Stalin, de ejercer influencia en él y a través de él, se basaba, a mi modo de ver, en los astutos reflejos de un político avezado. Transformar la mentalidad de Stalin era la única vía de Occidente para mantener la paz.

Ciertos testigos autorizados —Averell Harriman, embajador estadounidense en la Unión Soviética en los últimos años de la guerra, y los intérpretes Chip Bohlen y Valentin Berezhkov— declaran que Roosevelt conservó hasta el final cierto ascendiente sobre Stalin. Harriman comparaba la evidente «deferencia» de Stalin ante Roosevelt con su constante instigación a Churchill, contraste que, a su modo de ver, se explicaba porque Stalin reconocía que «Roosevelt representaba algo completamente nuevo; su New Deal era una reforma del capitalismo encaminada a satisfacer las necesidades y deseos de la "clase obrera". No se contemplaba nada similar en la doctrina comunista».

Un temor que obsesionaba a la generación de Roosevelt en materia de política exterior era el posible renacer del aislacionismo americano. En ocasiones se olvida el breve intervalo que transcurre entre las dos guerras mundiales. FDR tenía 38 años cuando el Senado rechazó la Liga de

Naciones, y sólo 57 cuando volvió a estallar la guerra en Europa en 1939, la guerra que predijo Woodrow Wilson «con absoluta certeza» en septiembre de 1919 si Estados Unidos no se integraba en dicha organización internacional. Durante el período de entreguerras la lucha contra el aislacionismo consumió gran parte del tiempo y energía de FDR. Como portavoz de política exterior del Partido Demócrata, en un artículo publicado en *Foreign Affairs* en 1928 declaró que Estados Unidos sólo podía «recuperar la confianza y la amistad mundiales por medio de acciones de colaboración internacional».

La experiencia de un movimiento internacionalista, seguido de un profundo y apasionado renacer aislacionista, se había grabado de modo indeleble en la conciencia de los viejos wilsonianos. En las elecciones al Congreso de mitad de legislatura, los internacionalistas emprendieron una campaña importante para conseguir en el Congreso una mayoría favorable a «ganar la guerra», e incluyeron a los legisladores aislacionistas en una lista negra. En el propio distrito congresual de FDR, los republicanos internacionalistas como Wendell Willkie y Thomas E. Dewey, se opusieron a la redesignación del aislacionista recalcitrante Hamilton Fish, pero éste ganó las primarias por dos a uno. En las elecciones generales sólo resultaron derrotados 5 de los 115 congresistas con historial aislacionista. Los republicanos obtuvieron 44 escaños en el Congreso y 9 en el Senado, el mejor resultado en muchos años.

Después de las elecciones, el secretario de Estado Cordell Hull comunicó al vicepresidente Henry Wallace que «el país seguía los mismos pasos de 1918». Hull, según señaló Wallace, consideraba «muy importante evitar que la secuencia de acontecimientos siguiese el modelo de 1918-1921, porque entendía que si entrábamos en el aislacionismo esta vez, el mundo estaba perdido para siempre».

Para Roosevelt el objetivo crucial de 1943-1945 era comprometer a Estados Unidos en una estructura de paz de posguerra. FDR consideraba que una organización internacional permanente, en palabras de Chip Bohlen, era «el único sistema capaz de impedir que Estados Unidos cayese de nuevo en el aislacionismo». El recuerdo, todavía nítido, del rechazo de la Liga dos décadas antes indicaba que la tarea no sería fácil. El unilateralismo había sido la norma norteamericana durante un siglo y medio. El internacionalismo, en cambio, sólo fue una anomalía wilsoniana que duró dos años. No se podía presuponer que el aislacionismo

iba a desaparecer sin más. Había que poner fin a esta política por medio de compromisos norteamericanos con el orden internacional, y, como sabía este avezado político, era mucho más probable que el Congreso y el pueblo hicieran tales concesiones mientras proseguía la guerra. FDR declaró en privado: «Quien piense que en este país el aislacionismo ha muerto está loco. En cuanto se acabe esta guerra, será más fuerte que nunca».

En 1943-1945 el presidente continuó desarrollando el trabajo preliminar de su estrategia con la misma habilidad y circunspección con que había alejado a la nación del aislacionismo en 1937-1941. El desafío de conseguir una progresiva transición del unilateralismo al internacionalismo era el eje sobre el que pivotaba la estrategia diplomática de Roosevelt. Avanzó sigilosamente con el fin de preparar al pueblo norteamericano para un papel internacional de mayor envergadura. A finales de 1944 se celebró, generalmente por iniciativa norteamericana y con representación estadounidense bipartita, una serie de conferencias internacionales donde se definió un programa de posguerra: organización internacional (Dumbarton Oaks), finanzas, comercio y desarrollo (Bretton Woods), alimentación y agricultura (Hot Springs), aviación civil (Chicago), socorro y reconstrucción (UNRRA). Estos congresos definieron un marco para el mundo de posguerra, un logro impresionante para un presidente a quien los historiadores acusaban de supeditar los objetivos políticos a los militares.

En este contexto se pueden evaluar los objetivos que perseguía Roosevelt en la última reunión con Stalin. La prioridad esencial, a mi modo de ver, era sentar las bases para la creación de la ONU antes del final de la guerra en unos términos que garantizasen la participación norteamericana y soviética, un factor que consideraba imprescindible para corregir cualquier error que cometieran los tensos líderes que formulaban las condiciones de paz, y para evitar que su propio país recayese en el aislacionismo. La segunda prioridad era conseguir que las fuerzas soviéticas acordasen una fecha límite para la entrada en la guerra contra Japón (faltaban cinco meses para el lanzamiento de la bomba atómica), en condiciones que fortalecieran al régimen nacionalista de Chiang Kai-shek en China. La tercera prioridad era acordar algún compromiso sobre Europa del Este como prueba para sondear las intenciones soviéticas. Y la cuarta era conseguir unos cuantos acuerdos preliminares modestos para la ocupa-

ción de Alemania. «Detesto hacer planes detallados —explicó Roosevelt a Hull en octubre de 1944— para un país que todavía no ocupamos.»

Roosevelt consiguió sus objetivos. Definió la Organización para las Naciones Unidas en términos aceptables tanto para el pueblo estadounidense como para la Unión Soviética. Stalin estableció una fecha límite para la intervención del Ejército Rojo en la guerra del Pacífico, decisión que complacía a los planificadores militares norteamericanos. En lo que respecta a la Europa del Este, Stalin, como dijo Bohlen, «tenía todas las de ganar» con la presencia del Ejército Rojo, pero Roosevelt logró extraer un documento sorprendente, la Declaración sobre la Europa Liberada, una elocuente reafirmación del «derecho de todos los pueblos a elegir la forma de gobierno en la que quieren vivir».

El comisario soviético de Asuntos Exteriores, Viacheslav Molotov, señaló que la declaración «equivalía a la injerencia en los asuntos de la Europa liberada» y aconsejó a Stalin que no lo firmara, pero Stalin, a su estilo provinciano, creía, o eso pensó siempre Harriman, que las elecciones libres en la Europa del Este darían como resultado claras victorias comunistas. Fue un error diplomático garrafal. La declaración definía un marco político para Europa del Este, y Stalin, con el fin de consolidar la posición soviética, tuvo que romper el acuerdo de Yalta. Fue una buena prueba para evaluar las intenciones de Stalin. La declaración es también una refutación del mito, bastante arraigado en Francia, de que Yalta causó o ratificó la división de Europa. Fue el despliegue de los ejércitos, no las palabras escritas en el papel, lo que determinó la división de Europa.

Hay indicios de que Stalin había decidido, ya antes de Yalta, no colaborar en la posguerra. De otro modo, ¿cómo se explica el artículo de Jacques Duclos, que fue responsable oficial del Comintern (la Internacional Comunista) para los Partidos Comunistas occidentales, publicado en el número de abril de 1945 de *Cahiers du Communisme*? Ese artículo, que probablemente se escribió antes de que los Tres Grandes se reuniesen en Yalta, y sin duda se planificó con mucha anterioridad, era un ataque inflexible contra el revisionismo del Partido Comunista americano. Duclos reprendía a Earl Browder, líder de CPUSA, por favorecer la colaboración de clases. En cambio, elogiaba a William Z. Foster, rival de Browder, que posteriormente alardeó de haber dicho en enero de 1945, un mes antes de Yalta, que «una administración Roosevelt de posguerra

continuaría siendo, como lo es hoy, un gobierno imperialista». El artículo de Duclos era, para los comunistas de todo el mundo, la señal de Moscú de que se había acabado el juego y de que debían prepararse para nuevas confrontaciones en el mundo de posguerra.

Fueran cuales fuesen sus motivaciones, Stalin reveló muy pronto que la Unión Soviética luchaba por su cuenta de modo unilateral. La decepción de Roosevelt en las semanas posteriores a Yalta se ha documentado abundantemente. He hallado otro documento, no mencionado hasta ahora, según mis informaciones, que confirma la misma idea.

El 13 de marzo de 1945, dos semanas después de su regreso de Yalta, Roosevelt llamó a Leon Henderson a su despacho. Henderson era el economista implacable del New Deal, que con gran competencia y brillantez había logrado, en calidad de director de la Oficina de Administración de Precios, mantener la inflación bajo control durante la guerra. Roosevelt había enviado a Henderson a Europa en diciembre de 1944 con el fin de que supervisara los planes aliados para la ocupación de Alemania, y el presidente pretendía nombrar a Henderson responsable económico americano para Alemania. En su reunión Roosevelt dijo a Henderson que, por lo que se refiere a Alemania,

> [...] no debíamos actuar con mucha antelación. Que si no pensaba yo lo mismo. Le dije que no, que pensaba que los rusos querían hacer concesiones, que podíamos conseguir algunos acuerdos con antelación, como en materia de carbón y transporte, y que tal vez debíamos actuar. Me dijo que los británicos, los franceses y nosotros respetaríamos el acuerdo, pero los rusos intentarían salirse con la suya. Le pregunté si no eran meticulosos en las cosas que acordaban. Le recordé los protocolos. Dijo que «sí», que lo eran en los protocolos, en cualquier cosa aparente, pero en todo lo demás se saldrían con la suya.

De modo que, después de Yalta, los rusos se salieron con la suya. FDR consiguió en Yalta todo lo que pretendía: la participación soviética en la ONU, la entrada soviética en la guerra del Pacífico, una prueba sobre las intenciones soviéticas en la Europa del Este liberada. Pero su proyecto de prolongar la alianza de guerra en tiempos de paz se topó con la roca de la ideología estalinista. La Segunda Guerra Mundial dejó el orden internacional muy perturbado. Con la derrota de los Estados del Eje, los Aliados europeos agotados, los imperios coloniales en un tu-

multuoso proceso de disolución, se abrieron inmensas brechas en la estructura del poder mundial. La guerra dejó sólo dos Estados —Estados Unidos y la Unión Soviética— con el dinamismo suficiente para llenar el vacío. Los dos Estados se construyeron según principios opuestos y antagónicos, maravillosamente encarnados en Franklin D. Roosevelt y Josef V. Stalin. A nadie debe extrañarle lo que vino después. Lo sorprendente habría sido un desenlace sin Guerra Fría.

ARTHUR M. SCHLESINGER, Jr.

Introducción

Durante sesenta años, la correspondencia de guerra entre Franklin Roosevelt y Josef Stalin ha languidecido en la oscuridad. La correspondencia era secreta en la época —de su existencia sólo estaban informados Roosevelt, Stalin y sus consejeros más próximos— y muy amplia: más de trescientas misivas, que se enviaban por telegrama y en algunos casos se parafraseaban para salvaguardar el secretismo, aunque ocasionalmente alguno de los líderes enviaba a un alto cargo, como Harry Hopkins, para que transmitiera el mensaje en persona.

Nunca se ha publicado de forma precisa y exhaustiva esta correspondencia. En 1957 el Ministerio de Asuntos Exteriores soviético publicó la correspondencia de Stalin con Attlee, Churchill, Roosevelt y Truman, a partir de textos encontrados en documentos de los archivos soviéticos, y se ha reproducido en inglés con el título de *Stalin's Correspondence with Attlee, Churchill, Roosevelt and Truman* o como *Stalin's Correspondence with Roosevelt and Truman*. Sin embargo, en esta compilación no figuran las misivas más importantes, y otras están representadas sólo por paráfrasis de los mensajes que escribió Roosevelt, con la fecha en que fueron recibidas en el Kremlin, en lugar de la fecha de envío.

Querido Mr. Stalin es el primer libro que incluye todas las misivas de Roosevelt en su redacción original, así como todas las de Stalin, en la forma en que Roosevelt las leyó.

Los temas sobre los que versan guardan relación con el envío de armamento estadounidense, las necesidades armamentísticas de la Unión Soviética, las decisiones estratégicas que se debían tomar en la guerra contra Hitler y sus aliados, así como el avance de la guerra y la fecha de la invasión a través del Canal de la Mancha, el destino de Polonia, asun-

to de gran interés para ambos dirigentes, las condiciones de la rendición, el papel y la autoridad del Consejo de Seguridad y la composición de la Asamblea General. Franklin Roosevelt envió la primera misiva en julio de 1941. El intercambio prosiguió hasta la muerte repentina de Roosevelt en abril de 1945.

El origen de los dos líderes no podía ser más dispar. Roosevelt era hijo único, nacido en una de las familias más prominentes de Estados Unidos. Se educó en Nueva York en un mundo de riqueza y cultura, se formó en Groton, Harvard College, y en la Universidad de Columbia. Contrajo matrimonio con su prima lejana Eleanor Roosevelt, sobrina del presidente Theodore Roosevelt, y ascendió progresivamente en la política estatal y nacional en virtud de su magnetismo personal y su inteligencia, a pesar de las secuelas de la polio. Stalin, de madre campesina y padre zapatero alcohólico que murió en una reyerta, nació y se crió en Georgia, la república que constituía el borde meridional de la URSS. De niño contrajo la viruela, que le marcó la cara; sufrió un traumatismo, probablemente de septicemia, que le atrofió el brazo izquierdo; y tenía un tipo de deformidad en el pie que daba unos curiosos andares ondulantes. Después de estudiar en un seminario, donde destacó por su magnífica memoria, se hizo revolucionario, fue expulsado del centro, sobrevivió a la prisión y el exilio, contribuyó a fundar y editar el diario *Pravda*, llamó la atención de Lenin y asumió el cargo de secretario general en 1922. En 1924, tras la muerte de Lenin, pasó a ser uno de los siete miembros del Politburó. Posteriormente, cuatro de ellos fueron ejecutados tras haber confesado sus planes de traición en los llamados juicios propagandísticos y uno de ellos se suicidó; el último en morir fue Leon Trotsky, asesinado en México en 1940. En 1941 Stalin llevaba ya doce años al frente del gobierno soviético. Durante ese período impuso la colectivización e industrialización de la URSS, que se convirtió así en una superpotencia, y eliminó concienzudamente a todo el que se interponía en su camino, así como a aquellos amigos que habían adquirido demasiado poder. En ocasiones mostraba un encanto que desarmaba al interlocutor, pero gobernó con el arma del miedo.

Roosevelt era un hombre de gran encanto, con poder persuasivo y cierto talante liberal. Se rodeaba de buenos consejeros que le aportaban ideas, disfrutaba con la competencia entre ellos y luego se formaba su propia opinión. Era un maestro de la persuasión. El presidente estaba

decidido a traspasar los límites de una relación distante, con el fin de conocer a Stalin y conseguir que confiara en él. En cierto modo lo logró: estas cartas son el testimonio de todo ese proceso. Los mensajes de Roosevelt revelan cómo configuró el mundo de posguerra, la meticulosidad con que planificó la transición de las naciones unidas que combatían contra Alemania y Japón hacia una Organización de las Naciones Unidas (el nombre fue idea de Roosevelt) capaz de mantener la paz. Los mensajes de Stalin revelan el temor al poderío alemán, su interés en consolidar una Polonia servil, una renuente aceptación de la ONU y el miedo latente a que Roosevelt y Churchill lo traicionasen, como había hecho Hitler, y firmasen por su cuenta un acuerdo de paz con Alemania.

Cabría esperar que la correspondencia completa entre estos dos líderes mundiales se hubiera publicado con anterioridad, pero tras la muerte de Roosevelt la Guerra Fría dominó las relaciones internacionales, y lo último que deseaban los lectores era toparse con documentos donde se exponía cómo buscó Roosevelt la colaboración de la Unión Soviética para derrotar a Alemania.

Josef E. Davies, embajador estadounidense en la Unión Soviética desde 1936 hasta 1938, asesor de Roosevelt mientras Hitler conquistaba Europa, en junio de 1939 predijo que si el primer ministro británico Neville Chamberlain continuaba apaciguando a Alemania, «el viejo Oso se cansará de recibir regañinas y posiblemente llegará a un acuerdo de paz con Alemania, según sus propias condiciones».[1] Eso es exactamente lo que ocurrió en agosto; Alemania y Rusia firmaron el pacto nazi-soviético. Con esta protección, Stalin evitaba el embate de Hitler contra Rusia. En la primavera de 1941, mientras las fuerzas alemanas se concentraban para un eventual ataque, Stalin rehusó creer lo que era evidente para todo el mundo. A partir de diversas fuentes de los servicios secretos internacionales, así como de los agentes destinados en Alemania, llegaron advertencias de que las fuerzas alemanas se concentraban a lo largo de la frontera soviética y la guerra era inminente. Sin embargo, el 14 de junio Stalin ordenó la publicación en el diario *Tass* de un comunicado donde se declaraba que «Alemania cumple los términos del pacto de no agresión

1. Lash, *Roosevelt and Churchill*, pág. 369.

con tanta escrupulosidad como la URSS, y por lo tanto los rumores sobre la intención alemana de quebrantar el pacto y atacar a la URSS son infundados».[2] La noche del 21 de junio de 1941 llegó a la mesa de Stalin un informe de los desertores alemanes que arriesgaron su vida al penetrar en Rusia, donde se comunicaba que la invasión estaba prevista para el día siguiente. Aun así, Stalin no reaccionó. La operación Barbarossa, que comenzó al amanecer, sorprendió al sedicente hombre fuerte (que había sustituido su nombre de Dzhugachvili por Stalin, que significaba «hombre de acero»).

A finales de julio, 3,6 millones de soldados de Hitler habían cruzado la frontera hacia Polonia y avanzaban ya por territorio ruso. Hitler ya había conquistado Checoslovaquia, Polonia, Bélgica, Francia, Grecia, Yugoslavia, Dinamarca y Noruega. En Estados Unidos y Gran Bretaña había división de opiniones sobre si la Unión Soviética sobreviviría. El secretario de Guerra, Henry Stimson, escribió a Roosevelt al día siguiente de la invasión para comunicarle que la opinión unánime de los jefes del Estado Mayor, con los cuales coincidía, era que «Alemania dedicará todos sus esfuerzos al enfrentamiento contra Rusia durante un período mínimo de un mes y posiblemente un máximo de tres meses».[3] Acto seguido, Roosevelt solicitó a los planificadores militares que calculasen los posibles escenarios bélicos y las fuerzas que necesitaría Estados Unidos para combatir contra Alemania. De ahí surgió el programa Victoria, el plan de movilización diseñado por la División de Planes de Guerra, en el cual se presuponía que Rusia saldría de la guerra antes de 1943. William C. Bullitt, que había sido primer embajador estadounidense en la Rusia soviética de 1933 a 1936, se mostró de acuerdo. «No conozco a nadie en Washington que crea que el ejército soviético puede derrotar al ejército alemán», dijo a la Legión norteamericana en agosto. Roosevelt era más optimista. Solicitó al embajador soviético en Washington, Constantin Oumansky, que le proporcionara una lista de los efectivos que necesitarían los soviéticos para defender su país.[4]

Dos días después de la invasión, Roosevelt liberó 39 millones de dólares de activos rusos congelados. Cuatro días después, remitió por escri-

2. Citado en Volkogonov, *Stalin*, pág. 391.
3. Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, págs. 303-304.
4. Kennedy, *Freedom from Fear*, págs. 486-487.

to sus opiniones al almirante William Leahy, embajador en la Francia de Vichy; esperaba que el compromiso de Hitler fuera total. «Ahora viene esta desviación rusa. Si es algo más que eso, significará la liberación de Europa respecto del dominio nazi, y por otro lado no creo que tengamos que preocuparnos por la posibilidad de un dominio ruso.»[5] Cinco semanas después de la invasión, Harry Hopkins, que era el principal informante de Roosevelt en esta materia, y casi su *alter ego*, transmitió el primer mensaje del presidente a Stalin, donde le aseguraba que Estados Unidos acudía en ayuda de la nación asediada. Tres meses después de la invasión, mientras el ejército alemán se acercaba a Moscú, Roosevelt envió a Rusia a Averell Harriman, que había desarrollado el programa de préstamos y arriendos para Inglaterra, junto con lord Beaverbrook, con el fin de perfilar el acuerdo que dio en llamarse el protocolo de Moscú, según el cual Estados Unidos se comprometía a destinar más de 1.000 millones de dólares a la Unión Soviética durante los doce meses siguientes. Este hombre transmitió a Stalin la segunda carta de Roosevelt.

La correspondencia refleja las personalidades e ideas políticas de Roosevelt y Stalin. Se advierte que Roosevelt detecta la desconfianza y suspicacia de Stalin ante los extranjeros, una actitud que iba calando en la sociedad rusa y constituía un escollo que Roosevelt pretendía superar a toda costa. Se percibe una clara cordialidad y un tono amistoso en los mensajes de Roosevelt destinados a Stalin. No escatima elogios o cumplidos, a veces en detrimento de Churchill. Con el avance de la guerra se distancia de Churchill y se aproxima a Stalin. En su afán de forjar una fuerte relación entre los dos países que sobrevivirán a la guerra, se desvive por complacer a Stalin, a veces desatendiendo el consejo de muchos altos cargos del gobierno que no aprobaban esta postura aduladora. La interdependencia de los países era una de las principales convicciones de Roosevelt. Como declaró mucho antes de llegar al gobierno: «Nuestra civilización no puede perdurar a menos que, como individuos, comprendamos nuestra responsabilidad personal ante los asuntos internacionales y nuestra dependencia con respecto al resto del mundo».[6]

La correspondencia entre ambos dirigentes muestra que Roosevelt ya pensaba en la paz posterior mientras organizaba la entrada de Estados

5. Lash, *Roosevelt and Churchill*, pág. 364.
6. Citado en Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 10.

Unidos en la guerra. «Este increíble instinto de futuro era el rasgo que caracterizaba a Roosevelt —apunta Arthur Schlesinger, Jr.—, su extraordinaria sensibilidad ante las tendencias incipientes de su tiempo.»[7]

Roosevelt abrigaba la profunda convicción de que, en cuanto se ganase la guerra, la paz dependería de «Cuatro Policías» —Stalin, Churchill, Chiang Kai-shek y él mismo—, que configurarían y supervisarían el mundo de posguerra, por el mero hecho de representar a los países más poderosos (en el caso de China, potencialmente poderosos) y poblados de la tierra.

La primera pista del pensamiento de Roosevelt se detecta en el esmero con que reordenó los nombres de los signatarios de la Declaración de las Potencias Asociadas (rebautizada por él como Declaración de las Naciones Unidas el último día de 1941), que constituyó la gran coalición de países que combatían contra las potencias del Eje. Cuando los representantes de los 26 países se reunieron en la Casa Blanca para firmar la declaración el día de Año Nuevo de 1942, firmaron en el orden definido por el presidente: Estados Unidos, el Reino Unido, la URSS y China; después de ellos figuraban todos los demás países en orden alfabético.

El concepto de «Cuatro Policías» de Roosevelt sirvió para configurar la Sala de Mapas que se fundó en la Casa Blanca poco después de la Declaración de la ONU. La Sala de Mapas fue diseñada por el asesor naval del presidente, el capitán John L. McCrea, como centro de información militar y oficina de comunicaciones de Roosevelt, su sala de guerra. En las paredes había mapas y cartas actualizados constantemente, a medida que llegaban noticias sobre el desarrollo bélico. Estaba situada en la planta baja de la Casa Blanca, al otro lado del pasillo desde el ascensor, junto a la consulta médica. Roosevelt se pasaba por la Sala de Mapas para ver los últimos avances de la guerra y los mensajes más recientes, y después, generalmente al final de la tarde, acudía a la consulta médica, donde se sentaba en el sillón de dentista para que le tratasen los senos nasales y le masajeasen las piernas.

Según el plan de Roosevelt, la Sala de Mapas era el único lugar del gobierno que contenía el archivo completo de las comunicaciones del presidente con Stalin, Churchill y Chiang, y con sus respectivos gobiernos, y en cambio no contenía ninguna de sus misivas destinadas a otros líde-

7. Schlesinger, *Coming of the New Deal*, pág. 587.

res nacionales. Para asegurar que ni el secretario de Guerra, ni el secretario de la Marina, ni el secretario de Estado, ni los jefes del Estado Mayor fueran conscientes de la importancia que concedía al concepto de «Cuatro Policías», Roosevelt ordenó que todos los telegramas remitidos por él a los tres líderes mundiales se enviasen a través del sistema de comunicaciones y criptografía del Departamento de Marina, y que todas las respuestas llegasen a través de los circuitos del Departamento de Guerra. (Todos los mensajes se enviaban en clave, a menudo parafraseados para impedir el desciframiento de los códigos.) «Por orden del presidente, la Sala de Mapas contenía el único archivo completo de los mensajes personales que intercambiaba con Churchill, Stalin y Chiang Kai-shek», aseguraba George M. Elsey, comandante en la Reserva Naval estadounidense y durante muchos años oficial de servicio en la Sala de Mapas.[8]

Conviene señalar que el secretismo era el *modus operandi* habitual de Roosevelt: «Usted nunca pone las cartas sobre la mesa», le reprochó el secretario de Interior, Harold Ickes.[9] El general John R. Deane, que había sido secretario del Estado Mayor Conjunto (es decir, el alto mando militar angloamericano) hasta 1943, se sorprendió al descubrir que los jefes del Estado Mayor norteamericano no siempre conocían las decisiones tomadas entre Roosevelt y Churchill. «Por algún motivo nuestro presidente no informaba a nuestros jefes del Estado Mayor sobre estos asuntos hasta que la suerte estaba echada.»[10]

El acceso a la Sala de Mapas se restringía a Harry Hopkins y el almirante Leahy, que fue jefe del Estado Mayor Presidencial tras su regreso de la Francia de Vichy al final de la primavera de 1942. Salvo el cuerpo de criptógrafos de guardia permanente, no entraba nadie más. La única excepción era el primer ministro Churchill, cuando estaba alojado en la Casa Blanca; aunque podía examinar el avance de la guerra mostrado en los mapas y cartas de las paredes, no tenía acceso a los archivos, que estaban a buen recaudo.

El envío de mensajes a través de los canales militares no sólo satisfacía la pasión de Roosevelt por el secretismo, sino que resolvía el pro-

8. Documentos de George M. Elsey, Pequeñas colecciones, FDRL.
9. Citado en Dallek, *Roosevelt and Foreign Policy*, pág. vii.
10. Deane, *Strange Alliance*, pág. 9.

blema de los laxos procedimientos de transmisión del Departamento de Estado. Como sabía muy bien Roosevelt, su segundo mensaje destinado a Stalin, confiado en septiembre de 1941 al Departamento de Estado para que lo remitiese a Harriman en Moscú, se había transmitido en código Brown, uno de los códigos menos secretos del departamento, que los alemanes habían interceptado y descifrado. El 25 de octubre de 1941, el Departamento de Estado envió por valija diplomática otra misiva del presidente a Stalin, que se entregó en el Kremlin en la primavera siguiente. Sin lugar a dudas, el Departamento de Estado no reunía las condiciones necesarias para transmitir mensajes de forma segura.

Roosevelt explicó la idea de los «Cuatro Policías» a Viacheslav Molotov, comisario de Asuntos Exteriores, hombre de confianza de Stalin, a quien invitó a Washington en junio de 1942 para discutir la posible apertura de un segundo frente. Roosevelt comentó a Molotov su idea de que los cuatro países —Estados Unidos, la Unión Soviética, Inglaterra y China— debían garantizar la seguridad de posguerra, dado que tenían una población conjunta de más de mil millones de habitantes, que los convertía en las opciones naturales para imponer la paz, en lugar de «otra Liga de Naciones con cien signatarios diferentes».[11] El carácter global de tal coalición disuadiría cualquier acuerdo regional.

Roosevelt asignó al secretario de Estado Cordell Hull la misión de convencer a la URSS y el Reino Unido de que aceptasen el plan no sólo sobre el papel, sino también en la práctica. Hull así lo hizo en Moscú al año siguiente, en la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores. Para Roosevelt y para Hull, la inclusión de China era de enorme relevancia. Como ambos sabían, por su peso demográfico China superaba a la suma de los otros tres países; China y Rusia compartían la frontera más larga del mundo. Roosevelt sabía también que se debía incluir a China desde el principio. Por lo tanto, estaba convencido de que una declaración de las cuatro potencias constituiría la base de una organización de posguerra para el mantenimiento de la paz, pese a la oposición de sus dos aliados. Dado que China estaba en guerra con Japón, la Unión Soviética temía que la inclusión de ese país supusiera una provocación ex-

11. Citado en Dallek, *Roosevelt and Foreign Policy*, pág. 343.

cesiva para Japón. A Churchill tampoco le entusiasmaba la idea de las cuatro potencias, porque consideraba que los rusos, «al igual que yo, no quieren verse implicados en toda esta paparrucha de China como gran potencia», pero al final secundó la propuesta.[12] Convencer a Rusia de que participase en el acuerdo sobre la declaración de las cuatro potencias fue, según el general Deane, que estaba presente en las conversaciones, «el logro culminante de la carrera del secretario Hull».[13] La declaración, firmada por Molotov, Eden, Hull y Foo Ping-sheung, embajador chino en Moscú, definía acciones conjuntas contra el enemigo y unanimidad en lo que respecta a las condiciones de rendición, estipulaba la necesidad de crear una organización internacional e incluía el acuerdo de no emplear la fuerza militar contra otros Estados de forma unilateral.

Para el siguiente paso, que consistía en asociar a estos países en el órgano internacional que preveía, Roosevelt requería contacto personal con los líderes. Sabía que no podrían empezar a discutir la configuración del mundo futuro si no se celebraba una reunión previa entre Stalin y él. Por aquella misma época el presidente empezó a presionar a Stalin para fijar una fecha de reunión. Roosevelt estaba seguro de que con su encanto personal se granjearía la confianza del líder ruso.

Según sus contemporáneos, Roosevelt era un maestro en el arte de la persuasión. Tanto sus admiradores como sus detractores aseguraban que tras un encuentro privado con Roosevelt los líderes políticos estaban en manos del presidente. Su arma era la personalidad efusiva. Según su redactor de discursos Sam Rosenman, era un hombre «firmemente convencido de su capacidad de llevarse bien con la gente y de establecer acuerdos aceptables».[14]

Roosevelt se preocupó por obtener la máxima información posible sobre Stalin. Sabía que de joven el dirigente ruso «era dado al robo y al asesinato, en virtud de la teoría marxista de que el fin justifica los medios».[15] Estaba al corriente de «la masacre indiscriminada de miles de víctimas inocentes».[16] Aun así, Roosevelt pretendía romper la relación

12. *Ibid.*, pág. 420.
13. Deane, *Strange Alliance*, pág. 23.
14. Rosenman, *Working with Roosevelt*, pág. 404.
15. Ross T. McIntire con George Creel, *White House Physician*, Nueva York, Putnan, 1946, pág. 170.
16. Citado en Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 138.

distante y convencer a Stalin de que una organización de mantenimiento de la paz en la posguerra sería muy beneficiosa para la Unión Soviética, porque en tal clima político Rusia podría reconstruir su economía maltrecha y lograr su objetivo de convertirse en una sociedad industrial operativa. «Cuento con su realismo. Debe de estar harto de sentarse en bayonetas», comentó a su médico personal, el vicealmirante Ross McIntire.[17]

La correspondencia entre Roosevelt y Churchill está publicada y su relación se ha analizado en una amplia bibliografía, pero esto se debe, en parte, a que Churchill, escritor brillante, intentaba aparentar que mantenía con Roosevelt una relación más estrecha de lo que en realidad era. Tal como reconoció Churchill ante el presidente Dwight David Eisenhower, cuando le anunció la próxima publicación del sexto y último volumen de sus memorias, *La Segunda Guerra Mundial*: «Así pues, durante los últimos meses he revisado el libro meticulosamente, para cerciorarme de que no contenga nada que insinúe ni el menor atisbo de controversia o falta de confianza entre nosotros en aquella época. En realidad había poca controversia en aquellos años; pero he procurado que las escasas discrepancias que surgieron se describan de tal modo que ni siquiera las mentes predispuestas en mi contra puedan tergiversarlas en una malévola versión».[18]

En cambio, a causa de la Guerra Fría, la correspondencia de Roosevelt y Stalin permaneció en la sombra, lo cual atenuó la valoración de las habilidades políticas y la diplomacia del presidente durante la guerra; no se ha concedido a Roosevelt el homenaje que merece por haber logrado la implicación de la Unión Soviética en la Organización de las Naciones Unidas.

Roosevelt preveía inaugurar la Conferencia de San Francisco a las 16.30 horas del 25 de abril con un discurso en la primera sesión plenaria. Tenía ya en mente el discurso que quería pronunciar —su secretario esperaba tomar nota del primer borrador— cuando murió repentinamen-

17. McIntire con Creel, *White House Physician*, pág. 171.

18. Warren F. Kimball (comp.), *Churchill and Roosevelt: The Complete Correspondence*, vol. 1, *Alliance Emerginy*, Princeton, Princeton University Press, 1984, pág. 5.

te, dos semanas antes de la conferencia. Entre otras consecuencias, la muerte de Roosevelt privó a las Naciones Unidas del comienzo espectacular que habría tenido con su presencia. Por otra parte, la muerte del líder norteamericano afectó tanto a Stalin que le indujo a cambiar de opinión y enviar al ministro de Asuntos Exteriores, Molotov, a San Francisco con el fin de demostrar el sólido apoyo de Rusia a la organización de Roosevelt para la paz mundial.

En este punto, la cuestión esencial no es por qué Roosevelt actuó como si creyese en Stalin, o qué estrategias utilizó Stalin para engañarle, sino qué otra táctica habría resultado tan eficaz. Roosevelt quería ganar la guerra e instaurar la paz a continuación. Los planes de paz no estaban definidos al final de la Primera Guerra Mundial, de modo que en Versalles los líderes aliados victoriosos, que adolecían de cierta falta de preparación, tomaron decisiones erróneas; entonces Estados Unidos se replegó en su caracol aislacionista. Roosevelt estaba decidido a que no ocurriera ninguna de esas cosas en su presencia; su objetivo primordial era crear una organización mundial que impidiera que el mundo se sumiese de nuevo en la guerra. ¿Qué otra vía tenía para crear las Naciones Unidas que convencer a Stalin de que estaría más a salvo dentro de ella que fuera? Si el líder soviético no hubiera confiado en el presidente estadounidense, éste no habría logrado arrancarle el compromiso de desplazar sus tropas a través de Siberia tras la derrota de Alemania y de declarar la guerra contra un antiguo enemigo ruso, Japón, compromiso que, según recalcaban los jefes del Estado Mayor, salvaría doscientas mil vidas americanas. Porque, hasta cierto punto, dentro de los límites de su personalidad, los datos indican que Josef Stalin confiaba en Franklin Roosevelt y le admiraba más que a ningún otro líder mundial.

La actitud adaptativa de Roosevelt ante las necesidades de la Unión Soviética tenía muchos detractores y todavía se percibe como errónea en muchos sectores. Por pura conveniencia se ha olvidado que Roosevelt posibilitó el envío de material de guerra masivo estadounidense en una fase crucial e incipiente de la guerra, circunstancia que ayudó a que Stalin replegase a los invasores alemanes y salvase su país y nuestro mundo. Cambiaron tan rápido las cosas tras la muerte de Roosevelt y el final de la guerra que era difícil imaginar, a comienzos del otoño de

1945, que Stalin había aparecido como «hombre del año» de 1942 en la portada de la revista *Time*, que lo caracterizó entonces como salvador del mundo occidental.

Roosevelt partía de la presuposición de que la seguridad de Inglaterra y Estados Unidos dependía de la resistencia soviética ante el embate de la guerra y, por tanto, del suministro estadounidense de todos los recursos necesarios para la URSS. A diferencia de casi todos sus contemporáneos, nunca cuestionó esta convicción.

Roosevelt dedicó todo su empeño a garantizar que Estados Unidos proveyese de alimentos, ropa y armas al ejército soviético y suministrase a la URSS todas las herramientas y materias primas necesarias para la reconstrucción de las fábricas. La ayuda estadounidense a los soviéticos era de gran magnitud. Según declaró Roosevelt al secretario de Guerra Henry Stimson el 30 de agosto de 1941, poco después de que Hitler invadiese Rusia, «Considero de primordial importancia para la seguridad de Estados Unidos que se proporcione a Rusia toda la munición necesaria, no sólo de forma inmediata en la fase actual, sino mientras continúe luchando contra las potencias del Eje de forma efectiva».[19]

Muchos miembros del ejército de tierra, de la marina y del Departamento de Estado intentaban limitar o restringir la ayuda estadounidense a Rusia; Roosevelt se negó a aceptar tales restricciones. Stimson, obligado a tratar con Oumansky en el verano de 1941, caracterizó al embajador soviético como un «sinvergüenza» y un «animalillo astuto y espabilado».[20] Hasta el general George Marshall comentó aquel verano: «Creo que el presidente debería haberle dejado claro que Oumansky se llevará todo lo que tenemos».[21]

A pesar de sus recelos, los dos hombres cumplieron lo que se les ordenó. Desde marzo de 1942, cuando los pertrechos necesarios no llegaban a Rusia con la velocidad deseable, debido a los problemas de producción y transporte, Roosevelt ordenó a todas las agencias de guerra estadounidenses que participaban en el programa de préstamos y arriendos que preparasen todos los suministros prometidos a la Unión Sovié-

19. Records of the President's Soviet Protocol Committee (Actas del Comité Presidencial del Protocolo Soviético), FDRL.

20. Citado en Dallek, *Roosevelt and Foreign Policy*, pág. 293.

21. Citado en Kennedy, *Freedom from Fear*, pág. 485.

tica y los expidiesen lo antes posible, aunque ello repercutiese en los programas de guerra estadounidenses o británicos. El general Deane, a quien el embajador Harriman había llevado a Moscú en 1943 como jefe de la misión militar con el fin de administrar el programa de préstamos y arriendos, comentó que esta decisión de Roosevelt era correcta, «una de las decisiones de guerra más importantes y de relevancia esencial cuando se tomó».[22]

Roosevelt no sólo dio la orden de atender todos los pedidos rusos de equipamiento, sino que, con gran sacrificio para la campaña bélica estadounidense, ordenó que la ayuda no se utilizase nunca como un medio para extraer información sobre la Unión Soviética. El general Marshall aceptó renuente esta política y al fin se convenció de que la búsqueda de tal información no sólo era superflua, sino que podía irritar a los rusos e «imposibilitar» la colaboración operativa, puesto que nada alimentaría más la xenofobia rusa que el intercambio de armas por información.[23] Pero había un segundo motivo por el cual Roosevelt insistía en la provisión de ayuda ilimitada: era un medio de demostrar a Stalin la increíble capacidad productiva, la solidez, el poderío industrial de una sociedad democrática. Si no hubiera muerto, Roosevelt habría continuado con la política de ayuda generosa a Rusia, en lugar de interrumpir abruptamente el suministro tras el 8 de mayo de 1945, día de la victoria aliada. Como escribió al secretario de Estado Edward Stettinius el 5 de enero de 1945: «Mi deseo es que se hagan todos los esfuerzos posibles para continuar un flujo total e ininterrumpido de suministros a la URSS».[24]

Harry Hopkins, que anteriormente había sido jefe del Departamento para el Fomento del Empleo (WPA) y el Departamento Federal de Ayudas Urgentes (FERA), así como secretario de Comercio, era el administrador del programa de préstamos y arriendos y residía en la Casa Blanca. Para asegurarse de que el Departamento de Estado, que para Roosevelt estaba constituido, en gran medida, por altos cargos opulentos formados en la Ivy League —«burócratas fosilizados», los llamaba, generalmente opuestos a la Unión Soviética—, así como funcionarios del Departamento de Guerra, también tachonado de personal antisoviético, no in-

22. Deane, *Strange Alliance*, pág. 89.
23. *Ibid.*, pág. 49.
24. Citado en Dunn, *Caught Between Roosevelt and Stalin*, pág. 240.

terfirieran en el suministro de productos a Rusia, Roosevelt nombró a Hopkins jefe del recién creado Comité para el Protocolo Soviético, lo que le permitía sortear los intentos de sabotaje del Departamento de Estado y de toda la estructura de mando del ejército y la marina.[25] El presidente eligió personalmente al general de división James H. Burns, tan comprometido como Hopkins con la causa rusa, para que administrara la agencia de Washington que estaba bajo el mando de Hopkins. El general Burns, a su vez, designó al coronel Philip R. Faymonville para la dirección del programa de préstamos y arriendos de Moscú y la resolución de las prioridades rusas. (La administración de este programa resultó ser demasiado gravosa y lenta para Hopkins, que al poco tiempo cedió su puesto a Stettinius, un hombre de su confianza que había reorganizado U.S. Steel y estaba tan comprometido como él con el programa.)

Faymonville, licenciado de West Point, que hablaba ruso con fluidez, había sido agregado militar en Moscú desde 1934 hasta 1939. Una vez allí, pasaba tiempo con los rusos, algo que el resto del personal estadounidense nunca hacía y consideraba extraño; hizo muchos amigos soviéticos, incluido Anastas Mikoyan, posteriormente comisario de Comercio Exterior, el responsable ruso del programa de préstamos y arriendos. Tal conducta era cuestionada por muchos miembros del ejército, donde el sentimiento antisoviético era intenso. En 1938 el ejército organizó un ataque coordinado contra Faymonville, con el fin de expulsarle como agregado militar, y en su estrategia llegaron al punto de enviar opiniones despectivas sobre él a los sectores interesados del Departamento de Estado. «Confío en que todos los oficiales del Departamento que han estado destinados en Moscú en tiempos de Faymonville convengan en que el interés público se verá favorecido ahora que su período de servicio ha terminado», decía una carta. «Las autoridades militares, por su parte, habían llegado a la conclusión de que la utilidad del coronel Faymonville para ellos había llegado a su fin», decía otra carta, donde se apuntaba que Faymonville había hecho comentarios despectivos sobre sus compañeros.[26] Joseph E. Davies discrepaba; escribió a Roosevelt en 1939 que Faymonville era tan eficaz que si Estados Unidos establecía un enlace

25. De Santis, *Diplomacy of Silence*, pág. 25.
26. Documentos de Tyler Kent, FDRL.

secreto para el intercambio de información militar y naval en el este de Asia con el gobierno soviético (algo que se estudiaba como posibilidad), Faymonville debía ser el representante de Moscú. Tanto Stalin como Molotov, según Davies, «expresaron su confianza en el juicio, capacidad e imparcialidad de nuestro agregado militar, el teniente coronel Philip R. Faymonville».[27] El enlace secreto nunca llegó a aprobarse; en cambio, el ejército se salió con la suya y envió de vuelta a Faymonville a San Francisco, donde fue oficial jefe de artillería. Los capos del ejército se horrorizaron cuando Hopkins anunció, poco después de su viaje a Rusia para celebrar una reunión con Stalin, que Faymonville estaría a cargo del programa de préstamos y arriendos en Moscú; se escandalizaron cuando recalcó que Faymonville ascendería a general; de nuevo intentaron expulsarlo de la Unión Soviética. Al cabo de poco tiempo la Oficina del Estado Mayor del Departamento de Guerra solicitó oficialmente a J. Edgar Hoover que la Oficina Federal de Investigación (FBI) siguiera la pista de Faymonville. Se realizó una investigación «discreta» y exhaustiva sobre todos los aspectos de su pasado, con la esperanza de descubrir pruebas de homosexualidad. Los agentes del FBI revisaron su vida e infancia en su ciudad natal, San Francisco, toda la etapa escolar, cómo y dónde pasaba sus períodos de permiso; entrevistaron al personal de todos los puestos donde había estado destinado. Para disgusto del ejército y el FBI, no apareció nada reprochable o comprometido. Todas las personas a las que interrogaron, sin excepción, lo elogiaron. «Ésa era la opinión de todos los entrevistados y no se descubrió ninguna información espinosa sobre la moralidad del general Faymonville», decía una carta.[28] Otro informante del FBI declaró voluntariamente que Faymonville era muy querido por los oficiales rusos, según los cuales «el sujeto era muy versado en las costumbres del pueblo ruso y hablaba la lengua con fluidez».[29] El general Deane, que lo había elegido, lo calificó como «el brillante estudiante de asuntos rusos del ejército».[30]

27. Davies a Roosevelt, 18 de enero de 1939, HH.
28. Documentos presidenciales, FDRL.
29. Documentos de Tyler Kent, FDRL.
30. Deane, *Strange Alliance*, pág. 88.

Los envíos comenzaron en octubre de 1941. Las fábricas rusas paralizadas recibieron herramientas mecánicas y materias primas norteamericanas —goma, aluminio, duraluminio, latón, cobalto, acero «de todas las variedades», plomo, hojalata, blindaje para los tanques— que servían para satisfacer las necesidades iniciales. El ejército recibió suministros: 400 aviones al mes; 500 tanques al mes; 5.000 coches durante los nueve meses siguientes; e ingentes cantidades de cañones antitanques, cañones antiaéreos con tubos de repuesto y munición, generadores diesel, teléfonos de campaña, cable telefónico de campaña, radios, motocicletas, tela militar, trigo, harina, azúcar, 500.000 pares de guantes quirúrgicos, 15.000 sierras de amputación. Sólo en octubre se enviaron 5.500 camiones. En noviembre, Stalin aseguró haber recibido 432 aviones.[31] Pero este Primer Protocolo, como se denominó, que se había acordado en la Conferencia de Suministros para Moscú celebrada a comienzos de octubre de 1941, no bastaba. Roosevelt añadiría, según escribió a Stalin a finales de octubre, una larga lista de otros artículos, incluidos 200.000 pares de botas y un millón de metros de abrigos de lana al mes. Si estaba al alcance de Roosevelt, Stalin podía conseguir todo cuanto necesitase. A continuación se establecieron tres acuerdos protocolarios adicionales, cada uno de ellos de un año de duración, y con reajuste de cantidades y solicitudes. En tiempos del Segundo Protocolo, iniciado en el verano de 1942, Estados Unidos acordó, entre otras cosas, suministrar a la Unión Soviética cada mes 500 Jeeps, 10.000 camiones y 200.000 ametralladoras llenas de munición «en la misma proporción que para las tropas estadounidenses».[32]

Los camiones y vehículos de combate eran quizá los artículos norteamericanos más visibles en el frente ruso: llegaron a Rusia más de 400.000 camiones, de forma muy notoria, cada uno de ellos con una identificación azul «U.S.» y un número de serie pintado en el capó. También se envió a Rusia una remesa de alimentos suficiente para que cada soldado tuviera más de 250 gramos de ración diaria.

31. Montefiore, *Stalin*, pág. 390, nota.

32. Records of the President's Soviet Protocol Committee (Actas del Comité Presidencial del Protocolo Soviético), 29 de mayo de 1942, FDRL.

Roosevelt no toleró ninguna reducción en el flujo de material, ni siquiera en el verano de 1942, cuando la costa atlántica de Estados Unidos se vio hostigada por submarinos alemanes. Las fuerzas aéreas estadounidenses tenían escasez de aviones, de modo que los pilotos civiles, organizados en la Patrulla Aérea Civil, inspeccionaron la costa este en sus propios aviones. No obstante, el Segundo Protocolo, que abarcó todo este período, exigía el envío a Rusia de «un promedio de 100 cazas, 100 bombarderos ligeros y 12 bombarderos medianos al mes».[33]

El aumento de la producción industrial para atender la demanda del ejército estadounidense, así como la de la Unión Soviética y Gran Bretaña, era una parte del desafío. La otra consistía en lograr la entrada de los barcos en la Unión Soviética. La ruta de suministro norte, alrededor de Noruega hasta Arcángel, en el océano Ártico, era el trayecto más corto, que suponía un viaje de 4.673 millas náuticas desde Nueva York, pero era el más peligroso, porque por el Atlántico Norte pululaban los submarinos alemanes, y cuando Arcángel quedaba bloqueado por el hielo, los convoyes atrapados debían ser rescatados con rompehielos soviéticos. El peaje era elevado, a pesar de que los buques mercantes viajaban en convoyes bien vigilados. En 1942 la cuarta parte de los buques con destino a Arcángel se hundió, 19 de ellos en la primera semana de abril. El convoy decimoséptimo que zarpó en 1943 explica parte de la historia funesta. De los 35 buques de carga que zarparon para Arcángel, dos regresaron a Islandia por motivos técnicos, 22 se hundieron (11 sólo tenían desperfectos, pero fueron abandonados por la tripulación y hundidos por el propio convoy) y 11 llegaron a Arcángel. La ruta de suministro sur a través de Oriente Próximo era más segura pero mucho más larga: sólo el 15% de los que se dirigían al golfo Pérsico se hundió, pero desde Nueva York a Ciudad del Cabo, a la boca del golfo Pérsico la distancia era de 12.010 millas náuticas; desde San Francisco hasta los puertos del golfo Pérsico a través de Singapur era ligeramente más corta. Y una vez en el golfo Pérsico, los suministros tenían que transportarse por Irán. Los aviones solían expedirse por la ruta meridional, y la gasolina de aviación y otros productos petrolíferos se entregaban allí (360.000 toneladas en 1943). Además de la gran distancia marina, la segunda limitación era la escasez de camiones. Para abordar este problema, se encargaron 1.900

33. *Ibid.*

locomotoras de vapor, 66 locomotoras diesel, 9.920 vagones abiertos de ferrocarril, 1.000 volquetes, 120 vagones cisterna y 35 vagones de maquinaria pesada, construidos especialmente para el ancho de vía del ferrocarril ruso, y se entregaron sin dificultad. Con el desarrollo de la guerra, lo normal es que hubiera en cada momento 100 buques en ruta o en proceso de carga con destino a Rusia. Cuando se rezagaban los convoyes a causa de los submarinos alemanes o el mal tiempo y había que enviar buques adicionales para cumplir las cuotas acordadas, las órdenes de Roosevelt, según las transmitió Hopkins, eran inequívocas: «El presidente desea que se suministren los barcos necesarios para cumplir las cuotas [...] aunque tal acción requiera cambios en las partidas de barcos ya construidos para otros fines».[34] En enero de 1942 Roosevelt remitió una carta a E. S. Land, secretario de la Comisión Marítima estadounidense, advirtiéndole que estaba «molesto e insatisfecho» con el número de barcos que iban camino de Rusia e instándole a que se esforzara más.[35]

La política de la ayuda masiva destinada a la Unión Soviética diseñada por Roosevelt y Hopkins se basaba en gran medida en la información y el asesoramiento de Davies, que había dimitido como embajador en la Unión Soviética en 1938 por motivos personales. En las guardas de su libro *Misión en Moscú*, que Davies había entregado al presidente en diciembre de 1941, Roosevelt decía: «Este libro perdurará».

Roosevelt valoraba la opinión de Davies sobre la Unión Soviética y el escenario internacional cada vez más lúgubre. Davies había predicho de forma justificada que Stalin tal vez tendría que llegar a un acuerdo con Hitler. Roosevelt, en consecuencia, convocó a Davies para consultarle este asunto pocas semanas después de la operación Barbarossa y en varias ocasiones durante aquel otoño, mientras formulaba el paquete de ayudas que se iba a acordar con Rusia. Tanto si la idea de los «Cuatro Policías» de Roosevelt tiene su génesis en Davies como si es suya, en 1941 ambos compartían los mismos puntos de vista sobre el Imperio Británico, Estados Unidos (aunque Davies hablaba de «las Américas»), la Unión Soviética y China. Davies los denominaba «las grandes potencias complementarias de la tierra», porque sus recursos, mano de obra,

34. J. H. Burns, Informe de Rusia para el presidente, 3 de agosto de 1942, PSF.

35. Citado en Pierrepont Moffat a Sumner Welles, 2 de noviembre de 1938, documentos de Tyler Kent, FDRL.

materias primas, producción industrial y fortaleza militar y naval potencial eran tan inmensos que podrían aprovecharse «para que todos los hombres viviesen en un mundo digno».[36]

Davies está considerado como un apologista de Stalin y el comunismo. Esta percepción se basa más en el sentimiento anticomunista generalizado de la época que en las palabras de Davies. No era ni apologista de Stalin ni procomunista. Consideraba, al igual que muchos observadores astutos de la época, incluido Roosevelt, que lo que quería Stalin —lo que creía que necesitaba la Unión Soviética— no era la guerra sino un mundo en paz, para poder continuar la transformación del antiguo país agrario en un Estado industrial del siglo XX.

En calidad de embajador en la Unión Soviética desde noviembre de 1936 hasta junio de 1938, Davies había entablado una buena relación con los altos cargos rusos, incluido Stalin, que admiraba el brío de este opulento y magnánimo norteamericano y su no menos próspera esposa, Marjorie Merriweather Post. A petición de Roosevelt, Davies investigó el poderío militar e industrial del país. Con tal fin alquiló un vagón de ferrocarril privado para emprender un viaje de 3.000 kilómetros por la Unión Soviética, durante el cual visitó nuevas plantas industriales, nuevas fábricas, nuevas plantas de energía aparentemente creadas de la noche a la mañana, «regiones enteras de llanura convertidas en ciudades y distritos extraordinarios moteados de chimeneas humeantes donde hasta seis o siete años antes sólo había praderas y colinas vírgenes».[37] Observó que, aunque no se reconocía públicamente, para que fueran fábricas eficientes se remuneraba a los trabajadores en función de su productividad y competencia. Creía que el comunismo era tan ajeno al espíritu humano que acabaría fracasando.

Davies ignoró a la plantilla de expertos soviéticos de la embajada. Recomendó el traslado a Washington de George Kennan, que estaba enfermo, para que ocupara el nuevo puesto de asuntos rusos del Departamento de Estado. No viajó con ningún miembro de la embajada en su recorrido por la Unión Soviética.

Charles Bohlen, que sustituyó a Kennan, posteriormente señaló que Davies «nunca entendió ni por asomo las purgas políticas, y llegó a acep-

36. Davies, *Mission to Moscow*, págs. 317, 318.
37. Archivo de Stephen T. Early; Davies a Early, 9 de marzo de 1937, FDRL.

tar la versión soviética oficial de la existencia de una conspiración contra el Estado». Sin embargo, al principio de su carrera, Bohlen, licenciado por Harvard muy bien relacionado, soportó los improperios de Davies, empresario oriundo de la región central de Estados Unidos, que había sido jefe de la Comisión de Comercio Federal y que, según Bohlen, «trataba al personal [de la embajada] como ayudantes contratados y raras veces escuchaba sus opiniones».[38] En realidad, Davies, que era abogado además de empresario, se mostró cada vez más crítico ante las purgas políticas. Unos días después de su llegada asistió al primero de los juicios, denominados «propagandísticos» porque los altos cargos juzgados ya habían reconocido sus crímenes. Escribió sobre ello a Roosevelt: «Este juicio es una demostración del hecho de que, a menos que el gobierno establezca y salvaguarde métodos constitucionales que confieran a la oposición una válvula de escape, allí donde existen diferencias honestas de opinión la naturaleza humana ineludiblemente hallará su cauce de expresión, incluso en un Estado autocrático, aunque sea a través de las conspiraciones que nutren el terrorismo, el sabotaje, los magnicidios y demás».[39] Bohlen, intérprete de Davies en el tercer juicio, pensaba que Davies era tan ingenuo que llegaba a creer en la inocencia del reo, pero tras algo de reflexión tuvo que reconocer que ni siquiera él «podía separar la realidad de la ficción en el juicio. [...] Sabía que el juicio era una farsa, pero no podía demostrarlo».[40]

Tras la dimisión de Davies en 1939, Roosevelt nombró a Laurence Steinhardt embajador estadounidense en la Unión Soviética. Steinhardt, que estaba en Moscú cuando Hitler organizó la operación Barbarossa, era un próspero abogado, banquero y diplomático profesional. Su elección se debió fundamentalmente a su conocimiento del medio bancario y sus estrechos vínculos con la comunidad de banqueros neoyorquinos. Se esperaba que resolviese el espinoso problema de la antigua deuda de Rusia con Estados Unidos, que en 1939 continuaba enturbiando las relaciones entre los dos países. En la Rusia devastada por la guerra, la especialidad de Steinhardt era irrelevante y su opinión negativa de la Unión Soviética obligaba a cesarlo del cargo tarde o temprano. Justo antes de

38. Bohlen, *Witness to History*, pág. 45.
39. Davies a Roosevelt, 4 de febrero de 1937, PSF.
40. Bohlen, *Witness to History*, pág. 53.

la invasión alemana, Steinhardt advirtió erróneamente a Washington que los ucranianos no lucharían a favor de Rusia y que «el régimen estalinista no podría sobrevivir a la invasión».[41] Las opiniones del embajador llegaron a oídos de Stalin, porque cuando Averell Harriman llegó a finales de septiembre Stalin le comunicó que Steinhardt era un derrotista sólo preocupado por su propia seguridad, que había sido presa del pánico en dos ocasiones durante las semanas posteriores al comienzo de la operación Barbarossa. Steinhardt abandonó el cargo a mediados de noviembre.

El almirante William H. Standley fue el siguiente embajador. Standley había sido jefe de operaciones navales, delegado en la Conferencia Naval de Londres de 1935, miembro del equipo de Averell Harriman que definió las condiciones iniciales del programa de préstamos y arriendos con la Unión Soviética en octubre de 1941, y además era viejo amigo del presidente. Pero desde el momento en que llegó a la Unión Soviética se puso de manifiesto que su propio gobierno no lo incluía en los consejos de planificación más importantes; por lo tanto, quedó excluido también de los consejos de planificación soviéticos. Llegó a Moscú el 11 de abril de 1942, el día en que Stalin recibió un mensaje de Roosevelt donde le pedía que enviase a Washington a Viacheslav Molotov para discutir «una propuesta militar muy importante».[42] La propuesta era la apertura de un segundo frente; para Stalin, aquélla era la única acción capaz de atemperar el poderío del ejército alemán en Rusia y salvar al país.

El mensaje de Roosevelt que entregó Standley a Stalin el 23 de abril no contenía referencia alguna al segundo frente o la visita de Molotov. Stalin, responsable práctico del ejército soviético, al escuchar el mensaje que le traducían párrafo a párrafo, se percató de que Standley, pese a ser almirante y amigo personal del presidente, quedaba al margen de la planificación militar, porque ni en aquel texto ni en la discusión posterior se aludió a aquella importante empresa.

Tampoco estuvo presente Standley en las negociaciones de Moscú que mantuvo Winston Churchill con Stalin en agosto de 1942. En lugar de Standley, Roosevelt envió a Harriman en representación de los inte-

41. Citado en Dunn, *Caught Between Roosevelt and Stalin*, pág. 123.
42. Roosevelt a Stalin, 11 de abril de 1942; véase mensaje 22 en este libro.

reses norteamericanos. Cada vez que Roosevelt quería celebrar una reunión privada con Stalin, un encuentro bilateral sin Churchill, enviaba a Davies a Moscú, en lugar de arriesgarse a delegar en Standley.

En septiembre de 1942 Wendell Willkie visitó la Unión Soviética con una carta de presentación de Roosevelt destinada a Stalin, en un viaje que el presidente consideraba de justicia, pues se sentía en deuda con el republicano al que había derrotado en 1940. («Precisamente tú deberías saber que no tendríamos programa de préstamos y arriendos ni servicio selectivo ni muchas otras cosas de no haber sido por Wendell Willkie», espetó a Harry Hopkins en una ocasión, después de que éste comentara algo desdeñoso sobre Willkie.)[43] Willkie no sólo puenteó al embajador, sino que, como declaró Standley en un momento posterior, se mostró muy grosero con él: «Sus acciones y actitudes hacia mí fueron abiertamente despectivas e incluso hostiles en numerosas ocasiones».[44]

En Moscú había otra situación que irritaba a Standley: el general Faymonville, jefe moscovita del programa de préstamos y arriendos, no le informaba de la situación. Intentó solventar esta deficiencia, pero Faymonville era ya un veterano ruso cuando Standley entró en escena: recibía órdenes directas de Roosevelt y Hopkins, en las que no se indicaba que debiera informar al embajador. Con toda cortesía eludió hacerlo.

Poco después de la visita de Willkie, Standley solicitó permiso para regresar a Estados Unidos con el fin de transmitir «un mensaje muy importante» de Stalin. Roosevelt pensó que debía de ser un asunto político de suma relevancia, debido a la enorme presión que soportaba Stalin, pues el ejército alemán asediaba Stalingrado, abriéndose paso metro a metro hacia el Volga a través de la ciudad en ruinas bajo la protección de los aviones alemanes, que hacían 3.000 salidas diarias frente a las 300 de la Unión Soviética; además, los submarinos alemanes causaban estragos en los convoyes, de manera que los suministros no llegaban a su destino.[45] El mensaje de Stalin, sin embargo, era un análisis detallado de las necesidades de armamento más acuciantes de la Unión Soviética —más aviones de combate para contrarrestar la superioridad aérea alemana— para lo cual renunciarían a la entrega de tanques y artillería; asimismo

43. Citado en Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 635.
44. Standley, *Admiral Ambassador to Russia*, pág. 295.
45. Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 179.

solicitaba más camiones, más trigo, grasas y carnes. Debido a la pérdida de convoyes estadounidenses y británicos, Stalin sugería también el envío de los alimentos en buques soviéticos a través de Vladivostok. Pero ya había comunicado estas cosas a Wendell Willkie, señalaba Stalin.

En realidad, el almirante Standley realizó aquel largo viaje en plena guerra para presentar en persona una lista de quejas al gobierno de Washington. En su reunión con el presidente, comunicó a Roosevelt que sólo regresaría a la Unión Soviética si el Departamento de Estado comunicaba al Kremlin que no debía ningunearle. «He soportado situaciones humillantes, como cuando el Ministerio de Asuntos Exteriores soviético toleró y propició que el señor Willkie me ningunease en numerosas ocasiones —decía—. Sólo regresaré a mi puesto de Moscú si tengo pruebas fehacientes de confianza continuada en mí y un creciente prestigio», aseguraba también. Y por último, Standley insistía en que no regresaría a Moscú hasta que le asegurasen que el general Faymonville le tendría informado de los avatares militares.[46]

Roosevelt y Hopkins declararon que «no era de interés para Estados Unidos difundir toda la información sobre el contingente de ayuda».[47] Faymonville proporcionaba a los rusos información sobre las políticas estadounidenses, siempre que fuera conveniente y contribuyera al programa de préstamos y arriendos. No obstante, los agregados militares y navales de Moscú y el almirante Standley no estaban de acuerdo con esta política, pues sostenían que a cambio de la ayuda los rusos debían proporcionarles respuestas completas y precisas a multitud de cuestiones que les remitían; Standley y los agregados discrepaban también de la política magnánima de ayuda estadounidense.

Ante la exigencia de Standley de que Faymonville lo mantuviese informado, el presidente reaccionó con evasivas (y Hopkins, que estaba presente, guardó silencio). «Veremos lo que podemos hacer, Bill», dijo Roosevelt al fin, pero el 20 de noviembre Roosevelt se reunió con Joseph E. Davies en la Casa Blanca y le ofreció la embajada. En vista de que Davies rechazó la oferta por problemas de salud, la Casa Blanca

46. Standley, *Admiral Ambassador to Russia*, pág. 295.

47. General de división J. H. Burns, Carta de recomendación para la medalla al mérito militar para Faymonville, al ayudante general, Ejército de Estados Unidos, 20 de junio de 1946, HH.

decidió sacar el mejor provecho posible de una mala situación, de modo que ofreció compensaciones a Standley y le envió de vuelta a la Unión Soviética con nuevas órdenes por escrito, que concluían con la siguiente frase: «El jefe de la misión de suministro informará al jefe de la misión democrática en la URSS».[48] Standley regresó a su puesto, pero aquella medida no era más que un parche: nada había cambiado en Moscú; de hecho, nadie salvo Standley esperaba cambio alguno. El general Burns ignoró las órdenes, al igual que Faymonville.

El almirante Standley se granjeó el cese como embajador con un acto de extrema ineptitud. Mientras el Congreso iniciaba la evaluación del Segundo Protocolo de préstamos y arriendos para Rusia en la primavera de 1943, Standley celebró una conferencia de prensa en Moscú, donde anunció a los periodistas que los rusos no estaban informando al pueblo sobre la ingente cantidad de ayuda que les enviaba Estados Unidos; muy al contrario, estaban ocultando ese dato. Asimismo comentó: «Al parecer pretenden que el pueblo crea que el Ejército Rojo está combatiendo solo».[49]

Los comentarios imprudentes del embajador importunaron a los rusos. La reacción fue inmediata. El embajador soviético en Washington, en defensa de los medios soviéticos, se reunió con el subsecretario de Estado, Sumner Welles, y le entregó una larga lista de artículos de la prensa moscovita donde se describía en detalle la ayuda estadounidense.

En mayo el almirante dimitió de su cargo. El 14 de junio el Congreso aprobó el protocolo soviético; no hubo dificultad para aprobar la partida presupuestaria de préstamos y arriendos en que se basaba dicha resolución. Aun así, la acción de Standley fue particularmente inoportuna: podría haber desbaratado los planes rusos en esta materia.

Averell Harriman fue el siguiente embajador. No sólo era la opción más previsible, en lo que respecta al secretario de Estado Cordell Hull, sino que era la *única* opción. En una reunión que celebró con el presidente en junio, Hull dijo a Roosevelt: «En este momento no puedo sugerirle ningún otro nombre».[50]

48. Citas procedentes de Standley, *Admiral Ambassador to Russia*, págs. 320, 315.
49. Citado en *ibid.*, pág. 341.
50. Hull a Roosevelt, 9 de junio de 1943, PSF.

Harriman, ex compañero de Roosevelt en la escuela de Groton, era uno de los confidentes y emisarios de mayor confianza del presidente. Como la prensa soviética había dado cuenta de su negociación de los primeros términos de préstamo y arriendo justo después de la invasión nazi, Harriman era casi tan conocido y querido en Rusia como Roosevelt.

En octubre llegó a Rusia, junto con el nuevo embajador, el general John Deane, ex secretario estadounidense del Estado Mayor Conjunto (de Gran Bretaña y Estados Unidos), infinitamente más poderoso y mejor relacionado que el general Faymonville, con el fin de sustituir a este diligente adalid de la ayuda a la Unión Soviética. Trabajaría bajo las órdenes de Harriman para unificar la representación política y militar en un equipo coordinado con un propósito homogéneo. No habría más conflictos internos entre los agregados militares y navales y los funcionarios de préstamos y arriendos: todos informarían al general Deane. Quienes pensaban que la política de ayudas generosas a Rusia se acabaría con el cese de Faymonville vieron defraudadas sus expectativas: Deane, que formaba parte de la clase dirigente, continuó la misma política con mayor habilidad.

Roosevelt reconoció a la Rusia soviética y estableció relaciones diplomáticas y comerciales con el gobierno comunista en noviembre de 1933. Muchos norteamericanos, tanto dentro como fuera del gobierno, consideraban que tal compromiso era desaconsejable. Por tanto, no es extraña esta opinión de George Kennan: «Nunca —ni entonces ni en una fecha posterior— consideré que la Unión Soviética fuera un aliado o socio, real o potencial, adecuado para este país».[51]

A cambio de este reconocimiento Roosevelt estableció determinadas condiciones: libertad religiosa para todos los norteamericanos residentes en la URSS, cese de las actividades del Komintern en Estados Unidos, garantía de juicios públicos y aviso de detención y acuerdo sobre el importe que debería abonar el gobierno soviético a Estados Unidos con el fin de saldar las deudas en que incurrió el gobierno de Kerensky, cantidad que no sería inferior a 75 millones de dólares. Litvinov, en una reunión

51. Citado en Isaacson y Thomas, *Wise Men*, pág. 156.

con el secretario de Estado Hull y William Bullitt, a quien Roosevelt designó como primer embajador estadounidense en la URSS, se resistió a aceptar estas cláusulas durante dos días de negociaciones. Tras este fracaso de Hull y Bullitt, Roosevelt tardó una hora en convencer a Litvinov de que aceptara las condiciones.

Stalin admiraba a Roosevelt. En una curiosa entrevista de 1934 comunicó a H. G. Wells que, aunque no pensaba que una economía planificada como el New Deal pudiera existir en las condiciones del capitalismo, «No pretendo en modo alguno menospreciar las extraordinarias cualidades personales de Roosevelt, su iniciativa, valentía y determinación. Indudablemente, Roosevelt destaca como una de las figuras más fuertes entre los dirigentes del mundo capitalista contemporáneo». (Añadió, no obstante, que «si las circunstancias son desfavorables, ni siquiera el dirigente de mayor talento puede alcanzar el objetivo».)[52] Stalin comunicó a Nikita Jruschov que Roosevelt era un político inteligente con el que se podía negociar.[53] Años después declaró que «Roosevelt era un gran estadista, un líder inteligente, culto, liberal y con visión de futuro, que prolongó la vida del capitalismo».[54]

En 1934, cuando Roosevelt averiguó que Stalin contemplaba la idea de firmar un pacto de no agresión con Alemania, convocó al embajador soviético en Washington, Constantin Oumansky, para comunicarle que «deseaba dejar claro que su gobierno veía la presente situación de una manera objetiva», y que consideraba una victoria del Eje como un estado que afectaría, de forma «inevitable» y material, a la posición de Estados Unidos y la Unión Soviética. Asimismo, el presidente comunicó a Oumansky que «no podía eludir la idea de que un acuerdo satisfactorio contra la agresión por parte de las otras potencias europeas [Francia e Inglaterra] tendría un efecto claramente estabilizador en el interés de la paz mundial».[55]

52. Entrevista, «H. G. Wells versus Stalin, July 23rd, 1934», *Modern Monthly*, diciembre, 1934, pág. 591.
53. Dunn, *Caught Between Roosevelt and Stalin*, pág. 136.
54. Citado en Montefiore, *Stalin*, pág. 486.
55. *FRUS* 1939, vol. 1.

Stalin sobrevaloraba la capacidad de gobierno de Roosevelt, porque no entendía que los mecanismos de control y equilibrio de poderes del sistema político norteamericano fueran reales. Su traductor se refirió a este aspecto en un momento posterior: «En diversas ocasiones oí que Stalin decía a Molotov: "Roosevelt vuelve a hablar sobre el Congreso. Cree que me voy a creer que le preocupa realmente el Congreso y que por ello no puede hacer concesiones. [...] Utiliza el Congreso como excusa. [...] Él es el líder militar y el comandante en jefe. Sólo se oculta detrás del Congreso por pura conveniencia"».[56]

Las opiniones de Roosevelt sobre Stalin eran claras. Mientras el presidente solicitaba autorización para ayudar a Rusia, recalcó sus opiniones sobre el régimen soviético: «Los principios y doctrinas de la dictadura comunista son tan intolerables y ajenos a las creencias norteamericanas como los principios y doctrinas de la dictadura nazi».

Durante los años en que mantuvieron correspondencia, Stalin no se limitó a considerar los aspectos que eran de suma importancia para Roosevelt, sino que siguió su ejemplo e introdujo cambios significativos en la sociedad rusa. En septiembre de 1941, con el fin de aplacar la oposición norteamericana al programa de ayudas destinadas a la Unión Soviética, Roosevelt declaró en una conferencia de prensa que el artículo 124 de la Constitución soviética garantizaba la libertad religiosa y de conciencia, así como la libertad para hacer propaganda contra la religión. Roosevelt solicitó que ese principio se reflejase en la prensa rusa, y así fue. Al cabo de dos años Stalin reinstauró la Iglesia ortodoxa rusa. Dos años después, aunque él y otros miembros del gobierno no tomaron parte en ello, permitió que la Iglesia constituyese una parte aceptada de la vida rusa.

Stalin cumplió su compromiso de intervenir para replegar a las tropas alemanas tras el día D: pocos días después de la invasión de Normandía, que se inició el 6 de junio de 1944, el Ejército Rojo emprendió la gran ofensiva que había prometido Stalin; por cada soldado alemán que se enfrentaba a los Aliados en Francia había cuatro combatiendo contra los rusos en el este.

Roosevelt sabía que una de las medidas más importantes para mantener una buena relación con Stalin consistía en tratar a la Unión Soviética

56. Berezhkov, *At Stalin's Side*, pág. 240.

como socio equiparable a Estados Unidos, una estrategia que Churchill, siempre receloso de Stalin, intentaba desbaratar a toda costa. Churchill inició la guerra en estrecha alianza con Roosevelt. Quería mantener esa relación de proximidad, acabar la guerra con un estatus tan semejante a Estados Unidos como fuera posible, y mantener a Stalin fuera de este núcleo de poder. Con tal fin, Churchill procuró que Roosevelt y Stalin no se reunieran a solas, abogó en todo momento por las decisiones bilaterales excluyentes en lugar de las trilaterales, e hizo todo lo posible por mantener desinformada a la Unión Soviética. Creía que la estrategia propuesta por Stalin en 1942, que consistía en emprender una invasión por el Canal de la Mancha, estaba diseñada para mantener a Estados Unidos e Inglaterra ocupados mientras él conquistaba los Balcanes. La desconfianza de Churchill hacia Stalin se refleja claramente en una carta remitida al secretario de Asuntos Exteriores, Anthony Eden, el 4 de enero de 1944: «Por supuesto, en cuanto lleguemos a las costas de Francia con un gran contingente militar, podrán recurrir al chantaje, oportunidad que no han tenido hasta ahora, de modo que podrán negarse a avanzar más allá de un determinado punto, o incluso comunicar en secreto a los alemanes que pueden desplazar más tropas hacia el oeste».[57] A finales de 1943, Churchill estaba fuera del núcleo principal de las negociaciones, como se puso de manifiesto ante todos los presentes en Teherán, donde se celebró la primera reunión de los llamados «Tres Grandes», en la que claramente destacó Roosevelt en una posición dominante, según Charles Bohlen, primer secretario de la embajada de Moscú, que hizo de intérprete del presidente norteamericano. Roosevelt desconcertó desde el principio a Churchill cuando decidió alojarse en una casa situada en el terreno de la embajada rusa. Las embajadas británica y rusa en Teherán eran colindantes, mientras que la estadounidense se encontraba a cierta distancia de allí. Recorrer las populosas calles de la ciudad era algo que todos deseaban evitar. Roosevelt había preguntado a Stalin la semana anterior a la conferencia: «¿Dónde cree que debemos alojarnos?». En respuesta a esta consulta, Stalin tomó la iniciativa de reacondicionar para Roosevelt una de las casas de los terrenos de la embajada soviética. Churchill suponía que el presidente se alojaría con él

57. Actas personales del primer ministro, carta al secretario de Asuntos Exteriores, 4 de enero de 1944, Ministerio de Asuntos Exteriores, Londres.

en la embajada británica, e incluso se lo comunicó a Stalin: «Por tanto, parece mejor que el presidente se aloje en la legación británica».[58] Pero lo último que quería Roosevelt era que Stalin pensase que Gran Bretaña y Estados Unidos actuaban conchabados. Roosevelt agravó la turbación de Churchill cuando rehusó reunirse con él a solas hasta que hubiera tenido el primer encuentro con Stalin. Durante la conferencia, cuando Stalin azuzaba a Churchill, algo que según Bohlen ocurría a menudo, Roosevelt se ponía de parte de Stalin. Como señalaron Bohlen y el general Deane, otro miembro de la delegación norteamericana, esta tendencia se vio propiciada porque Roosevelt se situó en el bando de Stalin, lo cual dejaba a Churchill en minoría. Roosevelt, Stalin y los jefes del Estado Mayor norteamericano se unieron para acordar el visto bueno a la operación Overlord, la invasión por el Canal de la Mancha que Churchill había intentado posponer, así como para declarar su aversión al colonialismo. En lo que respecta a Irán, Roosevelt, que desconfiaba de sus dos aliados, logró que acordasen firmar una declaración de las tres potencias, donde se respetaba la independencia futura del país y su integridad territorial. Una tarde Stalin hizo un chiste burdo en el que insinuaba que era partidario de liquidar a 50.000 oficiales alemanes. Churchill se indignó y dijo que nunca lo aprobaría. Roosevelt, consciente de la mentalidad de Stalin, sabía que el comentario, en palabras de Bohlen, era «casi jocoso, acompañado de una sonrisa sardónica y un gesto con la mano [...] que indicaba [...] una burla hacia Churchill». El presidente ofreció una solución de compromiso: sólo liquidarían a 49.000.[59] En una ocasión, según Deane, después de un largo discurso de Churchill, Stalin preguntó: «¿Cuánto va a durar esta conferencia?». Stalin había aparecido en la conferencia con una delegación mínima, formada por dos miembros del Politburó: Molotov, comisario de Asuntos Exteriores, y el mariscal Kliment E. Voroshilov, héroe de la guerra civil, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, y uno de los pocos miembros fundadores supervivientes del Partido Comunista. (Lavrenti Beria estaba también allí, pero no participó en las reuniones.) Stalin raras veces consultó la opinión de Molotov o Voroshilov. «No había dudas de que él era la

58. Churchill a Stalin, 23 de noviembre de 1943, *Stalin's Correspondence with Churchill and Attlee, 1941-1945*, Nueva York, Capricorn, 1965, pág. 177.

59. Bohlen, *Witness to History*, pág. 146.

autoridad suprema soviética y en ningún momento hubo ni la menor insinuación de que tuviera que consultar a su gobierno sobre las decisiones que tomaba», observó el general Deane.[60]

En una clara muestra de la ignorancia de Stalin sobre las costumbres extranjeras, el único delegado británico con quien conversó fue A. H. Birse, intérprete sentado a su izquierda en la cena que ofreció Churchill para celebrar su sexagésimo noveno cumpleaños. Birse recordó posteriormente que el mariscal, «incómodamente sentado en el borde de la silla, observaba con inquietud el despliegue de cuchillos y tenedores de diversos tamaños ante él. En un determinado momento se volvió hacia mí y me dijo: "Bonita cubertería. Es un problema cuál elegir. Tendrá que indicármelo usted, y también deberá decirme cuándo puedo empezar a comer. No estoy muy familiarizado con sus costumbres"».[61]

La última noche de la conferencia, Stalin brindó por el poderío industrial de Estados Unidos, que posibilitaría la victoria. Admiraba la producción industrial norteamericana, «sobre todo de motores. Ni Rusia ni Inglaterra podrían producir tantos motores».[62]

De regreso en Estados Unidos cierto tiempo después de Teherán, Roosevelt comentó a su redactor de discursos, Sam Rosenman: «Winston ha desarrollado una tendencia a hacer largos discursos que son repeticiones de otros discursos anteriores».[63]

En dos ocasiones Stalin sorprendió a Roosevelt con mensajes abruptos y airados. En los días más aciagos de 1941, mientras el ejército alemán se aproximaba a Moscú, Stalin divulgó la idea de que se debía firmar un tratado entre la Unión Soviética, Estados Unidos e Inglaterra, donde se declarase que la alianza no se limitaba al período de guerra, sino que se prolongaría también durante la posguerra, y asimismo se estipulase que no debía haber una paz unilateral.[64] El desasosiego de Stalin se puso de manifiesto cuando se sintió amenazado; dos de sus mensajes más fu-

60. Deane, *Strange Alliance*, págs. 44, 43.

61. Citado en Ian Grey, *Stalin: Man of History*, Garden City, N.Y., Doubleday, 1979, pág. 386.

62. Citado en Bohlen, *Witness to History*, pág. 150.

63. Citado en Rosenman, *Working with Roosevelt*, pág. 407.

64. Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 390.

ribundos reflejan la convicción de que sus temores se cumplen y sus aliados lo excluyen de las negociaciones de paz. Uno lo envió después de que Churchill y Roosevelt se reunieran en Quebec para pactar la rendición de Italia; Stalin escribió en octubre de 1943: «El gobierno soviético no ha sido informado de las negociaciones angloamericanas con los italianos». Se atribuyó la causa del enojo de Stalin a un telegrama confuso e incompleto. El dirigente soviético se tranquilizó en cuanto recibió la información que faltaba.

El segundo motivo de desavenencia fue más grave. En marzo de 1945 Allen Dulles, jefe de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) en Suiza, se reunió con el general Karl Wolff, el alto mando de las SS en Italia, que quería negociar la rendición del ejército alemán en Italia. Molotov estaba informado de las negociaciones y solicitó representación soviética en aquellos encuentros, petición que fue rechazada con el argumento de que las conversaciones versaban sobre la rendición militar en un frente angloamericano, no sobre una capitulación nacional. Stalin no lo creía. En respuesta al mensaje de Roosevelt donde éste le aseguraba que no se trataba de unas negociaciones, Stalin escribió: «Cabe suponer que no le han informado bien». Como prueba de la inexactitud de lo que «sabía» el alto mando aliado, adjuntaba una carta del Estado Mayor del Ejército Rojo al general Marshall, donde se indicaba que la información sobre el movimiento de tropas alemán que había proporcionado Marshall era falsa. Roosevelt estaba tan anonadado por la acusación de Stalin que comentó a Anna Rosenberg: «No podemos negociar con Stalin. Ha roto todas las promesas que hizo en Yalta».[65] Pero al cabo de unas semanas, el 8 de abril de 1945, recuperó la calma y reprendió a Churchill por sugerir una comisión económica bilateral en Grecia, porque podría parecer que «por nuestra parte desdeñábamos la decisión de Yalta de acción tripartita en las áreas liberadas».[66]

La obstinación de Roosevelt en que Churchill incluyese y mantuviese al corriente a Stalin en todos los asuntos, así como su insistencia en que el cuerpo diplomático estadounidense cumpliese las exigencias soviéticas, es un *leitmotiv* constante. Las esperanzas de Roosevelt en la paz mundial se basaban en la amistad y en la disposición de Stalin a compro-

65. Citado en Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 444.
66. Citado en Kimball, *Churchill and Roosevelt*, 3, pág. 618.

meterse con la Unión Soviética en sus planes para el mundo de posguerra. Los tres últimos mensajes que envió Roosevelt, uno a Churchill, otro a Stalin y otro a Harriman, todos ellos cuando faltaban menos de 48 horas para su muerte, guardan relación con la continuidad y salvaguarda del sentimiento de confianza entre Stalin y él, y en el respeto de los acuerdos de Yalta.

En Yalta, Roosevelt logró su objetivo supremo, que consistía en implicar a la Unión Soviética en la Organización de las Naciones Unidas, en los términos que consideraba idóneos. Consiguió que Stalin aceptase que el veto en el Consejo de Seguridad no tuviera efectos sobre la definición del programa. Aunque Stalin vaciló, al final cumplió su compromiso. A cambio, Roosevelt aceptó que la Unión Soviética tuviera dos miembros nacionales adicionales en la Asamblea General, Bielorrusia y Ucrania, con la aprobación de Churchill, puesto que Gran Bretaña podría tener cinco votos de sus dominios (confiando en la coincidencia con Canadá y Australia). (El objetivo último de Churchill era preservar el Imperio Británico: secundó los sueños de Roosevelt de las Naciones Unidas, pero hasta Yalta, según Bohlen y Stettinius, no se molestó en leer el documento donde se describía la posición estadounidense en este punto, y por tanto no entendía la fórmula de los procedimientos de voto.)[67]

Con el fin de evitar una posible protesta en el Congreso, Roosevelt consiguió en Yalta el apoyo de Stalin para la petición de dos votos adicionales para Estados Unidos en la Asamblea General, en caso de que se solicitasen. Roosevelt sabía perfectamente que el hecho de que la Unión Soviética tuviese uno o tres votos en la Asamblea General no influiría en el resultado final por lo que se refiere al poder mundial. Roosevelt logró incluso que Stalin retirase dos enmiendas inaceptables que había propuesto Molotov para la Declaración sobre la Europa Liberada; Stalin se convenció de que le convenía firmar la versión final de la declaración, que establecía «el derecho de todos los pueblos a elegir la forma de gobierno en la que vivirán: la restauración de los derechos de soberanía y autogobierno». Era demasiado realista para creer que Stalin fuera a cumplir todo lo que acordó en Yalta, pero consiguió su firma en los acuerdos y, por tanto, estableció un rasero con el que podía medir a Stalin.

67. Bohlen, *Witness to History*, pág. 181.

El principal escollo de Yalta fue el acuerdo sobre Polonia. Stalin insistía en que Rusia debía ser la voz dominante en Polonia. Roosevelt y Stalin recurrieron con maestría a la negociación ambigua, convencidos de que se requería un acuerdo general como primer paso, para que cada cual lo adaptase a su conveniencia en un momento posterior. Este recurso se concretaba en la idea, acordada en Yalta, de que Estados Unidos permitiría que Rusia ejerciera el control mayoritario del nuevo gobierno polaco formado en Lublin, mientras que el gobierno polaco en el exilio, con sede de Londres, tendría una minoría simbólica. Según comunicó Stalin a Roosevelt: «El gobierno soviético insiste en este punto porque los soldados soviéticos derramaron su sangre por la liberación de Polonia y durante los últimos treinta años el territorio de Polonia ha sido utilizado por el enemigo en dos ocasiones para atacar a Rusia, factores que obligan al gobierno soviético a esforzarse por que las relaciones entre la Unión Soviética y Polonia sean amistosas».[68]

Como sabían las personas más sensatas de Estados Unidos ya en tiempos de Yalta, y tal como Roosevelt acabó aceptando, los soldados norteamericanos volverían a casa cuando se acabase la guerra. El sector aislacionista de Estados Unidos rehusó luchar por Polonia. Por tanto la Unión Soviética, con un ejército de diez millones de soldados, se hizo con el control del terreno. Roosevelt dijo al almirante Leahy: «Es lo mejor que puedo hacer por Polonia esta vez».[69] Bohlen, el único estadounidense que, en calidad de intérprete de Roosevelt, oyó todas las palabras pronunciadas por Roosevelt y Stalin en Yalta, concluyó: «Stalin tenía todas las de ganar y sabía jugar bien sus cartas. Al final tuvimos que tirar la toalla».[70]

La salud de Roosevelt se deterioró notablemente durante el invierno de 1944-1945. Raras veces se ponía los pesados aparatos ortopédicos de acero que necesitaba para caminar. Los utilizó al pronunciar su discurso inaugural en enero, pero sólo fue una alocución de cinco minutos. Su médico, el almirante McIntire, estaba preocupado por él, aunque la última revisión antes de Yalta indicaba que «los pulmones están limpios; el pulso es nítido y estable». McIntire era partidario del viaje a Yalta, pues

68. Stalin a Roosevelt, 7 de abril de 1945, MR.
69. Citado en Kennedy, *Freedom from Fear*, pág. 802.
70. Bohlen, *Witness to History*, pág. 192.

consideraba que «un viaje por mar, al menos, lo alejaría del despacho y le daría una semana de descanso».[71] Después de su regreso, en su comparecencia ante el Congreso para explicar los acuerdos, Roosevelt habló sentado en una silla de ruedas. Cuando se hizo público el acuerdo secreto de que los soviéticos recibirían dos votos adicionales en la Asamblea General, muchos norteamericanos pensaron que el presidente, por su precario estado de salud, se había dejado manipular por Stalin. La verdad era más sutil. Según el almirante Leahy, que estaba presente: «Molotov sugirió que se hiciera público el acuerdo de la conferencia, según el cual se invitaba a dos Estados soviéticos a ser miembros de la Asamblea de la Organización de las Naciones Unidas, pero debido a las objeciones del primer ministro retiró su iniciativa».[72] Es posible que la salud de Roosevelt mermase su capacidad de presión en este punto. No se perdió nada ni obtuvo ningún resultado adverso con el acuerdo de Roosevelt de conceder votos adicionales a la Unión Soviética en la Asamblea General, pero fue un error ocultarlo. Roosevelt intentó minimizar los daños en una conferencia de prensa en Warm Springs el 5 de abril, donde declaró cuál había sido el origen de la resolución, pero su muerte le privó de la oportunidad de explicar sus motivos.

El acuerdo que negoció Roosevelt con Stalin, según el cual la Unión Soviética declararía la guerra a Japón en menos de tres meses tras la rendición de Alemania, a cambio del territorio que Rusia había perdido frente a Japón en 1905, tenía una importancia táctica esencial para Estados Unidos: había comenzado la larga y encarnizada guerra por la liberación de Manila; en el futuro inmediato vendrían Iwo Jima y Okinawa. Por desgracia para Roosevelt, no se podían divulgar los términos del acuerdo hasta su cumplimiento, es decir, el comienzo de la guerra soviética contra Japón. En consecuencia, la bomba atómica restó importancia al acuerdo. Los norteamericanos apenas repararon en que un ejército ruso de medio millón de hombres, al que de Stalin había trasladado por Siberia, invadió Manchuria el 9 de agosto, porque aquel mismo día Estados Unidos lanzó la segunda bomba atómica, esta vez sobre Nagasaki. La opinión pública estadounidense nunca supo que los rusos habían cap-

71. McIntire con Creel, *White House Physician*, pág. 211.

72. Documentos de William D. Leahy, Library of Congress Microform Publication, rollo 4, 11 de febrero de 1945.

turado a más de medio millón de soldados japoneses como prisioneros antes de que se firmase la rendición en septiembre.

La relevancia del acuerdo con Stalin sobre la entrada en la guerra contra Japón tenía dos vertientes. Los jefes del Estado Mayor declararon que era el único modo de evitar la invasión de Japón, que supondría la pérdida de millones de vidas norteamericanas. (En la segunda Conferencia de Quebec, en septiembre de 1944, los jefes del Estado Mayor «fijaron como plazo límite para la rendición japonesa un período no mayor de 18 meses tras el final de la guerra con Alemania».)[73] Pero había otro motivo aún más acuciante al que no aludió ningún estadounidense. Como declaró Harriman posteriormente ante los Comités del Senado sobre Servicios Armados y Relaciones Exteriores: «Existía el gran peligro de que la Unión Soviética se mantuviera al margen hasta que hubiéramos doblegado a Japón, lo cual habría supuesto un elevado coste de vidas norteamericanas, y habría posibilitado que el Ejército Rojo tomase a continuación Manchuria y grandes zonas del norte de China. En tal caso, los soviéticos no habrían tenido grandes dificultades para responder a la "demanda del pueblo" e instaurar la República Popular de Manchuria y Mongolia interior».[74]

Tras la muerte de Roosevelt, Stalin rindió homenaje a su camarada caído cuando decidió enviar al ministro de Asuntos Exteriores, Molotov, como representante de la URSS en la Conferencia de San Francisco. Stalin comunicó al embajador Harriman que «el presidente Roosevelt ha muerto, pero su causa perdura. [...] A pesar de las dificultades de este momento, se organizará el viaje de Molotov a Estados Unidos».[75]

La muerte de Roosevelt causó también una honda impresión en el pueblo ruso. Los soviéticos sentían que su país había perdido a un verdadero amigo. El día en que se comunicó la muerte del presidente, todos los periódicos de la URSS aparecieron con una orla negra en las primeras páginas. Menos de un mes después, la mañana del 10 de mayo, en

73. George F. Kennan, *Russia and the West Under Lenin and Stalin*, Boston, Little, Brown, 1961, pág. 378.

74. Declaración de W. Averell Harriman, ayudante especial del presidente, sobre nuestras relaciones de guerra con la Unión Soviética, principalmente en lo que concierne a los acuerdos alcanzados en Yalta. Para los Comités de Fuerzas Armadas y Relaciones Exteriores del Senado, FDRL.

75. Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 442.

cuanto se dio a conocer en Moscú la rendición de Alemania (en Gran Bretaña y Estados Unidos se había anunciado el día anterior, pero Stalin retrasó la noticia, posiblemente preocupado por la posibilidad de que fuera un engaño), una multitud se congregó en la plaza de la embajada norteamericana. La manifestación se prolongó durante todo el día: «esta gran multitud», recordaba Kennan, radiante de alegría, se abría camino entre la policía y presionaba los laterales del edificio. Se izó una bandera soviética junto a la estadounidense, lo cual suscitó un ufano clamor. La multitud permaneció en la plaza hasta bien entrada la noche, aclamando y vitoreando a los norteamericanos que se asomaban desde el edificio.[76]

Al final de la guerra, el saldo de muertos norteamericanos en los combates rondaba la cifra de 405.000. La Unión Soviética había perdido unos 27 millones de soldados y civiles, y otros 26 millones quedaron sin hogar, porque el país estaba en ruinas.

Los discursos y la correspondencia de los líderes políticos siempre plantean una cuestión de autoría. Roosevelt redactó, dictó o autorizó todas las misivas que llevaban su nombre. Cuando solicitaba a otras personas que bosquejasen un mensaje, o que redactasen una aclaración o una determinada medida política, él siempre revisaba o aprobaba el texto resultante, a veces de su puño y letra. Las personas a las que recurría eran Harry Hopkins, el almirante Leahy, Edward R. Stettinius después de ser nombrado secretario de Estado en 1944 y Charles Bohlen, experto ruso del Departamento de Estado que sirvió de intérprete a Roosevelt en Teherán y Yalta. Leahy recordaba que cuando Roosevelt y él comentaban una situación que requería una respuesta, el presidente decía: «"Bill, suponga que intenta resolver este asunto." Yo siempre lo hacía, por supuesto, y él siempre lo cambiaba».[77] En los primeros años Roosevelt anotaba profusamente los borradores. Posteriormente se limitaba a dar el visto bueno a algunos, pero por aquella época Leahy, Hopkins, Stettinius y Bohlen estaban en perfecta sintonía con su modo de pensar. En los asuntos importantes, el presidente intervenía. Tres semanas antes de su muerte todavía introducía cambios en los textos. Autorizó un telegra-

76. *NYT*, 10 de mayo de 1945; Kennan, *Memoirs*, pág. 242.
77. William D. Leahy, *I Was There*, Nueva York, Arno, 1979, pág. 101.

ma destinado a Stalin que contenía las tranquilizadoras palabras «pequeño malentendido sin importancia» minutos antes de sufrir la hemorragia cerebral que le causó la muerte. Irónicamente, Roosevelt no estaba seguro de que Stalin fuera siempre el autor de sus mensajes. En un determinado momento solicitó a Harriman que verificase si un mensaje provenía realmente de Stalin. Harriman lo investigó y averiguó que, en efecto, Stalin era el autor de la misiva.

Según dos biógrafos de Stalin —el general Dmitri Volkogonov, director del Instituto de Historia Militar, y Simon Montefiore—, el comisario de Asuntos Exteriores, Viacheslav M. Molotov, era el hombre de confianza al que Stalin solicitaba asesoramiento. Molotov era la única persona presente en todas las reuniones de Stalin, según constató un intérprete de Stalin, Valentin Berezhkov, que observó que en ocasiones Stalin planteaba incluso alguna pregunta a Molotov.[78] Es posible que si Stalin hubiera enfermado, Molotov hubiera asumido la responsabilidad, pero existe consenso en que Stalin controlaba firmemente todos los hilos del poder: sus mensajes son enfáticamente suyos, aunque los redactase alguna otra persona bajo su dirección. Después de sus años en Rusia, el general Deane escribió: «Ningún subordinado oficial en Rusia podía tomar una decisión en asuntos exteriores sin consultar a la autoridad suprema, y por lo general esta autoridad era el propio Stalin, tal vez de común acuerdo con los líderes del partido que intervenían entre bastidores».[79] Harriman coincide en este parecer cuando apunta: «No cabe duda de que Stalin es el único hombre con el que se puede negociar sobre asuntos exteriores. Tratar con otras personas, sin previo acuerdo de Stalin, sobre los asuntos de las negociaciones era siempre una pérdida de tiempo».[80]

78. Berezhkov, *At Stalin's Side*, pág. 205.
79. Deane, *Strange Alliance*, pág. 20.
80. Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 91.

Correspondencia

En la primavera de 1941, mientras las fuerzas alemanas empezaban a concentrarse para un ataque contra la URSS, Stalin se negó a creer los informes que confirmaban la intención de Hitler, a pesar de que las noticias procedían de los servicios secretos de todo el mundo y nadie dudaba de su veracidad en el círculo inmediato del dirigente ruso. Presionado por sus generales, autorizó la movilización de 500.000 reservistas en mayo, pero cuando le informaron sobre los vuelos de reconocimiento alemanes, comentó: «No estoy seguro de que Hitler esté informado sobre esos vuelos».[1] Un informe que pasó por sus manos a comienzos de junio, redactado por Richard Sorge, espía soviético en Tokio y prestigioso periodista alemán, precisaba la fecha de la invasión: 22 de junio. Aun así, Stalin se negó a creer que ocurriría. El 14 de junio ordenó a la TASS que publicase la siguiente declaración: «Alemania cumple los términos del pacto de no agresión con tanta escrupulosidad como la URSS, y por lo tanto los rumores sobre la intención alemana de quebrantar el pacto y atacar a la URSS son infundados».[2] La noche del 21 de junio de 1941 llegaron a la mesa de Stalin informes de los desertores alemanes que arriesgaron su vida al penetrar en Rusia. En esos documentos se comunicaba que la invasión estaba prevista para el día siguiente. Aun así, Stalin no reaccionó. La operación Barbarossa, que comenzó al amanecer, sorprendió al dirigente soviético. Durante días, mientras continuaban llegando al Kremlin las noticias sobre la caída de las defensas rusas y el avance del ejército alemán, Stalin reiteró que «Hitler no está al corrien-

1. Citado en Montefiore, *Stalin*, pág. 352.
2. Citado en Volkogonov, *Stalin*, pág. 391.

te», que la invasión era fruto de una «provocación» de los oficiales alemanes y que él no iba a ordenar la resistencia.[3] La mayor parte de las fuerzas aéreas soviéticas —casi 1.000 aviones— resultó destruida en los enfrentamientos. En menos de una semana los alemanes capturaron a 400.000 soldados, avanzaron 500 kilómetros por territorio ruso y ocuparon Minsk; sin duda alguna, se dirigían hacia Moscú. Stalin, ante la magnitud de la catástrofe que con tanta obcecación se había negado a aceptar, vaciló y al fin asumió su autoengaño, reconociendo ante su círculo inmediato que había defraudado a Rusia y a Lenin y que había condenado a la revolución. «Todo está perdido. Me rindo», anunció. Tras dejar el Kremlin en plena crisis nerviosa, se retiró a su dacha de Kuntsevo. Según Viacheslav Molotov, hombre de confianza de Stalin, éste presentó su dimisión.[4] El 3 de julio, al cabo de once días tras el comienzo de la invasión, después de que una delegación formada, entre otros, por el mariscal Kliment E. Voroshilov, Molotov y Lavrenti Beria, jefe de la policía secreta soviética (NKVD), suplicase a Stalin que regresase al Kremlin, al fin se calmó, asumió su responsabilidad, pronunció un discurso tranquilizador y comedido donde invitaba a todos los rusos a que defendieran el país, y comenzó a dar órdenes. Tras superar las dudas sobre su propia capacidad y comprender que incluso en momentos de debilidad su liderazgo era indiscutible, Stalin asumió los cargos de comisario de Defensa y comandante supremo.

A mediados de julio habían muerto 2 millones de soldados rusos y otros 300.000 habían sido capturados. El 21 de julio Roosevelt designó al general de la división James H. Burns, a quien Hopkins llamaba «hacedor», como máximo responsable del programa de préstamos y arriendos para Rusia. El 23 de julio, tras recibir una lista de peticiones rusa de 22 millones de dólares, Roosevelt ordenó a su secretario de nombramientos, el general «Pa» Watson, que «resolviese el asunto» en un plazo de dos días.[5]

Harry Hopkins se encontraba en Londres a finales de julio de 1941 preparando una reunión entre el presidente y Winston Churchill que se celebraría en la bahía de Argentia, en Newfoundland, la segunda sema-

3. Citado en Montefiore, *Stalin*, pág. 365.
4. Citado en *ibid.*, pág. 374.
5. Dallek, *Roosevelt and Foreign Policy*, pág. 279.

na de agosto. (Como recordó el presidente al primer ministro, se habían reunido ya en el año 1918 en Gray's Inn, en Londres.) Hopkins sabía que el principal objetivo de la reunión de Argentia era definir las necesidades de los países que combatían contra Hitler y decidir qué podía hacer Estados Unidos para suplir tales carencias. No disponían de mucha información sobre Rusia. ¿Podrían resistir los soviéticos el embate de Hitler durante el invierno o tendrían que capitular? Tras disponer los detalles de la conferencia con Churchill, Hopkins envió un telegrama a Roosevelt para sugerirle que viajase a Moscú con el fin de averiguar la respuesta en boca del propio Stalin. En menos de veinticuatro horas Roosevelt respondió a Hopkins con un telegrama que decía:

> 26 de julio de 1941
>
> [El secretario de Estado en funciones, Sumner] Welles y yo autorizamos el viaje a Moscú y damos por hecho que usted irá dentro de unos días. Posiblemente podrá regresar a Norteamérica antes del 8 de agosto. Le enviaré mañana un mensaje para Stalin.

Roosevelt

1

La tarde del lunes 28 de julio, el mando costero de las Fuerzas Aéreas Reales británicas (RAF) recogió a Hopkins en Invergordon (Escocia), a bordo de uno de los bombarderos PBY de la compañía Consolidated Aircraft proporcionados por Estados Unidos, y lo trasladó a Arcángel. En condiciones normales los pilotos habrían aguardado un día a causa del mal tiempo, pero «llegó un mensaje de Londres en el que se ordenaba que el avión ignorase las condiciones atmosféricas y despegase de inmediato».[6] En Arcángel, tras un breve retraso, un avión de transporte Douglas norteamericano de tripulación soviética desplazó a Hopkins hasta Moscú.

6. Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 323.

Hopkins fue recibido por Laurence Steinhardt, embajador estadounidense en la Unión Soviética, que lo condujo a la residencia oficial de la embajada, Spaso House, para que descansase. Steinhardt, que reconoció que «un extranjero tenía enormes dificultades para formarse una idea clara de lo que sucedía en el país», era sumamente pesimista sobre el futuro de la Unión Soviética. A finales de junio había comunicado a Washington que el país no sobreviviría a la invasión nazi.[7]

El 30 de julio a las 18.30 Hopkins se reunió con Stalin en el Kremlin. Hopkins quedó muy impresionado por el máximo dirigente soviético:

> Nadie podía olvidar la imagen del dictador de Rusia, un personaje austero, enérgico, de facciones duras, con botas refulgentes como espejos, gruesos pantalones holgados y una blusa ceñida. No llevaba ornamentos, ni militares ni civiles. No levanta muchos palmos del suelo, como el placaje ideal de un entrenador de fútbol. Mide 1,68 y pesa 86 kilos. Tiene las manos grandes y tan duras como la mente. La voz es bronca, pero siempre controlada. Dice las cosas con el tono y la inflexión que requieren sus palabras.[8]

Hopkins transmitió a Stalin el siguiente mensaje de Roosevelt, que le había telegrafiado Sumner Welles a Londres.

26 de julio de 1941

El señor Hopkins se encuentra en Moscú, a petición mía, para conversar personalmente con usted y con todos los funcionarios que usted designe sobre una cuestión de vital importancia, a saber, de qué modo debemos proporcionar con la máxima rapidez y eficacia toda la ayuda que puede prestar Estados Unidos a su país en su resistencia ante la traidora agresión de la Alemania hitleriana. Ya he informado a su embajador, el señor Oumansky, de que el gobierno estadounidense brindará toda la ayuda posible para la obtención de municiones, armamentos y otros pertrechos necesarios para satisfacer las necesidades más urgentes, materiales que estarán disponibles en su país durante los dos próximos meses. En breve perfilaremos los detalles de estas cuestiones durante la misión encabezada por el general Golikov, que se encuentra ahora en Washington. La visita del señor Hopkins a Moscú será

7. Citado en Lash, *Roosevelt and Churchill*, pág. 444.
8. Citado en Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 344.

de suma importancia, porque nos clarificará en Estados Unidos cuáles son sus exigencias más urgentes, de manera que podamos tomar las decisiones más factibles para simplificar y acelerar el mecanismo de entrega. Podemos producir durante el próximo invierno gran cantidad del material que desea obtener su gobierno en este país. Por lo tanto, creo que el interés inmediato de ambos gobiernos debe concentrarse en el material que puede obtener Rusia en los tres próximos meses.

Le ruego que trate al señor Hopkins con la misma confianza que sentiría si conversase directamente conmigo. Él me transmitirá directamente sus opiniones, así como los problemas más acuciantes en los que a su juicio podamos serle de ayuda.

Permítame expresarle, en conclusión, la gran admiración que sentimos todos en Estados Unidos por la grandiosa valentía que ha mostrado el pueblo ruso en la defensa de su libertad y en la lucha por la independencia rusa. El triunfo de su pueblo y de todos los demás países que se oponen a la agresión de Hitler y a sus planes de conquista del mundo ha sido alentador para el pueblo norteamericano.

Hopkins envió el siguiente informe a Roosevelt sobre la primera reunión con Stalin:

> He comunicado al señor Stalin que he venido como representante personal del presidente, que el presidente consideraba a Hitler el enemigo de la humanidad y que, por lo tanto, deseaba ayudar a la Unión Soviética en la lucha contra Alemania.
>
> Le he transmitido que mi misión no era diplomática, en el sentido de que no iba a proponerle ningún acuerdo formal de ninguna clase o condición.
>
> Le he expresado la convicción del presidente de que el objetivo más perentorio en el mundo actual es derrotar a Hitler y el hitlerismo. He recalcado la determinación del presidente y de nuestro gobierno de ofrecer toda la ayuda posible a la Unión Soviética con la máxima prontitud.
>
> He informado al señor Stalin de que he recibido ciertos mensajes personales del presidente y le he explicado mi relación con la administración de Washington. También le he comunicado que acabo de reunirme en Londres con el señor Churchill, quien me ha pedido que le transmita los mismos sentimientos que le envía el presidente.

El señor Stalin me ha dado la bienvenida a la Unión Soviética y ha dicho que ya estaba informado sobre mi visita.

A propósito de Hitler y Alemania, Stalin ha comentado la necesidad de que haya unos mínimos principios morales comunes a todos los países, sin los cuales las naciones no podrían coexistir. Ha declarado que los líderes actuales de Alemania no conocen tales principios y que, por tanto, representan una fuerza antisocial en el mundo actual. Ha dicho que los alemanes son un pueblo que hoy firmaría sin vacilar un tratado, mañana lo rompería y pasado mañana firmaría otro distinto. Ha declarado que las naciones deben cumplir sus obligaciones, pues en caso contrario no podría existir la sociedad internacional.

Cuando ha concluido el resumen de la actitud soviética con respecto a Alemania, ha dicho: «Por lo tanto, coincidimos en nuestras opiniones».

El resto del informe de Hopkins era un análisis sobre las necesidades inmediatas y a largo plazo, a juicio de Stalin: ametralladoras, cañones antiaéreos, fusiles, aviones. En esta reunión y en la del día siguiente, que también se celebró a las 18.30, Stalin informó a Hopkins sobre la fuerza y composición del ejército alemán y le proporcionó una descripción detallada del armamento soviético, los soldados y las capacidades de producción del país. Stalin anotó los suministros que necesitaba en orden de importancia: 1) cañones antiaéreos ligeros; 2) aluminio (necesario para los aviones); 3) ametralladoras de calibre 50; y 4) fusiles de calibre 30.

Stalin

2

Hopkins se reunió de nuevo con Stalin la tarde siguiente, el 31 de julio, de 18.30 a 21.30 horas. Según el informe de Hopkins, «cuando Stalin concluyó su revisión de la situación militar, me expresó su agradecimiento al presidente por su interés en la lucha contra Hitler. Declaró que quería remitir al presidente el siguiente mensaje personal; ha considerado la posibilidad de enviárselo por escrito, pero luego ha creído más conveniente que se lo transmitiera yo mismo al presidente».

Stalin declaró que la mayor debilidad de Hitler radica en la multitud de pueblos oprimidos que sienten aversión hacia Hitler y la actitud inmoral de su gobierno. Considera que estos pueblos, así como infinidad de millones de personas en los países todavía no conquistados, necesitan resistir a Hitler desde una única fuente, que sin duda alguna es Estados Unidos. Declaró que la influencia mundial del presidente y el gobierno estadounidenses es inmensa.

Por el contrario, opina que la moral del ejército y el pueblo alemán, que a su juicio ya está en niveles bastante bajos, se vería aún más mermada por un eventual anuncio de que Estados Unidos va a sumarse a la guerra contra Hitler.

Stalin añadió que creía inevitable que nos enfrentásemos con Hitler en algún campo de batalla. El poderío de Alemania es tan grande que, aunque Rusia logre defenderse, sería muy difícil que una fuerza conjunta británica y rusa derrotase la maquinaria militar alemana. Declaró que lo único que puede derrotar a Hitler, y quizá sin disparar ni un solo tiro, sería el anuncio de que Estados Unidos entra en guerra con Alemania.

Stalin señaló, sin embargo, su convicción de que la guerra sería amarga y quizá larga; si entrásemos en la guerra, cree que el pueblo americano insistiría en que sus ejércitos luchasen a brazo partido con los soldados alemanes; y me ha pedido que transmita al presidente que daría la bienvenida a las tropas americanas en cualquier parte del frente ruso bajo el mando absoluto del ejército americano.

Comuniqué a Stalin que mi misión se refería únicamente a los temas de suministro y que la cuestión de nuestra participación en la guerra dependía en gran medida de Hitler y de su cercenamiento de nuestros intereses fundamentales. Le dije que dudaba que nuestro gobierno, en caso de guerra, fuera partidario de enviar al ejército americano a Rusia, pero que de todos modos transmitiría su mensaje al presidente.

Recalcó que el presidente y Estados Unidos tenían mayor influencia en el pueblo llano del mundo actual que ninguna otra fuerza.

Por último, me pidió que comunicara al presidente que, aunque estaba seguro de que el ejército ruso resistiría al ejército alemán, el problema del suministro en la próxima primavera será grave y que necesita nuestra ayuda.

A pesar de las órdenes que transmitió al secretario de nombramientos y al general de división Burns, Roosevelt temía que los suministros destinados a Rusia se encallasen en el limbo burocrático y no llegasen a

tiempo para contener el avance alemán. Remitió el siguiente mensaje a Wayne Coy, uno de los administradores más respetados de Washington, a quien Roosevelt había puesto a cargo de la ayuda soviética durante la ausencia de Harry Hopkins:

> 2 de agosto de 1941
>
> Memorándum informal para Wayne Coy
>
> En el Consejo de Ministros del viernes señalé que han transcurrido seis semanas desde que comenzó la guerra rusa y no hemos hecho prácticamente nada para preparar el envío de ninguno de los materiales solicitados a Siberia.
>
> Francamente, si yo fuera ruso tendría la sensación de que en Estados Unidos me están tomando el pelo.
>
> Le ruego que desempolve la lista y, con toda la autoridad que le confiero, actúe con mano firme, como un abrojo bajo la silla de montar, y acelere el proceso. [...]
>
> ¡Dese prisa![9]
>
> F.D.R.

Stalin

3

Los soviéticos, a fin de alejar a toda costa la frontera finlandesa, que estaba situada a sólo 30 kilómetros de Leningrado, invadieron Finlandia en 1939. Los finlandeses lucharon denodadamente en la llamada guerra de Invierno, pero al final acordaron ceder el territorio disputado y firmar un pacto de no agresión con la Unión Soviética. Sin embargo, debido al resentimiento hacia los rusos, Finlandia se inclinó hacia el bando del Eje, declaró la guerra a Rusia y se alió con Hitler en la operación Barbarossa.

El Departamento de Estado estadounidense ejerció una presión diplomática constante sobre Finlandia desde septiembre e informó al em-

9. MR.

bajador finlandés de que el país «perdería nuestro apoyo amistoso en las dificultades futuras que inexorablemente surgirían a raíz de sus acciones». Finlandia mantuvo su alianza con Hitler; Estados Unidos rompió al fin relaciones con el país en 1944.[10] Stalin solicitó a Gran Bretaña que declarase la guerra a Finlandia, pero los británicos esperaron hasta el 7 de diciembre de 1941, un día después de que los finlandeses declarasen la guerra contra Rusia.

El embajador Oumansky no sabía que Roosevelt se había ausentado de Washington, aparentemente de vacaciones pero en realidad para reunirse con el primer ministro Winston Churchill en la bahía de Argentia, en Newfoundland, cuando intentó transmitirle el siguiente mensaje.

Washington, 5 de agosto de 1941
Señor presidente:

El señor Stalin me ha ordenado que le transmita urgentemente el siguiente mensaje personal:

La Unión Soviética sostiene que la restauración la neutralidad de Finlandia y su desvinculación de la Alemania nazi es un asunto de suma importancia. El gobierno soviético posee información de máxima solvencia, que indica que la ruptura de relaciones entre Gran Bretaña y Finlandia y el bloqueo británico han logrado algunos resultados deseables y han suscitado conflictos dentro de los círculos gubernamentales de Finlandia. Ahora empiezan a surgir en dichos círculos voces favorables a la neutralidad finlandesa y la reconciliación con la Unión Soviética.

Stalin está convencido de que, en caso de que el gobierno de Estados Unidos considere oportuno recalcar al gobierno finlandés el peligro de ruptura de relaciones con su país, el gobierno de Finlandia se reafirmaría en su desvinculación de la Alemania nazi.

En tal caso el gobierno soviético estaría dispuesto a hacer determinadas concesiones territoriales a Finlandia, de modo que se facilite su transición hacia una política pacífica, tras la cual el gobierno soviético intentaría firmar un nuevo tratado de paz con Finlandia. [...]

C. Oumansky

10. Hull, *Memoirs*, 2, pág. 980.

Roosevelt y Churchill

4

El 14 de agosto, tras la reunión en la bahía de Argentia, Roosevelt y Churchill emitieron un comunicado conjunto, denominado «Carta atlántica». Los principios que en ella se estipulaban tuvieron gran resonancia en los entresijos de poder durante toda la guerra y contribuyeron a encauzar la paz, tal como Roosevelt deseaba y preveía. El presidente tenía la convicción de que los objetivos impulsarían e inspirarían tanto a los países que ya estaban en conflicto como a aquellos otros sobre los que se cernía la amenaza de la guerra, cual era el caso de Estados Unidos. Con tal fin, los signatarios de la carta declaraban su renuncia al engrandecimiento, «territorial o de otro tipo», y el deseo de que no hubiera cambios territoriales «contrarios a la voluntad libremente expresada por los pueblos afectados»; asimismo exigían respeto al derecho universal de «elegir la forma de gobierno en que se quiere vivir», y declaraban que «esperaban ver reafirmada la paz que concedería a todas las naciones los medios para morar con seguridad dentro de sus propias fronteras».

Al mismo tiempo Roosevelt y Churchill formularon un mensaje para Stalin, que el Departamento de Estado remitió al dirigente ruso por orden de Roosevelt.

Dos días antes, por el peligroso margen de un voto, la Cámara de Representantes estadounidense había aprobado la ampliación de la ley de servicio selectivo.

14 de agosto de 1941

Mensaje conjunto para Stalin. Remítanlo telegráficamente a nuestra embajada en Moscú y soliciten a[l embajador] Steinhardt que se coordine con [el embajador] Cripps para que el texto sea difundido por ambos de forma simultánea. También he acordado entregar a la prensa el texto de este mensaje para que se publique en los diarios matinales del sábado. Téngase en cuenta que esto se hace en Washington. El texto del mensaje dice así:

Hemos aprovechado la oportunidad que nos brinda el análisis del informe redactado por Harry Hopkins a su regreso de Moscú para debatir conjuntamente cuál es la mejor manera en que nuestros dos países pueden prestar

ayuda al suyo en la espléndida resistencia que mantienen contra la ofensiva nazi. En la actualidad estamos cooperando para proporcionarles la mayor parte de los pertrechos que necesitan con mayor urgencia. Muchos cargamentos han partido ya de nuestras costas y muchos más lo harán en el futuro inmediato.

Ahora debemos concentrar nuestro interés en una política a largo plazo, puesto que existe todavía un largo y duro camino por recorrer antes de alcanzar la victoria total, sin la cual nuestros esfuerzos y sacrificios serán en vano.

La guerra prosigue en numerosos frentes y, antes de que concluya, es preciso abrir y desarrollar otros. Nuestros recursos son inmensos pero limitados, por lo cual es necesario discutir cuándo y dónde conviene invertirlos, de manera que fomenten al máximo nuestro esfuerzo común. Lo mismo cabe decir de la producción de suministros y materiales de guerra.

Las necesidades y demandas de los servicios armados de nuestros respectivos países sólo se pueden determinar a la luz de una información completa sobre los múltiples factores que conviene tomar en consideración en las decisiones que adoptemos. Con el fin de que todos acordemos decisiones rápidas sobre la distribución de nuestros recursos conjuntos, sugerimos que se celebre una próxima reunión en Moscú, a la cual enviaríamos a altos representantes que discutirían estos asuntos directamente con ustedes. Si esta conferencia les parece interesante, les informamos de que, a la espera de las resoluciones de tal conferencia, continuaremos enviando suministros y materiales con la máxima celeridad.

Comprendemos plenamente la importancia trascendental de la valiente y firme resistencia de la Unión Soviética para lograr la derrota final del hitlerismo y, por lo tanto, consideramos que en ninguna circunstancia debemos dejar de actuar con inmediatez y prontitud en la planificación del programa para la distribución futura de nuestros recursos conjuntos.

Franklin D. Roosevelt
Winston S. Churchill

Roosevelt

5

El ejército alemán, desplegado desde el Báltico hasta el mar Negro, continuaba su marcha hacia Moscú. El 20 de agosto se inició el asedio de Leningrado. Al cabo de tres semanas el ejército alemán rodeó y aisló la ciudad, con el fin de conseguir, por medio de la carestía alimentaria, la sumisión de los 2,2 millones de personas allí atrapadas. El goteo de alimentos que llegaba a través del lago Ladoga bloqueado por el hielo era todo el suministro que tuvo la ciudad durante novecientos días.

Para eludir los prejuicios «de amplios grupos de este país que ejercen gran poder político» contra el envío de ayuda a Rusia, Roosevelt comunicó al embajador Oumansky, con quien se reunió el 11 de septiembre, que toda la publicidad que pudiera generar Moscú sobre la libertad religiosa autorizada por la Constitución de 1936 «podría tener un magnífico efecto educativo antes de que se presente en el Congreso el próximo proyecto de ley de préstamos y arriendos».[11]

Para organizar el sistema de suministro, Roosevelt eligió a su ex compañero de Groton, Averell Harriman, secretario de Union Pacific Railroad, y Churchill a lord Beaverbrook, ministro inglés de Suministros, para que dirigiesen las misiones de ayuda a Moscú de sus respectivos países. Harriman y Beaverbrook iban a reunirse con Stalin con el fin de perfilar la logística de las ayudas a largo plazo para su maltrecho país. (La misión de Beaverbrook tenía una doble faceta. Según le transmitió Churchil: «Su función no será sólo contribuir al desarrollo de los planes de ayuda a Rusia, sino garantizar que no nos chupen la sangre en este proceso».)[12] Los miembros de la misión dirigida por Harriman eran el almirante William H. Standley; el general de división James Burns, funcionario de préstamos y arriendos responsable de las ayudas destinadas a Rusia; y un experto ruso, el coronel Philip R. Faymonville, que desempeñaba la función de secretario. Roosevelt escribió una carta de presentación para que Harriman, que por aquel entonces estaba en Londres, se

11. Cordell Hull, notas, PSF.
12. Dallek, *Roosevelt and Foreign Policy*, pág. 295.

la entregase a Stalin, pero el mensaje se envió a Londres en un bombardero B-24 del comando Ferry, y Harriman había partido para Moscú antes de la llegada de la misiva. Los agentes de los servicios secretos, preocupados por la seguridad, quemaron la carta en lugar de arriesgarse a enviarla a Moscú en un avión que podía ser derribado sobre territorio alemán. El Departamento de Estado la transmitió por radio a la embajada norteamericana en Moscú en el código Brown, que era muy poco confidencial, y los alemanes lo interceptaron. Alemania difundió una versión deliberadamente tergiversada, en la que Roosevelt encabezaba la misiva con un «Mi querido amigo Stalin» y se despedía con la fórmula «Con mi cordial amistad». Drew Pearson, célebre locutor de radio que tenía un programa nocturno dominical, anunció a los norteamericanos que los alemanes habían interceptado la carta.[13] A continuación se reproduce el verdadero mensaje del presidente.

Mensaje del presidente para Harriman
29 de septiembre de 1941

He aquí mi carta del 17 de septiembre, retrasada en el envío y posteriormente destruida.

Le ruego que entregue el siguiente mensaje personal a su Excelencia el Presidente del Soviet de los Comisarios del Pueblo de la URSS:

Querido Mr. Stalin:

Esta nota deberá entregársela mi amigo Averell Harriman, a quien he pedido que encabece nuestra delegación destinada a Moscú.

El señor Harriman es consciente de la importancia estratégica del frente ruso y hará todo lo posible para que las negociaciones de Moscú lleguen a buen puerto.

Harry Hopkins me ha informado en detalle sobre las alentadoras y satisfactorias reuniones que ha celebrado con usted. No puedo transmitirle el entusiasmo que nos infunde la gallarda defensa del ejército soviético.

Estoy seguro de que Hitler cometió un profundo error estratégico con la ofensiva contra su país. Confío en que encontraremos vías para proporcionar el material y los suministros necesarios para luchar contra él en todos los frentes, incluido el soviético.

13. Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 386.

Quiero aprovechar la ocasión para expresarle mi confianza en que su ejército se impondrá sobre Hitler. Una vez más, le reitero nuestra determinación de brindar a la Unión Soviética toda la ayuda material posible.

Atentamente,

Franklin D. Roosevelt

Stalin

6

A mediados de septiembre la Wehrmacht rodeó Kiev, capital de Ucrania, y capturó a unos 400.000 soldados rusos. El 28 de septiembre, cuando llegó a Moscú la misión angloamericana, los alemanes estaban tan cerca que, según palabras de Harriman: «Por la noche se veía el destello de los cañones antiaéreos rusos».[14] Harriman y Beaverbrook estaban convocados para reunirse con Stalin a las 21.00 en el Kremlin. Fue la primera de tres reuniones vespertinas. La última noche los rusos ofrecieron un espléndido banquete en el Palacio de Catalina la Grande del Kremlin, del siglo XVIII, pero era evidente la preocupación de Stalin por la guerra. «Stalin estaba muy inquieto, caminaba de acá para allá y no cesaba de fumar; a los dos nos pareció que estaba muy tenso», observó Beaverbrook.[15]

El 1 de octubre Harriman y Beaverbrook firmaron el Protocolo de Moscú, donde se estipulaban las ayudas que proporcionarían Gran Bretaña y Estados Unidos a Rusia.

Moscú, el Kremlin
3 de octubre de 1941
Querido Mr. Roosevelt:

El señor Harriman me ha entregado su carta. Aprovecho la ocasión para expresarle la profunda gratitud del gobierno soviético por haber designado al frente de la delegación estadounidense a una autoridad como el señor

14. Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 84.
15. Citado en Montefiore, *Stalin*, pág. 390.

Harriman, cuya participación en los encuentros de la Conferencia de Moscú entre las tres potencias resultó de tanta solvencia.

No me cabe duda de que su gobierno hará todo lo necesario para cumplir las decisiones de la Conferencia de Moscú con la máxima celeridad y exhaustividad posibles, sobre todo en vista de que los hitlerianos intentarán aprovechar los meses anteriores al invierno para ejercer toda la presión posible contra la URSS.

Al igual que usted, estoy convencido de que se logrará la victoria final sobre Hitler gracias al esfuerzo conjunto de estos países por acelerar la aniquilación del hitlerismo sanguinario, tarea por la que la Unión Soviética hoy hace inmensos sacrificios.

Muy cordialmente,

J. Stalin

Roosevelt

7

Orel, localidad situada unos 350 kilómetros al sur de Moscú, y Kalinin, 160 kilómetros al noroeste de la capital, cayeron en manos de los alemanes. Debido a la magnitud de las pérdidas, el mayor Ivan Yeaton, agregado militar estadounidense en Moscú, decidió telegrafiar a Washington el 10 de octubre para informar de que la masacre alemana era tan inmensa que se preveía el final inminente de la resistencia soviética. Hopkins comunicó airado al secretario de Guerra, Henry Stimson, que el mayor Yeaton, con quien había conversado en Moscú en el mes de julio, era incapaz de formarse una opinión solvente porque apenas había tenido contacto con los rusos. «No veo cómo puede formarse una opinión razonable y fiable un agregado militar a partir de los transeúntes o la opinión pública general.»[16] El teniente coronel Faymonville, destinado en Moscú para organizar las ayudas destinadas a Rusia, estaba algo mejor informado y telegrafió al día siguiente para comunicar que el Estado Mayor soviético creía que, con las reservas adecuadas, el ejército soviético po-

16. Citado en Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 396.

dría impedir el asedio de Moscú y que todos los envíos previstos de material de guerra deberían ampliarse, si fuera posible.[17] Al cabo de un mes, a instancias de Hopkins, el ejército ascendió a Faymonville al rango de general de brigada, además de nombrarlo responsable oficial de préstamos y arriendos. Roosevelt ordenó expresamente a Faymonville que no utilizase o permitiese la utilización de los préstamos y arriendos como gancho para obtener información sobre el armamento o los planes militares rusos. Un indicio de la extrema presión que soportaba Rusia es que esta misiva no ha quedado registrada en los archivos soviéticos.

Mensaje del presidente para Stalin
13 de octubre de 1941

Enviamos durante el mes de octubre 94 tanques ligeros y 72 tanques medianos de 32 toneladas con piezas de repuesto y munición. La mayor parte saldrá de Estados Unidos antes del 15 de octubre.

Enviamos 100 bombarderos y 100 de nuestros aviones de combate más modernos con piezas de repuesto y munición. Se cargarán en los barcos durante los diez próximos días.

Enviamos asimismo 5.500 camiones durante el mes de octubre y grandes cantidades de alambre de espino. Todos los pertrechos restantes se reunirán durante este mes de octubre con la máxima celeridad para expedirlos en breve.

Tres barcos zarparon ayer de Estados Unidos con rumbo a los puertos rusos. Se están haciendo todos los esfuerzos para acelerar el envío de los restantes suministros.

F.D.R.

Roosevelt

8

A mediados de octubre el ejército alemán había penetrado en las líneas rusas y se encontraba a 110 kilómetros de Moscú. El día 10 de ese mismo mes se inició la evacuación industrial a gran escala de la ciudad. (Este

17. *Ibid.*, pág. 395.

proceso continuó durante meses: 498 compañías y 210.000 trabajadores se desplazaron hacia el este.) El 15 de octubre la situación parecía tan desesperanzada que Stalin decidió evacuar el gobierno a Kuibyshev, la antigua ciudad de Samara, que distaba unos 1.000 kilómetros de la capital. Se diseñaron planes para dinamitar los principales edificios y puentes de los alrededores de Moscú. La mayor parte de los altos cargos y documentos gubernamentales se trasladaron a Kuibyshev. Viacheslav Molotov, comisario de Asuntos Exteriores, ordenó el desplazamiento del cuerpo diplomático en un tren especial con destino a Kuibyshev. Tanto el embajador Steinhardt como el embajador británico, sir Stafford Cripps, expresaron su disconformidad con esta decisión; ambos solicitaron autorización a Molotov para permanecer en Moscú mientras estuvieran allí Molotov y Stalin. Sin embargo, Molotov se mostró categórico y dijo que Stalin y él viajarían con ellos. El tren especial donde se trasladaba a los diplomáticos, que no disponía de comedor ni de agua potable, tardó cinco días y cuatro noches en recorrer todo el trayecto.

La biblioteca y los documentos personales de Stalin fueron trasladados a Kuibyshev. Un tren secreto aguardaba cerca de su dacha; su avión Douglas esperaba en un aeródromo cercano; se colocaron bombas trampa en su dacha. Richard Sorge, que no se había equivocado en su pronóstico sobre la operación Barbarossa, informó de que Japón no preveía en aquel momento ninguna ofensiva contra Rusia. Stalin, que confiaba en la opinión de Sorge, ordenó que su ejército del Extremo Oriente acudiese de inmediato a Moscú. La cuestión esencial era si las nuevas tropas, los tanques y los aviones que iban camino de Moscú llegarían a tiempo. Él, al igual que la mayor parte del Politburó, decidió aguardar en la capital.[18]

La Unión Soviética pagó los primeros suministros estadounidenses a través de la venta de oro y bonos del tesoro. Pero casi de inmediato los soviéticos se vieron obligados a financiar el armamento y el material expedidos por Estados Unidos. El 24 de octubre el Congreso aprobó la inclusión de Rusia en el programa de préstamos y arriendos.

Roosevelt escribió la siguiente misiva al día siguiente. Incomprensiblemente, se perdió y no se recibió en el Kremlin hasta el 16 de marzo de 1942, quizás a causa del desorden que reinaba en el país mientras los

18. Montefiore, *Stalin*, pág. 403.

alemanes proseguían el avance. La embajada estadounidense advirtió a la embajada rusa que el mensaje había sido enviado originariamente por el Departamento de Estado por valija diplomática a través de Teherán y que se había retrasado en el trayecto; llegó a Kuibyshev el 15 de marzo.[19] No obstante, al cabo de unos días Roosevelt envió un nuevo mensaje donde explicaba en detalle la ayuda que preveían enviar.

25 de octubre de 1941, Franklin D. Roosevelt
Querido Mr. Stalin:

El señor Harriman me ha entregado su amable nota fechada el 3 de octubre de 1941. Le agradezco mucho su misiva.

Le he remitido ya un telegrama donde le informo de que podemos incluir a la Unión Soviética en nuestras resoluciones de préstamos y arriendos.

Quería aprovechar la ocasión para reiterarle que hacemos todo lo posible para enviar los suministros a sus líneas de batalla.

La determinación del ejército y el pueblo rusos de derrotar el hitlerismo es un estímulo para los pueblos libres de todo el mundo.

Muy atentamente,

Roosevelt

9

«Este telegrama —declaró Hopkins— representa la decisión presidencial de incluir a los rusos en el régimen de préstamos y arriendos. [...] Ha sido una cuestión muy polémica. [...] Se ha puesto de manifiesto que es la única técnica posible para financiar sus adquisiciones.»[20]

Steinhardt transmitió una paráfrasis del telegrama al viceministro de Asuntos Exteriores, Andrei Vishinsky, en Kuibyshev, para que se la hiciese llegar a Stalin; no era la versión original que solicitó Vishinsky, porque, como explicó Steinhardt al secretario de Estado Cordell Hull, «No me pareció justificado cumplir esta petición, pues habría puesto en

19. *SC*, nota, pág. 286.
20. Informe, Hopkins, 30 de octubre de 1941, HH. 21. *FRUS 1941*, 1, pág. 852.

peligro el código del Ministerio de la Marina». A continuación se reproduce el mensaje tal como se escribió inicialmente.[21]

Señor Stalin:
30 de octubre de 1941

He revisado el protocolo de la conferencia celebrada en Moscú y he comentado con los miembros de nuestra misión los datos que ahí figuran.

He aprobado todos los artículos de equipamiento militar y municiones y he ordenado que se aplique la máxima diligencia para enviar el mayor contingente posible de materias primas. He dado instrucciones para que las entregas se inicien de inmediato y se mantengan en el máximo volumen posible.

Con el fin de eliminar cualquier obstáculo financiero, he ordenado también que entre en vigor de inmediato la inclusión de las expediciones de valor inferior a 1.000 millones de dólares en el régimen de préstamos y arriendos.

Si el gobierno de la URSS lo autoriza, propongo que no se cargue ningún interés sobre la deuda en que incurra su país como consecuencia de estos envíos, y que la devolución de dicha deuda por parte del gobierno de la URSS no se inicie hasta cinco años después del final de la guerra y se prolongue durante un período de diez años a partir de entonces.

Espero que su gobierno tome las medidas especiales necesarias para vender a Estados Unidos los productos y materias primas disponibles que Estados Unidos requiera con urgencia. El beneficio de dicha venta al gobierno estadounidense se abonará en la cuenta del gobierno soviético.

Aprovecho la ocasión para expresar el agradecimiento de este gobierno por la diligencia con que su gobierno y sus socios han organizado la conferencia de Moscú y para asegurarle que todas las resoluciones de la conferencia se llevarán hasta las últimas consecuencias.

Confío en que no dudará en ponerse en contacto conmigo si la ocasión lo requiere.

Roosevelt

21. *FRUS 1941*, 1, pág. 852.

Roosevelt

10

31 de octubre de 1941
Mensaje del presidente para Stalin

1. En el protocolo confidencial de la Conferencia de Suministros de Moscú se acordó que se iba a investigar la posibilidad de suministrar gran parte de los artículos que solicitaban.

La investigación pone de manifiesto que, además de los artículos que se acordó ofrecer en el protocolo, será posible expedir los siguientes productos solicitados, tal como he ordenado:

Artículo 7: aparato telefónico de campaña
Artículo 8: cable telefónico de campaña
Artículo 9: cable telegráfico subacuático
Artículo 10: cable submarino
Artículo 11: aluminio y duraluminio
Artículo 18: rollos de latón
Artículo 22: tubos y otros productos de cobre
Artículo 31: acero laminado en caliente
Artículo 32: molduras de acero
Artículo 33: tira de acero laminado en frío
Artículo 34: hoja de acero laminado en frío
Artículo 35: hojalata
Artículo 36: alambre de acero
Artículo 37: cuerdas de alambre de acero
Artículo 41: alambre de espino
Artículo 45: productos petrolíferos
Artículo 46: glicol de etileno
Artículo 47: bromuro de sodio
Artículo 48: fósforo
Artículo 52: nitrocelulosa
Artículo 58: abrasivos
Artículo 59: electrodos grafitizados
Artículo 64: cuero de suelas

2. Los artículos abajo mencionados pueden suministrarse de manera parcial o requieren ulterior estudio por ambas partes:

Artículo 6: camiones; 5.600 de manera inmediata y 10.000 mensuales posteriormente. La dificultad será el envío.

Artículo 14: níquel; toda la cantidad solicitada de este producto se suministrará conjuntamente por parte de Estados Unidos y Gran Bretaña en idénticas proporciones durante los próximos tres meses; las siguientes cantidades se someterán a posteriores consideraciones.

Artículo 19: aleaciones de magnesio; Estados Unidos no puede suministrarlas en este momento. Se continuará investigando esta posibilidad.

Artículo 20: zinc electrolítico; toda la cantidad solicitada de este producto se suministrará conjuntamente por parte de Estados Unidos y Gran Bretaña del siguiente modo: Gran Bretaña suministrará toda la cantidad correspondiente a octubre, Estados Unidos toda la cantidad de noviembre, y cada uno de los dos países aportará 750 toneladas mensuales a partir de entonces.

Artículo 21: bimetal; requiere nuevas investigaciones sobre las posibilidades de suministro.

Artículo 23: ferrosilíceo; 300 toneladas mensuales.

Artículo 24: ferrocromo; 200 toneladas mensuales. Se estudiará de inmediato la posibilidad de ampliar la producción estadounidense de ferrosilíceo y ferrocromo, con el fin de incrementar las cantidades mensuales.

Artículo 25: blindaje; 1.000 toneladas mensuales por el momento. Es posible que se incrementen las cantidades mensuales de este producto más adelante, a medida que se amplíe la producción.

Artículo 26: aleaciones duras e instrumentos cortantes; 100.000 dólares mensuales.

Artículo 28: acero de alta velocidad; 100 toneladas mensuales por el momento. Se estudiará la posibilidad de incrementar las cantidades mensuales.

Artículo 29: acero para herramientas; 500 toneladas mensuales.

Artículo 30: acero calibrado; requiere nuevos estudios sobre las posibilidades de producción.

Artículo 38: tubos de aleación de acero; 200 toneladas mensuales.

Artículo 39: alambre de acero inoxidable; 20 toneladas mensuales.

Artículo 40: alambre de níquel-cromo; 20 toneladas mensuales.

Artículo 42: tolueno; 2.000 toneladas mensuales y 10.000 toneladas de TNT lo antes posible.

Artículo 43: polvo de nitroglicerina. El polvo de la composición química especificada no se produce en este país. Los representantes de Amtorg y el

ejército estadounidense están estudiando la posibilidad de utilizar un polvo semejante producido en este país.

Artículo 44: fenol; 400 toneladas antes de fin de año y 750 toneladas mensuales a partir de entonces.

Artículo 49: dibutil ftalato; 400 toneladas antes de fin de año y 300 toneladas mensuales a partir de entonces.

Artículo 50: dimetilanilina; 100 toneladas mensuales a partir de noviembre, 200 toneladas mensuales a partir de marzo de 1942.

Artículo 51: difenilamina; 100 toneladas mensuales.

Artículo 53: máquinas para cortar metal; Gran Bretaña, Estados Unidos y Amtorg investigan actualmente este punto.

Artículo 54: hornos eléctricos; 140 piezas seguras, mayores cantidades según las especificaciones.

Artículo 55: forjas y prensas; 627 piezas seguras, mayores cantidades según las especificaciones.

Artículo 56: diversos equipamientos industriales; se proporcionará toda la ayuda posible, si bien el cumplimiento de las exigencias establecidas dependerá de las especificaciones.

Artículo 66: botas militares; al menos habrá 200.000 pares mensuales disponibles, que ya se han ofrecido a Amtorg.

Artículo 67: tela militar; cantidades disponibles según especificaciones, pero un millón de metros de tela de lana para sobretodos estarán disponibles si se solicitan durante los próximos cuatro meses.

3. En breve se enviarán nuevas comunicaciones sobre las listas de suministros médicos y para la marina.

Roosevelt

Stalin

11

4 de noviembre de 1941

Señor presidente:

Aunque no he recibido todavía el texto de su mensaje, el señor Steinhardt, embajador de los Estados Unidos de América, el 2 de noviembre de

1941 me transmitió, a través del señor Vishinsky, un memorándum donde se exponían los contenidos de su misiva.

A este respecto, permítame que exprese, ante todo, mi absoluta coincidencia con su evaluación del trabajo desarrollado en la conferencia de las tres potencias en Moscú, que debe atribuirse principalmente a los servicios del señor Harriman y también de Beaverbrook, que hicieron todo lo posible para llevar a buen puerto las conversaciones en el plazo más breve posible. El gobierno soviético expresa su profunda gratitud ante su afirmación de que las decisiones de la conferencia se cumplirán con la máxima exhaustividad posible.

Señor presidente, el gobierno soviético acepta con sincera gratitud su decisión de conceder a la Unión Soviética un préstamo sin intereses por el importe de mil millones de dólares para sufragar los suministros de armamento y materias primas destinados a la Unión Soviética, como ayuda excepcional para nuestro país en su ardua lucha contra nuestro enemigo común, el hitlerismo sanguinario. En nombre del gobierno de la URSS, expreso un absoluto acuerdo con las condiciones expuestas por usted en lo relativo a la devolución de este préstamo por parte de la Unión Soviética, que comenzará cinco años después del fin de la guerra y se prolongará durante diez años tras la conclusión de dicho período de cinco años.

El gobierno de la URSS está dispuesto a hacer cuanto esté en su mano para proporcionar a los Estados Unidos de América los productos y materias primas que Estados Unidos requiera y estén a su disposición.

Con respecto a su propuesta, señor presidente, de establecer un contacto directo personal de inmediato entre usted y yo, en caso de que lo requieran las circunstancias, comparto su deseo con satisfacción y estoy dispuesto a hacer todo lo necesario para que sea posible.

Con un cordial saludo,
J. Stalin

Roosevelt

12

Roosevelt envió a Steinhardt un telegrama el 5 de noviembre de 1941, donde le informaba de que iba a ser sustituido por «alguien que está plenamente informado de los problemas concretos de producción y sumi-

nistro norteamericanos».[22] Durante las conversaciones de la conferencia, Stalin había preguntado a Harriman qué pensaba sobre el embajador ruso Constantin Oumansky. Harriman había respondido que Oumansky «hablaba demasiado y andaba por la capital creando más irritación que buen ambiente».[23] Al cabo de unas semanas Oumansky desapareció también, sustituido por Maxim Litvinov, con quien Roosevelt había negociado el reconocimiento del gobierno soviético. Litvinov, al igual que Oumansky, era judío.

El 7 de noviembre, para tranquilizar al pueblo, con el estruendo de los cañones alemanes de fondo, Stalin celebró un desfile militar. «Stalin guió al Politburó por las escaleras hasta el Mausoleo, como en los viejos tiempos, salvo porque era más temprano y todo el mundo estaba sumamente nervioso.» Desfiló un séquito de generales en blancos corceles, hileras de tanques T-34 y columnas de soldados. Stalin pronunció un discurso para alentar al pueblo.[24]

De los suministros médicos que había solicitado Rusia, la parte destinada a la asistencia sanitaria a los civiles podía proporcionarse a través de la Cruz Roja, con la aprobación del Congreso. Allen Wardwell era miembro del bufete de abogados Davis, Polk, Wardwell, Gardiner y Reed. Sergey Kolesnikov era secretario del comité ejecutivo de la Sociedad de la Cruz Roja y la Media Luna Roja de la Unión Soviética.

6 de noviembre de 1941

Me complace informarle de que los suministros médicos de la lista elaborada por el Comité de Suministros Médicos de la Conferencia de las Tres Potencias se proporcionarán tan pronto como sea posible adquirirlos y expedirlos, salvo la parte que depende de los británicos. Las condiciones de suministro y producción estadounidenses imposibilitan la adquisición inmediata de grandes cantidades de determinados productos solicitados, pero el 25 % de la lista total puede suministrarse en un plazo de entre 30 y 60 días y el resto en entregas periódicas durante los próximos ocho meses.

La Cruz Roja norteamericana está preparada para proporcionar aproximadamente un tercio de la lista total a un coste aproximado de 5 millones

22. Dunn, *Caught Between Roosevelt and Stalin*, pág. 142.
23. Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 93.
24. Montefiore, *Stalin: The Court of the Red Tsar*, pág. 405.

de dólares, como donación del pueblo americano. Según mis instrucciones, la Cruz Roja estadounidense obtendrá estos suministros con fondos concedidos por el Congreso y también con fondos aportados por el pueblo americano para la ayuda humanitaria a la Unión Soviética. Como la Cruz Roja debe rendir cuentas ante el Congreso y los contribuyentes sobre el uso de estos fondos y suministros, Wardwell, el secretario de la Delegación, expuso en una carta destinada al señor Kolesnikov, de la Alianza Soviética, el tipo de acuerdo cooperativo que se desea establecer entre las sociedades de la Cruz Roja de nuestros respectivos países. La Cruz Roja también transmite hoy un mensaje a Kolesnikov donde recalca la importancia del cumplimiento razonable, por parte del representante de la Cruz Roja americana, de la distribución de los suministros, según las consideraciones militares de rigor. Le estaría profundamente agradecido si su gobierno me asegurase que las disposiciones deseadas son aceptables. Debo señalar que los procedimientos propuestos por la Cruz Roja estadounidense son los mismos que se siguen con respecto a sus ayudas en Gran Bretaña y en otros países.

Según el sistema indicado, la Cruz Roja norteamericana está dispuesta a enviar posibles ayudas adicionales a la Unión Soviética a medida que se desarrollen las necesidades y se hagan nuevas solicitudes.

Stalin

13

Esta misiva la entregó en mano el encargado de negocios soviético al vicesecretario de Estado, Sumner Welles, el 21 de noviembre en Washington, con la petición de que Welles se la entregase personalmente al presidente Roosevelt.

Texto del mensaje personal de J. V. Stalin
al señor F. D. Roosevelt
14 de noviembre de 1941

El 11 de noviembre de 1941 recibí su misiva, donde me informaba sobre la solución favorable a la cuestión relativa a las entregas de suministros médicos por parte de la Cruz Roja estadounidense. El gobierno soviético no tiene nada en contra de la definición de formas organizativas de coopera-

ción entre las Sociedades de la Cruz Roja de nuestros respectivos países. Se sobrentiende que esta cooperación se organizará en consonancia con el intercambio de cartas, cuyos contenidos se acordaron entre los representantes de ambos países a comienzos de noviembre en Kuibyshev.

Stalin

Roosevelt

14

El 7 de diciembre de 1941, los japoneses bombardearon Pearl Harbor, causando el hundimiento o graves desperfectos a 18 barcos de la marina estadounidense, así como la destrucción de 180 aviones y la muerte de 2.403 hombres. El 8 de diciembre, el Congreso estadounidense declaró la guerra a Japón. El 9 de diciembre China declaró también la guerra a Japón, Alemania e Italia. El 11 de diciembre Hitler y Mussolini declararon la guerra a Estados Unidos, que a su vez se reconoció en guerra con Alemania e Italia.[25]

Roosevelt anotó lo siguiente en el ejemplar original de este mensaje: «Entregado a Litvinov el 14 de diciembre a las 16.30». Envió un mensaje similar a Chiang Kai-shek. Paralelamente entregó copias de ambos mensajes al vizconde Halifax, embajador británico en Washington, donde le solicitaba: «Espero que pregunte en Londres sin van a seguir adelante con la celebración de la conferencia de Singapur y si van a ordenar a sus representantes en Chungking y Moscú que participen en las reuniones propuestas en cuanto las convoquen Chiang Kai-shek y Stalin. Doy por hecho que Australia y Nueva Zelanda estarán representadas en Singapur».[26]

Los Aliados habían organizado un consejo supremo de guerra que no llegó a tiempo para solucionar los conflictos de la Primera Guerra Mundial. El mensaje implícito de esta misiva de última hora era la necesidad de evitar un error similar. Los acontecimientos se desarrollaban dema-

25. Kennedy, *Freedom from Fear*, pág. 529.
26. PSF.

siado rápido para celebrar la conferencia propuesta. En el mes de febrero se creó en Londres un consejo de guerra del Pacífico.[27]

DEL PRESIDENTE AL SEÑOR STALIN
14 de diciembre de 1941

En mi opinión, es de suma importancia tomar las medidas inmediatas con el fin de preparar el camino de las acciones comunes, no sólo para las próximas semanas sino también para la derrota permanente del hitlerismo. Deseo que nos reunamos para conversar este asunto personalmente. Pero como esto es imposible por el momento, pretendo poner en marcha tres medidas preliminares que espero sean preparatorias para una planificación conjunta más permanente.

En primer lugar, sugiero al generalísimo Chiang Kai-shek que convoque de inmediato una conferencia en Chungking, donde participen representantes chinos, soviéticos, británicos, holandeses y norteamericanos. Este grupo debería reunirse en una fecha no posterior al 17 de diciembre e informar a sus respectivos gobiernos con la máxima confidencialidad antes del sábado 20 de diciembre. De este modo tendríamos la visión preliminar del problema conjunto desde la perspectiva de Chungking.

En segundo lugar, he pedido a los británicos que organicen una conferencia naval-militar en Singapur, que informará antes del sábado 20 principalmente desde la perspectiva operativa en la zona sur.

En tercer lugar, me complacería que usted personalmente conversase con los representantes estadounidenses, británicos y chinos en Moscú y me expusiera sus sugerencias sobre el panorama general antes del sábado 20.

En cuarto lugar, durante la próxima semana indagaré ese mismo terreno con las misiones británicas aquí y le enviaré la visión global desde esta perspectiva.

He tenido una buena conversación con Litvinov y soy plenamente consciente de todos los problemas inmediatos de su país.

De nuevo quiero reiterarle el entusiasmo estadounidense por el avance de los ejércitos soviéticos en la defensa de su gran nación.

Confío en que las conferencias preliminares que he previsto para la semana próxima conduzcan a una organización más permanente en la que podamos planificar nuestros esfuerzos conjuntos.

Hopkins y yo le enviamos un saludo muy cordial.

Franklin D. Roosevelt

27. Hull, *Memoirs*, 2, pág. 1.117.

Stalin

15

MENSAJE DE J. STALIN AL PRESIDENTE
17 de diciembre de 1941

He recibido su mensaje del 16 de diciembre. Como no se mencionaba el objeto de las conferencias propuestas para Chungking y Moscú, y sólo quedaba un día para su inauguración, pensé que sería posible, en conversación con el señor [Anthony] Eden [secretario de Asuntos Exteriores británico], que acaba de llegar a Moscú, dilucidar la cuestión de los objetivos de las conferencias, y averiguar si podrían posponerse un poco. Da la impresión, no obstante, de que Eden tampoco tiene información sobre este punto. En vista de esta constatación, me complacería recibir de usted los detalles necesarios para asegurar que la participación de los representantes de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en esas conferencias dé resultados óptimos. Permítame agradecerle los sentimientos que expresa con respecto a los triunfos del ejército soviético. Le deseo también a usted todo el éxito en la lucha contra la ofensiva del Pacífico. Les envío a usted y el señor Hopkins mis más cordiales saludos.

Roosevelt

16

Entre los católicos había una fuerte oposición al plan de ayuda estadounidense a la Unión Soviética. Por tal motivo, Roosevelt había enviado a Myron Taylor, embajador especial ante el papa Pío XII, a Roma a finales de septiembre para informar al papa sobre la inminente misión de Harriman y Beaverbrook en Moscú. Roosevelt no llegó a enviar el siguiente mensaje. Garabateó «no enviado» en el margen superior y tachó su firma, probablemente consciente de que la antipatía del papa hacia la Unión Soviética era tan notoria que la carta carecía de sentido.

no enviado
28 de enero de 1942

Su excelencia Josef Stalin, Presidente del Soviet de los Comisarios del Pueblo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Querido Mr. Stalin:

Cuando Myron Taylor regresó de la Ciudad del Vaticano el mes pasado, me informó sobre el deseo del papa de obtener para los prisioneros de guerra retenidos por el gobierno soviético y para sus familias el consuelo de un intercambio de noticias. Se sugirió sólo que se proporcionase alguna información de naturaleza general e inocua sobre los prisioneros retenidos por sus autoridades. El papa se ha interesado con frecuencia por el bienestar de los prisioneros soviéticos a manos de nuestros enemigos. Tras reflexionar sobre cuál sería el mejor método para comunicar esto a las autoridades competentes de su gobierno, al final he decidido transmitírselo a usted directamente.

Confío en que el interés del papa por aliviar el sufrimiento de los prisioneros soviéticos e informarse sobre ellos sirva de base para el acuerdo. En vista del beneficio para sus soldados y sus familias espero que considere que un acuerdo de esta naturaleza es posible. Si puedo ser de alguna ayuda en este asunto, no dude en recurrir a mí.

Muy cordialmente,

~~*Franklin D. Roosevelt*~~

Roosevelt

17

A finales de enero los japoneses invadieron y conquistaron las islas Salomón. El 2 de febrero invadieron Java y las Indias Orientales holandesas. El 8 de febrero invadieron Singapur, capturando a 85.000 soldados británicos; siete días después la ciudad era suya.

Washington, 9 de febrero de 1942
Comunicación personal del presidente a Stalin.

Nuestros envíos de los meses de enero y febrero han incluido e incluirán 244 aviones de combate, 24 B-25, 233 A-20, 408 tanques medianos y 449 tanques ligeros.

Los informes adjuntos le indican que estamos logrando el repliegue de los nazis.

Aunque tenemos problemas inmediatos en el Extremo Oriente, creo que conseguiremos reforzar esa zona en el futuro próximo hasta el punto de contener a los japoneses, pero estamos preparados para nuevos reveses.

Comprendo la importancia de que reciban nuestros suministros lo antes posible, por lo cual se están haciendo todos los esfuerzos para acelerar el proceso de envío.

Roosevelt

Roosevelt

18

Desde los años en que trabajaba como secretario adjunto de la marina, Roosevelt, que siempre había adorado el mar, se consideraba parte del cuerpo de la marina. Se sentía especialmente cómodo entre otros marineros y los elegía como colaboradores siempre que tenía la oportunidad. Su médico personal, Ross McIntire, era oficial naval; un marinero estaba siempre a cargo de la Sala de Mapas; el almirante Leahy era su jefe del Estado Mayor Presidencial; y su ayuda de cámara era el suboficial de marina Arthur Prettyman. Tal era la vinculación de Roosevelt con la marina que el general George Marshall tardó mucho en convencerle de que no se refiriera a la marina como «nosotros» y al ejército de tierra como «ellos» en sus discursos.[28]

Roosevelt designó al almirante William H. Standley como embajador en la Unión Soviética en febrero. Standley había sido comandante de la marina en barcos de reconocimiento y buques de guerra, jefe de operaciones navales entre 1933 y 1937 y miembro naval de la misión de Moscú. Roosevelt comunicó a Molotov que había elegido al almirante Standley para que sustituyera a Steinhardt «porque era directo, franco y sencillo», opinión en la que coincidía Molotov.[29]

28. Loewenheim, Langley y Jonas, *Roosevelt and Churchill*, pág. 19.
29. Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 561.

En cambio, Standley, que estaba a punto de cumplir 69 años, consideraba que era un cargo difícil para el que no se sentía preparado.

Washington, 12 de febrero de 1942
Misiva personal para [Walter] Thurston [encargado de negocios en la Unión Soviética]

Le ruego transmita a Stalin el siguiente mensaje del presidente:

Me complace que su gobierno haya expresado su voluntad de recibir como embajador de Estados Unidos a mi viejo amigo de confianza, el almirante Standley. El embajador y yo tenemos una estrecha relación desde hace muchos años. Tengo absoluta confianza en él y lo recomiendo ante usted no sólo como hombre enérgico e íntegro, sino como alguien que aprecia y admira los logros de la Unión Soviética, país que, como recordará, visitó junto con el señor Harriman el año pasado. Desde su regreso de Moscú el almirante Standley ha contribuido mucho a que en Estados Unidos se comprenda mejor la situación de la Unión Soviética. Por su sólida formación y su conocimiento de los problemas que afrontan nuestros respectivos países, estoy seguro de que con la cooperación de su gobierno logrará reforzar la alianza entre ambos.

He sabido recientemente que las solicitudes de municiones y suministros del gobierno soviético exceden los mil millones de dólares que se les concedieron en el marco de la ley de préstamos y arriendos el pasado otoño, según lo acordado en nuestra correspondencia. Propongo, por tanto, que según esa misma ley se conceda a su gobierno otros mil millones de dólares en las mismas condiciones. En caso de que tenga algún inconveniente con respecto a los términos de concesión de este segundo préstamo, se estudiará con el máximo interés y consideración. En cualquier caso, tal vez sea mutuamente deseable, con el fin de satisfacer las condiciones cambiantes, revisar más adelante los acuerdos financieros que establezcamos ahora.

Roosevelt

Stalin

19

Mensaje del presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión Soviética (Stalin) al presidente Roosevelt.
18 de febrero de 1942

He recibido la misiva en que me informaba de los envíos de armamento desde Estados Unidos durante los meses de enero y febrero.

Quisiera recalcar el hecho de que en el momento actual, mientras el pueblo de la Unión Soviética y su ejército ponen todo su empeño en replegar con su firme ofensiva a las tropas de Hitler, el cumplimiento de los suministros norteamericanos, incluidos los tanques y aeroplanos, es de suma importancia para nuestra causa común, para nuestras victorias futuras.

Stalin

20

Mensaje del presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión Soviética (Stalin) al presidente Roosevelt.
20 de febrero de 1942

Estimado señor presidente:

En respuesta a su misiva del 13 de febrero, de la que acuso recibo, en primer lugar quisiera decir que comparto su confianza en que el esfuerzo del recién nombrado embajador de Estados Unidos en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el almirante Standley, del cual tiene tan alto concepto, por aproximar aún más nuestros respectivos países será coronado con éxito.

Señor presidente, el gobierno soviético aplaude con sincera gratitud su decisión de conceder a la Unión Soviética otros mil millones de dólares para el suministro de armamento en el marco de la ley de préstamos y arriendos, en las mismas condiciones aplicadas al préstamo anterior. Con respecto a su pregunta, tengo que informarle de que, en el momento actual, con el fin de no retrasar el asunto, el gobierno soviético no solicita la modificación de las condiciones del segundo préstamo que nos concede su gabinete, ni toma en consideración el estado de extremo agotamiento de los recursos soviéticos

en la guerra contra nuestro enemigo común. Al mismo tiempo, coincido plenamente con usted y deseo expresar la esperanza de que en una fecha posterior revisemos los acuerdos financieros ahora establecidos, con el fin de atender las circunstancias antes mencionadas.

Quisiera aprovechar la oportunidad para comunicarle que las organizaciones soviéticas, en la aplicación del préstamo concedido a la URSS, tienen grandes dificultades para el transporte del armamento y los materiales adquiridos en Estados Unidos a los puertos de la URSS. Consideramos que la solución más adecuada para el transporte de armamento desde Estados Unidos, dadas las circunstancias, sería lo que se adoptó con éxito para el transporte de armamento de Inglaterra a Arcángel, pero que hasta ahora no ha sido posible aplicarlo a los suministros procedentes de Estados Unidos. Según este método, las autoridades militares británicas que entregan armamentos y materiales eligen los barcos y organizan su carga en el puerto, así como su expedición al puerto de destino. El gobierno soviético estaría sumamente agradecido si el gobierno estadounidense adoptase también las mismas disposiciones para la entrega de armamento y la expedición de barcos a los puertos de la URSS.

Con un cordial saludo, quedo a la espera de sus noticias,

J. Stalin

Roosevelt

21

Tras recibir el telegrama del 20 de febrero de Stalin, Roosevelt estaba especialmente preocupado por la excesiva lentitud de las entregas destinadas a Rusia. El 7 de marzo el presidente comunicó a todas las agencias de guerra estadounidenses que «deseaba que todo el material prometido a la Unión Soviética en el Protocolo fuera liberado para su expedición en el más breve plazo posible, independientemente del eventual efecto de estos envíos sobre cualquier otro aspecto del programa de guerra».[30]

30. Citado en Deane, *Strange Alliance*, pág. 89.

Las «últimas noticias» a las que alude Roosevelt era que los ejércitos soviéticos habían logrado alejar a los alemanes de la provincia de Moscú, así como de Kalinin y Tula, liberando centenares de pueblos. Sin embargo, los alemanes, a medida que se retiraban, saquearon, mataron y quemaron todas las casas que encontraron a su paso.

Mensaje del presidente a Stalin
23 de febrero de 1942

Le agradezco su mensaje del 20 de febrero.

Deseo comunicarle que en el momento oportuno nos complacerá reconsiderar con usted nuestro contrato relativo a los fondos que estamos adelantando en el marco de la ley de préstamos y arriendos. En el momento actual, el único problema importante es conseguir la entrega de los suministros.

He ordenado sondear de inmediato la viabilidad de la sugerencia que usted plantea, relativa al control centralizado de las municiones que se envíen a Rusia.

Las últimas noticias de los triunfos de su ejército nos reconfortan mucho.

Deseo enviarle mi más cordial felicitación en el XXIV Aniversario de la fundación del Ejército Rojo.

Roosevelt

22

Stalin había presionado al secretario de Asuntos Exteriores británico Eden y a Churchill para que aceptasen el reconocimiento de la ampliación fronteriza rusa de 1941, que incluía los Estados bálticos, partes de Finlandia y Rumanía y parte de Polonia, y desplazaba la frontera este de Polonia hasta la línea Curzon, cuyo nombre provenía del secretario de Asuntos Exteriores británico, lord Curzon, que la había propuesto en 1919. Para Roosevelt, sin embargo, todas las consideraciones territoriales eran contrarias a la Carta Atlántica, un asunto que sólo se pactaría tras el final de la guerra, cuando los vencedores se sentasen a negociar la paz. En la reunión de enero en Washington, Churchill había coincidido con el presidente en este punto concreto, reiterando ante Roosevelt que la concesión de las exigencias territoriales de Stalin «sería contraria

a todos los principios por los que luchamos».[31] Aunque para Roosevelt esto era un artículo de fe, Churchill, ahora sujeto a tantas presiones, lo consideraba una mera baza de negociación. Impulsado por el miedo a que Stalin se replantease la posibilidad de aliarse con Hitler, seis semanas después Churchill intentó convencer a Roosevelt de que derogase el acuerdo y le autorizase a aceptar las exigencias territoriales de Stalin. (Stalin también desconfiaba de Churchill: en octubre de 1941 había comunicado a Beaverbrook que «se debía incluir» un acuerdo que proscribiese una paz independiente con Alemania «en un tratado, una alianza no sólo para la guerra sino también para la posguerra».)[32]

Pero para Roosevelt la petición de Churchill no era pertinente. Desde su perspectiva, tenía la impresión de que Stalin defendía firmemente el bando aliado, confiaba en Roosevelt porque él nunca lo había defraudado, contaba con la ayuda de Estados Unidos para superar los escollos y continuaría defendiendo la misma posición aunque el desarrollo del conflicto bélico fuera poco halagüeño. Por otra parte, como comentó Roosevelt al secretario del Tesoro, Henry Morgenthau, Stalin tenía motivos para no confiar en Churchill, porque «los ingleses han incumplido todas las promesas que hicieron a los rusos. [...] El único motivo por el que nos llevamos tan bien con los rusos es que hasta el momento hemos cumplido nuestras promesas».[33]

No obstante, por el interés de su amigo, se mostraba más circunspecto al escribir a Churchill: «Sé que no te importará que sea brutalmente sincero cuando te digo que, a mi modo de ver, sé tratar personalmente a Stalin mejor que tu Ministerio de Asuntos Exteriores o mi Departamento de Estado. Stalin odia a muerte a todos tus altos cargos, siente más inclinación hacia mí y espero que siga siendo así en el futuro».[34]

Roosevelt desvió la atención de Stalin hacia aspectos distintos de las fronteras de posguerra con una gran zanahoria: una invitación para discutir la apertura en 1942 de un segundo frente, propuesta que, a juicio de Stalin, Estados Unidos debía respaldar. Con tal fin, Roosevelt decidió invitar a Molotov a Washington. Para Stalin, que preparaba sus fuerzas

31. Citado en Dallek, *Roosevelt and Foreign Policy*, pág. 337.
32. Citado en Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 390.
33. Citado en Dallek, *Roosevelt and Foreign Policy*, 11 de marzo de 1942, pág. 338.
34. Kimball, *Churchill and Roosevelt*, 1, pág. 421.

para repeler la siguiente ofensiva de la Wehrmacht mientras sus ejércitos defendían a la desesperada Leningrado y protegían las fábricas del sur, nada era más importante.[35] En Estados Unidos llevaban varios meses planificando el segundo frente. El secretario de Guerra, Stimson, el general Marshall y la División de Planes de Guerra habían desarrollado la logística para atacar Francia con una fuerza de 48 divisiones y 5.800 aviones alrededor del 1 de abril de 1943, atravesando el Canal por su punto más estrecho, entre Calais y Le Havre. Roosevelt consideraba que una fuerza de invasión más pequeña, denominada en clave «Almádena», podría estar preparada para intervenir en el otoño de 1942 si fuera necesario alejar las divisiones alemanas de la URSS para evitar la derrota soviética. Churchill se oponía a la idea de una invasión por el Canal, pero Roosevelt envió a Marshall y Harry Hopkins a Londres con los planes de invasión para hacerle cambiar de opinión, y el primer ministro británico, para quien no pasaba desapercibida la insistencia de Roosevelt, dio su visto bueno no sin cierta renuencia. Roosevelt expuso el tema de manera sencilla: los soviéticos necesitan ayuda, como era evidente para todo el mundo, Stalin incluido; además, según comunicó el presidente a Churchill el 3 de abril: «Tu gente y la mía exigen la apertura de un frente para reducir la presión de los rusos, y son gente con la inteligencia necesaria para ver que los rusos están matando más alemanes y destruyendo más equipamientos que tú y yo juntos».[36] Hopkins y Marshall partieron para Londres a las 4.30 del 4 de abril y se enzarzaron en discusiones con Churchill y el Estado Mayor británico hasta que los convencieron.

Tras conseguir el apoyo de Gran Bretaña, Roosevelt prosiguió con su invitación a Molotov. Roosevelt escribió originariamente este mensaje a Stalin el 1 de abril pero luego lo conservó, introdujo cambios de su puño y letra y al final anotó: «Copia de este mensaje entregada al comisario de la embajada rusa el 11 de abril a mediodía».

Misiva personal del presidente al señor Stalin
11 de abril de 1942

Es una lástima que la distancia geográfica imposibilite el encuentro entre usted y yo en este momento. Una conversación personal entre los dos sería

35. Feis, *Churchill-Roosevelt-Stalin*, pág. 341.
36. Loewenheim, Langley y Jonas, *Roosevelt and Churchill*, pág. 202.

de gran utilidad para el desarrollo de la guerra contra el hitlerismo. Si las cosas avanzan todo lo bien que deseamos, es posible que usted y yo pasemos ~~unas horas~~ *unos días* juntos el próximo verano cerca de nuestra frontera común ~~de~~ frente a Alaska. Entretanto, considero de suma importancia militar que *adoptemos la vía más cercana posible para* ~~el~~ *un intercambio de opiniones*.

Tengo en mente una propuesta militar muy importante sobre la utilización de nuestras fuerzas armadas de un modo que supondría un alivio para su crítico frente occidental, objetivo de gran relevancia para mí.

Por lo tanto, deseo que se plantee la posibilidad de enviar al señor Molotov y a un general de su confianza a Washington en el futuro inmediato. El tiempo es oro si pretendemos que tales medidas surtan efecto. Les proporcionaremos un buen avión de transporte para que puedan hacer el viaje de ida y vuelta en dos semanas.

No quiero que dicho viaje suponga prescindir de mi amigo el señor Litvinov en ningún sentido, como él comprenderá, pero ganaremos tiempo con la visita que le propongo.

Sugiero este procedimiento no sólo a causa del secretismo, que es esencial, sino porque necesito su asesoramiento antes de determinar de forma definitiva el curso estratégico de nuestra acción militar común.

He enviado a Hopkins a Londres en relación con esta propuesta.

El pueblo americano está impresionado con los magníficos combates de las fuerzas armadas soviéticas y queremos contribuir más a la destrucción de los ejércitos y el material de Hitler.

Le envío mis más cordiales saludos.

Franklin D. Roosevelt

Stalin

23

El 15 de abril Harry Hopkins envió a Roosevelt un telegrama exultante donde le comunicaba que el gobierno británico había dado el visto bueno a la invasión a través del Canal; Marshall había telegrafiado al secretario de Guerra, Stimson: «El gobierno británico pretende llevar a cabo

de inmediato, con el máximo ahínco, todos los preparativos necesarios para la gran operación».[37]

Mensaje de J. V. Stalin a F. Roosevelt
20 de abril de 1942

Ante todo, quisiera agradecerle el mensaje que recibí en Moscú el otro día.

El gobierno soviético está de acuerdo en que es necesario organizar una reunión entre V. M. Molotov y usted para intercambiar opiniones sobre la organización de un segundo frente en Europa en el futuro inmediato. V. M. Molotov puede desplazarse a Washington con una representación militar competente en una fecha no posterior al 10 o el 15 de mayo.

Por supuesto, Molotov pasará también por Londres para intercambiar puntos de vista con el gobierno británico.

No me cabe duda de que será posible organizar una reunión personal entre usted y yo. Concedo gran importancia a un encuentro así, sobre todo en vista de las importantes tareas que afrontan nuestros países en relación con la organización de la victoria contra el hitlerismo.

Le envío saludos cordiales y le deseo lo mejor en la lucha contra los enemigos de los Estados Unidos de América.

J. Stalin

Roosevelt

24

El siguiente mensaje del presidente Roosevelt para el mariscal Stalin fue transmitido de palabra por el almirante Standley con motivo de su primera reunión con Stalin. Según informó Standley, V. N. Pavlov se encargó de traducirla, y lo hizo oralmente, agrupando varios párrafos cada vez. Después de traducir la secuencia en la que Roosevelt instaba a Stalin a reunirse con él «en algún lugar de las aguas de Alaska o Siberia», Stalin interrumpió para decir: «Estoy agradecido al presidente Roosevelt por sus saludos y su cordial mensaje. La cuestión de una reunión en-

37. Citado en Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 538.

tre nosotros ha sido objeto de intercambio de correspondencia. Todavía abrigo esperanzas de que se pueda llevar a cabo en algún momento».[38]

23 de abril de 1942

Mariscal Stalin, el presidente Roosevelt le envía un saludo amistoso. El presidente desea que le transmita su admiración por la valentía, fortaleza y habilidad desplegadas por el Ejército Rojo y el pueblo ruso en la contención y el repliegue de la ofensiva nazi, admiración compartida no sólo por los estadounidenses, sino por todos los pueblos del mundo que aman la libertad.

El presidente también me pidió que le comunicara que la amistad tradicional que une a nuestros dos pueblos, desde antes de que Estados Unidos fuera una nación, se basa en un fundamento sólido, relacionado con el carácter de ambos pueblos. Los dos sabemos que los malentendidos que surgen a veces se deben a las grandes distancias que nos separan y la falta de rapidez en las comunicaciones. El presidente me dijo que estaba seguro de que si los dos pudieran reunirse para conversar sobre estos asuntos, no habría nunca falta de entendimiento entre nuestros países. Con tal fin, dado que es perfectamente viable, el presidente Roosevelt le insta a que se reúna con él en algún lugar de las aguas de Alaska o Siberia durante el próximo verano para discutir todo el problema de los asuntos internacionales.

El presidente lamenta los retrasos ocurridos en la entrega de los suministros en el régimen de préstamos y arriendos y confía en que Estados Unidos logre cumplir los calendarios acordados antes de finales de este mes. Comprende la necesidad vital del esfuerzo conjunto de todas las Naciones Unidas y está decidido, como en efecto ha ordenado, a que se conceda la máxima prioridad a la producción de suministros para Rusia. Es preciso eliminar cualquier obstáculo que entorpezca el envío de suministros a Rusia.

Roosevelt

25

La necesidad de barcos, según notificó Harry Hopkins al presidente en abril, «va a ser apremiante».[39] De enero a abril la pérdida de cargamen-

38. Standley, *Admiral Ambassador*, pág. 153.
39. Citado en Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 528.

tos por transporte marítimo sólo en la parte occidental del Atlántico ascendía a 1,2 millones de toneladas, y a comienzos de mayo la situación empeoró. La falta de aviones de patrullaje estadounidenses propiciaba que los submarinos alemanes del almirante Karl Donitz merodeasen frente a las costas norteamericanas y eliminasen los buques cisterna. Los estadounidenses de las ciudades costeras de Nueva Jersey, en la playa de Virginia, y por toda la costa de Florida, veían barcos ardiendo en medio del mar. Los convoyes que se dirigían hacia la ruta septentrional con destino a Arcángel en el mar Blanco y a Murmansk en el mar de Barents, comunicado con Arcángel por ferrocarril, sufrían el embate de los submarinos de Donitz, así como el de los aviones y destructores alemanes con mayor virulencia, en parte porque la marina alemana había añadido una nueva rueda a sus máquinas Enigma, y los criptógrafos ingleses ya no podían descifrar sus mensajes.

La misiva reproducida a continuación iba acompañada de la siguiente nota de puño y letra del presidente: «Estimado señor Litvinov: ¿tendría la amabilidad de remitir esto al señor Stalin? Gracias. F.D.R.».

4 de mayo de 1492

Para el señor Stalin:

Tenemos grandes dificultades con la ruta norte de los convoyes y hemos informado a Litvinov de las complicaciones. Debe saber, no obstante, que no escatimaremos ningún esfuerzo para que zarpen tantos barcos como sea posible.

He recibido noticias sobre la cordial recepción que ha brindado al almirante Standley, por lo cual quisiera expresarle mi agradecimiento.

Tengo grandes esperanzas puestas en la reunión con Molotov. En cuanto tenga noticias sobre la ruta, haremos los preparativos para proporcionarle el transporte inmediato. Espero que Molotov se aloje conmigo en la Casa Blanca durante su estancia en Washington, pero podemos ofrecerle una casa privada en las proximidades, si así lo desea.

Roosevelt

Stalin

26

En los meses de abril, mayo y junio, zarparon de los puertos estadounidenses 84 barcos con destino a Murmansk. De ellos, 44 lograron completar el recorrido; 17 se vieron obligados a descargar en Escocia y 23 fueron destruidos.

Roosevelt había encargado a Hopkins que preguntase a Churchill si se podía incrementar el tamaño de los convoyes para compensar la pérdida de algunos barcos. Churchill respondió con evasivas, eludiendo toda referencia a la cuestión. Roosevelt reaccionó de inmediato con una misiva escrita el 26 de abril y destinada a Churchill: «He visto tu telegrama para Harry sobre los envíos a Rusia. Estoy muy molesto por ello, porque temo no sólo las repercusiones políticas en Rusia, sino sobre todo el hecho de que nuestros suministros no lleguen a tiempo. Hemos hecho un esfuerzo ingente».[40]

15 de mayo de 1942

Gracias por el mensaje transmitido a través del embajador Litvinov. Ya he solicitado al primer ministro Churchill que contribuya a la rápida superación de ciertas dificultades relacionadas con el transporte y expedición de los barcos destinados a la URSS. Dado que la entrega de materiales en mayo desde Estados Unidos e Inglaterra es de la máxima urgencia, le hago una solicitud similar a usted, señor presidente.

El viaje del señor Molotov a Estados Unidos e Inglaterra debe posponerse unos días, debido a las condiciones atmosféricas. Parece que este viaje puede hacerse en un avión soviético que volará a Inglaterra y Estados Unidos. Quisiera añadir también que el gobierno soviético considera que el viaje del señor Molotov debe realizarse sin publicidad alguna hasta su regreso a Moscú, al igual que se hizo en el caso del señor Eden cuando visitó Moscú el pasado mes de diciembre.

Con respecto al lugar de residencia del señor Molotov durante su estancia en Washington, tanto él como yo le agradecemos sus amables sugerencias.

40. Kimball, *Churchill and Roosevelt*, 1, pág. 473.

Roosevelt

27

El ministro de Asuntos Exteriores soviético, Viacheslav Molotov, era el segundo hombre más poderoso de la Unión Soviética, un viejo bolchevique que había sustituido su nombre de Skriabin por Molotov, que significa «martillo». Su relación con Stalin se remontaba al año 1912, cuando ambos trabajaban en el diario *Pravda*. Era miembro del Politburó desde 1924, había sido presidente del Soviet de Comisarios del Pueblo hasta que Stalin tomó el poder en 1941, y era el ministro de mayor confianza de Stalin. Molotov llegó a la Casa Blanca el viernes 29 de mayo. En primer lugar se reunió con el presidente, el secretario de Estado Cordell Hull, Hopkins, el embajador Litvinov, el general Marshall y el almirante Ernest King. Molotov no hizo ningún esfuerzo para convencer a Roosevelt y los jefes del Estado Mayor de que era imprescindible organizar el segundo frente aquel verano. Todos coincidían en que la invasión tenía que contar con una fuerza suficiente para contrarrestar las 40 divisiones alemanas e impedir que Hitler propinase a la Unión Soviética un golpe devastador, del que este país no pudiera recuperarse. Molotov sostenía que si Estados Unidos posponía la decisión: «Al final sufrirán ustedes el embate de la guerra, y si Hitler se convierte en el amo indiscutible del continente, al próximo año será más duro que éste». Cuando el general Marshall confirmó que se podía abrir un segundo frente, el presidente, según Hopkins, «autorizó al señor Molotov a que comunique al señor Stalin que esperamos la formación de un segundo frente este año». En consecuencia, Molotov emitió una declaración pública el 11 de junio donde decía: «Durante las conversaciones se llegó a un total acuerdo con respecto a la urgente misión de crear un segundo frente en Europa en 1942».[41] El nombre en clave asignado a la ofensiva de 1942 en Francia era Almádena.

Roosevelt estaba especialmente satisfecho de la visita de Molotov, que consideró «un verdadero éxito, porque tenemos una relación personal muy sincera. [...] Me siento muy satisfecho de la visita. [...] Ha re-

41. Molotov y Hopkins, citado en Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, págs. 563, 577.

sultado mucho más reconfortante de lo que esperaba».[42] Molotov se quedó en la Casa Blanca durante los primeros días de su visita. Cuando Roosevelt partió para Hyde Park el lunes 1 de junio, Molotov se trasladó a la Blair House.

El 6 de junio tuvo lugar la batalla decisiva de Midway; los bombarderos estadounidenses hundieron cuatro de los seis portaaviones de la flota de Japón y abatieron 300 aviones japoneses. La batalla supuso el fin de la ofensiva japonesa y la primera derrota naval que sufrió Japón en 350 años. Sin embargo, este desenlace no se dio a conocer hasta aquel día por la noche, cuando el siguiente mensaje ya estaba en camino.

Para: *Mr.* Stalin
Del presidente
6 de junio de 1942

Le agradezco mucho que haya enviado al señor Molotov para que se reúna conmigo. Hemos tenido un encuentro muy satisfactorio y espero con impaciencia la noticia de su regreso a la URSS sin contratiempos.

Roosevelt

Stalin

28

12 de junio de 1942

El gobierno soviético comparte su opinión, señor presidente, sobre los resultados satisfactorios de la visita del señor V. M. Molotov a Estados Unidos.

Aprovecho la ocasión para agradecerle, señor presidente, en nombre del gobierno soviético, la cordial hospitalidad que ha brindado al señor Molotov y su equipo durante su estancia en Estados Unidos.

El señor V. M. Molotov ha regresado hoy a Moscú sin incidencias.

El propio Molotov escribió a Roosevelt la siguiente carta.

42. Loewenheim, Langley y Jonas, *Roosevelt and Churchill*, pág. 219.

Antes de regresar a mi país deseo expresarle una vez más, señor presidente, la gran satisfacción que siento por haber alcanzado un acuerdo sobre la urgente misión relacionada con la apertura de un segundo frente en Europa en 1942, a fin de acelerar la derrota de la Alemania de Hitler, y también sobre la cooperación de nuestros países en el período de posguerra, por el interés de todos los pueblos que aman la libertad.

Deseo expresarle mi más sincera gratitud por la cordial acogida y la hospitalidad que nos han brindado usted, señor presidente, y el gobierno de los Estados Unidos de América. Un saludo muy cordial para usted personalmente y para el pueblo estadounidense.

Viacheslav Molotov

Roosevelt

29

El 7 de junio los alemanes lanzaron una gran ofensiva de tanques e infantería contra Sebastopol, puerto marítimo del mar Negro que ya habían asediado y comenzado a bombardear ocho meses antes.

El 10 de junio los alemanes anunciaron que habían arrasado el pueblo de Lidice, en Checoslovaquia, además de matar a todos sus habitantes y borrar el nombre de la localidad, en represalia por la matanza en Praga de Reinhard Heydrich, subdirector de la Gestapo. El ejército alemán continuó con su política de matanzas y atrocidades durante el avance por territorio ruso.

El 11 de junio, el secretario de Estado Hull y el embajador soviético Litvinov firmaron el acuerdo entre Estados Unidos y la Unión Soviética sobre préstamos y arriendos, que era casi idéntico al que habían establecido Estados Unidos y Gran Bretaña el 23 de febrero.

La marina estadounidense, que informó de que las tropas japonesas se habían apoderado de las islas de Kiska y Attu, predecía una posible ofensiva contra toda la cordillera de las islas Aleutianas.[43]

43. *FRUS*, 1942, 3, pág. 598.

La Unión Soviética necesitaba urgentemente aviones de combate para repeler las ofensivas previstas para la primavera y el verano. La solución más sencilla consistía en trasladar los aviones producidos por las fábricas dispersas por Estados Unidos directamente a Fairbanks, en Alaska, y desde allí a los aeródromos de Siberia. Pero aunque los soviéticos «en principio» estaban de acuerdo con esta medida y el Departamento de Guerra organizó la logística, los rusos, siempre suspicaces con los extranjeros, retrasaron la aplicación del plan durante meses. Sólo Stalin podía aprobar el uso de los aeródromos para los aviones estadounidenses en suelo ruso.

El embajador Standley entregó el siguiente mensaje a Stalin el 19 de junio.

Para: Mr. Stalin
De: Presidente Roosevelt
17 de junio de 1942

El desarrollo de la situación en la zona del Pacífico norte y Alaska presenta indicios tangibles de que los japoneses pueden estar preparando operaciones contra las provincias marítimas de la Unión Soviética. En caso de que se produzca un ataque de estas características, estamos preparados para ayudarles con nuestras fuerzas aéreas, siempre que dispongamos de aeródromos adecuados en Siberia.

Con el fin de que se lleve a cabo cuanto antes tal operación, es preciso que Estados Unidos y la Unión Soviética coordinen meticulosamente sus esfuerzos.

Me ha alegrado saber [a través de Litvinov] que usted ha aprobado los movimientos de nuestros aviones desde Alaska hasta su frente occidental a través del norte de Rusia. Con el fin de afrontar este nuevo peligro en la zona del Pacífico, creo que es esencial para nuestros intereses comunes un intercambio inmediato de información detallada sobre las instalaciones existentes en las zonas de Siberia y Alaska, así como la apertura de conversaciones secretas entre nuestros respectivos ejércitos de tierra, marina y aire. Considero tan perentorio este asunto que, a mi modo de ver, nuestros representantes deben estar autorizados a definir planes y emprender acciones. Propongo que usted y yo designemos a tales representantes para que se reúnan en Washington y Moscú inmediatamente.

Roosevelt

Roosevelt

30

23 de junio de 1942
Para: Embajador Standley para el señor Stalin
De: Presidente Roosevelt

Como complemento del radiograma que le remití el 17 de junio, conviene recalcar el gran ahorro de tiempo que se lograría en la entrega de aviones a la Unión Soviética si el traslado pudiera hacerse a través de Alaska y Siberia, tal como ocurre ahora. Una ruta de transbordadores a través de Siberia permitiría también el traslado de los aviones de corto alcance que ahora se envían por mar. Estoy dispuesto a ordenar que la tripulación de nuestros transbordadores entregue los aviones en el lago Baikal, siempre que se habiliten aeródromos e instalaciones meteorológicas y de ayuda a la navegación que enlacen con nuestras rutas aéreas de Nome. Una línea aérea de ese tipo en Siberia podría enlazar también fácilmente con aeródromos destinados en el área de Vladivostok. Esto nos permitiría desplazar nuestras unidades aéreas a la zona, con el fin de ayudarles en caso de que los japoneses inicien operaciones contra sus provincias marítimas. Según mi estudio del problema que supone establecer una ruta aérea a través de Siberia hacia el lago Baikal, es evidente que los principales suministros para la construcción de aeródromos, como la gasolina y la maquinaria, tendrían que desplazarse hacia Siberia oriental por vía acuática a través de algunos ríos que desembocan en el océano Ártico. Este desplazamiento acuático tendría que realizarse en las próximas semanas, antes de que estos ríos se hielen. La necesidad de emprender estas acciones en una fecha temprana me ha inducido a comunicarme con usted antes de recibir la respuesta a mi radiograma del 17 de junio. Para acelerar el desarrollo de esta ruta aérea, si está de acuerdo con su importancia y perentoriedad, le solicito que autorice el vuelo exploratorio de uno de mis aviones por la ruta propuesta desde Alaska, para determinar los suministros y equipamientos que requiere la construcción de los aeródromos y las ayudas a la navegación. El personal encargado de dicho vuelo vestiría de civil y tomaría todas las medidas necesarias para evitar su confusión con el servicio militar. Se encargaría del vuelo el personal de una agencia comercial. El vuelo de reconocimiento no sustituye las negociaciones de nuestros representantes del ejército de tierra, marina y aire que recomendé en mi telegrama del 17 de junio, sino que se hace con el único propósito de que

tales representantes inicien sus conversaciones con una información más definida y detallada sobre los problemas que conlleva la misión. Por supuesto, podríamos recoger a uno o dos oficiales o altos cargos soviéticos en Nome, Alaska.

Roosevelt

Stalin

31

A finales de junio, los alemanes iniciaron una gran ofensiva contra los yacimientos petrolíferos caucásicos y campos de cereal en el sur. El Sexto Ejército alemán, formado por 300.000 soldados bajo el mando del general Friedrich Paulus, el mismo ejército que había conquistado París en 1940, lideró los ataques. Stalin, que había concentrado las tropas rusas en el norte, esperando un asalto contra Moscú, no previó en absoluto esta otra ofensiva.

El 30 de junio, tras una defensa de 250 días, Sebastopol cayó en manos de los alemanes.

Moscú, 1 de julio de 1942

En relación con sus recientes mensajes, considero aconsejable señalar que comparto su opinión relativa a la conveniencia de la ruta aérea desde Estados Unidos hasta el frente occidental a través de Alaska y Siberia para la entrega de aviones. Tras haber sopesado este asunto, el gobierno soviético ya ha dado las órdenes necesarias para llevar a cabo, en un futuro inmediato, las obras preparatorias para la recepción de los aviones en Siberia; es decir, obras de habilitación de los aeródromos existentes y sus instalaciones adecuadas. Con respecto a qué aviadores entregarán el avión desde Alaska, me parece que este asunto debe encomendarse, tal como propuso el Departamento de Estado en una ocasión, a aviadores soviéticos, que serían enviados a Nome o a cualquier otro lugar viable en el momento acordado. El desarrollo del vuelo de reconocimiento que usted sugiere debe confiarse también a un grupo competente de estos aviadores. Para garantizar la recepción de estos aviones deberíamos conocer en este momento el número de aviones que pretende entregar Estados Unidos al frente occidental por esta ruta.

Con respecto a su propuesta relativa a la reunión de los representantes del ejército y la marina de los Estados Unidos de América y la Unión Soviética con el fin de intercambiar información si fuera necesario, el gobierno soviético es partidario de la organización de tal encuentro y propone que debería celebrarse en Moscú.

Telegrama nº 231
De: Embajador Standley en Moscú
2 de julio de 1942

Hoy he conversado con Stalin en presencia de mi agregado militar y, en confirmación de las palabras del presidente con respecto a la agresiva actitud de Japón en el Pacífico norte, repetí la información proporcionada en el telegrama nº 174 [no reproducido aquí] del Departamento. Después expuse las diferencias entre los términos implícitos en los mensajes del presidente y los de la respuesta de Stalin. Discutimos particularmente los siguientes puntos:

Primero. Ante mi mención de la falta de referencia al traslado de mercancías pesadas por los ríos del norte, Stalin respondió que esta ruta no se podría utilizar, porque durante esta estación sólo sería navegable durante el próximo mes. Me aseguró, no obstante, que los aeródromos de la zona de Siberia estaban perfectamente equipados y preparados para recibir a los aviones norteamericanos.

Segundo. Con respecto a la sugerencia del presidente de que los representantes de la Unión Soviética participen en el vuelo de reconocimiento de los aviones norteamericanos, Stalin declaró que sería «completamente aceptable» que los representantes norteamericanos escoltasen el avión soviético en su vuelo de prueba.

Tercero. Con respecto a la propuesta del señor Stalin de que los representantes norteamericanos y soviéticos organicen una reunión en Moscú para el intercambio de información relativa a la ruta propuesta, y a la idea del presidente de que las reuniones se celebren en Moscú y Washington, señalé que sería necesario traer a un experto estadounidense a Moscú desde Washington, dado que aquí no hay ninguno; sugerí la designación, por parte del gobierno soviético, de algún experto soviético que esté ya en Washington, para que converse con los oficiales estadounidenses competentes; y añadí que los expertos norteamericanos y soviéticos podrían regresar aquí y cumplir la idea que propuso el presidente y secundó Stalin. Este último replicó

que no veía necesidad de celebrar reuniones adicionales en Washington, pues lo único sobre lo que se iba a deliberar era el número de aviones mensuales que se podrían entregar.

Cuarto. Nome u otro punto viable de Alaska, seguido de Semchan, Yakutsk, Kirensk y por último Krasnoyarsk, es el itinerario que según Stalin debería seguir la ruta.

Roosevelt

32

Este telegrama se entregó el 6 de julio. Aquel día Voronezh, en la zona sur de Rusia central, cayó en manos de los alemanes.

El bastión británico de Tobruk, vía de entrada a Libia, quedó también bajo control alemán el 21 de junio, cuando 33.000 soldados británicos se rindieron ante una fuerza alemana inferior; el mariscal de campo Erwin Rommel, el «Zorro del Desierto», inició su avance hacia Egipto el 24 de junio, y el día 30 se enfrentó al 8.º Ejército británico en El Alamein.

Alta prioridad
5 de julio de 1942
Del presidente Roosevelt a J. V. Stalin

La crisis de Egipto, con la amenaza que conlleva para la ruta de suministro de Rusia, ha llevado al primer ministro Churchill a enviarme un mensaje urgente donde me pregunta si es posible trasladar a la batalla de Egipto 40 bombarderos A 20 destinados a Rusia, que ahora se encuentran en Irak. Me resulta imposible pronunciarme en esta materia, a causa de la información limitada de que dispongo. Por lo tanto, le pido que tome usted la decisión en interés del esfuerzo bélico total.

Roosevelt

Stalin

33

J. V. Stalin a Roosevelt
7 de julio de 1942

En vista de la situación en la que se encuentran las fuerzas aliadas en Egipto, no tengo ninguna objeción ante el traslado de 40 bombarderos A 20, que ahora están en Irak camino de la URSS, al frente egipcio.

Roosevelt

34

6 de julio de 1942

Designo al general de división Follett Bradley, al coronel [Joseph] Michela y a nuestro agregado militar, el capitán [Jack] Duncan, para que representen a este país en las conferencias que se celebrarán en Moscú, tal como sugerí en el telegrama del 17 de junio.

El general Bradley será el único representante que se enviará a Moscú desde este país.

Estamos preparados para enviar un avión cuatrimotor a Nome en los próximos días con el fin de hacer el viaje de reconocimiento con la escolta de tres o cuatro altos cargos soviéticos. Por otra parte, nos complacería mucho que algún avión soviético viajara escoltado por altos cargos norteamericanos.

El general Bradley llegará a Moscú plenamente preparado y autorizado para discutir todos los planes relacionados con la conferencia.

Roosevelt

Roosevelt

35

Entregar a Josef Stalin e informar a Standley
9 de julio de 1942

Le estoy profundamente agradecido por su respuesta, en la que autoriza el traslado a Egipto de 40 bombarderos. Estoy preparando el envío de 115 tanques medianos adicionales a Rusia, con municiones y piezas de repuesto. Estos tanques son un contingente adicional a los que se expiden según lo pactado en el protocolo de julio.

Roosevelt

Stalin

36

De Stalin al presidente
18 de julio de 1942

He recibido su mensaje sobre la designación del general de división F. Bradley, el capitán Duncan y el coronel Michela como representantes norteamericanos en la Conferencia. En calidad de representantes norteamericanos, recibirán toda la cooperación necesaria para el cumplimiento de la misión que tienen asignada. En representación de la URSS en la Conferencia estarán el general de división Sterligov, el coronel Kabanov y el coronel Levandovich.

Por lo que se refiere al vuelo de reconocimiento, sería posible enviar en los próximos días desde Karsnoyark a Nome un avión (me refiero a un avión norteamericano bimotor) para trasladar a los altos cargos norteamericanos en el viaje de regreso.

Aprovecho la ocasión para expresarle mi agradecimiento por la información sobre los 115 tanques adicionales enviados a la URSS.

Considero que es mi deber advertirle que, según confirman nuestros especialistas, los tanques norteamericanos se incendian con mucha facilidad con los proyectiles de las armas antitanques que impactan en la parte poste-

rior o en los laterales. Esto se debe a que la gasolina de alta calidad utilizada en los tanques estadounidenses forma una densa capa de vapores de gas muy inflamables.

Los tanques alemanes también funcionan con gasolina, pero de inferior calidad, lo cual libera menos vapores y por tanto los hace menos vulnerables al fuego.

Nuestros especialistas consideran que el motor diesel es el más adecuado para los tanques.

Roosevelt

37

Este mensaje se redactó porque no se había recibido ninguna respuesta a la carta de Roosevelt del 6 de julio. Cuando al fin llegó el mensaje anterior de Stalin, esta nueva misiva era redundante, de modo que al final no se envió a su destinatario.

20 de julio de 1942
Querido Mr. Stalin:

Lamento profundamente que hasta ahora la presión de los acontecimientos haya imposibilitado el encuentro personal entre nosotros para discutir diversos asuntos que afectan de modo esencial a los intereses comunes de Estados Unidos y la Unión Soviética.

Como sabe, considero que uno de los problemas más importantes que tenemos es el de hallar métodos para acelerar la entrega de los aviones a la Unión Soviética. Estoy convencido de que su decisión de utilizar la ruta de Alaska y Siberia para la entrega de los aviones contribuirá a resolver este problema concreto.

Según nuestro acuerdo de celebrar una reunión de representantes del ejército y la marina soviéticos y estadounidenses para el intercambio de tal información, que es necesaria para el uso más efectivo de la ruta de Alaska y Siberia, envío a la Unión Soviética como representante norteamericano en estas conversaciones al general de división Follett Bradley, del cuerpo aéreo estadounidense, con el rango personal de ministro.

Confiando en la discreción y prudencia del general Bradley, lo recomiendo ante usted como uno de los oficiales más competentes del ejército esta-

dounidense. Espero que usted y los altos mandos de las fuerzas armadas soviéticas discutan con él los diversos asuntos relativos a la apertura de una nueva ruta aérea con la misma franqueza que, según le he encomendado, mostrará él ante ustedes.

Muy cordialmente,

Franklin D. Roosevelt

Roosevelt

38

22 de julio de 1942

Para entregar a Josef Stalin e informar a Standley

He recibido su mensaje sobre los preparativos de la Conferencia de Moscú y el vuelo de reconocimiento desde Alaska.

La tripulación del vuelo de reconocimiento estará preparada para partir de Alaska el 1 de agosto. A este respecto estará disponible un bombardero cuatrimotor en Nome en caso de que se requiera.

Le agradezco su informe sobre las dificultades con los tanques norteamericanos en el frente. Esta información será de gran utilidad para nuestros expertos en tanques a fin de erradicar el problema de este modelo. Los modelos futuros, en cambio, funcionarán con un octanaje inferior para reducir el riesgo de incendio.

Roosevelt

Stalin

39

El 27 de julio las fuerzas alemanas cruzaron el río Don y ocuparon Rostov.

2 de agosto de 1942

Su avión B 25 llegará a Nome entre el 8 y el 10 de agosto y transportará a 3 tripulantes norteamericanos en el vuelo de reconocimiento.

Roosevelt

40

Churchill había viajado a Washington y Hyde Park a finales de junio para exponer a Roosevelt sus objeciones ante la operación ALMÁDENA, la invasión por el canal de la Mancha prevista para octubre. Se oponía rotundamente al proyecto y advirtió al presidente que el Canal se convertiría en un «río de sangre».[44] El primer ministro también entregó a Roosevelt un documento donde declaraba que el gobierno británico estaba seguro de que tal operación «acabaría en desastre».[45] Ante esta fuerte reacción británica, ansioso por que las tropas norteamericanas se enfrentasen a los alemanes antes de fin de año, Roosevelt admitió con renuencias que no había llegado todavía el momento óptimo y dio su visto bueno provisional a una invasión del norte de África (Operación ANTORCHA, antes denominada GIMNASTA) en el mes de octubre.

Sin embargo, los jefes del Estado Mayor sólo estaban parcialmente conformes con este cambio de planes. El general Marshall, en concreto, había asegurado personalmente a Molotov que se iba a llevar a cabo la operación ALMÁDENA y seguía pensando que era la opción más sensata.

El 16 de julio el general Marshall, el almirante King y Harry Hopkins volaron a Londres a instancias de Roosevelt para intentar impulsar de nuevo la operación ALMÁDENA, que, según comunicó el presidente a sus hombres, «puede ser el punto de inflexión que salve a Rusia este año. La importancia crucial de ALMÁDENA indica que lo más racional es llevarla a cabo. [...] El principal objetivo de ALMÁDENA es el alejamiento positivo de las fuerzas aéreas alemanas del frente ruso».[46] Sin embargo, el ejército británico volvió a rechazar los planes y expresó dudas ante los oficiales de la marina estadounidense sobre la conveniencia del desembarco en la costa septentrional francesa, debido a que en octubre era una «costa de sotavento»; al final se abandonó de forma irrevocable el plan de invasión a través del Canal previsto para 1942.

44. Citado en Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 591.
45. Citado en Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 143.
46. Citado en Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 604.

Las instrucciones de Roosevelt recalcaban a sus tres emisarios que «es de suma importancia que las tropas de tierra estadounidenses entren en acción contra el enemigo en 1942». Hopkins interpretó esto como el punto «más importante de Roosevelt».[47]

Roosevelt se conformó con la invasión del norte de África, que era desde el principio su plan B. Alguien tenía que comunicar a Stalin el cambio de planes. Dado que Stalin, profundamente implicado en la planificación militar cotidiana, no podía salir de Moscú, Churchill se desplazó a la capital soviética para transmitir la mala noticia.

5 de agosto de 1942
Del presidente para el señor Stalin por mediación de Standley

Según una fuente que considero de gran solvencia, el gobierno japonés ha decidido no emprender operaciones militares contra la Unión Soviética en este momento. A mi modo de ver, esto indica una posposición del ataque contra Siberia hasta la primavera siguiente. ¿Tendría la amabilidad de transmitir esta noticia a su huésped [Churchill]?

Roosevelt

Roosevelt

41

Churchill solicitó a Roosevelt que autorizara a Harriman a viajar con él a Moscú con el propósito de transmitir a Stalin que el cambio de planes era una decisión conjunta de Estados Unidos y el Reino Unido. «Creo que las cosas serían más fáciles si nos mostrásemos un poco más unidos.»[48]

Del presidente para Stalin por mediación de Standley
5 de agosto de 1942

He solicitado a Harriman que viaje a Moscú para estar a disposición de usted y de su visita y ayudarles en lo que sea necesario.

Roosevelt

47. *Ibid.*
48. Citado en Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 147.

Roosevelt

42

Para el presidente y el secretario de Estado
6 de agosto de 1942

Hoy, a mi llegada a Moscú, he solicitado a Molotov que entregue a Stalin los últimos mensajes del presidente. Molotov ha afirmado que por supuesto entregaría los mensajes, pero ha añadido que no entendía la parte donde se indica que los japoneses no atacarán la Unión Soviética hasta la primavera de 1943, porque Litvinov había informado al Ministerio de Asuntos Exteriores de que el presidente le había comunicado a finales de julio que, según los datos de que disponía en aquel momento, los japoneses iban a atacar la Unión Soviética durante los diez primeros días de agosto de 1942. Acordé informar de esto al presidente para una posible aclaración.

Standley

Para entregar al embajador Standley
7 de agosto de 1942

Le ruego comunique al señor Molotov que mi reciente mensaje para el señor Stalin, en lo que respecta a Japón, se basaba en las últimas informaciones disponibles, que desde entonces se han confirmado.

Roosevelt

Stalin

43

De Stalin para el presidente
7 de agosto de 1942

He recibido su mensaje del 5 de agosto.

Quiero expresarle mi agradecimiento por su propuesta de enviar próximamente al señor Harriman a Moscú.

Por lo que respecta a su información sobre Japón, la he leído con interés. Por supuesto, no dejaré de transmitírsela a nuestra visita.

Roosevelt

44

Wendell Willkie había sido adversario republicano de Roosevelt en las anteriores elecciones presidenciales. Roosevelt valoraba su ayuda en la legitimación de su política exterior frente a la oposición del ala aislacionista del Partido Republicano. Participó en la organización de la gira de Willkie, a quien comunicó: «He pensado que usted puede encargarse de Oriente Próximo y que Rusia y China podrían ser objeto de desarrollos sobre los que podríamos conversar usted y yo. El general Marshall y el general [Henry Harley «Hap»] Arnold dispondrán de información detallada al respecto».[49] Envió a Willkie en un avión gubernamental con el siguiente mensaje destinado a Stalin:

Almirante Standley
Kuibyshev
8 de agosto de 1942

Le ruego transmita el siguiente mensaje al señor Stalin de mi parte.

Quisiera conocer su sincera opinión sobre el siguiente plan que a mi juicio puede ser de utilidad:

Envío al señor Wendell Willkie de visita a los gobiernos de Egipto, Arabia Saudí, Siria, Turquía, Irak e Irán con el objetivo principal de explicar a los gobiernos de estos países más pequeños el peligro en que incurren en caso de victoria alemana, y que su mayor esperanza para el futuro radica en la derrota del dominio nazi en los lugares de Oriente Próximo y Oriente Medio.

El señor Willkie quiere visitar la Unión Soviética por un motivo totalmente diferente. Desea informarse sobre los maravillosos avances del pueblo ruso, además de presenciar la eterna unidad de pensamiento en el rechazo del invasor y los grandes sacrificios que hacen todos ustedes en este momento.

Willkie ha sido, como sabe, mi reciente adversario en las elecciones de 1940 y encabeza el partido que hoy está en minoría. Está contribuyendo mucho a la campaña bélica y es uña y carne con mi administración en la política exterior de oposición al nazismo *y amistad sincera con el gobierno soviético*.

49. Telegrama a Willkie, 3 de agosto de 1942, Departamento de Manuscritos, Lilly Library Bloomington, Ind.

Personalmente creo que una visita de Willkie a la Unión Soviética será muy positiva para el presente y el futuro. Prevé viajar a Rusia durante la primera quincena de septiembre.

Le ruego que me comunique con franqueza y confidencialidad si le importaría recibirlo durante una breve visita.

Roosevelt

Stalin

45

Stalin a Roosevelt
12 de agosto de 1942

He recibido su mensaje del 9 de agosto. El gobierno soviético acepta de buen grado la visita del señor Wendell Willkie a la URSS. Puede estar seguro de que tendrá una acogida muy cordial.

Roosevelt

46

Churchill llegó a Moscú el 12 de agosto para asistir a una ronda de negociaciones durante tres días. Acompañado de Harriman, se reunió con Stalin menos de tres horas después de la llegada. Tras los problemas iniciales causados por la visible decepción de Stalin ante la demora del segundo frente (Churchill prometió una ofensiva mucho mayor y más fuerte en 1943, cuando dispusieran de más soldados, más lanchas de desembarco y un millón de soldados norteamericanos), Churchill y Stalin, según Harriman, empezaron a encontrar intereses comunes en las negociaciones. Cuando Churchill comunicó a Stalin que acababa de empezar la campaña de bombardeo estadounidense contra Alemania, Stalin dijo que era preciso atacar tanto las fábricas como las casas. «En aquel punto empezó a disiparse la tensión y se afianzó el entendimiento mutuo sobre los objetivos comunes. Entre Stalin y Churchill muy pronto des-

truyeron la mayor parte de los centros industriales importantes de Alemania», informó Harriman en tono jocoso.[50]

Según recordaba Harriman, cuando Churchill comunicó a Stalin los planes militares británico-estadounidenses de desembarco de tropas en las localidades norteafricanas de Casablanca, Orán y Argel en el mes octubre, Stalin exclamó de pronto: «¡Que Dios nos ampare en esta operación!». El comentario sonó extraño en boca de un líder de un partido que rechazaba la religión, pero en realidad reflejaba la formación de seminarista del mandatario ruso. Aunque Stalin estaba molesto por la posposición del segundo frente, al final de la visita de Churchill valoraba las ventajas que suponían para Rusia la operación ANTORCHA y la invasión de las zonas francesas del norte de África. Según comunicó a Harriman, la operación ANTORCHA sorprendería al enemigo alemán por la retaguardia, provocaría el enfrentamiento entre franceses y alemanes, expulsaría a Italia de la guerra y alentaría a España a permanecer neutral.[51]

Averrell Harriman aprovechó la oportunidad del banquete final para comunicar a Stalin que Roosevelt quería reunirse con él. Stalin replicó que él también consideraba «de gran importancia» dicho encuentro y sugirió a Harriman que tuviera lugar en invierno, cuando «no esté tan preocupado [...]. Tal vez en Islandia en diciembre». Cuando Harriman comentó a Stalin que aquél era un vuelo muy largo y peligroso, Stalin respondió que el vuelo no le preocupaba, que tenía buenos aviones.[52] Lo cierto era que Stalin era remiso a volar; nunca había viajado en avión.

El 7 de agosto los marines estadounidenses desembarcaron en Guadalcanal, Tulagi y Florida, en las islas Salomón.

Para: Stalin
De: El presidente
18 de agosto de 1942

Lamento no haber podido reunirme con usted y el primer ministro en las conferencias de Moscú. Soy consciente de la precariedad de la situación militar, sobre todo en lo que se refiere a la situación en el frente ruso.

50. Telegrama de Harriman a Roosevelt, citado en Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 617.
51. Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 154.
52. Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 160.

Creo que tenemos un punto de apoyo en el suroeste del Pacífico, del cual será muy difícil que nos desplacen los japoneses. Nuestras pérdidas navales allí fueron sustanciales, pero ha valido la pena para alcanzar la situación ventajosa que tenemos ahora. Vamos a presionarles fuerte.

Por otra parte, sé *muy bien* que nuestro enemigo real es Alemania y que debemos desplegar nuestra fuerza y poder contra Hitler lo antes posible. Le aseguro que esto se hará *en cuanto sea humanamente posible reunir el transporte*.

Entretanto, más de 1.000 tanques saldrán de Estados Unidos en agosto con destino a Rusia, y continúa el envío de otros suministros esenciales, como los aviones.

Estados Unidos es consciente de que Rusia soporta el embate de la guerra y las pérdidas de este año. Admiramos su magnífica resistencia. Créame cuando le digo que acudimos con la mayor firmeza y celeridad que nos permiten las circunstancias.

Roosevelt

Stalin

47

El 23 de agosto a las 18.00, al día siguiente de que Stalin escribiera el siguiente mensaje a Roosevelt, seiscientos aviones alemanes empezaron a lanzar bombas incendiarias sobre Stalingrado. Los refuerzos soviéticos iban camino de la ciudad amenazada, pero todavía no habían llegado; los alemanes tenían vía libre. Las bombas mataron a unos 40.000 civiles aquel día. Stalin telegrafió a sus comandantes de Stalingrado:

> El enemigo que ha penetrado en el frente no es muy numeroso. Tienen la oportunidad de aplastarlo. Reúnan los aviones de ambos frentes y utilícenlos contra el enemigo. Movilicen los trenes blindados y llévenlos a la vía circular que rodea Stanlingrado. [...] Una vez más, por su incompetencia e ineficacia, Lopatin ha defraudado al frente de Stalingrado. Supervisen de forma efectiva lo que hace y organicen una segunda línea detrás de su ejército. Lo más importante

es que no se asusten, no teman a este audaz enemigo y confíen en nuestro triunfo.[53]

Stalin a Roosevelt
22 de agosto de 1942

He recibido su mensaje del 18 de agosto. También lamento que no haya podido participar en las conversaciones celebradas recientemente con el señor Churchill.

En relación con sus comentarios sobre el envío de tanques y materiales de guerra desde Estados Unidos durante el mes de agosto, quisiera enfatizar nuestro especial interés en recibir de Estados Unidos aviones y otro tipo de armamentos, así como camiones, en la mayor cantidad posible. Además espero que se tomen todas las medidas para garantizar el envío más expeditivo posible de los productos a la Unión Soviética, sobre todo por la ruta marítima norte.

Roosevelt

48

22 de agosto de 1942
Querido Mr. Stalin:

El señor Wendell Willkie, presidente del partido de la oposición en Estados Unidos, sobre el cual ya le hablado en un telegrama anterior, debería llegar a Moscú hacia el 15 o el 20 de septiembre. Me complace que lo reciba; creo que será muy beneficioso para los dos países que él se forme una opinión de primera mano sobre la unidad espléndida de Rusia y la gran defensa que están acometiendo ahora.

Según nuestros planes actuales, y de acuerdo con mi propuesta, se dirigirá a Chungking para ver al generalísimo y comunicarle que Estados Unidos es muy sensible a la necesidad de la victoria de China en la guerra contra Japón.

Desde allí quiere regresar a Estados Unidos a través de Siberia oriental y Alaska, pues ésta es una ruta mucho más rápida y porque quiere regresar antes del 15 de octubre.

Un saludo muy cordial,

Atentamente,

53. Citado en Volkogonov, *Stalin*, pág. 459.

Stalin

49

El 1 de septiembre Averell Harriman celebró una reunión informativa sobre la batalla de Stalingrado ante los jefes del Estado Mayor. Allí declaró, según el almirante Leahy, que «creía que Rusia continuaría luchando, pero el tono de sus comentarios revelaba dudas sobre cuánto tiempo resistirían en tal situación».[54]

Lopatin fue relevado de su cargo, pero antes del 13 de septiembre la infantería y las columnas de tanques alemanes penetraban en el centro de la ciudad y se acercaban al Volga. Durante días Stalin no salió de su despacho en el Kremlin y dio la orden a su escolta de que lo despertase cada dos horas. La noche del 14 de septiembre, los primeros refuerzos rusos, formados por 10.000 hombres, cruzaron el Volga hacia el interior de la ciudad. Durante semanas el desenlace de la batalla estuvo muy reñido entre los alemanes y los rusos. El número de víctimas fue inmenso en ambos bandos.

Willkie llegó a Moscú a finales de septiembre. Según Hopkins, «su visita fue enormemente beneficiosa». Los rusos aplaudieron su defensa de la apertura de un segundo frente. A su regreso a Estados Unidos, informó sobre la amargura de los rusos ante la noticia de que unos 17 buques mercantes norteamericanos con destino a Murmansk, ante la perspectiva de un ataque casi certero de los submarinos alemanes, había descargado en Escocia; el Kremlin sospechaba que los británicos habían «robado» el material de préstamos y arriendos perteneciente a la Unión Soviética.[55]

Sólo los barcos rusos podían navegar a Vladivostok, la estación terminal del ferrocarril transiberiano en su extremo este, porque de los tres países participantes en el programa de préstamos y arriendos sólo la Unión Soviética no estaba en guerra con Japón.

54. William D. Leahy, *I Was There*, Nueva York, Arno, 1979, pág. 122.
55. Citado en Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 634.

7 de octubre de 1942

Aprovechando la ocasión que me brinda el envío de un mensaje personal del señor Standley para Washington, quisiera expresar unas cuantas consideraciones sobre los suministros militares de Estados Unidos a la URSS. Se ha informado de que las dificultades con los suministros se deben primordialmente a la escasez de barcos. Con el fin de facilitar esta situación, el gobierno soviético sería partidario de un cierto recorte en los suministros de armamentos norteamericanos destinados a la Unión Soviética. Debemos estar preparados temporalmente para la discontinuidad en el suministro de tanques, artillería, munición, revólveres y pertrechos similares. Al mismo tiempo es absolutamente perentorio incrementar el suministro de aviones de combate de tipos modernos (como por ejemplo los Airacobras) y la entrega de ciertos tipos de suministros en cualquier circunstancia. Conviene tener en cuenta que los aviones Kitty Hawk no dan el nivel para la lucha contra los aviones de combate alemanes.

Sería conveniente que Estados Unidos nos garantizara la entrega mensual de los siguientes suministros:

500 aviones de combate
Entre 8.000 y 10.000 camiones
5.000 toneladas de aluminio
Entre 4 y 5 toneladas de explosivos

Además de todo esto, es importante suministrar durante los 12 meses dos millones de toneladas de cereales (trigo) y la máxima cantidad posible de grasas, alimentos concentrados y carne enlatada. Una considerable cantidad de estos alimentos puede enviarse a través de Vladivostok en barcos soviéticos, si Estados Unidos concede a la URSS al menos entre 20 y 30 barcos. He hablado ya con el señor Willkie sobre todo esto y estoy seguro de que se lo transmitirá.

Por lo que se refiere a la situación en el frente, como podrá suponer, durante los últimos meses la situación ha empeorado en el sur, sobre todo en el sector de Stalingrado, debido a la escasez de aviones, principalmente aviones de combate. Los alemanes disponen de una gran reserva de aviones, por lo que parece. En el sur los alemanes tienen la supremacía aérea y duplican, al menos, la fuerza soviética, lo que nos impide cubrir a nuestras tropas. La práctica de la guerra ha mostrado que los soldados más aguerridos están inermes si no tienen protección aérea.

Roosevelt

50

Para: *Mr.* Stalin
De: El presidente
8 de octubre de 1942

El primer ministro me ha enviado una copia de este mensaje para usted.

Vamos a avanzar lo antes posible para poner la fuerza aérea bajo el mando estratégico soviético en el Cáucaso. Estoy intentando encontrar aviones adicionales para enviárselos de inmediato. En breve le informaré al respecto.

También intento organizar la transferencia de nuestros buques mercantes a su bandera para incrementar su flujo de materiales en el Pacífico.

Acabo de ordenar que esté a su disposición toda una planta de neumáticos de automóvil.

Les enviamos refuerzos sustanciales al golfo Pérsico para incrementar el flujo de suministro por esa ruta; estamos seguros de que esto será factible. Enviamos un gran número de motores y otros equipamientos, así como personal.

Confío en que la operación prevista sea un éxito.

En Estados Unidos todo el mundo admira la aguerrida defensa de Stalingrado. Estamos convencidos de que el desenlace final será victorioso.

Roosevelt

Roosevelt

51

De Roosevelt a Stalin
11 de octubre de 1942

Estoy examinando todas las posibilidades de incrementar el número de aviones de combate que se van a enviar a Rusia. El hecho es que toda la producción Airacobra se va a destinar de inmediato a diversos frentes de combate. Aunque la necesidad urgente de estos aviones imposibilita el incremento de los Airacobras destinados a la Unión Soviética en este momento, espero incrementar nuestra producción de este tipo de aviones a expensas

de otros modelos con el fin de entregarles a ustedes un contingente mayor. Además, si nuestras próximas operaciones, sobre las que usted está informado, resultasen tan victoriosas como prometen, estaríamos en condiciones de liberar aviones. Se ha ordenado la movilización inmediata de nuestro grupo de bombardeo pesado con el fin de que opere en el flanco sur soviético. Estos aviones, junto con los transportes suficientes, se trasladarán al Cáucaso en una fecha próxima. Este movimiento no dependerá de ninguna otra operación o compromiso. También estarán a su disposición 20 buques mercantes para su uso en el Pacífico. En octubre les entregaremos 276 aviones de combate y se está haciendo todo lo posible para acelerar estas entregas. Le telegrafiaré dentro de un día, aproximadamente, en referencia a los explosivos, el aluminio y los aviones.

Roosevelt

Roosevelt

52

Del presidente al señor Stalin. Mostrar a Bradley y Faymonville.
14 de octubre de 1942

En respuesta a su petición, me complace informarle de que los productos solicitados pueden expedirse con arreglo a las siguientes disposiciones:

Camiones: entre 8.000 y 10.000 mensuales

Explosivos: 3.600 toneladas en noviembre y 5.000 toneladas mensuales a partir de entonces

Trigo: 1.800.000 toneladas durante el resto del año del protocolo, distribuidas en cantidades mensuales más o menos uniformes.

Carne enlatada: 10.000 toneladas mensuales.

Carne: 15.000 toneladas mensuales.

Manteca: 12.000 toneladas mensuales.

Aceite vegetal: 10.000 toneladas mensuales.

Base de jabón: 5.000 toneladas mensuales.

He ordenado que se redoblen los esfuerzos para que las rutas de suministro estén permanentemente ocupadas con la expediciones de cargamentos,

según sus prioridades en lo que respecta a los compromisos que hemos asumido con ustedes.

Continúo explorando la cuestión de los envíos de aluminio. Le informaré próximamente.

Roosevelt

Stalin

53

Memorándum de Harry Hopkins para el presidente

El embajador Litvinov ha transmitido el siguiente mensaje para usted de parte de Stalin:

15 de octubre de 1942

He recibido su mensaje del 12 de octubre y le agradezco toda la información.

J. Stalin

Stalin

54

El general Chuikov, comandante del ejército soviético en Stalingrado, describió el día en que los alemanes atacaron con cinco nuevas divisiones de infantería y dos divisiones de tanques, junto con un inmenso contingente de infantería y avión, como «el más cruel y violento de toda la batalla». En el fragor de los disparos y explosiones, de intensidad suficiente para resquebrajar los vasos en los refugios subterráneos, los alemanes sólo lograron un repliegue ruso de un kilómetro y medio, según Chuikov, y sufrieron tantas pérdidas que no pudieron continuar.[56]

56. Werth, *Russia at War*, pág. 517.

19 de octubre de 1942
Del primer mandatario Stalin al presidente Roosevelt

He recibido su mensaje del 16 de octubre. Mi respuesta se ha retrasado por motivos relacionados con el frente que ha requerido mi atención. El meollo de la cuestión ahora es la necesidad de que los cargamentos estadounidenses lleguen a la Unión Soviética en el plazo estipulado.

Roosevelt

55

Del presidente al primer mandatario Stalin; informar al encargado de negocios

24 de octubre de 1942

El almirante Standley me ha entregado la nota personal de la que ya me había enviado usted copia. Nuestro embajador me ha proporcionado un informe completo de la situación en Rusia, tal como él la ve. Confirma los informes que ya teníamos sobre la resistencia y la capacidad de combate de su ejército, así como la necesidad urgente de suministros indicados por usted. Soy plenamente consciente de tales necesidades.

Roosevelt

Stalin

56

(Para el presidente.) Agradecimiento comunicado por teléfono a la Casa Blanca con anterioridad a su envío por escrito.

28 de octubre de 1942

He recibido su mensaje del 24 de octubre. Muchas gracias por la información.

Roosevelt

57

Roosevelt envió a Moscú al general de división Patrick Hurley, representante del gobierno estadounidense en Nueva Zelanda, para que se reuniese con Stalin provisto de una carta donde explicaba sus opiniones sobre el futuro de la guerra. Aunque la carta está fechada el 5 de octubre, Hurley no se la entregó a Stalin hasta el 14 de noviembre, mientras Standley estaba ausente de Moscú. A Stalin le complació la visita de Hurley, aunque Andrei Vishinsky, en Washington, no opinaba lo mismo, y comunicó a Hurley «que el señor Willkie, el embajador Standley, el agregado militar y el agregado naval en Moscú estaban de regreso en Estados Unidos y se preguntaban por qué, con toda esta profusión de informes bien documentados, era necesario un viaje a Rusia».[57]

5 de octubre de 1942

Querido Mr. Stalin:

Le envío esta carta de presentación del general Patrick J. Hurley, ex secretario de Guerra y en la actualidad representante diplomático estadounidense en Nueva Zelanda.

El general Hurley debe reincorporarse en su puesto de Nueva Zelanda y he considerado de la máxima importancia que, antes de su regreso, se le conceda la oportunidad de visitar Moscú para que, en la medida de lo posible, dilucide de primera mano los aspectos más significativos de nuestra estrategia mundial actual. Tras sus experiencias personales, deseo que esté en condiciones de convencer al gobierno de Nueva Zelanda y al de Australia de que la vía más eficaz para que las Naciones Unidas se unan en la derrota de Hitler es la entrega de toda la ayuda posible a los heroicos ejércitos rusos, que tan brillantemente han resistido la ofensiva de los ejércitos de Hitler.

He solicitado también al general Hurley que visite Egipto, así como Irán e Irak, para que conozca esa parte de Oriente Próximo y observe la campaña que se está desarrollando en esa zona.

Como sabe, los gobiernos de Australia y Nueva Zelanda son partidarios de emprender una ofensiva inmediata y total de las Naciones Unidas contra

57. Citado en *FRUS*, 1942, 3, pág. 654.

Japón. Deseo que el general Hurley transmita a dichos gobiernos, tras su visita a la Unión Soviética, que la mejor estrategia que deben adoptar las Naciones Unidas es unirse para posibilitar la derrota de Hitler, y que éste es el mejor modo de garantizar también la derrota de Japón.

Le envío mis más cordiales felicitaciones por los magníficos logros de los ejércitos soviéticos. Confío en que prosiga todo bien.

Un cordial saludo,

Franklin D. Roosevelt

Stalin

58

Roosevelt consideraba que la operación ANTORCHA, la invasión del norte de África, era de importancia trascendental para elevar el nivel anímico de Estados Unidos y Rusia —al fin y al cabo era el único modo de emprender una ofensiva contra Alemania en 1942— y crucial también desde un punto de vista táctico. Consciente de que la invasión le proporcionaría buenos réditos electorales, Roosevelt esperaba que se produjera el 30 de octubre, antes de las elecciones del Congreso. «Hagan todo lo posible —comunicó al general Marshall— para que sea la víspera de las elecciones.»[58] Las circunstancias no lo permitían, y los republicanos obtuvieron cuarenta y siete escaños en la Cámara, de manera que la mayoría demócrata se redujo a una diferencia de nueve representantes, y obtuvieron diez escaños en el Senado.

El 8 de noviembre el general Eisenhower dirigió el desembarco de los soldados aliados en Casablanca (Marruecos), en Orán (Argel) y en Bone (Argelia). Los soldados se vieron atacados por las tropas francesas de Vichy. Eisenhower intentó buscar un oficial de alto rango francés con el cual pudiera negociar un alto el fuego, y al final se decidió por el comandante en jefe de la flota francesa, el almirante Jean-François Darlan, que casualmente estaba en Argel visitando a su hijo enfermo. Eisenhower aceptó reconocer a Darlan como autoridad en la zona francesa del norte

58. Citado en Kennedy, *Freedom from Fear*, pág. 578.

de África a cambio de un inmediato alto el fuego. El trato salvó incontables vidas norteamericanas, pero fue una medida impopular en Estados Unidos y en todo el mundo porque Darlan era despreciado por su pasado colaboracionista con Alemania.[59]

PARA EL PRESIDENTE ROOSEVELT DEL PRIMER MANDATARIO STALIN

14 de noviembre de 1942

Estimado señor presidente:

Le estoy muy agradecido por la carta que nos ha entregado hoy el general Hurley. El general Hurley y yo hemos conversado largo y tendido sobre la estrategia. Me parece que ha comprendido nuestra posición y está convencido de que la estrategia que ahora siguen los Aliados es correcta. Solicitó que se le autorizase a ver uno de nuestros frentes y, en particular, desplazarse al Cáucaso. Se le concederá el permiso oportuno para que así sea.

No hubo cambios importantes en el frente germano-soviético durante la última semana. Esperamos iniciar nuestra campaña de invierno en el futuro próximo. Los preparativos continúan. Le mantendré informado en lo que respecta al desarrollo de la campaña.

Nos congratulamos de los brillantes éxitos de las fuerzas armadas norteamericanas y británicas en el norte de África. Permítame que le felicite por esta victoria. Le deseo con todo mi corazón nuevos éxitos.

Con un cordial saludo,

Stalin

Roosevelt

59

El 15 de noviembre de 1942, el general Hurley remitió el siguiente telegrama largo a Roosevelt.

59. Para un análisis del acuerdo de Eisenhower con Darlan, véase Dallek, *Roosevelt and Foreign Policy*, pág. 364.

1. Stalin expresó que comprende el deseo de una ofensiva total contra Japón ahora. Desaprobó rotundamente dicha estrategia en este momento, porque supondría el desvío de fuerzas y materiales que hoy se reservan para el frente ruso. Negó la capacidad de Japón de explotar en el próximo año o los próximos 15 meses los recursos bélicos de los territorios que ha ocupado.

2. Stalin recalcó la importancia primordial de la derrota de Hitler y señaló que la derrota de Japón sería la consecuencia lógica de aquélla. Coincidió completamente con la estrategia expuesta en su carta y ampliada por mí.

3. Stalin ha recalcado la necesidad de concentrar en Rusia lo antes posible el material esencial que permita a la URSS asumir la ofensiva. Tal ofensiva, a su juicio, es la adecuada aplicación de la estrategia esbozada por usted.

4. Stalin declaró que al final necesitaríamos un frente adicional en Asia desde el cual se podría atacar a Japón simultáneamente con una ofensiva en el Pacífico.

5. Stalin reiteró el encomio, ya expresado a través de la prensa, de las operaciones del norte de África.

6. Stalin aceptó concederme los medios para obtener un conocimiento completo de la estrategia rusa en Rusia. Propuso que esto se haga a través del contacto con las autoridades militares adecuadas y el reconocimiento personal del frente de combate crucial.

Mi discusión con Stalin sobre los temas arriba expuestos se inició el 14 de noviembre a las 23.00 horas y continuó hasta las 12.30 horas del 15 de noviembre. Molotov, a quien había visitado varios días antes, pero con quien no había comentado el propósito de mi misión, estuvo presente durante toda la conferencia. No participó en las conversaciones. Pavlov hizo de intérprete.

Inauguré la conferencia transmitiendo sus saludos y expresando su admiración por la fortaleza y la inteligencia con que Rusia entabla este gran combate. Después aseguré a Stalin que cualquier declaración que me hiciera sería transmitida directamente y en secreto al presidente Roosevelt en exclusiva. Le entregué su carta del 5 de octubre dirigida a él, que se leyó e interpretó simultáneamente a instancias de Stalin. Antes de comentar la carta preguntó si tenía algo que decir con respecto al tema o si deseaba ampliar los contenidos.

Resumí brevemente mi reciente servicio en la zona del Pacífico, expliqué la situación actual en ese frente y presenté el argumento que han aducido hasta ahora los australianos, neozelandeses y algunos norteamericanos —incluido yo mismo—, según el cual debemos atacar, derrotar y destruir la autocracia de Japón antes de que tenga tiempo de explotar los grandes recursos del territorio que ha ocupado. Concluí señalando que la derrota de Japón liberaría los recursos bélicos de Rusia ahora destacados en la zona asiática. Esto permitiría que Estados Unidos y Rusia concentrasen toda su fuerza en el objetivo primordial, la derrota de Hitler.

Después le dije que, a diferencia de estas opiniones, usted había decidido que el plan más eficaz en el que las Naciones Unidas podrían unirse para la derrota de Hitler era a través de la entrega de todo el apoyo posible a los ejércitos rusos y que la derrota de Japón sería la consecuencia natural de la derrota de Alemania. Comuniqué también a Stalin que ahora tengo la intención de contribuir al cumplimiento de esta estrategia que usted ha perfilado.

El señor Stalin intervino con un discurso lento, pausado, reflexivo. Me pidió que le transmitiera sus saludos y expresó su agradecimiento por su espléndido liderazgo al frente del gobierno estadounidense. Su primer comentario sobre el tema fue que usted había adoptado la estrategia correcta y más eficaz. Recalcó la necesidad imperiosa de crear en Rusia una reserva que justifique la ofensiva soviética. Aludió de nuevo a la necesidad de un segundo frente en Europa, pero se mostró plenamente de acuerdo en la efectividad de la apertura de lo que describió como otro frente en África.

Hasta ese momento no había hecho referencia alguna a Japón. Entonces aludió a su reciente discurso de aniversario y expresó su valoración del plan de objetivos de la coalición soviético-angloamericana. Mencioné con encomio su carta remitida al señor Cassidy, de Associated Press, sobre los logros británico-estadounidenses en el norte de África. Después empecé a insinuar que en todas sus declaraciones públicas no había aludido a la situación del este. Antes de que concluyera la frase, se rió y me interrumpió para decir: «Lo sé. Me va a decir que no mencioné a su enemigo, Japón».

Asentí con humor. Entonces inició un claro análisis de lo que denominaba la «guerra de Asia». Su primer comentario fue que yo había hecho excesivo hincapié en la capacidad de Japón de explotar los recursos

bélicos de que ahora dispone. Dijo que Japón sólo tenía la fuerza que había recibido de Estados Unidos antes de la guerra y que ahora recibía de Alemania. Describió esto como algo absolutamente insuficiente.

Dijo que Japón no poseía un número suficiente de trabajadores preparados ni en su territorio ni en el área que ahora ocupa. De su argumento sobre el tema se desprendía la conclusión de que no hay peligro de que Japón logre explotar de modo apreciable en el próximo año o los próximos 18 meses los recursos conquistados. En un determinado momento este análisis indicaba que Rusia pretende, en el debido momento, cooperar en la creación de un frente continental contra Japón, pero en un comentario posterior sobre esta materia modificó tanto su declaración que no debería tomarse como muestra de compromiso.

Le pregunté si no estaba de acuerdo en que el papel de Japón es el de un oportunista codicioso, que observa el progreso de Alemania y se mantiene en una posición adecuada para sacar provecho del éxito que obtenga Alemania en el frente occidental. A esto respondió negativamente. Dijo que la cooperación entre Japón y Alemania es total. Sabía que Japón ha incrementado recientemente la demanda de barcos de superficie y motores aeronáuticos alemanes. Dijo que Japón es incapaz de construir aviones de primera clase sin la ayuda de Alemania, y que en la actualidad hay mucho tráfico entre Alemania y Japón.

Según Stalin, Japón por sí solo no puede reponer los buques de superficie y los aviones que ha perdido. El número de barcos japoneses hundidos por Estados Unidos y de aviones destruidos ha incrementado la dependencia japonesa con respecto a Alemania. Concluyó rotundamente que Japón sería incapaz de mantenerse por sí solo en la guerra sin la ayuda de Alemania.

Por todo ello, coincide plenamente con su opinión de que la derrota de Japón sería una consecuencia lógica de la derrota de Alemania.

En este punto Stalin me interrumpió para preguntar si había clarificado su postura sobre todas las cuestiones que yo había presentado. Le dije que sí, pero que no me había comentado nada todavía sobre la estrategia rusa en la URSS y que me gustaría saber, por ejemplo, cuál era la posición actual de Rusia con respecto a su enemigo, cuánto material requería Rusia antes de emprender la ofensiva, y dónde, cómo y cuándo contemplaba la ofensiva. En ese punto esperaba que me expulsasen del Kremlin de inmediato.

Replicó que hasta el momento había declinado conceder a nadie, salvo a los rusos, la oportunidad de ver y conocer el modo de contacto ruso con el enemigo, así como su estrategia presente y futura. Para mi sorpresa me dijo que tardaría unos tres días en hacer todas las disposiciones para que los funcionarios adecuados consultaran conmigo la estrategia y yo hiciera un viaje de reconocimiento personal a las zonas de combate más importantes.

La actitud de Stalin fue de buen talante, sus expresiones siempre claras, directas y concisas. Su actitud hacia usted y Estados Unidos fue siempre cordial y respetuosa.

[Hurley]

La Casa Blanca
Washington
Del presidente al primer mandatario Stalin; informar al encargado de negocios
19 de noviembre de 1942
Querido Mr. Stalin:

Me alegra que haya sido tan amable con el general Hurley.

Como puede apreciar, he tenido dificultades para convencer al pueblo de Australia y Nueva Zelanda de que la manera más eficaz de combatir la amenaza de Japón es centrarse primero en la destrucción de los nazis. El general Hurley podrá comunicarles de primera mano que usted, Churchill y yo estamos completamente de acuerdo en este punto. Nuestras batallas recientes en el suroeste del Pacífico han servido para que nuestra posición allí sea ahora más segura, si bien todavía no hemos neutralizado el intento japonés de proseguir el avance hacia el sur.

El Estado Mayor Conjunto norteamericano y británico está estudiando ahora nuevos movimientos, que se aplicarán en caso de que logremos controlar toda la costa sur del Mediterráneo desde Gibraltar hasta Siria. Antes de tomar nuevas medidas, tanto Churchill como yo queremos consultarlo con usted y sus jefes del Estado Mayor, porque lo que hagamos a continuación en el Mediterráneo repercutirá de forma decisiva en la magnífica campaña soviética y sus movimientos propuestos para el próximo invierno.

No es necesario decirlo, pero deseo que continúe desarrollando esa labor tan magnífica. Honestamente, siento que la situación es más alentadora en todas partes.

Con un cordial saludo,

Roosevelt

Stalin

60

A comienzos de noviembre, Hitler pensaba que había logrado todo salvo la conquista de Stalingrado. El 8 de noviembre había anunciado que «quería llegar al Volga, [...] a una ciudad concreta que, casualmente, llevaba el nombre del propio Stalin. [...] Quería conquistarla y [...] casi lo conseguimos».[60] En algunos lugares los soldados alemanes se encontraban a cien metros del río, pero ni Hitler ni el general Paulus sabían que Stalin estaba a punto de enviar un millón de nuevos soldados contra él. Los preparativos de la contraofensiva habían comenzado en agosto. El 19 de noviembre los dos ejércitos rusos —uno de los cuales había avanzado sigilosamente hacia Stalingrado, principalmente por la noche, transportando grandes contingentes de tropas y equipamiento a través del Volga en pontones y ferries, y el otro al norte del Don— iniciaron el contraataque ruso, que cogió por sorpresa al ejército alemán. Las dos alas, una avanzando hacia el sur, la otra hacia el noroeste, iniciaron un movimiento para rodear a los alemanes e impedirles el abastecimiento de suministros. Al cabo de cinco días habían cerrado el «anillo».

20 de noviembre de 1942

Mensaje confidencial del primer mandatario Stalin al presidente Roosevelt

Se han iniciado en los sectores sur y noroeste las operaciones ofensivas en el distrito. La primera fase de estas operaciones ofensivas pretende tomar la línea ferroviaria Stalingrado-Likhaya y destruir las comunicaciones del grupo de Stalingrado de las tropas alemanas. En el sector noroeste se ha abierto una brecha de 22 kilómetros de longitud en el frente alemán, y una de 12 kilómetros de longitud en el sector sur. El avance de la operación no ha sido insatisfactorio.

60. Citado en Montefiore, *Stalin*, pág. 431.

Roosevelt

61

El almirante estadounidense William Halsey, cuando los criptógrafos le informaron de que el almirante Isoroku Yamamoto preveía enviar un gran convoy con un acorazado y un crucero de escolta a Guadalcanal como refuerzo y resuministro de tropas japonesas, inesperadamente ordenó el envío del portaaviones *Entreprise*, que estaba siendo reparado en Pearl Harbor, junto con varios acorazados, para combatir en la zona. La flota estadounidense diezmó la flota japonesa, y al cabo de unas semanas los japoneses evacuaron todas sus fuerzas de Guadalcanal. Pero el *Entreprise*, averiado, era el único portaaviones de la marina en el Pacífico.

25 de noviembre de 1942
Del presidente al señor Stalin

Deseo comunicarle que hemos atacado a los japoneses con gran intensidad en las islas Salomón. Existen probabilidades de que hayamos roto la columna vertebral de su flota, aunque todavía tienen más portaaviones de los que nos convendrían. Esperamos conseguir en breve algunos más.

En el suroeste del Pacífico tenemos un gran contingente de fuerzas aéreas, terrestres y marítimas, y no pretendemos iniciar un juego dilatorio, sino aprovechar nuestra posición ventajosa.

Estoy convencido de que vamos a hundir muchos más barcos japoneses y destruir más aviones de los que ellos pueden construir.

Confío en que expulsemos pronto a los alemanes de África. Luego sorprenderemos a los italianos con una primera tanda de bombardeos y estoy seguro de que no podrán hacer frente a ese tipo de presión.

La noticia de la zona de Stalingrado es sumamente alentadora. Le envío mis más sinceras felicitaciones.

Roosevelt

Stalin

62

MENSAJE PERSONAL DEL PRIMER MANDATARIO STALIN AL PRESIDENTE ROOSEVELT
27 de noviembre de 1942

Gracias por el mensaje que recibí el 21 de noviembre. Comprendo plenamente su deseo de explicar al pueblo de Australia y Nueva Zelanda la situación militar actual, así como la necesidad de concentrar la atención en el suroeste del Pacífico.

Por lo que se refiere a las operaciones del Mediterráneo, que se están desarrollando de modo tan favorable y pueden repercutir en la situación militar europea, comparto su opinión de que es deseable entablar las consultas oportunas entre los jefes del Estado Mayor de los Estados Unidos de América, Gran Bretaña y la URSS.

Un cordial saludo. Le deseo todo lo mejor en las próximas ofensivas.

Stalin

63

Se preveía que los B-24 destacados en el norte de África empezasen a bombardear Italia el 4 de diciembre.

El ejército alemán intentó rescatar a sus hombres atrapados en Stalingrado en los últimos días de noviembre, pero no lo logró. Un corresponsal de United Press acreditado para visitar Stalingrado unos días después, señaló que «habían muerto 10.000 caballos durante la penetración rusa. Por toda la estepa había caballos muertos y cureñas y tanques y fusiles [...] e infinidad de cadáveres, rumanos y alemanes».[61]

MENSAJE PERSONAL DEL PRIMER MANDATARIO STALIN AL PRESIDENTE ROOSEVELT
28 de noviembre de 1942

Gracias por su último mensaje, que recibí el 27 de noviembre. Me congratulo de sus éxitos en la zona de las islas Salomón y el rápido desarrollo de sus fuerzas en la parte suroeste del Pacífico.

61. Citado en Werth, *Russia at War*, pág. 465.

Con absoluta confianza en que los alemanes serán expulsados pronto del norte de África, espero que los bombardeos intensivos de Italia surtan el efecto deseado.

Durante las operaciones de Stalingrado logramos algunas cosas. Todo ello se vio propiciado por la nieve y la niebla, que impidieron a la aviación alemana el despliegue de todas sus fuerzas.

Hemos decidido emprender una operación en el frente central también con el fin de impedir que el enemigo desplace sus fuerzas hacia el sur.

Un cordial saludo para usted y para las fuerzas armadas norteamericanas, a las que deseo todo lo mejor.

Roosevelt

64

La Casa Blanca
Washington
2 de diciembre de 1942
De Roosevelt para Stalin.

Cuanto más analizo nuestra situación militar y la necesidad de tomar próximamente decisiones estratégicas que nos afectan a todos, más convencido estoy de que usted, Churchill y yo deberíamos reunirnos pronto.

Me parece que una conferencia de nuestros líderes militares por sí sola no será suficiente, primero porque no llegarían a decisiones definitivas sin nuestra aprobación y segundo porque creo que deberíamos hacer algún esfuerzo de acuerdo sobre los procedimientos que habríamos de adoptar en caso derrota alemana.

Mi motivo más apremiante es que estoy deseoso de conversar con usted. Le sugiero que nos reunamos en secreto en algún lugar seguro de África que nos resulte conveniente a los tres. La fecha, alrededor del 15 o 20 de enero. Cada uno de nosotros debería ir acompañado de una representación del alto mando de los ejércitos de tierra, mar y aire.

Espero que considere favorablemente esta propuesta, porque no veo otro modo de definir las decisiones estratégicas vitales que deberíamos adoptar en breve cada uno de nosotros. Si se toma la decisión adecuada, creo que expulsaremos a Alemania de la guerra mucho antes de lo previsto.

No tengo ningún inconveniente en desplazarme, pero descarto la posibilidad de Islandia o Alaska en esta época del año. Creo que se puede encontrar algún lugar al sur de Argelia o cerca de Jartum donde sea factible prohibir el paso a la prensa y a los turistas. Como mera sugerencia de fecha ¿qué les parecería algún día en torno al 15 de enero?

Roosevelt

Stalin

65

Los ejércitos rusos que convergieron en la zona lograron cerrar la red y atraparon al Sexto Ejército alemán y a la Cuarta División Panzer —300.000 hombres— en un anillo de 50 kilómetros de diámetro y 30 de longitud. El 27 de noviembre Stalin había llamado al jefe del Estado Mayor ruso, el mariscal Alexander Vasilevsky, para exigirle la «máxima prioridad en la liquidación de las fuerzas alemanas de Stalingrado».[62] La batalla encarnizada proseguía, pero los primeros días de diciembre los soldados alemanes contraatacaron con furia y el Ejército Rojo no logró forzar una resolución, de manera que el mando soviético tuvo que utilizar nuevas unidades de la reserva de Stavka. El corresponsal de United Press, Henry Shapiro, a quien se permitió el acceso unos días después del cierre del anillo, observó que «gran parte de la comida era norteamericana, sobre todo la manteca, el azúcar y la carne de cerdo enlatada», pero que en cambio veía muy pocos jeeps o tanques estadounidenses.[63]

6 de diciembre de 1942

Mensaje privado del primer mandatario Stalin al presidente Roosevelt

Recibí su mensaje el 5 de diciembre. Aplaudo la idea de celebrar una reunión entre los líderes de los gobiernos de los tres países para definir una línea común en la estrategia militar. Sin embargo, muy a mi pesar, no podré salir de la Unión Soviética. Debo decir que en este momento vivimos una si-

62. *Ibid.*, págs. 466-467.
63. Citado en *ibid.*, pág. 464.

tuación tan extenuante que no puedo ausentarme siquiera por un día. En este momento se desarrollan serias operaciones de nuestra campaña de invierno y en enero no habrán remitido todavía. Lo más probable es que suceda justamente lo contrario.

En los alrededores de Stalingrado, así como en el frente central, prosiguen las batallas. Mantenemos rodeado a un grupo de soldados alemanes y esperamos terminar con ellos.

Roosevelt

66

8 de diciembre de 1942

Lamento profundamente que no pueda ausentarse para reunirse conmigo en enero. Hay muchos asuntos de vital importancia que debemos debatir, no sólo en lo tocante a las decisiones estratégicas más perentorias, sino también a otros asuntos que habríamos de abordar, al menos de modo provisional, sobre las políticas de emergencia que convendría tener preparadas para cuando las condiciones de Alemania lo permitan, en caso de que en algún momento sea así.

Asimismo deberíamos incluir otros asuntos relativos a las futuras políticas sobre el norte de África y el Extremo Oriente que no pueden quedar sólo en manos de nuestro personal militar.

Comprendo plenamente la premura de la situación actual y la del futuro inmediato, así como la necesidad de su presencia cerca del frente de combate.

Por lo tanto, le sugeriría que marquemos una fecha provisional para reunirnos en el norte de África alrededor del 1 de marzo.

Roosevelt

Stalin

67

Las críticas sobre el acuerdo de Eisenhower con Darlan tuvieron amplio eco en la prensa estadounidense. «Si llegamos a un acuerdo con Darlan en el territorio francés, entonces posiblemente estableceremos otro con Goering en Alemania o con Matsuoka en Japón», editorializaba un periódico.[64]

Este asunto desapareció de la opinión pública cuando asesinaron a Darlan el día de Nochebuena. Pierre Boisson era gobernador de Dakar. El general Henri-Honoré Giraud había eludido recientemente el encarcelamiento nazi, y habría sido el interlocutor ideal, pero prefirió ocupar el cargo de comandante supremo.

14 de diciembre de 1942

Mensaje privado del primer mandatario Stalin al presidente Roosevelt

Lamento profundamente no poder ausentarme de la Unión Soviética ni en el futuro próximo ni siquiera a comienzos de marzo. La situación del frente me lo impide, pues exige mi constante presencia cerca de nuestras tropas.

Hasta el momento no sé cuáles son exactamente los problemas que usted, señor presidente, y el señor Churchill pretendían discutir en la conferencia conjunta. Me pregunto si no sería posible tratar estos asuntos por correspondencia, mientras no sea factible la reunión. Reconozco que no habrá discrepancias entre nosotros.

Quisiera expresarle también mi confianza en que no se ha perdido el tiempo y en que las promesas sobre la apertura de un segundo frente en Europa que han hecho el señor Churchill y usted, señor presidente, con respecto a 1942 y en todo caso la primavera de 1943, se cumplirán, y en que las fuerzas conjuntas de Gran Bretaña y los Estados Unidos de América abrirán un segundo frente en la primavera del próximo año.

En vista de los rumores que circulan sobre la actitud de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en relación con el uso que se ha hecho de Darlan y otros hombres como él, creo conveniente decirle que, en mi opinión, así

64. Citado en Kennedy, *Freedom from Fear*, pág. 583.

como en la de mis colegas, la política de Eisenhower con respecto a Darlan, Boisson, Giraud y los demás es perfectamente correcta. Creo que es un gran logro que usted haya conseguido captar a Darlan y los demás para la lucha de los Aliados contra Hitler. Hace algún tiempo comuniqué esto mismo al señor Churchill.

Roosevelt

68

16 de diciembre de 1942

Del presidente al *señor* Stalin

No veo claro lo que ha ocurrido con respecto a nuestra oferta de ayuda aérea norteamericana en el Cáucaso.

Estoy dispuesto a enviar unidades ~~*grandes o pequeñas*~~ con pilotos y tripulaciones estadounidenses. Creo que deberían operar con unidades dirigidas por sus comandantes norteamericanos, pero cada grupo *por supuesto* estaría bajo el mando ruso general en lo que respecta a los objetivos tácticos.

Le agradecería que me comunicara ~~informara con prontitud sobre~~ sus deseos en esta materia *lo antes posible, pues quiero brindarle toda la ayuda que esté en mi mano. El programa de aviones de caza no se vería afectado, por supuesto. Me refiero esencialmente al avión bombardero que puede ser trasladado al Cáucaso.*

Roosevelt

Stalin

69

18 de diciembre de 1942

Mensaje privado del primer mandatario Stalin al presidente Roosevelt

Le estoy muy agradecido por su disposición a ayudarnos. En lo que respecta a los escuadrones aéreos angloamericanos con personal, en el momento actual la necesidad de enviarlos a Transcaucasia ya ha pasado. Ahora las

principales batallas se desarrollan, y así seguirá siendo en el futuro próximo, en el frente central y en la zona de Voronezh. Le estaré muy agradecido si acelera el envío de los aviones, sobre todo los de combate —sin el personal que ahora es sumamente necesario para ustedes— que se utilizarán en las zonas antes mencionadas.

En este momento, la aviación soviética presenta la peculiaridad de que abundan los aviadores pero escasean los aviones.

Roosevelt

70

21 de diciembre de 1942
Para el señor Stalin del presidente

Lamento mucho que no se pueda planificar la conferencia, pero comprendo bien su situación.

Acuso recibo de su nota sobre los escuadrones angloamericanos. Aceleraremos al máximo el envío de los aviones. He ordenado el envío de diez aviones de transporte en enero. Estoy respondiéndole en lo que respecta a ciertos asuntos de posguerra.

Roosevelt

Roosevelt

71

En la última sesión de la Cámara de Representantes, el 16 de diciembre de 1942, la cámara aprobó la Resolución Conjunta 371 presentada por el congresista Martin J. Kennedy.

Se resuelve:

Que el Congreso de Estados Unidos, en nombre del pueblo norteamericano, y con un profundo sentimiento de gratitud, transmita a los miembros de nuestras fuerzas armadas y servicios auxiliares, y a

los de nuestros aliados en tierra, mar y aire, una cálida felicitación navideña para ellos y para sus familias, así como la ferviente esperanza de que se alcance una victoria rápida y total y una paz duradera.

Y se resuelve también:

Que el Congreso de los Estados Unidos solicita respetuosamente al comandante en jefe de nuestras fuerzas armadas, el presidente Franklin Delano Roosevelt, que transmita estas felicitaciones a través de los cauces oficiales a los ejércitos de todo el mundo.

Roosevelt envió el siguiente mensaje, que fue recibido por el Kremlin el 28 de diciembre:

Luchando codo con codo contra poderosos enemigos, miles y miles de soldados de esas naciones, grandes y pequeñas, unidas en defensa de la libertad y la justicia y los derechos humanos pasan las Navidades lejos de casa, allende los océanos o continentes, en campos de arena desierta o nieve invernal, en selvas, en junglas, en buques de guerra o mercantes, en islas fortificadas desde Islandia a las Salomón, en nuevos y viejos mundos.

Se afanan hasta la extenuación, sin reparar en las horas o el calendario, para mantener en jaque al enemigo y forzar su repliegue. Propinan tremendos golpes y reciben otros en venganza. Libran una lucha justa con el fin de alcanzar la victoria que traerá la paz mundial, la libertad y el progreso del bienestar humano.

Con un profundo y pertinaz sentido de gratitud, el Congreso de los Estados Unidos de América, por resolución unánime, me ha pedido que transmita, en nombre del pueblo estadounidense, a las fuerzas armadas y los servicios auxiliares de nuestros aliados en los ejércitos de tierra, mar y aire, una cálida felicitación navideña para ellos y sus familias y la ferviente esperanza de que se alcance una victoria rápida y total y una paz duradera.

En consecuencia, les estaré muy agradecido si transmiten a sus fuerzas armadas y servicios auxiliares, en nombre del Congreso de Estados Unidos, y en mi propio nombre, y en nombre del pueblo estadounidense, una felicitación navideña y la esperanza expresada en la resolución conjunta.

Roosevelt

72

30 de diciembre de 1942
Para el señor Stalin del presidente

He sabido, por un informe radiofónico de Tokio, que un submarino japonés hundió un submarino aliado en el Pacífico el 12 de octubre.

Este informe parece referirse al submarino soviético L-16 hundido por acción enemiga el 11 de octubre en el trayecto hacia Estados Unidos desde Alaska. Le envío esta nota para expresarle mi dolor por la pérdida de su navío con su gallarda tripulación y mi más sincero agradecimiento por la participación de la marina soviética en la causa aliada, así como por los logros heroicos de su ejército de tierra.

Roosevelt

Roosevelt

73

El general de división Follett Bradley había estado en Moscú desde agosto de 1942 como líder de una misión aérea especial.

30 de diciembre de 1942
Para el señor Stalin del presidente

En caso de que Japón atacase a Rusia en el Extremo Oriente, estoy dispuesto a ayudarle en esa zona con una fuerza aérea norteamericana de unos 100 aviones bombarderos cuatrimotores lo antes posible, siempre que las autoridades soviéticas aporten ciertos elementos de suministro y equipamiento y que se preparen con tiempo las instalaciones adecuadas para la operación. El suministro de nuestras unidades se hará enteramente por transporte aéreo, de modo que el gobierno soviético deberá proporcionar bombas, combustible, lubricantes, transporte, refugio, calor y otros elementos menores que se determinarán próximamente.

Aunque no tenemos información positiva de que Japón vaya a atacar Rusia, parece que existen ciertas probabilidades. Por lo tanto, con el fin de

prepararse para esta contingencia, propongo que el reconocimiento de las instalaciones aéreas en el Extremo Oriente, autorizado por usted al general Bradley el 6 de octubre, se haga ahora, y que prosigan las conversaciones iniciadas el 11 de noviembre, a instancias de usted, entre el general Bradley y el general Korolenko.

Tengo la intención de designar al general Bradley, que tiene mi plena confianza, para que continúe estas negociaciones en nombre de Estados Unidos, si usted está de acuerdo. Estará autorizado para explorar en nombre de Estados Unidos todas las fases de las operaciones conjuntas rusoamericanas en Extremo Oriente y, en función de lo que salga de este sondeo, recomendar la composición y el contingente de nuestras fuerzas aéreas que se enviará para ayudarle en caso de que surja la necesidad. También decidirá la magnitud de los preparativos factibles y necesarios para asegurar la participación efectiva e inmediata de nuestras unidades en cuanto se inicien las hostilidades. El grupo estará constituido por un número máximo de 20 personas que volarán a Rusia en dos aviones norteamericanos de tipo Douglas DC-3.

Si da su aprobación a esta propuesta, mi sugerencia sería que partieran desde Alaska por la ruta del ferry hacia Siberia; desde allí, bajo el mando ruso, hasta el cuartel general de los ejércitos soviéticos en el Extremo Oriente; y desde allí a cualquier otro lugar que Rusia considere necesario, con el fin de llevar a cabo los sondeos necesarios y negociar los planes de operación.

Sería muy útil que un oficial ruso que hable inglés, como el capitán Valdimirov, que se encuentra ahora en Washington, o el capitán Smolyarov, que está en Moscú, acompañase al general Bradley como ayudante y oficial de enlace.

Aprovecho la oportunidad para expresarle mi admiración por la valentía, la resistencia y la proeza militar de los magníficos ejércitos rusos, según me ha informado el general Bradley y tal como se reflejó en las grandes victorias del mes pasado.

Roosevelt

Stalin

74

Stalin a Roosevelt
31 de diciembre de 1942

Le ruego, señor presidente, que acepte mi agradecimiento por la cordial felicitación, en nombre del pueblo norteamericano, a las fuerzas armadas de la Unión Soviética, y que transmita lo mismo al Congreso de Estados Unidos.

Josef Stalin

Stalin

75

5 de enero de 1943
El mariscal Stalin al presidente Roosevelt

He recibido su mensaje relativo a la situación en el Extremo Oriente. Deseo expresarle mi agradecimiento por su disposición a enviar 100 bombarderos para la Unión Soviética en Extremo Oriente. Sin embargo, debo decir que en el momento actual queremos ayuda en aviones, no en Extremo Oriente, donde la URSS todavía no está en guerra, sino en el frente donde se libra la guerra más encarnizada contra los alemanes, es decir, el frente germano-soviético. La llegada de estos aviones, sin aviadores (disponemos de un nutrido contingente de pilotos aquí), al frente suroeste o central sería de inmensa utilidad en los sectores más importantes de nuestra lucha contra Hitler.

Roosevelt

76

8 de enero de 1943
Del presidente al primer mandatario Stalin

Después de leer su respuesta a mi mensaje sobre el Extremo Oriente, tengo la impresión de que no me expresé bien.

Como ya le expliqué anteriormente, en referencia al Cáucaso meridional, no es viable enviar bombarderos pesados a Rusia en este momento, si no es en unidades organizadas existentes.

Nuestra propuesta de los 100 aviones se refería a una situación *que podría ocurrir* ~~en la que~~ si ~~hubieran estallado hostilidades~~ *estallasen hostilidades* entre Japón y Rusia. En tales condiciones, calculamos que por medio de la reagrupación de nuestras unidades aéreas en el frente del Pacífico podrían concentrarse 100 aviones en Siberia oriental en unidades organizadas, porque sus acciones, junto con la participación soviética en la guerra de allí, nos permitirían reducir nuestra fuerza en otros lugares del Pacífico.

El propósito de mi telegrama era una mera planificación anticipatoria *como medida de protección ante una posible contingencia*. La única acción inmediata recomendada se refería al sondeo y las negociaciones del general Bradley con los oficiales soviéticos. Sólo a través de dicho sondeo preliminar y la planificación por adelantado será posible aportar asistencia con suficiente prontitud en caso de que estallen las hostilidades en Siberia.

Quisiera enviar al general Marshall a Moscú en el futuro próximo. Si fuera posible organizar esta visita, espero que usted pueda comentar este asunto con él en dicha ocasión. Él le informará sobre la situación actual en África y sobre las operaciones previstas para el equilibrio de este año en todos los frentes bélicos. Creo que esta medida sería muy útil. Él le pondrá al corriente de las últimas noticias. Entretanto, le agradecería que me respondiera lo antes posible a mi propuesta del 30 de diciembre de que el general Bradley y su grupo acudan sin mayor demora al Extremo Oriente para encargarse de la misión de sondeo y las negociaciones con el alto mando militar.

Le agradezco profundamente los continuos avances de sus ejércitos. El principio de desgaste de las fuerzas enemigas en todos los frentes empieza a surtir efecto.

Roosevelt

Roosevelt

77

9 de enero de 1943

Mensaje del presidente para el primer mandatario Stalin.

He ordenado la asignación de doscientos aviones de transporte C-47 a la Unión Soviética en enero. Será oportunamente informado sobre las fechas

de entrega mensuales. Haré todo lo que esté en mi mano para proporcionarle cien aviones adicionales, pero sin duda alguna podrá contar con estos doscientos.

FDR

Stalin

78

Roosevelt había propuesto la visita de Marshall con el propósito de explicar a Stalin los principales factores que motivaban las decisiones militares norteamericanas, de especial importancia en vísperas de su reunión con Churchill en Casablanca. Harriman almorzó con Ivan M. Maisky, embajador soviético en Gran Bretaña, para averiguar por qué, en el mensaje que sigue, Stalin insinúa que no recibirá al general Marshall en Moscú. Informó a Hopkins de que «Maisky [...] indicaba que Stalin había malinterpretado la oferta del presidente de enviar grupos de bombarderos estadounidenses a Siberia como indicio del deseo de nuestra parte de implicarlos en el conflicto con Japón en un momento en que sus informaciones indicaban que no había perspectivas inminentes de ataque japonés. Por tal motivo Stalin respondió de forma cortante a la propuesta de Roosevelt sobre la visita de Marshall».[65]

La invasión de Túnez por parte de Eisenhower empezó mal. Era su primer contacto con la guerra, y ni él ni las tropas norteamericanas, todavía verdes, lograron hacer frente al principio a las tácticas del mariscal de campo Rommel o los tanques alemanes, que eran muy superiores. En febrero una división *panzer* alemana derrotó a las fuerzas norteamericanas en el paso de Kasserine en Túnez.

Mensaje privado del primer mandatario Stalin al presidente Roosevelt
13 de enero de 1943

Deseo expresarle mi gratitud por su decisión de enviar 200 aviones de transporte a la Unión Soviética.

65. Citado en Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 198.

Por lo que respecta al envío de unidades aéreas de bombardeo al Extremo Oriente, en anteriores mensajes ya manifesté que no solicitamos unidades aéreas, sino aviones sin pilotos, pues disponemos de suficientes aviadores propios.

Esto en primer lugar.

En segundo lugar, la ayuda aérea no la necesitamos para el Extremo Oriente, donde la URSS no se encuentra en estado de guerra, sino para el frente germano-soviético, donde la carencia de este tipo de recursos es particularmente acuciante.

No entiendo bien su insinuación de que el general Bradley debe inspeccionar los puestos militares rusos en Extremo Oriente y otras partes de la URSS. Parece evidente que los puestos militares rusos sólo pueden ser supervisados por inspectores rusos, del mismo modo que sucede con los puestos militares norteamericanos, de cuya supervisión sólo pueden encargarse los inspectores norteamericanos. En este sentido no debe haber malentendidos.

Por lo que respecta al viaje del general Marshall a la URSS, debo decir que su misión no está muy clara para mí. Confío en que me esclarezca el propósito y el objetivo de este viaje, de manera que pueda sopesar la cuestión con pleno conocimiento de causa antes de darle mi respuesta.

Mis camaradas están preocupados por la ralentización de las operaciones en el norte de África y, además, tal como he señalado, no durante un período breve, sino muy largo. ¿Podría proporcionarme más información sobre este punto?

Roosevelt y Churchill

79

Roosevelt y Churchill se reunieron en Casablanca el 14 de enero con sus jefes de Estado Mayor. Roosevelt eligió África, según Hopkins, porque quería salir del país y disfrutaba con la emoción del viaje. El presidente y su grupo volaron desde Miami al norte de África en un clíper Boeing de Pan American.

En la conferencia, el plan de Churchill de lanzar una ofensiva militar en el Mediterráneo tras la campaña del norte de África se impuso sobre el plan de Roosevelt y Marshall de emprender una invasión a través del

canal de la Mancha. Sin embargo, no se reveló esta información a Stalin hasta varias semanas después. Más gratificante para Stalin fue el repentino anuncio de Roosevelt de que Estados Unidos exigía la rendición incondicional de Alemania, Japón e Italia. Como no había elección, Churchill siguió adelante con la idea a regañadientes. (El secretario de Estado, Hull, que también estaba sorprendido, reconoció: «Inicialmente el Departamento de Estado no contemplaba este principio en su programa. Estábamos tan sorprendidos como el señor Churchill cuando el presidente hizo de pronto esa declaración en una conferencia de prensa. [...] Me dijeron que el primer ministro se quedó atónito».)[66]

Los japoneses habían tomado Rabaul, la capital del territorio australiano de Nueva Guinea, el 23 de enero.

[Marraquech] 25 de enero de 1943
Del presidente Roosevelt y el primer ministro Churchill al primer mandatario Stalin

1. En una reunión con nuestros consejeros militares hemos decidido las operaciones que van a emprender las fuerzas norteamericanas y británicas durante los nueve primeros meses de 1943. Deseo comunicarle nuestras intenciones. Creemos que estas operaciones, junto con nuestra poderosa ofensiva, conseguirán doblegar a Alemania en 1943. Es preciso desplegar todos los esfuerzos para cumplir este objetivo.

2. No nos cabe duda de que la estrategia más adecuada consiste en concentrarnos en la derrota de Alemania, con la intención de lograr una victoria temprana y decisiva en el escenario bélico europeo. Al mismo tiempo, debemos ejercer una presión continua suficiente sobre Japón para contener la iniciativa en el Pacífico y en el Extremo Oriente, apoyar a China e impedir que los japoneses propaguen su agresión a otras zonas, como las provincias marítimas soviéticas.

3. Nuestro principal deseo es desviar las fuerzas terrestres y aéreas alemanas del frente ruso y enviar a Rusia el mayor flujo posible de suministros. No escatimaremos esfuerzos para proporcionarles ayuda material a través de todas las rutas disponibles.

4. Nuestra intención inmediata es expulsar al Eje del norte de África y preparar las instalaciones navales y aéreas con el fin de abrir:

66. Hull, *Memoirs*, 2, pág. 1.570.

1) un paso efectivo por el Mediterráneo para tráfico militar, y

2) un bombardeo intensivo de importantes objetivos del Eje en el sur de Europa.

5. Hemos tomado la decisión de lanzar operaciones anfibias a gran escala en el Mediterráneo lo antes posible. Los preparativos de estas operaciones están ahora en camino y requerirán una considerable concentración de fuerzas, como lanchas de desembarco y otras embarcaciones en los puertos egipcios y norteafricanos. Además concentraremos en el Reino Unido una gran fuerza terrestre y aérea norteamericana. Este contingente, junto con las fuerzas británicas del Reino Unido, nos preparará para entrar de nuevo en el continente europeo lo antes posible. Estas concentraciones no pasarán desapercibidas para nuestros enemigos, pero lo que no sabrán es dónde o cuándo o de qué magnitud será la ofensiva. Por lo tanto, se verán obligados a desviar las fuerzas terrestres y aéreas a todas las costas de Francia, los Países Bajos, Córcega, Cerdeña, Sicilia, el sur de la península italiana, Yugoslavia, Grecia, Creta y el Dodecaneso.

6. En Europa incrementaremos de inmediato la ofensiva de bombardeos aéreos aliados desde el Reino Unido contra Alemania. Hacia la mitad del verano, deberíamos haber duplicado la fuerza actual. Nuestra experiencia hasta el momento ha demostrado que los bombardeos diurnos provocan destrucción y desperfectos en numerosos aviones de combate alemanes. Creemos que el incremento del ritmo y la intensidad de los ataques diurnos y nocturnos dejará mayores secuelas materiales y anímicas en Alemania y reducirá rápidamente la fuerza de los aviones de combate alemanes. Como sabe, ya estamos refrenando a más de la mitad de la fuerza aérea alemana en Europa occidental y el Mediterráneo. No cabe duda de que nuestra ofensiva de bombardeo intensificada y diversificada, junto con las demás operaciones que estamos lanzando, forzará nuevos repliegues de las fuerzas aéreas y terrestres alemanas desde el frente ruso.

7. En el Pacífico tenemos la intención de expulsar a los japoneses de Rabaul en los próximos meses y continuar el avance en dirección hacia Japón. También pretendemos incrementar la escala de nuestras operaciones en Birmania, con el fin de reabrir nuestro canal de suministros a China. Pretendemos incrementar la fuerza aérea en China de inmediato. Sin embargo, no permitiremos que nuestras operaciones contra Japón pongan en peligro nuestra capacidad de aprovechar todas las oportunidades que se presenten para la derrota decisiva de Alemania en 1943.

8. Nuestro propósito prioritario es lanzar contra Alemania e Italia las máximas fuerzas terrestres, aéreas y marítimas que se puedan dedicar físicamente a tal fin.

Stalin

80

30 de enero de 1943
Mensaje privado del primer mandatario Stalin
al presidente Roosevelt y el primer ministro Churchill

Recibí su cordial mensaje conjunto el 27 de enero. Gracias por la información sobre las decisiones tomadas en Casablanca en lo referente a las operaciones que van a desarrollar las fuerzas armadas norteamericanas y británicas durante los nueve primeros meses de 1943.

Puesto que entiendo que, en virtud de las decisiones tomadas con respecto a Alemania, van a emprender la tarea de derrotarla por medio de la apertura de un segundo frente en Europa en 1943, les agradecería mucho que me informasen sobre las operaciones concretas previstas en este aspecto y sobre su fecha de inicio.

Por lo que respecta a la Unión Soviética, puedo asegurarles que las fuerzas armadas de la URSS harán todo lo que esté en su mano para continuar la ofensiva contra Alemania y sus aliados en el frente germano-soviético. Si las circunstancias lo permiten, pretendemos poner fin a la campaña de invierno durante la primera mitad de febrero de este año. Nuestras tropas están agotadas, necesitan descanso, y a duras penas podrán continuar la ofensiva a partir de esa fecha.

Roosevelt

81

El mariscal de campo Paulus y lo que quedaba de su ejército podrían haber escapado de Stalingrado, pero Hitler se negó a darle la orden de

retirada. Al final, el 31 de enero, mientras sus hombres morían de inanición y de frío por la escasez de alimentos y de ropa de abrigo, Paulus se rindió junto con el último contingente de su ejército, unos 92.000 soldados. En conjunto, en Stalingrado murieron 500.000 rusos y 200.000 alemanes. La ciudad quedó reducida a escombros.

4 de febrero de 1943
Su excelencia Josef V. Stalin,
comandante supremo de las Fuerzas Armadas
de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Moscú

En calidad de comandante en jefe de las fuerzas armadas de los Estados Unidos de América, le felicito por la brillante victoria de sus ejércitos en Stalingrado. Los 162 días de batalla épica por la ciudad que honra para siempre su nombre y el resultado decisivo que todos los norteamericanos celebramos hoy perdurarán como uno de los capítulos más admirables de esta guerra de los pueblos unidos contra el nazismo y sus émulos. Los comandantes y combatientes de sus ejércitos en el frente, así como los hombres y mujeres que los han apoyado en las fábricas y los campos, se han unido no sólo para cubrir de gloria las armas de su país, sino para inspirar con su ejemplo un impulso renovado entre las Naciones Unidas, que desplegarán toda la energía con el fin de lograr la derrota definitiva y la rendición incondicional del enemigo común.

Franklin D. Roosevelt

Stalin

82

Moscú, 5 de febrero de 1943
Señor Franklin D. Roosevelt
Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos
de América,
Casa Blanca, Washington, D.C.

Le agradezco su felicitación por la victoria de los ejércitos soviéticos en Stalingrado. Deseo también expresarle mi confianza en que las operaciones militares conjuntas de las fuerzas armadas estadounidenses, británicas y

soviéticas conducirán muy pronto a la victoria sobre nuestro enemigo común.

J. Stalin

Roosevelt y Churchill

83

Roosevelt prometió la invasión de Europa a Molotov en Washington en 1942. En su discurso sobre el estado de la unión del 7 de enero declaró: «No puedo profetizar. No puedo decirles cuándo o dónde va a ser la próxima ofensiva de las Naciones Unidas en Europa. Pero vamos a atacar, vamos a emprender una gran ofensiva. No puedo decirles si será en Noruega o en los Países Bajos o en Francia, o a través de Cerdeña o Sicilia, o por los Balcanes, o en Polonia, o en varios puntos simultáneos».[67] Después, tras la conferencia de Casablanca, los periodistas advirtieron que Roosevelt hacía hincapié en que «las reuniones entre él, el primer ministro Winston Churchill y sus respectivos consejeros militares habían tenido como principal objetivo la definición de los planes de guerra terrestres, marítimos y aéreos del año 1943». El artículo donde se publicaron estas palabras, que apareció en el *New York Times* el 3 de febrero, tenía el siguiente titular: «El presidente insinúa que existe un plan de invasión para 1943».[68] Obviamente, no era que Stalin hubiera deducido erróneamente que la invasión por el canal de la Mancha se iniciaría antes de fin de año: Roosevelt casi lo había prometido. Stalin se impacientaba y, desde la victoria de Stalingrado, no ocultaba su decepción.

Churchill bosquejó el siguiente mensaje donde informaba a Stalin de los últimos planes de guerra. Roosevelt cambió los párrafos «b» y «d» tal como se indica, y pidió a Churchill que informase a Stalin «de que yo apruebo esta misiva».[69]

67. Citado en Rosenman, *Working with Roosevelt*, pág. 367.
68. *NYT*, 3 de febrero de 1943.
69. Citado en Kimball, *Churchill and Roosevelt*, 2, págs. 134-135.

9 de febrero de 1943

Del primer ministro Churchill al primer mandatario Stalin, comunicación secreta y personal. Respuesta a su mensaje del 30 de enero. He consultado con el presidente y el asunto ha sido remitido a las Juntas de Jefes del Estado Mayor de ambos lados del océano. Estoy autorizado a responderle en nombre de los dos dirigentes tal como sigue.

a) Hay unos 250.000 alemanes e italianos en el este de Túnez. Esperamos derrotarlos y expulsarlos a lo largo del mes de abril, si no antes.

~~b) Cuando logremos este objetivo, pretendemos, en julio o antes si fuera posible, atacar Italia por el Mediterráneo central con el fin de provocar la derrota italiana y entablar contacto con Yugoslavia. Esperamos encontrar una fuerte resistencia de las fuerzas alemanas. Si no, nuestra misión será mucho más sencilla.~~

b) Cuando logremos este objetivo, pretendemos, en julio o antes si fuera posible, conquistar Sicilia con el fin de controlar el Mediterráneo, provocar la derrota italiana con el consecuente efecto sobre Grecia y Yugoslavia, y menoscabar la fuerza aérea alemana; todo ello irá seguido por una operación en el Mediterráneo oriental, probablemente contra el Dodecaneso.

c) En esta operación participarán todas las lanchas de desembarco y las embarcaciones que podamos concentrar en el Mediterráneo y todas las tropas que logremos formar en operaciones de desembarco antes de esa fecha; serán del orden de 300.000 o 400.000 hombres. Aprovecharemos al máximo todos los recursos en cuanto se preparen los puertos de entrada y las bases de desembarco.

~~d) Prevemos en agosto una gran operación por el Canal, para la cual se dispondrá de entre 17 y 20 divisiones británicas y estadounidenses, de las cuales entre 4 y 7 serán estadounidenses, con una gran fuerza de 50.000 hombres en cada una. Aquí también las lanchas de desembarco serán un factor limitador. Las condiciones atmosféricas, por supuesto, podrían arruinar la operación del Canal, en cuyo caso se prepararía para septiembre con un mayor contingente de fuerzas.~~

d) También estamos preparando todos nuestros recursos para una operación a través del Canal en agosto, en la cual participarían tanto unidades británicas como estadounidenses. Aquí también las embarcaciones y las lanchas de desembarco serán factores limitadores. Si la operación se retrasa a causa de las condiciones atmosféricas u otros factores, se preparará para el mes de septiembre con un mayor contingente de fuerzas. La fecha de la

ofensiva dependerá, por supuesto, del estado de las capacidades defensivas alemanas al otro lado del Canal en ese momento.

e) Ambas operaciones contarán con el apoyo de amplias fuerzas aéreas estadounidenses y británicas, y en la del Canal participará toda la fuerza aérea metropolitana de Gran Bretaña. Estas operaciones en conjunto requerirán el despliegue de todos los recursos marítimos de Gran Bretaña y Estados Unidos.

f) El presidente y yo hemos expuesto a nuestro Estado Mayor Conjunto la necesidad de actuar con la máxima celeridad y de reforzar las ofensivas hasta los límites humanos y físicos.

Stalin

84

Cuando las fuerzas norteamericanas, bajo el mando del general Lloyd Fredendall, se vieron obligadas a retirarse en el paso de Kasserine en Túnez, Eisenhower lo sustituyó por el general George S. Patton, que reconquistó el paso a finales de febrero. El general Rommel, que estaba enfermo, en marzo renunció al mando de su ejército; el Octavo Ejército británico, gracias a la brillante táctica del general Patton, que inmovilizó a las tropas alemanas, en mayo penetró y capturó a 250.000 soldados del eje.

Stalin envió casi el mismo telegrama a Churchill.

16 de febrero de 1943

MENSAJE SECRETO Y PERSONAL DEL PRIMER MANDATARIO STALIN AL PRESIDENTE ROOSEVELT

El 12 de febrero recibí del señor Churchill un mensaje con información adicional sobre las decisiones tomadas por usted y el señor Churchill en Casablanca. Como el señor Churchill me informó de que su mensaje era una respuesta conjunta que expresaba también su opinión, le pongo al corriente de ciertas consideraciones que he dado a conocer simultáneamente al señor Churchill.

Del mensaje antes mencionado se colige que la finalización de las operaciones militares en Túnez se pospone ahora hasta abril. No es necesario justificar por extenso la inconveniencia de esta demora de las operaciones con-

tra alemanes e italianos. Precisamente en este momento concreto en que las tropas soviéticas continúan su amplia ofensiva, las actividades de las tropas angloamericanas en el norte de África son esenciales. La presión simultánea sobre Hitler desde nuestro frente y desde el suyo en Túnez tendría una relevancia positiva para nuestra causa común y pondría en serios aprietos a Hitler y Mussolini, además de acelerar las operaciones previstas por usted en Sicilia y la parte oriental del Mediterráneo.

Por lo que respecta a la apertura de un segundo frente en Europa, sobre todo en Francia, por su mensaje parece que no está previsto para antes de agosto o septiembre. Me parece, no obstante, que la situación actual requiere el adelanto de esta fecha tanto como sea posible, y que el segundo frente de Europa debería abrirse mucho antes de la fecha mencionada. Con el fin de impedir la recuperación del enemigo, es de suma importancia, en mi opinión, que el golpe desde el oeste no se posponga hasta el segundo semestre, sino que se lleve a cabo en la primavera o a comienzos del verano.

Según la información solvente de que disponemos, durante el período iniciado a finales de diciembre, cuando por algún motivo se interrumpieron las actividades de las fuerzas angloamericanas en Túnez, los alemanes trasladaron al frente germano-soviético 27 divisiones, incluidas 5 divisiones de tanques, desde Francia, Bélgica y la propia Alemania. Así pues, en lugar de prestar ayuda a la Unión Soviética desviando las fuerzas alemanas desde el frente germano-soviético, el resultado ha sido un mayor alivio para Hitler, que en vista de la ralentización de las operaciones angloamericanas en Túnez, ha aprovechado la oportunidad para trasladar tropas adicionales contra los rusos.

Todo esto demuestra que cuanto antes hagamos un uso conjunto de las dificultades militares que sufre el bando de Hitler mayor fundamento habrá para contar con la derrota de Hitler en el futuro próximo. Si no tenemos esto en cuenta ahora y no aprovechamos el momento actual para servir a nuestros intereses comunes, puede ocurrir que los alemanes, gracias al período de respiro y la concentración de sus fuerzas, logren recuperarse. Ambos sabemos que no se debe permitir un error de cálculo tan indeseable.

Roosevelt

85

22 de febrero de 1943

Mensaje personal del presidente al señor Stalin

He recibido su mensaje del 16 de febrero donde expone ciertas consideraciones que ha comunicado asimismo al señor Churchill en respuesta a la misiva que él le remitió el 12 de febrero.

Lamento tanto como usted que el esfuerzo aliado en el norte de África no haya cumplido el programa previsto, que se vio interrumpido por fuertes lluvias inesperadas que dificultaron hasta límites insostenibles el desplazamiento de tropas y suministros desde los puertos de desembarco hasta las líneas del frente *y dejaron los campos y las montañas intransitables*.

Comprendo el efecto adverso de esta demora en la campaña aliada común y estoy tomando todas las medidas posibles para iniciar cuanto antes una acción agresiva y eficaz contra las fuerzas del Eje en África, a fin de lograr su destrucción. Ya está plenamente informado con respecto a la amplia dispersión de los medios de transporte norteamericanos y en la actualidad puedo asegurarle que nos esforzamos al máximo para incrementar la expedición de barcos y mejorar el transporte.

Comprendo la importancia de iniciar la ofensiva militar en el continente europeo en la fecha más temprana posible con el fin de reducir la resistencia del Eje ante el heroico ejército soviético. Puede estar seguro de que se lanzará la campaña norteamericana en el continente europeo lo antes posible una vez que se logre la victoria en el norte de África, en cuanto dispongamos de los medios de transporte oportunos, para lo cual desplegaremos todos nuestros esfuerzos.

Esperamos que continúe el éxito de su heroico ejército, que es un ejemplo para todos nosotros.

Roosevelt

Roosevelt

86

22 de febrero de 1943
Mensaje personal del presidente para el señor Stalin

En nombre del pueblo estadounidense, quiero comunicar al Ejército Rojo, en su XXV aniversario, nuestra profunda admiración por sus logros, que no tienen parangón en la historia.

Durante meses, a pesar de las tremendas pérdidas de recursos humanos, pertrechos, transporte y territorio, el Ejército Rojo impidió la victoria de un enemigo sumamente poderoso. Lograron contener su avance en Leningrado, en Moscú, en Voronezh, en el Cáucaso y, al fin, en la gloriosa batalla de Stalingrado, el Ejército Rojo no sólo derrotó al enemigo, sino que emprendió la gran ofensiva que todavía prosigue por todo el frente desde el Báltico hasta el mar Negro. La retirada forzosa del enemigo ha supuesto para los alemanes un alto coste de vidas humanas, pertrechos y territorio, además de su desmoralización.

Tales logros sólo se pueden conseguir con un ejército con un liderazgo fuerte, una organización sólida, un entrenamiento adecuado y, ante todo, la determinación de derrotar al enemigo, por mucho sacrificio que requiera tal empresa.

Al mismo tiempo, deseo rendir homenaje al pueblo ruso que nutre el Ejército Rojo de hombres, mujeres y pertrechos. Ellos también dedican todo su afán a la campaña bélica y se sacrifican al máximo.

El Ejército Rojo y el pueblo ruso han encauzado a las fuerzas de Hitler hacia la derrota y se han ganado la admiración del pueblo de Estados Unidos.

Roosevelt

Stalin

87

Este mensaje fue entregado por Maxim Litvinov, embajador soviético en Estados Unidos.

24 de febrero de 1943
Mensaje del primer mandatario Stalin al presidente Roosevelt

Deseo expresarle mi más sincera gratitud por su amable mensaje de felicitación, con motivo del XXV aniversario del Ejército Rojo, y por su encomio de las victorias militares soviéticas.

Comparto su confianza en que estos éxitos abrirán el camino de la derrota final de nuestro enemigo común, que debe ser destruido con la fuerza unida de nuestros países y de todos los pueblos que aman la libertad.

J. Stalin

Stalin

88

16 de marzo de 1943
Mensaje secreto y personal

Del primer mandatario Stalin al presidente Roosevelt

Ahora que tengo la respuesta del señor Churchill a mi mensaje del 16 de febrero, considero que es mi deber responder a su misiva del 22 de febrero, que a su vez era respuesta a la mía del 16 de ese mismo mes.

He sabido por el mensaje del señor Roosevelt que las operaciones angloamericanas en el norte de África, lejos de acelerarse, se han pospuesto hasta finales de abril; en realidad, la fecha se indica en términos bastante vagos. En otras palabras, en el momento culminante de la guerra contra las tropas de Hitler —en febrero y marzo— la ofensiva angloamericana en el norte de África, lejos de haberse intensificado, se ha suspendido por completo y se ha pospuesto la fecha prevista para su reanudación. Entretanto, Alemania ha logrado retirar del frente occidental 36 divisiones, entre ellas seis acorazadas, que se utilizarán contra las tropas soviéticas. Las dificultades que esto ha provocado en el ejército soviético y las ventajas que ha supuesto para la posición alemana en el frente germano-soviético se pondrán de manifiesto en breve.

El señor Churchill me ha informado también de que la operación angloamericana contra Sicilia se prevé para junio. A pesar de su importancia, dicha operación no puede sustituir en ningún caso un segundo frente en Francia. Aplaudo, por supuesto, su intención de acelerar el desarrollo de la operación.

Asimismo, considero mi deber declarar que la temprana apertura de un segundo frente en Francia es el objetivo prioritario. Como recordará, el señor Churchill y usted veían la posibilidad de abrir un segundo frente ya en 1942 o esta primavera como fecha más tardía. Los motivos para emprender esta operación eran suficientemente poderosos. Por ello recalqué en mi mensaje del 16 de febrero la necesidad de atacar en el oeste no más tarde de esta primavera o a comienzos del verano.

Las tropas soviéticas han luchado hasta la extenuación todo el invierno y continúan haciéndolo, mientras Hitler toma importantes medidas para rehabilitar y reforzar su ejército para las operaciones de primavera y verano contra la URSS; por tanto, para nosotros es esencial que el ataque desde el oeste no se demore más, sino que se emprenda esta primavera o a comienzos del verano.

Soy consciente de las considerables dificultades causadas por la carencia de medios de transporte que me comenta en su mensaje. No obstante, debo hacer hincapié, por el interés de nuestra causa común, en el grave peligro que entraña un nuevo retraso en la apertura de un segundo frente en Francia. De ahí que la vaguedad de las respuestas del señor Churchill y usted sobre la apertura de un segundo frente en Francia me produzca una preocupación que no puedo evitar expresarles.

Anthony Eden estuvo en Washington en el mes de marzo para debatir los planes de posguerra. Roosevelt, consciente de que sus declaraciones llegarían a oídos de Stalin, al final de aquella visita, el 30 de marzo, celebró una conferencia de prensa en la que comentó la confusión que reinaba en Versalles en 1919, afirmó que estaba decidido a evitar tal situación tras la Segunda Guerra Mundial y expresó su ferviente deseo de reunirse con Stalin para definir los objetivos y acuerdos generales.

PERIODISTA: Señor presidente, ha aludido al plan de entablar conversaciones con Rusia en el futuro próximo. ¿Puede decirnos algo más concreto sobre ello? ¿Lo prevén, quizá, para este verano?
ROOSEVELT: No... hoy no.
PERIODISTA: ¿Sigue siendo «inagotable» su esperanza en Stalin?
ROOSEVELT: Sí.[70]

70. Citado en Rosenman, *Working with Roosevelt*, pág. 403.

Stalin

89

A finales de septiembre de 1939, el Ejército Rojo liberó a unos 15.000 soldados polacos que se encontraban en campamentos de prisioneros de guerra y posteriormente mató a muchos de los oficiales. Enterraron a 4.500 oficiales en el bosque de Katyn, cerca de Smolensk. En 1941 y 1942, tras conocer la noticia de que se habían liberado los campamentos de prisioneros, el gobierno polaco en el exilio londinense se dirigió al gobierno soviético para informarse sobre el paradero de los oficiales. Los rusos respondieron con evasivas. Cuando los alemanes se retiraron en abril de 1943, anunciaron que habían encontrado los cadáveres de miles de oficiales polacos, muertos por disparos en la nuca, y acusaron a los rusos de haberlos asesinado en 1940. La Unión Soviética replicó que los alemanes eran quienes habían matado a los oficiales en julio de 1941. El encubrimiento surtió efecto hasta cierto punto: un grupo de corresponsales de guerra aliados que visitaron algunas tumbas guiados por los rusos expresó la opinión general de que la versión rusa, a juzgar por ciertas pruebas antiguas (urdidas por los soviéticos *a posteriori*), era «convincente».[71] El gobierno polaco en el exilio, sin embargo, continuó aduciendo pruebas convincentes de su propia versión, incluidos documentos donde se reflejaba la negativa del gobierno ruso a responder a su insistente consulta sobre la suerte de los oficiales, así como la abrupta interrupción de la correspondencia de los altos mandos polacos a sus familias después de marzo de 1940, datos que indicaban que el Kremlin era responsable de aquellos hechos.

Ante la exigencia, por parte de la Cruz Roja Internacional, de que se abriera una investigación sobre aquellas muertes, investigación que los soviéticos no podían controlar y que sin duda alguna habría conducido a la verdad, Stalin rompió relaciones con el gobierno polaco en el exilio. Este asunto, la masacre de la flor y nata de los oficiales polacos, un hecho que los polacos conocían y estaban dispuestos a demostrar, y que Stalin pretendía ocultar a toda costa, fue uno de los principales motivos de hostilidad del gobierno polaco en el exilio hacia Stalin.

71. Véase Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 302.

La matanza, según los documentos liberados por la Unión Soviética en 1992, se llevó a cabo porque Beria y Stalin creían que los oficiales, los miembros más selectos del ejército polaco, eran potenciales enemigos de la Unión Soviética.[72] Wladyslaw Sikorski era el primer mandatario del gobierno polaco en el exilio. El presidente se encontraba en la localidad mexicana de Monterrey cuando recibió el siguiente mensaje de Stalin, remitido por el secretario de Estado Cordell Hull a través de la Sala de Mapas el 24 de abril de 1943.

21 de abril de 1943

El gobierno soviético considera que la reciente actitud del gobierno polaco hacia la Unión Soviética es absolutamente anormal y contraria a todas las reglas y normas que regulan las relaciones entre los países aliados.

La campaña de calumnias contra la Unión Soviética, iniciada por los fascistas alemanes en lo referente a los oficiales polacos que ellos mismos masacraron en la región de Smolensk, en territorio de ocupación alemana, ha sido retomada por el gobierno de Sikorski y amplificada en todos los sentidos por parte de la prensa oficial polaca. El gobierno de Sikorski, lejos de adoptar una postura contraria a la vil difamación fascista de la Unión Soviética, ni siquiera ha considerado oportuno solicitar al gobierno soviético información o explicaciones al respecto.

Las autoridades de Hitler, después de perpetrar un crimen atroz contra los oficiales polacos, ahora emprenden una investigación falaz con ayuda de ciertos elementos polacos profascistas escogidos en la Polonia ocupada, donde todo está bajo control de Hitler y donde los polacos honestos no se atreven a alzar la voz en público.

Los gobiernos de Sikorski y Hitler han implicado en estas «investigaciones» a la Cruz Roja Internacional, que se ha visto obligada a participar en esta farsa de investigación, bajo el control último de Hitler, en las condiciones impuestas por un régimen terrorista que aplaude el exterminio masivo de la población pacífica. Debe quedar claro que tales «investigaciones», desarrolladas, además, a espaldas del gobierno soviético, no pueden infundir confianza en personas de cierta integridad.

El hecho de que esta campaña contra la Unión Soviética se lanzase simultáneamente en la prensa alemana y polaca, y continúe en la misma línea, no

72. Sudaplatov y Sudoplatov, *Special Tasks*, pág. 276. El presidente ruso Boris Yeltsin cedió los documentos a Lech Walesa, presidente de Polonia, en 1992.

deja lugar a dudas de que existe contacto y connivencia entre Hitler, el enemigo de los Aliados, y el gobierno de Sikorski en la organización de esta campaña.

En un momento en que el pueblo de la Unión Soviética derrama su sangre en la peor lucha contra la Alemania de Hitler y no escatima esfuerzos para derrotar al enemigo común de todos los países democráticos que aman la libertad, el gobierno del señor Sikorski consiente la tiranía de Hitler y propina un golpe traidor a la Unión Soviética.

Todas estas circunstancias obligan a la Unión Soviética a inferir que el gobierno actual de Polonia, por haber actuado en connivencia con el gobierno de Hitler, ha incumplido las relaciones de alianza con la URSS y ha adoptado una actitud hostil hacia la Unión Soviética.

A la luz de estas circunstancias, el gobierno soviético ha llegado a la conclusión de la necesidad de romper relaciones con el gobierno polaco actual.

Considero necesario informarles de lo antedicho y confío en que el gobierno de Estados Unidos comprenda el carácter inevitable de esta medida que el gobierno soviético se ha visto obligado a tomar.

FIN DEL MENSAJE DE STALIN.

He aquí los comentarios de Hull:

En lo que respecta a este asunto, a continuación se exponen los principales acontecimientos acaecidos durante su ausencia en lo referente a las relaciones soviético-polacas:

1. El 14 de abril, mientras el embajador estaba ausente de Washington, el ministro polaco comunicó al Departamento las acusaciones vertidas por agencias propagandísticas alemanas, según las cuales los alemanes habían descubierto cerca de Smolensk una fosa común que contenía los cadáveres de unos 10.000 oficiales polacos ejecutados por los rusos en 1940. El ministro, que cumplía órdenes aunque también reconocía que la historia podría ser un invento de los alemanes, declaró que el gobierno polaco no podía pasar por alto las acusaciones, puesto que durante más de un año y medio había intentado en vano averiguar, a través de las autoridades soviéticas, el paradero de aproximadamente 8.000 oficiales polacos que habían sido capturados por el Ejército Rojo en 1939. También señaló que en diciembre de 1941 el primer ministro polaco preguntó a Stalin y Molotov sobre el

paradero de los oficiales polacos desaparecidos e informó al gobierno de la respuesta evasiva que recibió.

2. El 21 de abril lord Halifax me entregó un memorándum donde se indicaba que, a causa del reciente deterioro de las relaciones polaco-soviéticas, existía riesgo de complicaciones graves en el seno de las fuerzas armadas polacas en el extranjero, sobre todo las destinadas en Oriente Próximo. Halifax señaló también que el señor Churchill se planteaba la posibilidad de enviar un mensaje a Stalin y que el borrador de dicho mensaje, junto con información adicional sobre los últimos acontecimientos y sobre las acciones que el gobierno británico desearía emprender, se remitiría en breve al gobierno estadounidense con el fin de determinar si desearíamos adoptar un enfoque similar con respecto al gobierno soviético.

El embajador añadió que el memorándum era sólo una referencia preliminar y que esperaba recibir al cabo de unos días una declaración algo más elaborada de su gobierno. Lord Halifax todavía no ha abordado el asunto en detalle.

3. Por lo que se refiere a la declaración del párrafo 4 del mensaje del señor Stalin, donde se indica que la Cruz Roja Internacional se ha visto «obligada» a participar en las investigaciones desarrolladas a espaldas del gobierno soviético, conviene señalar que el cónsul norteamericano, en un telegrama remitido desde Ginebra el 22 de abril a las 18.00, declaraba que había sido informado de que el Comité de la Cruz Roja Internacional había comunicado el 22 de abril a los gobiernos polaco y alemán que dicha institución estaba dispuesta a proponer la designación de expertos neutrales para que emprendieran una investigación, siempre que «todas las partes implicadas» así lo solicitasen (se hacía referencia especial a la Unión Soviética como parte implicada).

4. El Departamento de Estado hasta ahora no tiene ningún indicio de ninguna fuente, aparte del mensaje de Stalin antes citado, de que el gobierno soviético se plantee la ruptura de relaciones con el gobierno polaco.

5. Intento retrasar las acciones sobre el asunto finlandés hasta su regreso en vista de los acontecimientos aquí expuestos.

HULL

Roosevelt

90

A través de la Sala de Mapas el presidente envió al secretario Hull un borrador de respuesta para que le transmitiera su opinión. Allí indicaba a Hull que debía leer el «largo telegrama de Churchill para mí fechado el 25». Churchill había comunicado a Roosevelt que, a raíz de las «fuertes protestas» de Anthony Eden, Sikorski había retirado su solicitud de inicio de investigaciones por parte de la Cruz Roja.

El siguiente telegrama se envió tal como Roosevelt lo escribió, con la supresión de la palabra «estúpido» en el segundo párrafo.

26 de abril de 1943
Señor Stalin, Moscú

He recibido su telegrama durante mi viaje de inspección occidental. Comprendo bien el problema, pero espero que en la situación actual encuentre medios alternativos para etiquetar su acción como una suspensión de conversaciones con el gobierno polaco en el exilio, en lugar de una completa ruptura de relaciones diplomáticas.

En mi opinión, Sikorski no ha actuado en connivencia con la banda de Hitler, sino que ha cometido un error ~~estúpido~~ al implicar a la Cruz Roja Internacional en el asunto. También tengo la impresión de que Churchill encontrará modos de aleccionar al gobierno polaco en Londres para que actúe con mayor sentido común en el futuro.

Permítame decirle que, si puedo serle de alguna ayuda, en especial si se trata de algún polaco que desee expulsar de Rusia, no debe dudar en decírmelo.

Casualmente, tengo varios millones de polacos en Estados Unidos, muchos de ellos en el ejército de tierra y en la marina. Sienten gran animadversión hacia los nazis, de modo que la noticia de una ruptura completa de relaciones diplomáticas entre usted y Sikorski no favorecería la situación.

Roosevelt

Stalin

91

29 de abril de 1943
Mensaje privado del primer mandatario Josef V. Stalin al presidente Franklin D. Roosevelt.

Desafortunadamente, no recibí su respuesta hasta el 27 de abril. Debo decirle que el gobierno soviético se vio obligado a tomar la decisión de ruptura de relaciones con el gobierno polaco el 25 de abril.

Dado que el gobierno polaco, durante casi dos semanas, no sólo no interrumpió, sino que intensificó, en la prensa y en la radio, una campaña hostil hacia la Unión Soviética y sólo ventajosa para Hitler, la opinión pública de la URSS se indignó mucho con esta conducta, hasta tal punto que para el gobierno soviético era imposible posponer la decisión.

Es posible que el señor Sikorski no tenga intención de colaborar con los gángsters de Hitler. Me encantaría que esta suposición fuese correcta. No obstante, considero que el señor Sikorski se dejó influir por ciertos elementos prohitlerianos, ya sea dentro del gobierno polaco o en su entorno, y en consecuencia el gobierno polaco, tal vez de modo involuntario, se convirtió en un instrumento de Hitler en la campaña antisoviética de la que usted está informado.

Yo también creo que el primer ministro Churchill encontrará algún modo de hacer entrar en razón al gobierno polaco y contribuirá en el futuro a que actúe de acuerdo con los dictados del sentido común. Puedo estar equivocado, pero me parece que uno de nuestros deberes, como aliados, consiste en impedir que algún aliado actúe de forma hostil hacia otro aliado, para mayor gloria y gratificación del enemigo común.

Por lo que respecta al destino de los súbditos polacos de la Unión Soviética, le aseguro que las autoridades soviéticas siempre los han tratado como amigos y camaradas, y así continuarán haciéndolo en el futuro. Por lo tanto, no se plantea, ni se puede plantear en modo alguno, la posibilidad de deportarlos desde la Unión Soviética. En caso de que deseen abandonar la URSS, las autoridades soviéticas, que nunca han obstaculizado tal posibilidad y no pretenden hacerlo en el futuro, les prestarán toda la ayuda posible para ello.

Roosevelt

92

El general de división Alexander Belyaev era secretario de la Comisión Soviética de Adquisiciones. El Departamento de Guerra estadounidense le concedió la medalla de la Legión de Honor unas semanas después por su colaboración en el trámite de salvoconductos para altos cargos del gobierno que debían realizar vuelos de ida y vuelta de Estados Unidos a Moscú.

5 de mayo de 1943

Mensaje personal para el señor Stalin

Deseo comunicarle que el señor Churchill va a viajar a Washington la próxima semana para discutir las acciones inmediatas. Por supuesto, mantendremos informado al general B[elyaev].

Roosevelt

Roosevelt

93

La siguiente carta se entregó por mediación de Joseph E. Davies, que accedió a realizar el viaje para proponer a Stalin que él y Roosevelt se reuniesen en el futuro próximo sin Churchill. («Churchill lo comprenderá. De eso me encargo yo», dijo el presidente a Davies.)[73] Aunque la reunión era un antiguo deseo de Roosevelt, la carta estaba fechada antes de la visita de Churchill a Washington para atenuar el temor de Stalin a que Roosevelt y Churchill urdiesen algo sin él. En realidad, Davies entregó el mensaje de Roosevelt a Stalin el 20 de mayo.

Posteriormente, en junio, Roosevelt negó a Churchill que hubiera propuesto por escrito a Stalin —«tío Joe», en la jerga privada del presidente y el primer ministro— una reunión entre los dos: «Yo no sugerí a

73. MacLean, *Joseph E. Davies*, pág. 100.

TJ que nos reuniésemos a solas; fue él quien comunicó a Davies que presuponía [...]».[74]

5 de mayo de 1943
Querido señor Stalin:

Le envío esta nota personal a través de mi viejo amigo Joseph E. Davies. Guarda relación con un único tema que, en mi opinión, será más fácil abordar a través de un amigo común. Además de Davies, el señor Litvinov es la única persona con quien he hablado sobre ello.

Quiero eludir las dificultades que conllevan las grandes conferencias del Estado Mayor o los trámites burocráticos de las conversaciones diplomáticas. Por lo tanto, el método más sencillo y práctico que se me ocurre sería un encuentro informal y sencillo entre usted y yo.

Comprendo la conveniencia de mantenerse en contacto diario con sus operaciones militares; también me parece desaconsejable ausentarme de Washington durante un período largo. El problema tiene dos vertientes. La primera guarda relación con el tiempo. Existe siempre la posibilidad de que la defensa rusa histórica, seguida por la ofensiva, provoque la destrucción de Alemania el próximo invierno. En tal caso debemos estar preparados para tomar medidas a partir de entonces. Ninguno de los dos está preparado hoy. Por lo tanto, en mi opinión usted y yo deberíamos reunirnos este verano.

El segundo problema es dónde nos reunimos. África está descartada en el verano y Jartum es territorio británico; Islandia no me gusta porque a los dos nos resulta difícil desplazarnos hasta allí, y además sería muy complicado no invitar al primer ministro Churchill al mismo tiempo.

Por lo tanto, sugiero que nos reunamos a su lado o el mío del estrecho de Bering. Esa zona dista unos tres días desde Washington y unos dos días desde Moscú si las condiciones atmosféricas son favorables. Esto significa que siempre podría volver a Moscú al cabo de dos días en caso de emergencia.

Supongo que ninguno de los dos quiere llevar personal. Yo iría acompañado de Harry Hopkins, intérprete y taquígrafo, y usted y yo pasearíamos de modo informal y alcanzaríamos lo que se suele denominar «un consenso». No creo que se requieran en absoluto acuerdos o declaraciones oficiales.

Usted y yo conversaríamos, por supuesto, sobre la situación militar y naval, pero creo que podemos hacerlo sin la presencia del Estado Mayor.

74. Kimball, *Churchill and Roosevelt*, 2, pág. 283.

El señor Davies no está al corriente de nuestros asuntos militares ni los planes de posguerra de este gobierno. Lo envío a Rusia con el único propósito de conversar sobre nuestra reunión.

Espero que nuestras fuerzas consigan el control total de Túnez a finales de mayo, y Churchill y yo la próxima semana trabajaremos en la segunda fase de la ofensiva.

Según nuestros cálculos de la situación, Alemania lanzará una ofensiva total contra ustedes este verano, y el personal de nuestro Estado Mayor opina que irá dirigido contra el centro de su frente.

Están haciendo una gran labor. ¡Buena suerte!

Con un cordial saludo,
Franklin D. Roosevelt

Stalin

94

Moscú, 8 de mayo de 1943
El presidente:

Les felicito a usted y a las valientes fuerzas norteamericanas y británicas por la brillante victoria que ha conducido a la liberación de Bizerta y Túnez de la tiranía hitleriana. Le deseo éxitos continuados.

Stalin

Roosevelt

95

13 de mayo de 1943
Mensaje personal del presidente al señor Stalin.

Le agradezco su mensaje de felicitación por el denuedo de nuestras fuerzas en la liberación de Túnez. Ahora que hemos tomado la iniciativa es razonable esperar nuevos éxitos tanto en el frente oriental como en el occidental, *así como nuevos suministros, incluidos los aéreos.*

Roosevelt

Roosevelt

96

18 de mayo de 1943

Mensaje personal del presidente al primer mandatario Stalin

Sé que le gratificará conocer las estimaciones norteamericanas sobre las pérdidas del Eje en el norte de África desde el 8 de diciembre de 1940 hasta el 12 de mayo de 1943. Son las siguientes:

Pérdidas totales de personal: 625.000.

Pérdidas totales de tanques: no menos de 2.100.

Pérdidas totales de aviones (en el norte de África y en el Mediterráneo): 7.596 destruidos, 1.748 probablemente destruidos y 4.499 con desperfectos.

Pérdidas totales de buques mercantes: 625 barcos, que han supuesto el hundimiento de 2.200.000 toneladas en total, y 371 barcos con desperfectos, es decir, 1.600.000 toneladas.

Estimación norteamericana de las pérdidas italianas en el este de África, excluyendo a la población autóctona: aproximadamente 150.000.

Estas cifras coinciden significativamente con las estimaciones británicas, a excepción de las pérdidas de personal, en las que sus estimaciones son algo más bajas que las nuestras.

Roosevelt

Stalin

97

En abril de 1941 Stalin tomó la decisión de disolver la Internacional Comunista porque pensaba que la agencia constituía un «impedimento» para el desarrollo de los partidos comunistas nacionalistas independientes. En aquella época no se hizo nada por temor a que la disolución se interpretase como un efecto de la presión alemana, y posteriormente la guerra pasó a ser el asunto prioritario que preocupaba a Stalin. Sin embargo, el 8 de mayo de 1943 Molotov informó a Georgi Dimitrov, jefe de la Internacional Comunista, de que la decisión se aplicaría de inme-

diato y de que se repartirían las diversas operaciones y funciones de la Internacional entre varias agencias soviéticas. El 20 de mayo Stalin, sin duda pensando en su reunión con Davies prevista para aquella tarde y en la impresión que causarían aquellas medidas en Davies y Roosevelt, preguntó a Dimitrov si la disolución podía anunciarse de inmediato: «Deberíamos apresurarnos con el anuncio público». Dimitrov respondió que los partidos miembros debían ver primero los términos de dicha notificación; se fijó el 22 de mayo como fecha para la comunicación oficial de la noticia. El 28 de mayo, en respuesta a una pregunta de un corresponsal de Reuters, y aprovechando el valor propagandístico de aquella medida, Stalin declaró: «La disolución de la Internacional Comunista es adecuada y oportuna, porque aliviará la organización de la presión de todas las naciones que aman la libertad contra el enemigo común, el hitlerismo, y revelará la mentira de los hitlerianos de que Moscú supuestamente pretende interferir en la vida de otros Estados y "bolchevizarlos"». Stalin estaba seguro de que la revolución mundial ocurriría por sí sola, porque era, como dijo a Averell Harriman, «inevitable».[75]

A Roosevelt, según Hull, «le gratificó» la noticia de la disolución, pero no entreveía con claridad qué presagiaba; se preguntaba si las «actividades de la Internacional Comunista seguirían desarrollándose bajo algún disfraz. Al menos era un gesto de amistad».[76]

La reunión de Davies con Stalin, en la cual el primero hizo entrega de la carta de Roosevelt al mandatario ruso, duró dos horas y media. Una vez más, al igual que cuando Davies era embajador, el encuentro entre ambos fue muy cordial. Cuando Stalin preguntó a Davies por qué se excluía a Churchill de la reunión propuesta entre él y el presidente, Davies aludió a las diferencias relativas a los pueblos coloniales o atrasados, y añadió que si Stalin se reunía a solas con Roosevelt se entenderían mejor. «No estoy seguro», dijo Stalin. «Conociendo las intenciones de ustedes dos, estoy completamente seguro», replicó Davies. «El entendimiento no basta —dijo Stalin—. Debe haber también reciprocidad y respeto.» A lo cual Davies respondió: «Si conociera al presidente tanto

75. Volkogonov, *Stalin*, pág. 486; Alexander Dallin y F. I. Firsov (comps.), *Dimitrov and Stalin, 1934-1943: Letters from the Soviet Archives*, New Haven, Yale University Press, 2000, págs. 252-253.

76. Hull, *Memoirs*, 2, pág. 1.252.

como yo, sabría que eso es exactamente lo que recibiría y lo que ya recibe de hecho en este momento».[77]

El domingo 23 de mayo Stalin agasajó a Davies con una cena formal en el Kremlin, tras la cual vieron *Mission to Moscow*, una película de la Warner Brothers que llevó Davies a Moscú en aquella visita, con Walter Huston como protagonista, basada en un libro de Davies que encomiaba a los rusos. Después de verla, Stalin permitió su proyección en toda la Unión Soviética, donde se hizo muy popular. El embajador Standley, que no estuvo presente en la reunión privada entre Davies y Stalin y se indignó porque Davies se negó a transmitirle lo esencial de la reunión y el mensaje del presidente, informó de que aquélla «fue la cena más aburrida a la que he asistido en el Kremlin» y que la mayor parte de los rusos, «Stalin incluido, tenía una cara de aburrimiento atroz».[78]

[Moscú] 24 de mayo de 1943

MENSAJE PERSONAL PARA EL PRESIDENTE Y EL SECRETARIO [De Davies]

Anoche Stalin me entregó un memorándum que poco más o menos dice así:

Uno. La expedición de barcos destinados a la Unión Soviética con equipamiento encargado en Estados Unidos para las cuatro plantas de refinería de petróleo soviéticas.

El gobierno norteamericano ha aprobado el encargo realizado por la Unión Soviética a las empresas norteamericanas donde se solicitaba la entrega de equipamiento para las cuatro plantas de refinería de petróleo de la URSS junto con todo el equipamiento auxiliar.

La producción de todo el equipamiento, de acuerdo con las especificaciones soviéticas aceptadas por las empresas norteamericanas para las cuatro plantas antes mencionadas, finalizará antes de finales de junio, tal como se estipula en el pliego de condiciones.

El transporte de todo el equipamiento a los puertos y su carga en barcos soviéticos deben concluir no más tarde del mes de julio para las plantas números 1 y 2 y no más tarde de agosto para las plantas 3 y 4.

Dos. El incremento de la entrega de componentes para la gasolina de aviación.

77. Citado en MacLean, *Joseph E. Davies*, pág. 100.
78. Standley al secretario de Estado, 25 de mayo de 1943, PSF.

Es necesario incrementar el envío a la Unión Soviética [aparente omisión] de componentes de octano para las gasolinas de aviación —bencina de isooctano o isoalcohol— en todos los sentidos para que los envíos mensuales a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas desde los Estados Unidos de América desde junio hasta finales de 1943 no sean inferiores a 22.000 o 25.000 toneladas de componentes en total.

Tres. Aviones.

Es necesario enviar tantos aviones de caza como sea posible, con la máxima celeridad, utilizando para ello todas las rutas de suministro.

Declaró que se me entregaba este memorándum a raíz de nuestra conversación previa. En la reunión me comunicó que había tres necesidades militares esenciales para la defensa militar actual. La ofensiva de Hitler contra Rusia en el verano, a su juicio, podía ser la más violenta y desesperada. Cuando mencionó por primera vez estas necesidades le dije que, aunque estas cuestiones no formaban parte de mis competencias, con mucho gusto trataría el asunto con usted. En consecuencia, conversé con el embajador Standley y posteriormente con el general Burns, el general Faymonville y a través del almirante Standley con el general Michela, y todos coinciden en que debemos presentarle a usted una recomendación conjunta donde se exija prioridad inmediata para estos asuntos, con el fin de garantizar el cumplimiento de estas solicitudes con la mayor celeridad posible.

La relevancia que se ha atribuido a estas peticiones en ambos casos me indica la gran prioridad de este asunto. Sería conveniente que me enviase en breve un acuse de recibo con una nota donde exponga su interés personal y disposición y cualquier otra cosa que considere coherente con sus demás compromisos y con su propia opinión.

Me marcharé pronto del país, inmediatamente después de recibir la respuesta formal a su carta. Regresaré directamente a Estados Unidos, con el máximo respeto y celeridad.

DAVIES

Stalin

98

Davies creía que había sentado las bases para la reunión tan anhelada por Roosevelt. En consecuencia, escribió al presidente: «Por lo que se refiere a la misión concreta que me encomendó, creo que el resultado ha sido completamente satisfactorio».[79] Stalin envió a Davies de regreso con dos regalos, un arma Tommy soviética y una ametralladora de mano ligera alemana. Davies entregó ambas cosas al presidente.

26 de mayo de 1943
Querido Mr. Roosevelt:

El señor Davies me ha entregado su mensaje.

Coincido con usted en que este verano, posiblemente a comienzos de junio, es previsible el comienzo de una nueva ofensiva a gran escala de Hitler en el frente germano-soviético. Hitler ya ha concentrado contra nosotros unas 200 divisiones alemanas y alrededor de 30 divisiones de sus aliados. Nos estamos preparando para afrontar la nueva ofensiva alemana y lanzar contraataques, pero en este momento tenemos escasez de aviones y de combustible de aviación. Por supuesto, ahora es imposible prever todas las medidas militares y de otro tipo que tendremos que tomar en el futuro. Esto dependerá de los acontecimientos que se sucedan en el frente. Gran parte del proceso dependerá también de la velocidad y diligencia de las operaciones militares angloamericanas en Europa.

He mencionado estas circunstancias importantes con el fin de explicar por qué mi respuesta actual a su propuesta no puede ser todavía muy precisa.

Estoy de acuerdo con usted en que dicha reunión es necesaria y en que no se debe posponer. No obstante, le ruego que tenga en cuenta la importancia de las circunstancias expuestas porque los meses estivales van a ser sumamente duros para los ejércitos soviéticos. Dado que ignoro cómo se van a desarrollar los acontecimientos en el frente germano-soviético en junio, no podré ausentarme de Moscú durante dicho mes. Por lo tanto le sugiero que la reunión se planifique para julio o agosto. En caso de que, cuando reciba mi comunicación, le parezca conveniente la fecha que le propongo, me reuniría con usted en el lugar y en la fecha que se acuerden finalmente.

79. Davies a Roosevelt, 29 de mayo de 1943, PSF.

Por lo que se refiere al lugar de reunión, el señor Davies se lo comunicará a usted personalmente.

Coincido con usted en la conveniencia de limitar el número de consejeros tanto por su parte como por la mía.

Gracias por enviar al señor Davies a Moscú. Es una persona que conoce bien la Unión Soviética y puede valorar las cosas de forma imparcial.

Con un cordial saludo,

[firmado]
J. Stalin

Roosevelt

99

2 de junio de 1943
PRIORIDAD OPERATIVA
Mensaje personal del presidente al primer mandatario Stalin.

Le envío a través del embajador Standley las decisiones recientemente aprobadas por nuestro Estado Mayor Conjunto. Estas decisiones cuentan también con la aprobación del señor Churchill y la mía propia. En vista de la naturaleza secreta de tales medidas, he pedido al embajador Standley que le entregue personalmente el documento.

Roosevelt
FDR

Roosevelt

100

Marzo de 1943 fue un mes devastador para los convoyes en el Atlántico norte; los submarinos alemanes hundieron 27 buques mercantes. Para frenar la carnicería, Roosevelt ordenó al almirante King la transferencia de 60 aviones Liberator B-24 desde el Pacífico hasta el Atlántico norte. Al cabo de unas semanas los submarinos alemanes pasaron de ser cazadores a meras presas. Sólo en mayo se fueron a pique 43 submarinos.

Debido al índice de víctimas mortales del 75 % y la vida media de tres meses para estos navíos, el almirante Donitz suspendió las operaciones submarinas el 22 de mayo. Durante los cuatro meses siguientes 3.546 buques de carga atravesaron el Atlántico sin víctimas.[80]

El general Marshall redactó el mensaje de las «decisiones recientemente aprobadas». Churchill dio su aprobación y el presidente revisó el texto para que reflejase el afán de Roosevelt por conceder a Stalin un estatus idéntico en la alianza. El presidente escribió a Marshall lo siguiente:

> Del presidente al general Marshall
> 31 de mayo de 1943
> Envío para Stalin aprobado con la siguiente corrección. Tachar en B las siguientes palabras comillas siguiente prioridad cierre comillas, e incluir A y B como única prioridad stop con el fin de proteger la seguridad propongo que escriba a Stalin para decirle que lo envía por correo aéreo para que se entregue el mensaje en Moscú a él o a su agente en algún lugar oportuno. Puede indicar que el mensaje tiene mi aprobación, así como la de Churchill.
>
> Roosevelt

Standley escribió al presidente:

> Mensaje entregado Moscú 23 horas viernes 4 junio. Molotov e intérprete Pavlov presentes. Mensaje traducido en mi presencia. Informé a Stalin sobre nuestros planes de guardar secreto y de que él utilice el mismo canal para su respuesta. Stalin escuchó atentamente el mensaje, sin gestos de sorpresa aparentes. No reaccionó, salvo para decir que comprendía el sentido general del mensaje y que respondería tras estudio minucioso de dos o tres días.
>
> Las sirenas avisaban de próximos bombardeos aéreos mientras salía para la reunión. Encontré a Stalin y su equipo en el refugio aéreo del Kremlin, a veinticinco metros profundidad, muy preocupados por el bombardeo que consistía en cincuenta aviones rumbo a Moscú. Viraron al este hacia Gorki y durante la reunión sonó la sirena de fin de peligro.[81]

80. Kennedy, *Freedom from Fear*, pág. 589.
81. Standley al presidente, 5 de junio de 1943, MR.

2 de junio de 1943

1. En general, la estrategia global acordada se basa en las siguientes decisiones:

a) Conceder máxima prioridad al control de la amenaza submarina, ~~y~~ la seguridad de nuestras líneas de comunicación trasatlánticas,

~~b) siguiente prioridad~~ y recurrir a todos los medios existentes para apoyar a Rusia.

b) Preparar el terreno para la participación activa o pasiva de Turquía en la guerra en el bando aliado.

c) Ejercer una presión constante contra Japón con el fin de reducir continuamente su poderío militar.

d) Emprender todas las medidas factibles para mantener a China como un aliado efectivo y como base de operaciones contra Japón.

e) Preparar las fuerzas francesas en África para la participación activa en las ofensivas contra la Europa del Eje.

2. Con respecto al punto (a) antes mencionado, referente a los submarinos, los resultados inmediatos del reciente despliegue de aviones de largo alcance con nuevo equipamiento y grupos de ataque navales especiales son muy alentadores, pues desde el 1 de mayo se ha destruido más de un submarino enemigo diario. Si se logra mantener tal índice de destrucción, en gran medida se conservarán, y por tanto se incrementarán, las expediciones disponibles, lo cual repercutirá negativamente en el estado anímico de la armada de submarinos alemanes.

Por lo que se refiere al apoyo a Rusia, se ha alcanzado el siguiente acuerdo:

a) Intensificar la ofensiva aérea actual contra las potencias del Eje en Europa, con el fin de devastar la industria alemana, destruir los aviones de combate alemanes y menoscabar la moral del pueblo alemán. El rápido desarrollo de esta ofensiva aérea se refleja en los acontecimientos de las últimas tres semanas en Francia, Alemania, Italia, Sicilia y Cerdeña, así como en el incremento de la fuerza de bombarderos pesados estadounidenses en Inglaterra, que ha pasado de los 350 aviones de marzo a los 700 actuales, aproximadamente, con un programa que prevé 900 para el 30 de junio, 1.150 para el 30 de septiembre y 2.500 para el 1 de abril. La fuerza de bombarderos británica se incrementará de forma constante.

b) En el Mediterráneo se tomó la decisión de eliminar a Italia de la guerra lo antes posible. El general Eisenhower tiene órdenes de prepararse para lanzar ofensivas inmediatamente después de la conclusión satisfactoria de HUSKY (a saber, el asalto de Sicilia), con el fin de precipitar la caída de Italia y así facilitar nuestra ofensiva aérea contra el este y el sur de Alemania, además de continuar el desgaste de la aviación de combate alemana y desarrollar una gran amenaza contra el control alemán de los Balcanes. El general Eisenhower puede utilizar para las operaciones del Mediterráneo todas las fuerzas hoy disponibles en la zona, excepto tres divisiones británicas y cuatro norteamericanas que van a participar en la concentración de Inglaterra, a la que se refiere el punto siguiente.

c) Ahora que África está ya a salvo en nuestras manos, se decidió que podría reanudarse la concentración de fuerzas terrestres en Inglaterra y que, mientras se actualizan los planes por parte del Estado Mayor Conjunto británico y estadounidense para sacar provecho inmediato de una repentina debilidad de Francia o Noruega, la concentración de fuerzas y equipamiento de desembarco en las Islas Británicas debe realizarse a un ritmo que permita el lanzamiento de una invasión a gran escala del continente. En pleno apogeo de la gran ofensiva aérea en la primavera de 1944. Curiosamente, la concentración inevitable de lanchas de desembarco en el Mediterráneo, el suroeste del Pacífico y las islas Aleutianas ha sido el factor limitador más grave en lo que respecta a las operaciones fuera de Inglaterra.

3. Hemos observado que las empresas mencionadas requieren todos nuestros recursos. Creemos que estas operaciones supondrán un serio desafío para el enemigo en el aire y provocarán la dispersión de sus tropas terrestres, puesto que necesitarán hacer frente a las ofensivas reales y las amenazas de ataque que pronto se convertirán en operaciones victoriosas en cuanto se aprecien signos de debilidad del Eje.

Roosevelt

Roosevelt

101

El señor Brown era el nombre en clave de Molotov durante su visita a Washington en mayo de 1942.

4 de junio de 1943
Mensaje personal del presidente
Mariscal Stalin – Moscú

Le estoy muy agradecido por la cortesía que ha brindado a mi gobierno y a mí en su cordial recepción del embajador Davies, que tras su regreso sin incidentes me ha entregado su carta. Me alegra que ambos coincidamos en todos los asuntos que en ella expone. Aguardaré nuevas comunicaciones, tal como ha indicado en su misiva y en su conversación con el señor Davies.

Mis saludos más cordiales y recuerdos también para el señor Brown.

Roosevelt

Stalin

102

11 de junio de 1943
Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin
al presidente Roosevelt

El 4 de junio recibí el mensaje en el que me informa sobre ciertas decisiones estratégicas tomadas por el señor Churchill y usted. Le agradezco la misiva.

A juzgar por lo que en ella expone, tales decisiones se contradicen con las tomadas por el señor Churchill y usted a comienzos de este año, en relación con las condiciones de apertura del segundo frente en Europa occidental.

Como sin duda recordará, en el mensaje conjunto del 26 de enero de este año, el señor Churchill y usted me informaron sobre la decisión tomada entonces de desviar considerables fuerzas terrestres y aéreas alemanas del frente ruso y obligar a Alemania a doblegarse en 1943.

Posteriormente, el 12 de febrero, el señor Churchill me informó sobre los términos más precisos de la operación británico-estadounidense en Túnez

y en el Mediterráneo, así como en la costa occidental de Europa. En aquel mensaje se decía que Estados Unidos y Gran Bretaña se afanaban en los preparativos para lanzar la operación del canal de la Mancha en agosto de 1943, y que, en caso de que las condiciones meteorológicas y otros motivos lo impidiesen, se programaría esta operación para septiembre de 1943 con la participación de un mayor contingente de fuerzas.

Ahora bien, en mayo de 1943, el señor Churchill y usted tomaron la decisión de posponer la invasión británico-estadounidense hasta la primavera de 1944. Es decir, la apertura del segundo frente en Europa occidental, que ya se aplazó desde 1942 hasta 1943, ahora se pospone de nuevo, esta vez hasta la primavera de 1944.

Tal decisión comporta extraordinarias dificultades para la Unión Soviética, que ya lleva dos años luchando hasta la extenuación contra las principales fuerzas de Alemania y sus satélites, y abandona a su suerte al ejército soviético, que combate no sólo por su propio país, sino también por sus aliados, completamente solo, sin ayuda exterior, contra un enemigo todavía muy fuerte y peligroso.

¿Es necesario mencionar las impresiones dolorosas y negativas que causarán en la Unión Soviética, en su pueblo y en su ejército, este nuevo aplazamiento del segundo frente y el abandono de nuestro ejército, que tanto se ha sacrificado sin el esperado apoyo de los ejércitos británico-estadounidenses?

El gobierno soviético, por su parte, no considera aceptable tal decisión, tomada sin su consentimiento y sin el necesario debate conjunto sobre esta cuestión tan esencial, una decisión que, en última instancia, puede acarrear graves consecuencias para el desarrollo futuro de la guerra.

Roosevelt

103

16 de junio de 1943

Memorándum de Harry Hopkins para el presidente

He aquí lo mejor que he podido sacar del WPB [Consejo de Producción de Guerra], pero creo que supone un incremento sustancial del aluminio destinado a Rusia.

16 de junio de 1943
Mensaje personal del presidente al mariscal Stalin.

En respuesta a su petición especial, se ha decidido destinar a su país durante los meses de julio, agosto y septiembre 5.000 toneladas mensuales de aluminio primario y 1.000 toneladas de aluminio secundario de alta calidad del tipo que nosotros utilizamos en la industria aeronáutica, todo ello de producción estadounidense y canadiense. Debido a la carestía de aluminio primario, no es posible en este momento acordar el incremento de la oferta contenida en el Tercer Protocolo y es posible que se reduzcan los envíos durante los meses siguientes, hasta el punto de que las remesas de aluminio primario apenas superen las 4.000 toneladas mensuales previstas en el Protocolo, aunque espero que esto no sea necesario. El aluminio secundario es un envío adicional a los acuerdos del Protocolo. Revisaremos la situación dentro de dos meses y les informaremos del calendario de suministro previsto para el último trimestre del año y, en caso de que sea posible, para el resto del período definido en el Protocolo.

Roosevelt

Roosevelt

104

El presidente había solicitado al general Arnold el incremento del número de aviones P-39 —aviones de combate maniobrables— «muy por encima de lo previsto en el protocolo», con el fin de «hacer todo lo posible para fortalecer a Rusia este verano», aunque ello supusiera el aplazamiento o la sustitución de los P-39 asignados a Gran Bretaña. Solicitó también que se enviasen más bombarderos B-25 a la URSS. El general Arnold respondió al presidente que al P-39 le correspondía un cambio de modelo y que el P-40N era el mejor avión para enviar a la URSS, y que también era posible suministrar más bombarderos.[82]

82. Informe de FDR al general H. H. Arnold, 10 de junio de 1943, MR; informe de Arnold a FDR, 14 de junio de 1943, MR.

16 de junio de 1943
Mensaje personal del presidente al *mariscal* Stalin

Además de lo estipulado en el nuevo acuerdo de protocolo, he ordenado el envío de 600 aviones de combate durante el resto de 1943. Son del tipo P-40N, un avión de combate que ha tenido un excelente rendimiento en Túnez. Es el avión de combate más maniobrable que tenemos. Aporta la máxima protección contra los bombarderos en picado y contra el bombardeo terrestre de los P-39.

Asimismo he ordenado el envío de 78 B-25 adicionales en el mismo período. En noviembre se revisará la situación de los aviones y le informaremos del calendario de suministro previsto para la última mitad del período definido en el protocolo.

Roosevelt

Roosevelt

105

Tras este mensaje se reproduce el telegrama del primer ministro a Stalin.

18 de junio de 1943
Mensaje personal del presidente al mariscal Stalin.

Como estaba ausente cuando llegó su mensaje, he tardado unos días en responder. Estoy plenamente de acuerdo con lo que le telegrafió el primer ministro. Le aseguro que estamos haciendo todo lo posible en este momento.

Confío en que comprenda que las condiciones de suministro son todavía complicadas, aunque nos anima el avance de la campaña que hemos librado contra los submarinos durante los últimos dos meses, lo cual nos permite disponer de un mayor número de embarcaciones.

Roosevelt

Mensaje personal y secreto del primer ministro al mariscal Stalin.

1. He recibido una copia de su telegrama del 11 de junio destinado al presidente. Comprendo su decepción, pero tengo la seguridad de que lo acordado no sólo es lo más oportuno, sino lo único física-

mente posible en las circunstancias actuales. No seríamos de ninguna ayuda para Rusia si lanzásemos a 100.000 hombres en una ofensiva desastrosa por el Canal, tal como ocurriría si lo intentásemos en las condiciones actuales, con fuerzas demasiado débiles para sacar provecho alguno, aun en el supuesto de que se obtuviese algún triunfo con un coste muy elevado. En mi opinión, y en la de mis consejeros militares, lo más probable sería que, aunque consiguiéramos desembarcar, nos viéramos obligados a replegarnos hacia el mar, pues en este momento los alemanes tienen en Francia fuerzas muy superiores a las que podríamos trasladar allí este año, y gracias a las principales rutas ferroviarias de Europa pueden reforzarse mucho más rápidamente que nosotros a través de las playas o de los puertos en ruinas que lográsemos conquistar en el Canal. No veo qué utilidad tendría para los ejércitos soviéticos una gran derrota o masacre británica. Por el contrario, podría causar efectos sumamente adversos en la población británica si se extendiese la idea de que se ha emprendido dicha operación en contra del consejo de los expertos militares y bajo la presión soviética. Como recordará, siempre he dejado claro en mis telegramas que nunca autorizaría una ofensiva por el Canal si creyese que sólo puede conducir a una masacre inútil.

2. El mejor modo de ayudarles es ganar batallas y no perderlas. Eso es lo que hemos hecho en Túnez, donde el largo brazo de Gran Bretaña y la fuerza marítima de Estados Unidos han abarcado el Atlántico y 10.000 millas alrededor del Cabo, lo cual nos ha permitido aniquilar a las grandes fuerzas aéreas y terrestres del Eje. La amenaza resultante inmediata para el sistema defensivo de todo el Eje en el Mediterráneo ya ha obligado a los alemanes a reforzar Italia, las islas mediterráneas, los Balcanes y el sur de Francia con fuerzas terrestres y aéreas. Confío en que lograremos expulsar a Italia de la guerra este año, y de ese modo desviaremos del frente soviético a muchos más alemanes que por ningún otro medio. La gran ofensiva, ya no tan lejana, concentrará las capacidades de todos los puertos bajo nuestro control en el Mediterráneo, desde Gibraltar hasta Port Said. Cuando Italia quede fuera de la guerra, los alemanes tendrán que ocupar la Riviera, abrir un nuevo frente en los Alpes o en el Po, y ante todo reemplazar a las 32 divisiones italianas que ahora están en los Balcanes. Entonces será el momento de invitar a los turcos a participar en la guerra, ya sea de forma activa o pasiva. El bombardeo de los yaci-

mientos petrolíferos rumanos se puede llevar a cabo en una escala decisiva. Ya dominamos en el oeste y en el sur de Europa gran parte de las fuerzas aéreas alemanas y nuestra superioridad se incrementará progresivamente. La fuerza operativa de primera línea alemana, que en conjunto posee un total de entre 4.800 y 4.900 aviones, según nuestra información, hoy tiene en el frente ruso unos 2.000, en comparación con los 2.500 del año pasado por estas fechas. También estamos destruyendo gran parte de las ciudades y depósitos de municiones de Alemania, lo cual puede tener un efecto decisivo, al socavar la resistencia alemana en todos los frentes. Antes del próximo otoño esta gran ofensiva aérea debería haber surtido un efecto de gran magnitud. Si continúa la tendencia favorable de la guerra antisubmarinos de los últimos meses, se acelerará e incrementará el traslado de las fuerzas estadounidenses a Europa, que en estos momentos se lleva a cabo hasta el límite de las embarcaciones disponibles. Nadie ha encomiado más que yo la inmensa contribución del gobierno soviético a la victoria común. Asimismo le agradezco las amables palabras con que ha aplaudido recientemente los esfuerzos de sus dos aliados occidentales. Tengo la firme creencia de que antes de fin de año podremos ofrecerle resultados que le darán notable alivio y satisfacción.

3. Nunca le he pedido información detallada sobre la fuerza y las disposiciones de los ejércitos rusos, porque ustedes son los que han soportado, y todavía soportan, el peso fundamental de la guerra terrestre. No obstante, me complacería mucho recibir su valoración sobre la situación y las perspectivas inmediatas del frente ruso. Quisiera saber también si cree que es inminente la próxima ofensiva alemana. Ya estamos de nuevo a mediados de junio y no se ha lanzado ningún ataque. Tenemos motivos para creer que la rápida derrota inesperada de las fuerzas del Eje en el norte de África ha trastocado la estrategia alemana, y que la consecuente amenaza para el sur de Europa ha sido un factor importante que ha llevado a Hitler a vacilar y retrasar sus planes de ofensiva a gran escala contra Rusia para este verano. Sin duda es demasiado pronto para pronunciarse de forma definitiva en este punto, pero nos gratificaría mucho conocer su opinión sobre ello.

4. Al final de su misiva lamenta que Rusia no haya sido consultada en nuestras últimas decisiones. Comprendo los motivos que le impidieron reunirse con el presidente y conmigo en Jartum, adonde nos habríamos desplazado en enero, y estoy seguro de que no se equivo-

có en la decisión de no abandonar ni por una semana el control de su campaña inmensa y victoriosa. No obstante, la necesidad y las ventajas de una reunión no son nada desdeñables. Lo único que puedo decir es que me desplazaré a cualquier lugar que acuerden usted y el presidente, por mucho riesgo que comporte dicho viaje. Mis consejeros y yo creemos que Scapa Flow, nuestro principal puerto naval en el norte de Escocia, sería el lugar más conveniente, seguro y tal vez también el más secreto, suponiendo que el secretismo sea una condición deseable. He vuelto a plantear esta propuesta al presidente. Si pudiera desplazarse allí en avión en cualquier momento del verano, se tomarían todas las medidas oportunas para atender sus necesidades y tendría una cordial acogida por parte de sus camaradas británicos y norteamericanos.

PRIMER MINISTRO

Roosevelt

106

Mariscal Josef V. Stalin
Comandante en jefe de las fuerzas armadas de la URSS
El Kremlin, Moscú
22 de junio de 1943

Hace dos años, en un acto de traición coherente con el largo historial de vileza nazi, los líderes nazis lanzaron su ofensiva brutal contra la Unión Soviética. De ese modo incluyeron a las poderosas fuerzas de la Unión Soviética en su creciente lista de enemigos. Estos líderes nazis habían infravalorado el grado de desarrollo y poderío de la fuerza militar alcanzado por el gobierno y el pueblo soviéticos en la defensa de su país, y no imaginaron la determinación y el valor del pueblo soviético.

Durante los dos últimos años los pueblos que aman la libertad han observado con creciente admiración las hazañas históricas de las fuerzas armadas de la Unión Soviética y los sacrificios heroicos casi increíbles del pueblo ruso. El creciente poderío de las fuerzas conjuntas de todas las Naciones Unidas que se afana cada vez más en hacer frente a nuestro enemigo común es un indicador del espíritu de unidad y sacrificio necesario para nuestra victoria final.

Estoy seguro de que este mismo espíritu nos animará a afrontar las misiones de paz cuando logremos la victoria.

Franklin D. Roosevelt

Stalin

107

Stalin alude al mensaje número 105 de Roosevelt, fechado el 18 de junio y entregado por Standley.

Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin al presidente Roosevelt
24 de junio de 1943

Le envío el texto de mi respuesta al mensaje del señor Churchill con el cual coincide usted plenamente, según me informó en el mensaje que me entregó el señor Standley el 20 de junio.

Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin
al primer ministro W. Churchill
24 de junio de 1943

He recibido su mensaje del 19 de junio.

Comprendo plenamente la complejidad que entraña la organización de la invasión angloamericana de Europa occidental, sobre todo en lo que respecta al desplazamiento de las tropas a través del Canal. Esta complejidad se refleja sin ambages en su misiva.

Por sus cartas del año pasado y de este año, suponía que usted y el presidente eran conscientes de las dificultades que conllevaba la organización de tal operación y que, por lo tanto, ambos estaban desarrollando los preparativos adecuados sin perder de vista dichas dificultades y el volumen de fuerzas y medios necesarios. El año pasado me informó de que la invasión a gran escala de Europa por parte de las fuerzas británicas y norteamericanas se preveía para 1943. En su informe, transmitido a V. M. Molotov el 10 de junio de 1942, decía usted:

«Por último, y esto es lo más importante, estamos concentrando los máximos esfuerzos en la organización y los preparativos de la invasión a gran escala del continente europeo por parte de las fuerzas británicas y norteame-

ricanas en 1943. No fijamos ningún límite para la magnitud y los objetivos de esta campaña, que se desarrollará inicialmente con un contingente de tropas británicas y norteamericanas que supera con creces el millón de hombres y con el apoyo adecuado de la aviación».

A comienzos de este año, en su propio nombre y en nombre del presidente, me informó en dos ocasiones sobre las decisiones tomadas en lo que respecta a la invasión de Europa occidental por parte de las fuerzas angloamericanas con el objetivo de «desviar considerables fuerzas terrestres y aéreas alemanas del frente ruso».

Por otro lado, asumió el objetivo de obligar a Alemania a capitular en 1943 y programó la invasión para una fecha no posterior al mes de septiembre.

En su mensaje del 26 de enero de este año dijo usted:

«En una reunión con nuestros consejeros militares hemos decidido las operaciones que van a emprender las fuerzas norteamericanas y británicas durante los nueve primeros meses de 1943. Deseo comunicarle nuestras intenciones. Creemos que estas operaciones, junto con nuestra poderosa ofensiva, conseguirán doblegar a Alemania en 1943».

En su mensaje posterior, recibido por mí el 12 de febrero de este año, donde define de forma más precisa los términos de la invasión occidental adoptados por usted y el presidente, decía: «También estamos preparando todos nuestros recursos para una operación a través del canal en agosto, en la cual participarían tanto unidades británicas como estadounidenses. Aquí también las embarcaciones y las lanchas de desembarco serán factores limitadores. Si la operación se retrasa a causa de las condiciones atmosféricas u otros factores, se preparará para el mes de septiembre con un mayor contingente de fuerzas».

En febrero, cuando escribió para comentarme los planes y las condiciones de invasión del oeste de Europa, tal como ustedes los habían acordado, las dificultades de esta operación eran mucho más notables que ahora. Desde entonces los alemanes han sufrido más de una derrota: han tenido que replegarse por el embate de nuestras fuerzas en el sur y han sufrido pérdidas nada desdeñables; fueron derrotados y expulsados del norte de África por las fuerzas angloamericanas; por lo que respecta a la guerra submarina los alemanes se encuentran una posición más complicada que en ningún otro momento anterior, y la superioridad de las fuerzas angloamericanas ha ido en aumento de forma considerable; también es sabido que los americanos y británicos han alcanzado la superioridad de la aviación en Europa, del mismo modo que la marina y la flota mercante han incrementado su poderío.

Así pues, las condiciones para la apertura del segundo frente en Europa occidental durante el período del año 1943 no han empeorado sino que, por el contrario, han mejorado considerablemente.

A la luz de todo lo expuesto, el gobierno soviético no podía presuponer que los gobiernos británico y estadounidense modificarían la decisión adoptada a comienzos de este año con respecto a la invasión de Europa occidental prevista para este mismo año. Muy al contrario, el gobierno soviético tenía sobrados motivos para considerar que se llevaría a la práctica esta decisión angloamericana, que se estaban desarrollando los preparativos necesarios y que el segundo frente de Europa occidental se abriría por fin en 1943.

Por tanto, cuando ahora declara que «No seríamos de ninguna ayuda para Rusia si lanzásemos a 100.000 hombres en una ofensiva desastrosa por el Canal», no puedo dejar de recordarle lo siguiente. En primer lugar, en su propio memorándum de junio del año pasado señaló que la fuerza invasora no sería de 100.000, sino de un millón de hombres angloamericanos en cuanto empezase la operación. En segundo lugar, en su mensaje de febrero aludía a los preparativos a gran escala para la invasión de Europa occidental prevista para agosto o septiembre de este año; esto significa que, evidentemente, no se preveía en ningún caso llevar a cabo la operación con un contingente de 100.000 hombres, sino con una fuerza suficiente. Cuando ahora afirma «No veo qué utilidad tendría para los ejércitos soviéticos una gran derrota o masacre británica», parece evidente que tal declaración, por lo que se refiere a la Unión Soviética, carece de fundamento y se contradice con las decisiones anteriores, antes mencionadas, sobre las medidas exhaustivas angloamericanas que se están desarrollando para la organización de la invasión este año, de las que depende el éxito de la operación.

No quiero explayarme más sobre la decisión de anular las decisiones anteriores con respecto a la invasión de Europa occidental, adoptada por usted y el presidente sin la participación del gobierno soviético y sin el menor intento de incluir a nuestros representantes en la conferencia de Washington, a pesar de que, como sin duda alguna sabe, en la guerra contra Alemania el papel de la Unión Soviética y los intereses de este país en las cuestiones relativas al segundo frente no son desdeñables. Huelga decir que el gobierno soviético no puede aceptar la displicencia con que se ignoran los intereses fundamentales de la Unión Soviética en la guerra contra el enemigo común.

En su misiva afirma que comprende plenamente mi decepción. Debo decirle que no se trata de una mera decepción del gobierno soviético. Se trata

de mantener la confianza soviética en sus aliados, confianza que en este momento se encuentra en entredicho.

Conviene no olvidar que el objetivo es salvar millones de vidas en las regiones ocupadas de Europa occidental y Rusia, así como de reducir los tremendos sacrificios de los ejércitos soviéticos, que en comparación con los de las fuerzas angloamericanas, son muy superiores.

24 de junio de 1943

Stalin

108

El siguiente mensaje fue traducido por Charles E. Bohlen, que posteriormente fue nombrado intérprete de Roosevelt en Teherán y continuó en ese cargo durante la conferencia de Yalta.

Moscú, 26 de junio de 1943
El presidente:

Le agradezco sus parabienes por la determinación y el arrojo del pueblo soviético y sus fuerzas armadas en la lucha contra los bribones alemanes.

Como consecuencia de los dos años de lucha de la Unión Soviética contra la Alemania de Hitler y sus vasallos, junto con los serios reveses que han propinado los Aliados a los ejércitos germano-italianos en el norte de África, se han establecido las condiciones para la destrucción final de nuestro enemigo común.

Estoy convencido de que cuanto antes iniciemos la ofensiva simultánea desde el oeste y el este contra el enemigo, antes llegará la victoria.

J. Stalin

Roosevelt

109

En las proximidades de las islas Aleutianas un submarino estadounidense confundió un barco pesquero soviético con un buque enemigo y lo

hundió. Dos hombres murieron y el resto fue rescatado. Antes de esta nota se emitió un mensaje oficial de disculpa y condolencia.

El 5 de julio los alemanes iniciaron su última ofensiva contra Kursk. El presagio del final de las ambiciones alemanas en Rusia llegó cuando el ejército soviético, en la mayor batalla de tanques de toda la guerra, con más de dos millones de hombres y 6.000 tanques, repelió el embate del ejército alemán. Después de Kursk los alemanes no volvieron a emprender ninguna ofensiva.

El «otro asunto» se refiere casi con toda seguridad al deseo de Roosevelt de celebrar una reunión con Stalin.

15 de julio de 1943
Mensaje personal del presidente al mariscal Stalin.

Lamento profundamente el desgraciado hundimiento de uno de sus barcos en el Pacífico norte. He dado orden de que se tomen todas las precauciones posibles en el futuro.

Aunque no dispongo de información detallada, creo que puedo felicitarle por el espléndido despliegue de sus ejércitos contra la ofensiva alemana en Kursk.

Espero recibir noticias suyas sobre el otro asunto que *todavía* considero de gran importancia *para usted y para mí*.

~~¿Podría comunicarme su respuesta a las operaciones planteadas por Davies en Moscú?~~

FDR

Roosevelt

110

La reconquista de la ciudad de Orel, capturada por los alemanes en octubre de 1941, fue una gran victoria para los rusos. Sin embargo, de la población original de 114.000 habitantes sólo quedaron 30.000; el resto fue víctima de asesinatos o deportaciones a Alemania, o bien se sumó a los partisanos de las montañas.[83] En Moscú, para conmemorar el día, so-

83. Werth, *Russia at War*, pág. 630.

naron 20 salvas de 120 cañones, una ceremonia que se repitió en el aniversario durante varios años consecutivos.

5 de agosto de 1943

Mensaje personal del presidente al mariscal Stalin.

Sinceras felicitaciones del presidente al mariscal Stalin. Sinceras felicitaciones al Ejército Rojo, al pueblo de la Unión Soviética y a usted mismo por la gran victoria de Orel.

Durante un mes de tremendos combates, gracias a la destreza, el coraje, los sacrificios y el incesante empeño de sus fuerzas, los soviéticos no sólo han refrenado la embestida alemana prevista sino que han lanzado una victoriosa contraofensiva de mayor magnitud.

La Unión Soviética debe enorgullecerse de estos logros heroicos.

Roosevelt

Stalin

111

A pesar de lo que apunta en esta misiva, Stalin tenía tiempo más que suficiente para responder a Roosevelt: no acudió al frente hasta el 1 de agosto y sólo permaneció dos noches en el pueblo de Khoroshevo. El comentario «A menudo me veo obligado a desplazarme a las diversas partes del frente», que utiliza como excusa para posponer la cumbre con Roosevelt y Churchill, era falso. En realidad aquél fue el segundo viaje de Stalin al frente; el primero lo hizo en 1941, cuando observó el fuego antiaéreo. Aunque Stalin detestaba viajar, daba la impresión de que estaba constantemente en movimiento con sus tropas. Escribió casi lo mismo unos días después a Churchill. En realidad, raras veces salía del Kremlin salvo para ir a Kuntsevo, su dacha campestre en las proximidades de Moscú.

El 10 de julio, en la mayor operación anfibia hasta el momento, una división canadiense, cuatro británicas y tres estadounidenses desembarcaron en Sicilia. El general George S. Patton, jefe de las fuerzas norteamericanas, entró en Palermo 12 días después y se topó con las masas que

clamaban: «¡Abajo Mussolini!». El 19 de julio la fuerza aérea estadounidense bombardeó Roma por primera vez, apuntando sólo a los nudos ferroviarios. El 25 de julio cayó el gobierno fascista italiano; Mussolini fue detenido por orden del mariscal Pietro Badoglio, a quien designó el rey Víctor Manuel para formar un nuevo gabinete; y entonces comenzaron las negociaciones de rendición con los Aliados.

El 28 de julio, durante una charla informal, Roosevelt declaró que «nuestras exigencias para Italia son las mismas que para Alemania y Japón: la rendición incondicional».[84]

8 de agosto de 1943
Del primer mandatario J. V. Stalin
Al presidente Franklin D. Roosevelt

1. No he podido responder a su misiva del 16 de julio [mensaje número 109 de Roosevelt, enviado el 15 de julio] hasta este momento, tras mi regreso del frente. No me cabe duda de que comprenderá nuestra situación militar y el retraso de la respuesta.

A pesar de nuestras expectativas, los alemanes no lanzaron su ofensiva en junio, sino en julio, y ahora las batallas se encuentran en pleno desarrollo. Como sabe, los ejércitos soviéticos repelieron la ofensiva de julio, reconquistaron Orel y Belgorod y ahora ejercen mayor presión sobre el enemigo.

Como comprenderá, en la delicada situación actual del frente germanosoviético, el alto mando de las tropas soviéticas debe mantenerse en un estado de máxima alerta ante las acciones enemigas. Precisamente por ello, en el momento actual debo posponer otras cuestiones y deberes para centrarme en la responsabilidad principal: el control de las acciones en el frente. A menudo me veo obligado a desplazarme a las diversas partes del frente, de manera que supedito todo lo demás a los intereses bélicos inmediatos.

En tales circunstancias, espero que comprenda que actualmente no puedo desplazarme en un viaje largo. Por desgracia, durante este verano y el próximo otoño no podré cumplir la promesa que le transmití por mediación del señor Davi[e]s.

Lo lamento mucho, pero, como sabe, las circunstancias son a veces más poderosas que las personas, que han de supeditarse necesariamente a ellas.

84. Citado en Kennedy, *Freedom from Fear*, pág. 595.

Considero muy conveniente una reunión de los representantes responsables de los dos países. En la situación militar actual, tal encuentro podría organizarse en Astrackn o Arcángel. Si esta propuesta no le parece oportuna a usted personalmente, tal vez podría enviar a los antedichos lugares a una persona responsable de su plena confianza. Si acepta este plan, deberíamos perfilar una serie de cuestiones para discutir en la reunión, así como los borradores de las propuestas que se aceptarían durante dicho encuentro.

Como ya comenté en su día al señor Davi[e]s, no tengo objeción alguna a la presencia del señor Churchill en esta reunión, de manera que el encuentro bilateral se convierta en una reunión de los representantes de los tres países. Mantengo este punto de vista a condición de que usted no tenga nada que objetar en este aspecto.

2. Aprovecho la oportunidad para felicitarle a usted y a las tropas anglo-americanas con motivo de las victorias extraordinarias de Sicilia, que han dado como resultado la caída de Mussolini y su banda.

3. Gracias por la felicitación que envía al Ejército Rojo y el pueblo soviético por los éxitos de Orel.

Roosevelt y Churchill

112

La conferencia de Quebec, cuyo nombre en clave era CUADRANTE, fue un encuentro entre Churchill, Roosevelt y el primer ministro canadiense Mackenzie King que se celebró el 17 de agosto en el relativo frescor canadiense, fundamentalmente para esbozar los detalles de la rendición de Italia, aunque también se discutieron otros asuntos. En la conferencia, Roosevelt empezó a restringir por primera vez el acceso británico al proyecto Manhattan, y ambos líderes acordaron continuar ocultando información sobre ello a Stalin. Roosevelt presionó a Churchill para que se comprometiera en la invasión a través del Canal. También obtuvo un borrador de una declaración de cuatro potencias, con la participación de T. V. Soong, ministro de Asuntos Exteriores chino, en las deliberaciones.[85] Roosevelt y Churchill redactaron conjuntamente un mensaje destinado a Stalin.

85. Véase Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 745.

18 de agosto de 1943
Mensaje personal del primer ministro Churchill y el presidente Roosevelt para el mariscal Stalin.

Ambos nos hemos desplazado junto con nuestro personal a esta ciudad donde probablemente continuaremos las negociaciones durante unos diez días. Comprendo plenamente las poderosas razones que le inducen a permanecer en el frente de batalla, donde su presencia ha resultado tan fructífera. No obstante, deseamos recalcar una vez más la importancia de una reunión entre los tres. No es necesario repetir que, en nuestra opinión, Arcángel y Astrakán no son opciones convenientes y que, en compañía de los altos cargos más adecuados, estamos dispuestos a dirigirnos a Fairbanks con el fin de poner en común con usted el panorama general. La situación actual parece una magnífica oportunidad de encuentro, así como un punto crucial en la guerra. Esperamos que tome en consideración este asunto una vez más. El primer ministro permanecerá a este lado del Atlántico durante el tiempo que sea necesario.

En caso de que sea imposible organizar esta reunión tan necesaria de los tres jefes de gobierno, coincidimos con usted en que debería celebrarse en el futuro próximo un encuentro en el nivel de los responsables de Asuntos Exteriores. Tal reunión sería de carácter exploratorio, puesto que las decisiones finales corresponden a nuestros respectivos gobiernos.

Los generales Eisenhower y [sir Harold] Alexander han llevado a cabo la conquista de Sicilia en 38 días. En la defensa de la isla participaron 315.000 italianos y 90.000 alemanes, es decir, un total de 405.000 soldados. Fueron atacados por 13 divisiones británicas y estadounidenses, con una pérdida para nosotros de unos 18.000 muertos y heridos, y con 23.000 muertos y heridos alemanes y 1.000 italianos, y 130.000 prisioneros. Al margen de los italianos civiles que se han dispersado por los campos, cabe suponer que todas las fuerzas italianas de la isla han sido destruidas. Hay infinidad de armas y municiones dispersas por toda la isla. Se han capturado más de 1.000 aviones enemigos. Como sabe, nos disponemos a atacar el continente italiano con un gran contingente de fuerzas.

Churchill-Roosevelt

Roosevelt y Churchill

113

Este mensaje, que incluía las condiciones de rendición impuestas a Italia por el Estado Mayor Conjunto (no reproducidas aquí), se envió por partes, de modo que los detalles de las condiciones llegaron a Moscú incompletos y confusos. Sir Archibald Clark Kerr entregó el mensaje parcial y tergiversado a Stalin, con la promesa de que le entregaría otro más exacto en cuanto lo recibiera.

19 de agosto de 1943

DEL PRESIDENTE Y EL PRIMER MINISTRO PARA EL MARISCAL STALIN

1. El 15 de agosto el embajador británico en Madrid informó de que el general [Giuseppe] Castellano había llegado allí, a instancias de Badoglio, con una carta de presentación del ministro británico en el Vaticano. El general declaró que tenía autorización de Badoglio para decir que Italia estaba dispuesta a rendirse incondicionalmente siempre que pudiera adherirse a los Aliados. El mariscal Badoglio ha entregado al representante británico en el Vaticano una declaración escrita en la que afirma que ha autorizado debidamente al general Castellano. Por lo tanto, parece una oferta firme. No estamos dispuestos a entrar en ninguna negociación con el gobierno de Badoglio para inducir a Italia a cambiar de bando. Por otro lado, tal posibilidad es muy ventajosa y sin duda puede propiciar la aceleración de la próxima campaña. Iniciaremos la invasión de la península italiana probablemente antes de finales de este mes, y una semana después emprenderemos nuestro embate a gran escala en AVALANCHA [cabeza de playa de Salerno, al sur de Nápoles] (véase nuestro telegrama que se reproduce más abajo). Es muy probable que el gobierno de Badoglio no dure mucho. Los alemanes tienen una o más divisiones acorazadas en las afueras de Roma, y en cuanto piensen que el gobierno de Badoglio les está engañando son muy capaces de derrocarlo e instaurar un gobierno colaboracionista con elementos fascistas bajo el mando de Farinacci, por ejemplo. Alternativamente, Badoglio puede caer, en cuyo caso Italia podría entrar en una fase de revueltas y disturbios.

2. En vista de esta situación, el Estado Mayor Conjunto ha preparado, con la aprobación del presidente y el primer ministro, como medida de diplomacia militar, las instrucciones que se presentan en el telegrama reprodu-

cido más abajo. Las han remitido debidamente al general Eisenhower para que emprenda las acciones oportunas.

3. Por otro lado, tras las decisiones tomadas en TRIDENTE [una conferencia celebrada en Washington a finales de mayo], el gobierno de Su Majestad ha iniciado negociaciones con los portugueses con el fin de disponer de las instalaciones navales y aéreas de SALVAVIDAS [las Azores]. En consecuencia, el embajador de Su Majestad en Lisboa invocó la alianza angloportuguesa, que se ha mantenido intacta durante 600 años, e invitó a los portugueses a facilitar el uso de dichas instalaciones. El [dictador portugués] doctor [Antonio] Salazar, como no podía ser de otro modo, se sentía condicionado por el temor a los bombardeos alemanes y otros posibles movimientos hostiles de los españoles como represalia. En consecuencia, le hemos proporcionado suministros de artillería antiaérea y aviones de combate que en estos momentos están en tránsito, y también hemos informado al doctor Salazar de que, en caso de que España ataque a Portugal, declararemos de inmediato la guerra a España y les proporcionaremos toda la ayuda que esté a nuestro alcance. Sin embargo, no hemos establecido ninguna convención militar exacta sobre las tropas concretas, y no considero probables estas contingencias. El doctor Salazar ha autorizado el uso de SALVAVIDAS por parte de los británicos, con colaboración portuguesa, en la primera quincena de octubre. En cuanto nos establezcamos allí y él se tranquilice, presionaremos para la ampliación del uso de dichas instalaciones a los barcos y aviones estadounidenses.

4. La posesión de SALVAVIDAS es de gran importancia para la guerra naval. Los submarinos han abandonado la zona del Atlántico norte, donde circulan los convoyes sin pérdidas desde mediados de mayo, y se han concentrado más en la ruta sur. El uso de SALVAVIDAS será de enorme utilidad para atacarles desde el aire. Además de esto, está el traslado de los bombarderos pesados estadounidenses a Europa y África, que es también sumamente deseable.

5. Todo lo anterior tiene un carácter operativo particularmente secreto.

Stalin

114

Mientras caía el frente italiano, el mariscal Pietro Badoglio, personaje de carácter escurridizo e ideología patriota, aseguró a Hitler que Italia

permanecería como socio leal mientras negociaba en secreto las condiciones con los representantes aliados. Eisenhower había aceptado al fin una compleja fórmula de rendición que permitía la permanencia en el poder del fascista Badoglio sin consultar a Stalin. Churchill, partidario de las monarquías constitucionales, esperaba que Roosevelt diera su visto bueno a un gobierno encabezado por el rey Víctor Manuel. Pero Roosevelt escribió a Churchill el 9 de noviembre un mensaje donde zanjaba diplomáticamente la idea de mantener la monarquía: «Lo único que hace el viejo caballero, según me dicen, es chascar los dedos antes de comer».[86]

Cuando Churchill leyó el siguiente telegrama de Stalin comentó en tono alarmante: «Stalin es un hombre antinatural. Vamos a tener graves problemas». Harriman, sin embargo, no informa de ninguna reacción similar en el caso de Roosevelt.[87]

El desconocimiento de los términos exactos de rendición exacerbó los temores de Stalin de que sus aliados lo traicionasen. La versión completa y exacta de los términos de rendición llegó al Kremlin aquel mismo día en un momento posterior.

22 de agosto de 1943

DEL PRIMER MANDATARIO J. V. STALIN AL PRESIDENTE FRANKLIN D. ROOSEVELT Y AL PRIMER MINISTRO WINSTON CHURCHILL

1. He recibido su mensaje relativo a las negociaciones con los italianos y las nuevas condiciones del armisticio con Italia. Gracias por la información.

El señor Eden comunicó al señor [Leonid] Sobolev que Moscú estaba plenamente informado sobre las negociaciones. Debo decir, no obstante, que la declaración del señor Eden no coincide con la realidad, pues el mensaje que he recibido omite muchas partes y carece de párrafos de conclusión. Por lo tanto, conviene señalar que el gobierno soviético no está informado sobre las negociaciones de los británicos y norteamericanos con los italianos. El señor Kerr asegura que en un breve período de tiempo recibirá el texto completo del mensaje; aunque ya han transcurrido los tres días, el embajador Kerr todavía no me ha entregado el texto completo del mensaje. No entiendo cómo es posible tanta demora en la transmisión de información sobre un asunto tan importante.

86. Kimball, *Churchill and Roosevelt*, 2, pág. 591.
87. Véase Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 226.

2. Creo que ha llegado el momento de organizar la comisión político-militar de los representantes de los tres países —Estados Unidos, Gran Bretaña y la URSS— con el fin de considerar las cuestiones relativas a las negociaciones con los diversos gobiernos que se disocian de Alemania. Hasta ahora el asunto se ha organizado del siguiente modo: Estados Unidos y Gran Bretaña establecían acuerdos pero la Unión Soviética recibía información sobre los resultados de los acuerdos entre los dos países como un tercer observador pasivo. Debo decirles que es imposible tolerar tal situación por más tiempo. Propongo instaurar esta comisión y asignarle Sicilia como sede inicial.

3. Aguardo el texto completo de su mensaje relativo a las negociaciones con Italia.

Stalin

115

En vista de los avances del ejército ruso contra el ejército alemán, se palpaba en el ambiente una nueva sensación de optimismo. La ciudad de Jarkov fue liberada el 23 de agosto. En el extremo meridional los soviéticos capturaron 5.000 prisioneros alemanes. Otro cambio visible fue el momento en que se autorizó el regreso de todo el cuerpo diplomático de Kuibyshev a Moscú. La noche del 26 de agosto de 1943, el encargado de negocios soviético entregó en el Ministerio de Asuntos Exteriores el siguiente mensaje destinado al primer ministro y el presidente:

24 de agosto de 1943

Del primer mandatario Stalin al primer ministro Churchill y el presidente F. D. Roosevelt

He recibido su mensaje conjunto del 19 de agosto.

Comparto plenamente su opinión y la de Roosevelt sobre la importancia de una reunión entre nosotros tres. En este sentido, les ruego encarecidamente que comprendan mi situación en este momento, ahora que nuestros ejércitos soportan el peso de la lucha contra las principales fuerzas nazis con la máxima tensión y Hitler no sólo no ha retirado ni una sola división de nuestro frente, sino que por el contrario ya ha logrado transportar, y conti-

núa haciéndolo, nuevas divisiones al frente germano-soviético. En este momento, en opinión de todos mis camaradas, no puedo abandonar el frente para trasladarme a un punto tan lejano como Fairbanks sin menoscabo de nuestras operaciones, aunque, si la situación en nuestro frente fuera distinta, Fairbanks sin duda sería un lugar muy oportuno para el encuentro, como ya señalé anteriormente.

Por lo que respecta a una reunión de representantes de nuestros Estados, y en concreto de los representantes a cargo de los departamentos de Asuntos Exteriores, comparto su opinión sobre la conveniencia de tal reunión en el futuro próximo. Sin embargo, esta reunión no debería tener un carácter meramente exploratorio, sino práctico y preparatorio, con el fin de que los gobiernos tomen las decisiones precisas inmediatamente después, evitando así el retraso en la adopción de resoluciones sobre asuntos urgentes. Por tanto, considero indispensable retomar mi propuesta de definir de antemano el alcance de las cuestiones para su discusión por parte de los representantes de las Tres Potencias, así como redactar borradores de propuestas que ellos discutirán durante su reunión, tras la cual expondrán a nuestros gobiernos sus conclusiones para que éstos tomen la decisión final.

Ayer recibí de sir A. Clark-Kerr adiciones y correcciones al mensaje del señor Roosevelt y del señor Churchill, donde me informaban sobre las instrucciones enviadas al general Eisenhower en relación con las condiciones de rendición acordadas para Italia en las negociaciones con el general Castellano. Mis colegas y yo pensamos que las órdenes dadas al general Eisenhower coinciden plenamente con el objetivo de rendición incondicional de Italia y por tanto no habrá objeción alguna por nuestra parte.

No obstante, creo que la información recibida hasta ahora es insuficiente para juzgar qué medidas son necesarias por parte de los Aliados durante las negociaciones con Italia. Esta circunstancia confirma la necesidad de participación de un representante soviético en la toma de decisiones durante el proceso negociador. Por lo tanto, pienso que ha llegado el momento de establecer una comisión político-militar de representantes de los tres países, tal como mencioné en mi mensaje del 22 de agosto.

Roosevelt y Churchill

116

25 de agosto de 1943

Del presidente Roosevelt y el primer ministro Churchill al mariscal Stalin

En nuestra conferencia de Quebec, que acaba de concluir, hemos adoptado la siguiente resolución en lo que respecta a las operaciones militares que se desarrollarán durante el resto de 1943 y 1944.

La ofensiva de bombarderos contra Alemania continuará con una intensidad creciente desde las bases del Reino Unido e Italia.

Los objetivos de esta ofensiva aérea serán la destrucción de la fuerza aérea de combate alemana, la perturbación del sistema económico, industrial y militar alemán y la preparación del camino para la invasión por el Canal.

La concentración de tropas norteamericanas a gran escala en el Reino Unido, que ya está en marcha, proporcionará una fuerza de asalto inicial de divisiones británicas y norteamericanas para las operaciones a través del Canal. En cuanto se afiance una cabeza de puente en el continente, se reforzará por medio de tropas norteamericanas adicionales a un ritmo de entre tres y cinco divisiones mensuales. Esta operación será la principal campaña bélica británica y norteamericana por tierra y aire contra el Eje.

La guerra en el Mediterráneo debe continuar enérgicamente. Nuestros objetivos en la zona serán la eliminación de Italia de la alianza del Eje y la ocupación de dicho país, así como de Cerdeña y Córcega, como bases para las operaciones contra Alemania.

Nuestras operaciones en los Balcanes se limitarán al suministro de armas para las guerrillas balcánicas por transporte aéreo y marítimo, asaltos menores por parte de comandos y bombardeo de objetivos estratégicos.

Aceleraremos nuestras operaciones contra Japón en el Pacífico y en el sureste asiático, con el fin de agotar los recursos aéreos, navales y marítimos japoneses, cortar las comunicaciones japonesas y controlar las bases desde las que se pueda bombardear adecuadamente a Japón.

Roosevelt y Churchill

117

Por aquella época, Stalin convocó a Ivan Maisky y Maxim Litvinov, embajadores en Londres y Washington, respectivamente.

Litvinov, que había regresado a Rusia para participar en una reunión en el mes de mayo, fue sustituido por Andrei Gromiko, de 34 años, que había sido encargado de negocios en Washington y del cual Hull había hecho grandes elogios ante Molotov.

28 de agosto de 1943
De: El primer ministro y el presidente
Para: El mariscal Stalin (a través de la embajada soviética en Washington)

Estamos debatiendo sus propuestas y no nos cabe duda de que podremos definir planes satisfactorios para todos nosotros tanto en lo que respecta a la reunión del nivel de Asuntos Exteriores como a la comisión tripartita. El primer ministro y yo nos reuniremos de nuevo la próxima semana y le mantendremos informado por telegrama.

Roosevelt y Churchill

118

2 de septiembre de 1943
Mensaje personal del presidente y el primer ministro Churchill al mariscal Stalin.

1. Hemos recibido del general C. [Castellano] una declaración que los italianos aceptan y él va a firmar, pero no sabemos con certeza si se refiere a las escuetas condiciones militares que usted ya ha visto, o a las condiciones más amplias y completas que usted declaró expresamente suscribir.

2. La situación militar es a la vez crítica y esperanzada. Nuestra invasión del continente va a comenzar casi de inmediato, y [una] la gran ofensiva llamada AVALANCHA se lanzará la próxima semana o así. Las dificultades del gobierno y el pueblo italianos para liberarse de las garras de Hitler pueden requerir una empresa más temeraria, para la cual el general Eisenhower necesitará toda la ayuda italiana que pueda recabar. La aceptación italiana de

las condiciones se basa fundamentalmente en el hecho de que vamos a enviar una división aerotransportada a Roma para que puedan resistir el embate de los alemanes, que han concentrado fuerzas Panzer en las proximidades y pueden sustituir al gobierno de Badoglio por una administración colaboracionista, probablemente bajo el mando de Farinacci. La evolución de los acontecimientos es tan rápida que creemos que el general Eisenhower debería procurar no retrasar el acuerdo con los italianos a causa de las diferencias entre las condiciones escuetas y las más amplias. Está claro que las condiciones escuetas están incluidas en las amplias y se basan en el principio de rendición incondicional. La cláusula 10 de las condiciones breves deja la interpretación en manos del comandante en jefe aliado.

3. Por lo tanto, suponemos que usted no tendrá inconveniente en que el general Eisenhower firme las condiciones escuetas en su nombre, si fuera necesario, para evitar otro viaje del general C. a Roma, así como el consecuente retraso y la incertidumbre que repercutiría en las operaciones militares. *Por supuesto deseamos que la rendición incondicional italiana sea tan buena para la Unión Soviética como para Gran Bretaña y Estados Unidos. La fecha del anuncio de rendición debe complementarse con el golpe militar.*

Roosevelt & Churchill

Roosevelt

119

En Quebec, Roosevelt había convencido a Churchill de que se comprometiese en firme en la fecha del 1 de mayo de 1944 como límite para la apertura del segundo frente, la invasión por el Canal; Churchill, partidario de la invasión de Europa a través de los Balcanes, «el punto vulnerable de Europa», llevaba tiempo eludiendo la cuestión.[88] Las tropas y el equipamiento estadounidenses se trasladaban a Inglaterra para los preparativos de la ofensiva.

El 4 de septiembre de 1943 Stalin derogó oficialmente su política antirreligiosa. La nueva política se anunció al día siguiente en *Pravda*. Se anunció la designación de un consejo religioso, se eligió a un patriar-

88. Citado en Hull, *Memoirs*, 2, pág. 1.231.

ca, se emitieron licencias para la apertura y restauración de iglesias, se autorizó la apertura de un número limitado de academias y seminarios teológicos, y la Iglesia ortodoxa rusa recibió también permiso para reanudar la publicación de su revista. La fecha elegida para estos cambios probablemente se vio influida por la próxima reunión de Stalin con Roosevelt, pero la lógica subyacente era la constatación de que la Iglesia era un poderoso instrumento político del que se podía sacar provecho. Cabe conjeturar, de modo bastante convincente, que fue Roosevelt quien aleccionó a Stalin en esta dirección.

4 de septiembre de 1943

Mensaje personal del presidente al mariscal Stalin;

1. Al primer ministro y a mí nos complace de la idea de celebrar un encuentro político y militar *en el nivel del Departamento de Estado*.

2. En mi opinión, debería celebrarse lo antes posible. ¿Qué le parece la fecha del 25 de septiembre?

3. Con respecto al lugar de encuentro, el primer ministro ha sugerido Londres o ~~Edimburgo~~ *algún lugar de Inglaterra* y yo estaría dispuesto a enviar representantes a esas zonas si a usted le parece oportuno. No obstante, soy partidario de elegir un punto más lejano donde se pueda celebrar la reunión sin tanta presión de los periodistas. Por mi parte preferiría Casablanca o Túnez. No tengo nada que objetar a Sicilia, pero las comunicaciones con aquella isla son más difíciles.

4. Los representantes políticos informarían, por supuesto, a sus respectivos gobiernos, porque no creo que podamos concederles plenos poderes. Estarían informados sobre el desarrollo bélico si incluyésemos en la comisión uno o dos asesores militares, aunque no quiero que la reunión *en esta fase* se convierta en una conferencia del Estado Mayor Conjunto.

5. Si vienen el señor Molotov *y el señor Eden*, desearía enviar al señor Hull, pero no creo que este último deba realizar un viaje tan largo y, por lo tanto, yo sería partidario de enviar al vicesecretario de Estado, el señor Welles. El señor Harriman iría con el señor Welles, porque conoce bien al personal de expediciones, préstamos y arriendos y relaciones comerciales, que está en contacto directo con la labor del Estado Mayor Conjunto.

6. La tenacidad de los ejércitos soviéticos es extraordinaria y le felicito por ello.

7. Aunque esta próxima conferencia es muy conveniente, todavía confío en que podamos reunirnos usted, el señor Churchill y yo lo antes posible.

Personalmente podría organizar las cosas para reunirme en un lugar tan lejano como el norte de África entre el 15 de noviembre y el 15 de diciembre. Sé que comprenderá que no puedo ausentarme de Washington durante más de 20 días porque, según nuestra Constitución, nadie puede firmar por mí durante mi ausencia.

8. *Volviendo al asunto de la apertura de una Comisión con sede en Sicilia, en relación con el desarrollo de nuevos acuerdos con Italia, ¿por qué no envía a un oficial al cuartel general de Eisenhower, donde se reuniría con los británicos y norteamericanos que están trabajando sobre este tema?*

9. No tengo nada que objetar a la adición de un miembro francés a las reuniones porque en este momento estamos en pleno proceso de equipamiento de diez u once divisiones francesas en el norte de África. No obstante, creo que sería muy poco aconsejable que los franceses participasen en las negociaciones relativas a la ocupación militar de Italia. Si los italianos cumplen *las* condiciones de rendición *ya firmadas* espero que colaboren sin reservas con las tropas de ocupación. En conjunto, los italianos aborrecen a los franceses y, en caso de que incluyamos a éstos en las negociaciones sobre la ocupación, los sectores civiles y militares de Italia se resentirán enormemente.

10. La eventual consulta de los griegos y yugoslavos podemos discutirla más adelante.

Roosevelt

Stalin

120

7 de septiembre de 1943
Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin
al presidente Franklin D. Roosevelt
y el primer ministro Winston Churchill

He recibido su mensaje del 4 de septiembre. En lo que respecta a la cuestión planteada en su misiva sobre si el gobierno soviético accede a autorizar la firma, por parte del general Eisenhower, de las condiciones breves del armisticio con Italia en su nombre, ya respondió el comisario del pueblo de Asuntos Exteriores, el señor V. M. Molotov, en la carta del 2 de septiembre remitida al embajador británico, el señor Kerr.

Esta carta decía que la autoridad otorgada por el gobierno soviético al general Eisenhower abarca también la firma de las condiciones breves del armisticio.

Stalin

121

Stalin había escrito a Churchill el 31 de agosto para comunicarle que aprobaba la inclusión de un representante francés en la comisión.[89]

8 de septiembre de 1943
Stalin a Roosevelt

El 6 de septiembre recibí el mensaje donde aborda diversos asuntos importantes [mensaje de Roosevelt número 119 del 4 de septiembre].

Primero. Como ya señalé anteriormente, considero que la apertura de la comisión político-militar de los representantes de los tres países con sede inicial en Sicilia o en Argel es una cuestión perentoria. El envío de un alto cargo soviético al Estado Mayor del general Eisenhower no puede en ningún caso reemplazar la comisión político-militar, que es necesaria para dirigir in situ las negociaciones con Italia (así como con otros países que se separan de Alemania). El tiempo pasa, pero en este sentido no se hace nada.

Por lo que se refiere a la participación del representante francés en esta comisión, ya he expresado mi opinión sobre el tema. Sin embargo, si queda alguna duda, podríamos discutirlo después de la creación de la comisión.

Segundo. Considero que comienzos de octubre, como sugirió el primer ministro, sería una fecha conveniente para la reunión de nuestros tres representantes, y propongo como lugar de encuentro Moscú. Para esa fecha los tres gobiernos podrían haber alcanzado un acuerdo en lo que respecta a las cuestiones que se deben discutir, así como las propuestas concretas en cada una de las cuestiones, sin el cual (dicho acuerdo) la reunión no arrojará los resultados necesarios que interesan a nuestros gobiernos.

Tercero. Por lo que se refiere a la reunión personal con participación del señor Churchill, estoy interesado en organizarla lo antes posible. Su pro-

89. Stalin a Churchill, 31 de agosto de 1943, *Stalin's Correspondence with Churchill and Attlee*, pág. 152.

puesta relativa a la fecha de reunión me parece aceptable. Considero que sería conveniente elegir como lugar de encuentro un país donde haya representaciones de los tres países, por ejemplo, Irán. Sin embargo, debo decir que la fecha exacta de la reunión debe definirse más tarde tomando en consideración la situación del frente germano-soviético, donde luchan más de 500 divisiones en total, y donde el control por parte del alto mando de la URSS es imprescindible casi a diario.

Cuarto. Le agradezco sus felicitaciones con motivo de los éxitos de los ejércitos soviéticos. Aprovecho la oportunidad para felicitarle a usted y a las tropas angloamericanas por las brillantes victorias de Italia.

Roosevelt

122

9 de septiembre de 1943
Mensaje personal del presidente al mariscal Stalin.

Gracias por su mensaje, que he recibido hoy.

1. Coincido en la necesidad de organizar de inmediato la comisión político-militar, pero creo que Argel es una opción más conveniente que Sicilia, en virtud de las comunicaciones. Por lo tanto, sugiero que se reúnan en Argel el martes 21 de septiembre. Nos proporcionarán toda la información relativa al avance de las negociaciones actuales y futuras, pero, por supuesto, no tendrán plenos poderes. Esta autoridad deberá remitirse a sus respectivos gobiernos antes de adoptar las resoluciones finales.

Estoy dispuesto a incluir a un representante francés en la comisión. Es importante que todos guardemos celosamente el secreto de todas las deliberaciones.

2. Con respecto a la reunión de nuestros tres representantes, coincido en que el lugar de encuentro debe ser Moscú y la fecha comienzos de octubre; por ejemplo, el lunes día 4. Le enviaré dentro de dos o tres días una lista provisional de temas para discutir, pero creo que los tres miembros deberíamos tomarnos la libertad, tras entablar conocimiento mutuo, de discutir cualquier otro asunto que surja sobre la marcha.

3. Me complace su disposición a seguir adelante con la tercera sugerencia, y considero que la fecha de finales de noviembre está bien. Comprendo

que los acontecimientos militares pueden alterar su situación en la Unión Soviética, así como la del señor Churchill o la mía en nuestros respectivos países. Por ahora, podemos seguir adelante con ese planteamiento. Personalmente, mis únicas reservas se refieren al lugar de reunión, pero sólo porque Irán está algo más alejado de Washington de lo que sería deseable. Mi Congreso se reunirá en esa época y, según nuestra Constitución, debo pronunciarme sobre las decisiones legislativas en un plazo máximo de diez días. En otras palabras, debo recibir los documentos y devolverlos al Congreso en diez días, y Teherán pone en riesgo el cumplimiento de este plazo si las condiciones meteorológicas son adversas para el desplazamiento en avión. Si la ruta de las Azores no está accesible, tendremos que viajar por Brasil y el sur del océano Atlántico. *Por estos motivos espero que considere la posibilidad de reunirnos en alguna parte de Egipto, que también es un Estado neutral y en el que podemos organizarlo todo a nuestra conveniencia.*

4. Tengo la impresión de que los tres estamos haciendo grandes avances.

Roosevelt

Roosevelt y Churchill

123

Eisenhower y el gobierno de Badoglio firmaron un armisticio el 8 de septiembre, tras lo cual el ejército alemán ocupó Roma y el gobierno de Badoglio se refugió en el sur de Italia.

El 8 de septiembre el general estadounidense Mark Clark desembarcó con cuatro divisiones norteamericanas y tres británicas justo al sur de Nápoles.

9 de septiembre de 1943

Mensaje del presidente y el primer ministro al mariscal Stalin.

Nos complace comunicarle que el general Eisenhower ha aceptado la rendición incondicional de Italia, cuyos términos fueron aprobados por Estados Unidos, las Repúblicas Soviéticas y el Reino Unido.

Las tropas aliadas han desembarcado cerca de Nápoles y ahora están en contacto con las fuerzas alemanas.

Las tropas aliadas hacen también grandes avances en el extremo sur de la península itálica.

Stalin

124

Novorossisk era uno de los dos últimos bastiones alemanes en el Cáucaso, en el extremo sur. El 16 de septiembre los rusos reconquistaron las ruinas de dicha localidad, que había sido una importante base naval en el mar Negro.

11 de septiembre de 1943
Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin al presidente Franklin D. Roosevelt y al primer ministro Churchill.

He recibido su misiva del 10 de septiembre. Les felicito por los últimos éxitos y en especial el desembarco de Nápoles. No cabe duda de que el victorioso desembarco de Nápoles y la ruptura entre Italia y Alemania facilitarán considerablemente las acciones de los ejércitos soviéticos en el frente germano-soviético.

Por el momento la ofensiva de las tropas soviéticas se desarrolla con éxito. Creo que estaremos en condiciones de alcanzar nuevos objetivos en las próximas dos o tres semanas. Es posible que reconquistemos Novorossisk en los próximos días.

Stalin

125

12 de septiembre de 1943
Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin al presidente Franklin D. Roosevelt y al primer ministro Winston Churchill.

He recibido su mensaje del 10 de septiembre.

1. Podemos considerar resuelto el asunto de la apertura de la comisión político-militar. El vicesecretario del Consejo de Comisarios del Pueblo de Asuntos Exteriores, el señor A. Y. Vishinsky, a quien conocen bien, ha sido designado por el gobierno soviético como su plenipotenciario. El señor A. E. Bogamolov, embajador de la URSS ante los gobiernos aliados de Londres[,] ha sido nombrado viceplenipotenciario. Ambos irán acompañados por el grupo de expertos políticos y militares responsables y un pequeño equipo técnico.

Creo que se pueden fijar las fechas 25-30 de septiembre como comienzo del trabajo de la comisión político-militar. No tengo objeciones a la elección de Argel como sede inicial de la comisión, teniendo en cuenta que la comisión en sí dirimirá la cuestión de la conveniencia de su eventual traslado a Sicilia o cualquier otro lugar de Italia.

Considero muy atinadas las opiniones del primer ministro sobre las funciones de la comisión. No obstante, a mi modo de ver, al cabo de cierto tiempo podremos determinar de forma más precisa las funciones de la comisión, teniendo en cuenta sus primeras experiencias con respecto a Italia y otros países.

2. Por lo que se refiere al asunto de nuestros representantes, propongo acordar que Moscú sea el lugar de encuentro y la fecha el 4 de octubre, según sugirió el presidente.

Sigo considerando, en relación con lo que ya les comuniqué anteriormente, que para que esta reunión sea fructífera es necesario conocer con antelación el texto de las propuestas que defienden los gobiernos británico y estadounidense y que van a tratarse en la reunión de los tres representantes. No obstante, no propongo ninguna limitación con respecto al programa.

3. En cuanto a la reunión de jefes de los tres gobiernos, no tengo objeciones con respecto a Tegeran [Teherán] como lugar de encuentro, que es un lugar más apropiado que Egipto, donde la Unión Soviética no tiene representación.

Roosevelt

126

Cordell Hull intentó durante años desbancar del Departamento de Estado al vicesecretario, Sumner Welles, que además de ser antiguo compañero de Roosevelt en la etapa escolar de Groton, era amigo y hombre de confianza del presidente, lo cual incomodaba mucho a Hull, pues ambos tomaban decisiones políticas a sus espaldas. En agosto, Hull solicitó al presidente que sustituyera a Welles «si quería que el Departamento de Estado funcionase adecuadamente».[90] Roosevelt aceptó, pero tenía inte-

90. Citado en Julius W. Pratt, *The American Secretaries of State*, Nueva York, Cooper Square, 1964, 13, pág. 616.

rés en que Welles asistiera a la conferencia de Moscú, para darle al menos una salida digna de su cargo. Hull al principio siguió adelante con el plan, pero al final del verano, Welles, que se encontraba en Bar Harbor, Maine, amargado y descontento por la pérdida de su cargo, empezó a proporcionar a la prensa información comprometedora donde retrataba a Hull desde una perspectiva muy poco halagüeña. Hull, airado, se negó a dar su brazo a torcer y decidió que, a pesar de su mala salud y de que no había viajado nunca en avión, asistiría a la conferencia «sea donde sea, aunque tenga que volar de aquí a Pekín».[91] Roosevelt, consciente de que Wilson no había logrado la incorporación de Estados Unidos en la Liga de Naciones a causa de la oposición del Senado, había elegido a Hull por su prestigio y gran influencia en el Senado, de manera que necesitaba a su secretario de Estado. No tenía otra opción que aceptar que Hull asistiera a la reunión en lugar de Welles. Pero en un momento posterior, tras comprender de pronto que el viaje podía ser demasiado para Hull, Roosevelt rogó encarecidamente a Stalin que cambiase el lugar de reunión.

Roosevelt anunció la destitución el 25 de septiembre y escribió el siguiente mensaje ese mismo día.

25 de septiembre de 1943
Para el mariscal Stalin
Del presidente.

[~~Me preocupa el envío del secretario Hull a la conferencia preliminar con el señor Molotov y el señor Eden~~] *Lamento reabrir el asunto de la reunión de los ministros de Exteriores, pero tras haber sopesado más detenidamente la cuestión, tengo especial interés en que el secretario Hull asista en persona a la reunión con el señor Molotov y el señor Eden.*

Al señor Hull ~~A él~~ le resultaría *extremadamente difícil* ~~casi prohibitivo~~ el largo viaje a Moscú *por* motivos físicos. Así las cosas, ¿sería posible celebrar la conferencia en Inglaterra? Para nosotros sería muy provechoso que el señor Hull asistiera personalmente a la conferencia.

Estoy seguro de que los británicos no tendrán inconveniente en aceptar este cambio. ¿Podríamos fijar la fecha del 15 de octubre para la sesión inaugural?

Roosevelt

91. Hull, *Memoirs*, 2, pág. 1.255.

Stalin

127

Este mensaje es una respuesta a la misiva de Roosevelt del 25 de septiembre (no del 27 de septiembre, que es la fecha en que la recibió Stalin). El retraso de su mensaje irritó sobremanera a Roosevelt. En consecuencia, Wilson Brown, asesor naval del presidente, telegrafió la siguiente nota al asesor naval de Moscú, que recibía todos los mensajes de Roosevelt:

> ¿Sería tan amable de comunicar textualmente a las autoridades competentes que el presidente solicita respuesta a su mensaje relativo al lugar de reunión de los responsables de Asuntos Exteriores.
>
> Por lo que se refiere a todos los mensajes futuros del presidente al mariscal Stalin, le agradecería que continuase acusando recibo en Moscú de forma inmediata y que enviase además una notificación posterior donde se indicase la fecha de entrega a Stalin.

28 de septiembre de 1943

Mensaje PERSONAL del primer mandatario J. V. Stalin al presidente Franklin D. Roosevelt

Hoy he recibido su mensaje del 27 de septiembre.

Comparto su opinión relativa a la conveniencia de contar con el secretario de Estado, el señor Hull, en la próxima conferencia de representantes de los tres gobiernos.

Al mismo tiempo debo informarle sobre las grandes dificultades que podrían derivarse de un cambio de decisión con respecto a Moscú como lugar donde se celebrará la próxima conferencia.

En caso de que la conferencia no se celebrase en Moscú sino en Gran Bretaña, tal como usted propone, el señor V. M. Molotov no podría asistir en la fecha acordada, y yo considero necesaria su presencia. El señor V. M. Molotov no puede salir de la URSS al menos en el futuro próximo, porque, como sabe, el señor A. Y. Vishinsky, vicecomisario de Asuntos Exteriores, se desplazará en breve a Argel.

Además, como es sabido, la prensa estadounidense y británica ya ha difundido que la próxima conferencia se celebrará en Moscú y, por tanto, la elección de un nuevo lugar podría causar perplejidades indeseables.

No tengo objeciones al 15 de octubre como fecha de la conferencia.

Confiamos en que antes de dicha fecha se haya concluido un acuerdo sobre el programa de la conferencia tripartita entre los tres gobiernos.

Roosevelt

128

28 de septiembre de 1943

Del presidente al mariscal Stalin.

El primer ministro de Gran Bretaña y yo hemos acordado, por recomendación del general Eisenhower, que el documento de rendición a largo plazo, en cuanto que sea firmado por el gobierno italiano, debe tener un estatus confidencial y no ser publicado por el momento.

Roosevelt

Roosevelt

129

1 de octubre de 1943

El comandante en jefe aliado en la zona del Mediterráneo, Eisenhower, ha recomendado los siguientes cambios en el «Instrumento de rendición de Italia»:

1. Cambiar el título a «Condiciones adicionales del armisticio con Italia».
2. Cambiar la última frase del preámbulo para que diga «y han sido aceptadas de forma incondicional por el mariscal Pietro Badoglio, jefe del gobierno italiano».
3. Omitir la declaración de rendición incondicional del primer apartado.

El general Eisenhower y todos sus comandantes coinciden en que esta recomendación es sumamente ventajosa para nuestro avance en la derrota de las fuerzas alemanas en Italia, puesto que contribuirá a alinear al ejército de tierra, la marina y las poblaciones civiles de Italia con el bando aliado.

Eisenhower solicita urgentemente que, a la espera de una decisión sobre estas recomendaciones, se guarde el más absoluto secretismo con respecto al

documento de las condiciones de rendición, pues tal medida es «absolutamente vital para nuestra victoria en Italia».

Espero que estas recomendaciones del general Eisenhower sean aprobadas por las potencias aliadas, porque son sumamente ventajosas para nuestra campaña bélica y no reportan contrapartida alguna para nosotros.

Se solicita su aprobación por telegrama en la fecha más temprana posible.

Roosevelt

Stalin

130

El presidente Roosevelt se encontraba en Shangri-La, que era como se denominaba entonces Camp David, cuando la embajada rusa entregó este mensaje al general Watson. Roosevelt lo vio en la Sala de Mapas tras su regreso, el 4 de octubre. El primer ministro recibió una paráfrasis de dicha misiva.

2 de octubre de 1943
Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin al presidente Franklin D. Roosevelt

No tengo nada que objetar a la propuesta del general Eisenhower, aceptada por usted y por el primer ministro de Gran Bretaña, de guardar en secreto y no publicar por el momento el documento con las condiciones pormenorizadas de capitulación, en cuanto sea firmado por el gobierno italiano.

Roosevelt

131

4 de octubre de 1943
Mensaje personal del presidente para el primer mandatario Stalin.

He recibido su telegrama. Nuestra delegación estará en Moscú el 15 de octubre.

Aunque no concibo esta conferencia como un encuentro de planificación o recomendación de estrategias militares, no me parecería inoportuna, y de hecho aceptaría con mucho gusto, la negociación sobre su propuesta de emprender una expedición contra Francia.

El general [John] Deane es miembro de nuestra misión y estará plenamente informado de nuestros planes e intenciones.

Coincido en que ésta es una conferencia de tres potencias y en que la discusión de nuestra propuesta debe limitarse exclusivamente a las intenciones y planes futuros de dichas potencias.

Esto no excluye, en modo alguno, una participación más amplia en una fecha posterior y en las circunstancias que sean mutuamente aceptables para nuestros tres gobiernos.

Estoy seguro de que hallaremos un consenso sobre las decisiones importantes que debemos tomar. La conferencia preliminar clarificará el terreno y, en el supuesto de que surjan ~~puntos de discrepancia~~ *dificultades* en la reunión de nuestros ministros de Asuntos Exteriores, confío en que se solventen cuando nos reunamos ~~nosotros tres~~ *usted, Churchill y yo*.

Parece que los ejércitos británicos y estadounidenses ~~Nosotros deberíamos~~ deberán permanecer en Roma varias semanas más.

Roosevelt

Stalin

132

5 de octubre de 1943

Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin al presidente Franklin D. Roosevelt

Hoy, 5 de octubre, he recibido su mensaje del día 1.

Por mi parte no tengo objeción alguna a los cambios propuestos por ustedes en el «Documento de capitulación de Italia».

Stalin

133

6 de octubre de 1943

Mensaje del primer mandatario J. V. Stalin para Franklin D. Roosevelt

Recibí su mensaje del 4 de octubre.

Por lo que se refiere a las cuestiones militares, como es el caso de las medidas británico-estadounidenses para abreviar la guerra, ya conoce por anteriores mensajes el punto de vista de la Unión Soviética. No obstante, espero que la reunión preliminar de los tres arroje resultados fructíferos en este aspecto, en cuanto hayamos perfilado las decisiones futuras más importantes.

Si he entendido correctamente, en la conferencia de Moscú sólo se discutirán asuntos relativos a nuestros tres países, de modo que cabe colegir que el asunto de la declaración de las cuatro naciones no figurará en el programa de la conferencia.

Nuestros representantes deben afanarse al máximo para evitar dificultades en su trabajo responsable. Se sobrentiende que corresponde a los gobiernos tomar las decisiones como tales, como espero que ocurra en mi encuentro personal con usted y el señor Churchill.

Les deseo todo lo mejor a los ejércitos británicos y estadounidenses en el cumplimiento de su misión y su entrada en Roma, movimiento que sin duda supondrá un nuevo revés para Mussolini y Hitler.

Roosevelt

134

12 de octubre de 1943

Mensaje personal para el mariscal Stalin

Badoglio va a declarar la guerra a Alemania el 13 de octubre.

En virtud de un antiguo tratado, las fuerzas aliadas hemos tomado el control de las instalaciones navales de las Azores.

Roosevelt

Stalin

135

14 de octubre de 1943
Mensaje de Stalin para Roosevelt

He recibido su mensaje del 13 de octubre. Le agradezco la información. Un cordial saludo para las fuerzas armadas de Estados Unidos y Gran Bretaña.

Roosevelt

136

14 de octubre de 1943
Mensaje personal del presidente Roosevelt al mariscal Stalin.

El secretario de Estado y su equipo van camino de Moscú, pero parece dudoso en este momento que puedan llegar allí antes del día 17. Le tendré informado.

Me desagrada lo que me comenta con respecto al lugar de la otra reunión, pero abordaré este problema en otro mensaje.

Roosevelt

Roosevelt

137

14 de octubre de 1943
Mensaje personal del presidente Roosevelt al mariscal Stalin

El problema de mi desplazamiento al lugar que usted propone es tan acuciante que debo decirle con toda franqueza que, por motivos constitucionales, no puedo correr ese riesgo. El Congreso estará reunido. Debo pronunciarme sobre las nuevas leyes y resoluciones en cuanto las reciba, de manera que pueda devolverlas físicamente al Congreso en un plazo máximo de diez días. No se puede hacer ni por teléfono ni por telegrama. El lugar que

menciona está demasiado lejos para cumplir estas obligaciones. La posibilidad de demora en el paso sobre las montañas —primero hacia el este y después hacia el oeste— es un obstáculo insalvable. Sabemos por experiencia que los aviones suelen retrasarse tres o cuatro días en cualquiera de las dos direcciones.

No creo que necesitemos recurrir a las instalaciones de la legación, pues cada uno de nosotros llevará los equipos técnicos y humanos adecuados. Me atrevo, por tanto, a proponerle algunas alternativas para que las tome en consideración o sugiera algún otro lugar que no me impida cumplir mis obligaciones constitucionales.

En muchos sentidos El Cairo es una opción atractiva. Por lo que tengo entendido, hay hoteles y villas cerca de las pirámides donde disfrutaremos de gran independencia.

Asmara, la antigua capital italiana de Eritrea, dispone, al parecer, de excelentes edificios y aeródromos perfectos en todo momento.

También está la posibilidad de reunirse en algún puerto del Mediterráneo oriental, cada uno de nosotros con un barco. Si le parece atractiva esta idea, puede trasladar a la zona un barco que esté a disposición de usted y su grupo, de manera que disfruten de toda la independencia y, al mismo tiempo, se mantengan en contacto constante con su propio frente de guerra.

Otra sugerencia es los aledaños de Bagdad, donde tendríamos tres campamentos cómodos con guardias rusos, británicos y norteamericanos adecuados. Vale la pena tener en cuenta esta última idea.

En cualquier caso, creo que debemos desterrar por completo a la prensa y rodear toda la zona con un cordón de seguridad para que nadie nos moleste en ningún sentido.

¿Qué le parece el 20 o el 25 de noviembre como fecha para la reunión?

Concedo gran importancia a las conversaciones personales y privadas que mantendremos usted, Churchill y yo, porque de ellas depende la esperanza del mundo futuro.

Su iniciativa continua en todo el frente soviético es muy alentadora para todos nosotros.

Roosevelt

Roosevelt

138

16 de octubre de 1943

Mensaje personal del presidente al mariscal Stalin.

Tras leer la nota que remitió el señor Molotov al encargado de negocios norteamericano el 14 de octubre, y con el fin de evitar malentendidos con respecto a la representación en la comisión político-militar, creo que debería quedar claro que, como indiqué en el telegrama que le remití el 5 de septiembre, considero que la representación francesa debe limitarse a asuntos distintos de la ocupación militar de Italia, en la cual Francia tiene intereses directos, en opinión de los tres gobiernos que crean la comisión. En este sentido considero que la representación francesa debe limitarse a lo que, según propuse en mi mensaje del 13 de octubre, debería concederse a los gobiernos de China, Brasil, Grecia y Yugoslavia, o a cualquier otro gobierno que por mutuo acuerdo sea invitado a participar. Nunca he tenido intención de que el Comité Francés de Liberación Nacional opere en el mismo plano que los gobiernos de la Unión Soviética, Gran Bretaña y Estados Unidos o intervenga en sus deliberaciones sobre todos los temas.

Roosevelt

Stalin

139

17 de octubre de 1943

Mensaje del primer mandatario J. V. Stalin al presidente Franklin D. Roosevelt

He recibido los dos mensajes suyos del 14 de octubre. Le agradezco la información sobre el secretario de Estado y su equipo, que en estos momentos están en camino. Espero que lleguen pronto a Moscú sin incidentes.

En cuanto me asesore con mis colegas del gobierno le enviaré mi respuesta relativa a la cuestión planteada en su segunda misiva.

Stalin

140

Stalin, en calidad de comandante en jefe, se implicaba profundamente en la planificación de la táctica día a día con sus generales. El general Georgy Zhukov, enlace de Stalin con los mariscales de campo, aludió en alguna ocasión a la «mente analítica, gran erudición y memoria poco común» de Stalin.[92] Conocía el nombre de todos los comandantes del frente y del ejército ruso, que rondaban el centenar. Podía nombrar cualquier formación del ejército en cualquier momento y no dudaba en inmiscuirse en los planes de batalla de sus generales.

Harriman, desde Moscú, informó al presidente de que la intransigencia de Stalin «no obedecía a la terquedad o a ciertas consideraciones de prestigio», sino que, como decía Stalin, la oportunidad de derrotar a los alemanes de forma tan fulminante era «una oportunidad que sólo se presentaba cada cincuenta años», y no podía perdérsela. Hull le dio la razón: «Las cuestiones militares son prioritarias». La actitud extremadamente acomodaticia de Roosevelt debe entenderse a la luz de estas observaciones.[93]

19 de octubre de 1943
Paráfrasis
Del primer mandatario Stalin al presidente Roosevelt.

Por lo que se refiere al lugar donde se celebrará la próxima conferencia de los líderes de los tres gobiernos, deseo transmitirle la siguiente información.

Desafortunadamente, no me conviene ninguno de los lugares que propone como alternativas a Teherán.

A juzgar por cómo se han desarrollado las operaciones de las fuerzas soviéticas en el verano y el otoño de este año, cabe conjeturar que la campaña estival dará paso a una campaña de invierno mucho más dura y que nuestras tropas podrán continuar sus operaciones de ofensiva contra el ejército alemán.

92. Citado en Volkogonov, *Stalin*, pág. 233.
93. Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 241.

Todos mis colegas consideran que estas operaciones requieren mi contacto personal con los comandantes y el asesoramiento diario del alto mando. Las condiciones son mejores en Teherán, porque allí existen comunicaciones telegráficas y telefónicas con Moscú. No se puede decir lo mismo de las otras localidades. Mis colegas reclaman insistentemente que Teherán sea el lugar de reunión por ese motivo.

Acepto su sugerencia de elegir el 20 o el 25 de noviembre como fecha posible para la conferencia; también coincido en la conveniencia de excluir de la reunión a los representantes de la prensa.

Espero que sea muy fructífera la participación directa del señor Hull en la reunión de Moscú. Le comunico que ha llegado sin incidentes a la capital soviética.

Stalin

141

21 de octubre de 1943

Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin al presidente Franklin D. Roosevelt

He recibido su mensaje del 17 de octubre. Por mi parte no tengo objeciones a su propuesta sobre la extensión de los derechos de la representación francesa en la comisión político-militar de los países aliados.

Roosevelt

142

En mayo el almirante Standley había presentado su dimisión como embajador en la Unión Soviética. Le sucedió en el cargo Averell Harriman. La inadecuación del almirante para el cargo diplomático se había agravado en el mes de marzo, cuando ofreció una conferencia de prensa en la que lamentó que el gobierno soviético ocultase a su pueblo grandes remesas de armamento, alimentos y materias primas que Estados Unidos enviaba a Rusia. Harriman era, como había comunicado Cordell Hull al

presidente Roosevelt, la «única» elección. Harriman y Hull, que viajaba acompañado de su médico, se reunieron en Teherán y volaron juntos a Moscú el 18 de octubre. Hull, que hizo el viaje en avión y barco, tardó once días en llegar a Moscú.

Hull permaneció 16 días en Moscú, donde se reunió casi todas las tardes con Eden y Molotov. A pesar de que Stalin dijo a Roosevelt que «el asunto de la declaración de las cuatro naciones no figurará en el programa de la conferencia», Hull llevaba el borrador de una declaración sobre seguridad general, que, según instrucciones de Roosevelt, debía ser suscrita no sólo por Estados Unidos, Gran Bretaña y Rusia, sino también por China. Eden ya había discutido este asunto con Churchill: desde el punto de vista de ambos la inclusión de China era inevitable, teniendo en cuenta la mentalidad de Roosevelt. «Para el presidente, China significa 400 millones de personas que van a influir en el mundo del mañana, pero Winston piensa sólo en el color de su piel: cuando habla de India o China se le nota el origen victoriano», confesó el médico de Churchill en su diario.[94] Pero Hull tuvo que recurrir a corteses amenazas sobre la desviación de ayuda de Rusia a China para que Molotov aprobase la inclusión de China como cuarto signatario. (Hull, a su regreso, comunicó al secretario de Estado Edward Stettinius que había tardado diez días en resolver el «asunto chino».) La declaración comprometía a los cuatro países a luchar hasta que Alemania y Japón «depusieran las armas en una rendición incondicional» y preveía la creación de una organización internacional.[95] Era la primera vez que la Unión Soviética aceptaba formalmente la política de Roosevelt de rendición incondicional. La primera conferencia de ministros de Exteriores, ensayo de la reunión tan postergada entre Stalin y Roosevelt, fue la primera de una larga serie.

Harriman quería saber si el asunto de las comunicaciones era el verdadero motivo por el que Stalin insistía en celebrar la reunión de jefes de gobierno en Teherán. Molotov sostenía que en efecto así era, pues las líneas telefónicas y telegráficas que comunicaban Teherán con Moscú estaban vigiladas por tropas rusas, de manera que no había posibilidad de que se interrumpiera la conexión.

94. Moran, *Churchill at War*, pág. 159.
95. Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 236.

El general Faymonville, responsable del Departamento de Préstamos y Arriendos, era impopular en la Casa Blanca por su celo en el cumplimiento de las órdenes de Roosevelt, de las cuales discrepaba gran parte del cuerpo diplomático y el ejército. Harriman resolvió este problema reorganizando la estructura de préstamos y arriendos. Sustituyó a Faymonville por el general John Deane, que había sido secretario del Estado Mayor Conjunto. Deane era jefe de la recién constituida misión militar, que cohesionaba la representación política y militar en un equipo coordinado. Deane informaba a Harriman. Más diplomático que Faymonville, y más poderoso, en virtud del nuevo cargo y su trayectoria anterior, Deane continuó la política de préstamos y arriendos de Roosevelt, que consistía en dispensar ayuda ilimitada sin la compensación de un incremento presupuestario para los servicios de inteligencia, tal como Roosevelt había decretado. El general Michela, encargado de negocios célebre por su ideología antisoviética, también fue destituido. Harriman presionó para que Charles Bohlen volviera a Moscú como consejero de la embajada.

El presidente dictó a Grace Tully el siguiente mensaje:

21 de octubre de 1943

Mensaje personal del presidente para el secretario Hull exclusivamente.

He recibido un mensaje del mariscal donde declara que le es imposible reunirse con Churchill y conmigo en ningún lugar que no sea Teherán. Tras una rápida revisión de los riesgos de tiempo y las obligaciones constitucionales, he concluido que no me es posible viajar a Teherán.

En su respuesta a mis diversos mensajes el mariscal no muestra interés alguno por mis obligaciones.

Por lo tanto, le agradecería que entregase el siguiente mensaje mío al mariscal y le explicase de palabra los motivos claros y precisos, que nada tienen que ver con mis deseos personales, sino que están definidos en nuestra Constitución. No es una cuestión teórica, sino de hechos concretos.

Mensaje personal y secreto para el mariscal Stalin

He recibido hoy su mensaje relativo a nuestra reunión, y debo decirle que me ha decepcionado profundamente.

Le aseguro que comprendo y valoro los motivos por los que se requiere un control diario permanente del mando supremo, así como su contacto per-

sonal con los comandantes que están logrando resultados tan extraordinarios. Todo ello es de suma importancia.

Deseo que comprenda que hay otros asuntos vitales que, en este gobierno norteamericano constitucional, representan obligaciones inherentes a mi cargo que no puedo cambiar. Nuestra constitución exige la intervención del presidente sobre la legislación en un plazo máximo de diez días desde la aprobación de la misma. Esto significa que el presidente debe recibir del Congreso los documentos y devolvérselos, junto con su aprobación o su veto, en ese período de tiempo. No puedo telegrafiarlos o enviarlos por radio, como ya le comenté anteriormente.

El problema que plantea Teherán es que, debido a la necesidad de atravesar las montañas para llegar a esa ciudad, a veces es imposible sobrevolar la zona en avión durante siete días consecutivos. El riesgo es doble; en primer lugar afecta a la entrega de los documentos en avión desde Washington, y en segundo lugar, condiciona el traslado de los documentos al Congreso también por vía aérea. Lamento decirle que, como jefe de la nación, me es imposible desplazarme a un lugar donde no pueda cumplir mis obligaciones constitucionales.

Puedo asumir los riesgos de tiempo que conlleva el envío de documentos a las regiones llanas comprendidas entre Estados Unidos y el golfo Pérsico, a través del sistema de transmisión de los aviones, pero en ningún caso puedo aceptar las demoras que conlleva la espera de vuelos de ida y vuelta a ese plato sobre el macizo montañoso donde se encuentra Teherán. Por lo tanto, lamentándolo mucho debo decirle que no puedo ir a Teherán, una decisión en la que los miembros de mi gabinete y los líderes legislativos coinciden totalmente.

Por lo tanto, le haré una última propuesta práctica: a saber, que los tres nos desplacemos a Basra, donde estaremos perfectamente resguardados en tres campamentos y contaremos con la protección de nuestras respectivas tropas nacionales. Como sabe, puede disponer fácilmente de un teléfono especial, bajo su propio control, que enlaza Basra con Teherán, de modo que podrá enlazar con su propia línea de comunicación con Rusia. Tal servicio satisfará todas sus necesidades, y en avión desde Rusia no tendrá que recorrer una distancia mucho mayor que si viajase a Teherán.

No tengo en cuenta en absoluto la diferencia entre la distancia que debo recorrer desde el territorio estadounidense, que es de 6.000 millas, y la que le corresponde a usted desde el territorio ruso, que es sólo de 600 millas.

De buena gana recorrería el décuplo de su distancia para reunirme con usted si no fuera porque tengo que ocuparme de un gobierno constitucional con más de 150 años de antigüedad.

Usted tiene una gran obligación con su pueblo: la derrota de nuestro enemigo común. Pero le ruego que tenga presente que yo también tengo una gran obligación al frente del gobierno estadounidense, al margen de la responsabilidad que conlleva el desarrollo de la campaña bélica norteamericana.

Como le dije en una misiva anterior, considero que la reunión entre los tres es de suma importancia, no sólo para nuestros pueblos de hoy, sino también para las generaciones venideras, a quienes debemos legar un mundo pacífico.

Las generaciones futuras considerarían trágico un eventual desencuentro entre usted, Churchill y yo, si las diferencias se debieran a una cuestión tan simple como unos centenares de millas.

Repito que me desplazaría con mucho gusto a Teherán si no me lo impidieran las limitaciones que escapan a mi control.

Le propongo Basra como alternativa, por sus problemas de comunicación.

Si no es de su agrado esta opción, espero que reconsidere la posibilidad de Bagdad o Asmara o incluso Ankara, en Turquía. Este último lugar es territorio neutral, pero pienso que vale la pena tenerlo en cuenta y que los turcos aplaudirían la idea de ser anfitriones, aunque, por supuesto, no les he mencionado el asunto ni a ellos ni a ningún otro país.

Le ruego que no me defraude en esta crisis.

Roosevelt

Stalin

143

La conferencia contribuyó a tranquilizar a los rusos en lo que respecta a la operación OVERLORD, el segundo frente. A pesar de que el embajador británico Clark Kerr habría preferido no discutir este asunto, el general Deane y el general británico Hastings Ismay expusieron los detalles de OVERLORD, que contemplaba entre otras cosas una ofensiva conjunta de bombardeos para ablandar las defensas alemanas y el plan de un segun-

do desembarco en el sur de Francia. Asimismo, abordaron los problemas que conllevaba el traslado de fuerzas invasoras a las playas del Canal. Harriman informó a Roosevelt de que «el señor Hull ha soportado bien el viaje bajo la atenta vigilancia de su avezado médico», y añadió que el general Deane, «al parecer, se ha ganado la confianza de los delegados soviéticos».[96]

Molotov preguntó a Harriman si la estrecha relación de éste con los británicos se basaba en algún tratado. «En absoluto», respondió Harriman. Le indicó que Roosevelt y Churchill tenían una estrecha relación personal, gracias a la cual los soldados británicos y norteamericanos habían podido luchar juntos como un único ejército bajo un mando común.

Durante la conferencia, Stalin reconoció que las victorias de Rusia de aquel verano habían sido posibles gracias a la *amenaza* de un segundo frente, que había inmovilizado a veinticinco divisiones alemanas en el oeste, además de unas diez o doce divisiones en Italia.[97]

En la cena ofrecida por Stalin en el salón de Catalina la Grande del Kremlin como colofón de la conferencia, el mandatario soviético, que estaba sentado al lado de Hull, transmitió a su traductor, Valentin Berezhkov, que estaba al otro lado de Hull, un mensaje «en un susurro apenas audible» para que lo tradujera «palabra por palabra» a Hull y éste se lo hiciera llegar al presidente. Stalin ordenó a Berezhkov que hablase «en voz baja para que nadie le oyera». Hull, según Berezhkov, «se emocionó» al oír el mensaje. El propio Hull dijo que estaba «atónito y encantado» con la declaración «no solicitada».[98]

Para el presidente Roosevelt
30 de octubre de 1943

El gobierno soviético ha estudiado la situación en el Extremo Oriente y ha decidido que inmediatamente después del final de la guerra en Europa, cuando los Aliados hayan derrotado a la Alemania de Hitler, emprenderá la ofensiva contra Japón. Hemos solicitado a Hull que transmita este mensaje al presidente Roosevelt como nuestra posición oficial. Pero por el momento queremos mantenerlo en secreto.

96. *Ibid.*, pág. 238.
97. Werth, *Russia at War*, pág. 681.
98. Hull, *Memoirs*, 2, págs. 1.309-1.310.

Stalin

144

5 de noviembre de 1943

Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente Franklin D. Roosevelt

El señor Hull me transmitió el 25 de octubre su último mensaje y he tenido ocasión de comentar con él su contenido. Mi respuesta se ha demorado porque confiaba en que el señor Hull le habría transmitido los contenidos de aquella conversación y mis opiniones sobre el encuentro con usted y el señor Churchill.

No puedo soslayar los argumentos que aduce usted en relación con las circunstancias que le impiden viajar a Teherán. Por supuesto, la decisión de si puede o no viajar a Teherán se circunscribe al ámbito de sus competencias exclusivas.

Por mi parte, debo decir que no veo lugar más adecuado para una reunión que la ciudad antes mencionada.

Me han encomendado los deberes del mando supremo de las tropas soviéticas, responsabilidad que me obliga a ejercer el control diario de las operaciones militares en nuestro frente. Esta misión tiene especial relevancia en el momento actual, pues la campaña estival que se ha desarrollado de forma ininterrumpida durante cuatro meses va dando paso a una campaña de invierno de mayor envergadura y las operaciones militares prosiguen en casi todos los frentes, que abarcan una longitud total de 2.600 kilómetros.

En tales condiciones, las posibilidades de viajar a un lugar más lejano que Teherán mientras asumo el mando supremo quedan descartadas. Mis colegas del gobierno consideran imposible mi desplazamiento más allá de las fronteras de la URSS en el momento actual, debido a la gran complejidad de la situación en el frente.

Por ello se me ha ocurrido una idea que ya he comentado con el señor Hull. Podría sustituirme en dicha reunión el señor V. M. Molotov, mi número dos en el gobierno, que en las negociaciones estará dotado de todos los poderes del jefe de gobierno soviético, según nuestra Constitución. Si se opta por esta solución, desaparecerían todas las dificultades relativas a la elección del lugar de encuentro. Espero que esta propuesta sea aceptable para nosotros en el momento actual.

Roosevelt

145

El 5 de noviembre el Senado aprobó por gran mayoría una resolución que autorizaba «una colaboración de posguerra para garantizar y mantener la paz mundial y la creación de una organización internacional general», decisión que era fruto de la alianza con Hull y reforzó sobremanera la resistencia de Roosevelt ante los sectores aislacionistas, contrarios a la pertenencia estadounidense a una organización mundial de mantenimiento de la paz.[99]

Las supresiones y adiciones en cursiva son de Hopkins.

8 de noviembre de 1943

MENSAJE PERSONAL DEL PRESIDENTE AL MARISCAL STALIN

Le agradezco su mensaje del 5 de noviembre, que el señor Gromiko ha tenido a bien entregarme.

Espero salir de Estados Unidos dentro de unos días y llegar a El Cairo antes del 22 de noviembre.

Tal vez le alegre saber que he perfilado un método en virtud del cual, en caso de que me informen de que se ha aprobado en el Congreso algún proyecto de ley que requiere mi veto, me desplazaré a Túnez para atender ese asunto y luego regresaré a la conferencia.

Por tanto, he decidido viajar a Teherán, lo cual me hace extraordinariamente feliz.

Como le comuniqué en su momento, considero de vital importancia que nos reunamos usted, Churchill y yo. La psicología de la excelente situación actual así lo requiere aunque la reunión se prolongue sólo durante dos días. Por tanto, tengo la intención de que las juntas del Estado Mayor inicien el trabajo en El Cairo el 22 de noviembre. Confío en que el señor Molotov y su representante militar (que espero que hable inglés) se desplacen allí en ese momento.

Después nos desplazaremos a Teherán el 26 y nos reuniremos con usted los días 27, 28, 29 o 30, durante tanto tiempo como usted considere que puede permanecer fuera de su país. A continuación Churchill y yo y los altos mandos regresaremos a El Cairo para concluir los detalles.

99. Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 757.

~~He solicitado al generalísimo Chiang Kai-shek que venga a El Cairo unos días.~~ El mundo entero está pendiente de este encuentro entre nosotros tres. Y aunque no hagamos comunicados tan importantes como los que coronaron la reciente reunión de Moscú, el hecho de que usted, Churchill y yo nos hayamos conocido personalmente tendrá efectos de largo alcance en la buena opinión *dentro* de nuestros tres países y *contribuirá a* mermar aún más la moral nazi.

Aguardo con impaciencia la ocasión de conversar largo y tendido con usted.

Roosevelt

Stalin

146

10 de noviembre de 1943

Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente Franklin D. Roosevelt

He recibido su mensaje del 8 de noviembre. Le agradezco su respuesta.

Acepto su plan relativo a la organización de nuestra reunión de Irán. Espero que el señor Churchill dé también su visto bueno a la propuesta.

Antes del 22 de noviembre el señor V. M. Molotov y nuestro representante militar llegarán a El Cairo, donde junto con usted acordarán todo lo necesario en relación con nuestro encuentro de Irán.

Roosevelt

147

El presidente redactó este mensaje a bordo del acorazado estadounidense *Iowa* mientras se encontraba en Norfolk (Virginia) y lo envió a Washington para su transmisión desde la Sala de Mapas.

El moderno buque *Iowa*, que entró en servicio en abril, zarpó de Hampton Roads, en Virginia, el 13 de noviembre. Acompañaban al pre-

sidente Harry Hopkins, los generales Marshall, Arnold, Watson, Brehon Somervell y T. T. Handy y los almirantes King, Brown, McIntire, Cooke y William Leahy, jefe del Estado Mayor Presidencial de Roosevelt. Un punto central de discusión entre los líderes militares era cómo impedir que Churchill pospusiera de nuevo el segundo frente en la conferencia. Todos coincidían en que aunque Churchill decía ser partidario de OVERLORD en realidad obstaculizaba constantemente su desarrollo.

En su diario de viaje, Roosevelt comentó: «Estamos emprendiendo una nueva Odisea, mucho más osada que la del valeroso troyano cuyo nombre adopté en Groton cuando competía en certámenes escolares».[100]

12 de noviembre de 1943
Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin

Por supuesto, me ha alegrado mucho su telegrama del 10 de noviembre, así como el acuerdo definitivo sobre la próxima reunión. Con mucho gusto me reuniré con el señor Molotov en El Cairo el día 22. En este momento parto para el norte de África francés. Cordiales saludos, Roosevelt.

Stalin

148

Stalin anuló el viaje de Molotov a El Cairo al saber que estaría presente Chiang Kai-shek, por temor a que Japón interpretase la conferencia entre China y Rusia como un acto hostil y cerrase el puerto de Vladivostok.

A Churchill le alegró saber que Molotov no acudiría a El Cairo. Contaba con que se celebrasen «muchas reuniones» del personal británico y estadounidense antes de la llegada de Molotov, por lo cual había llegado a solicitar a Roosevelt «que se pospusiera la fecha de llegada de Molotov y su representante militar al menos hasta el 25 de noviembre».[101] Hizo hincapié en que «un observador soviético no podía participar en las conversaciones privadas de nuestras juntas de jefes del Estado Mayor».[102]

100. Diario de viaje del presidente, FDRL.
101. Kimball, *Churchill and Roosevelt*, 2, pág. 596.
102. Citado en Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 258.

12 de noviembre de 1943
Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente Franklin D. Roosevelt

Al parecer, el señor V. M. Molotov, por motivos de cierta gravedad, no podrá estar presente en El Cairo el 22 de noviembre. Viajará conmigo a Irán a finales de mes. Comunico también esta noticia al señor Churchill, sobre lo cual usted recibirá también puntual información.

P.S. Desafortunadamente ha habido un retraso en el envío de este mensaje, a causa de un error burocrático, pero espero que lo reciba a tiempo.

Stalin

149

12 de noviembre de 1943
Mensaje personal del primer mandatario Stalin para el presidente Franklin D. Roosevelt.

Considero necesario informarle de que he enviado hoy una nota al señor Churchill con el siguiente mensaje:

«He recibido hoy dos mensajes suyos.

Aunque ya había comunicado al presidente que el señor V. M. Molotov estaría presente en El Cairo el 22 de noviembre, debo decir que, por motivos de cierta gravedad, desafortunadamente no podrá acudir a la reunión de dicha ciudad. Podrá viajar conmigo a Teherán a finales de noviembre. También vendrán con nosotros algunos militares.

Por supuesto, la reunión de Teherán contará con la presencia de tres jefes de gobierno, tal como se acordó en su día. Y queda absolutamente excluida la participación de representantes de otros países.

Le deseo lo mejor para su conferencia con los chinos sobre los asuntos del Extremo Oriente».

Roosevelt

150

20 de noviembre de 1943

Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin.

Acabo de desembarcar. Lamento lo que me comunica sobre el señor Molotov. Espero que se recupere pronto. Me alegrará reunirme con ustedes en Teherán. Le ruego que me comunique cuándo prevén llegar allí. Estaré en El Cairo a partir de mañana y el señor Churchill estará también cerca.

Mi más sincera enhorabuena por la extraordinaria continuidad de sus victorias.

Roosevelt

Roosevelt

151

La pregunta de última hora que planteó Roosevelt a Stalin, «¿Dónde cree que deberíamos alojarnos?», era sutil. Por motivos de seguridad sabía que le convenía alojarse en la embajada británica o en la rusa, que eran colindantes; si elegía cualquier otra opción, Stalin y Churchill estarían expuestos a eventuales atentados de francotiradores u otros intentos de asesinato en el trayecto entre la embajada norteamericana y el lugar de reunión, que distaban entre sí unos 800 metros. Lo más notable es que Roosevelt rechazó la posibilidad de alojarse con Churchill. Prefería quedarse en la legación rusa. Se forjó de inmediato cierta confianza e intimidad entre Roosevelt y Stalin, un vínculo en el que Churchill intentó penetrar pero le fue imposible. Roosevelt y su entorno personal, constituido por Hopkins, Leahy, su yerno el mayor John Boettiger y su asesor naval el almirante Wilson Brown, se alojaron en el edificio estadounidense la primera noche. Poco después de medianoche Molotov convocó a Harriman y al embajador británico Clark Kerr a una reunión. Les dijo que acababa de saber que los agentes alemanes habían averiguado que Roosevelt se encontraba en Teherán y estaban planificando una manifes-

tación, de modo que sería aconsejable el traslado de Roosevelt a la embajada rusa. Harriman intentó presionarle para obtener más información «pero no añadió ninguna explicación importante». (Posteriormente, en Moscú, Harriman comprendió que no había ninguna amenaza concreta, sólo cierta preocupación general de Stalin por la seguridad.) A la mañana siguiente, tras una breve discusión, todos los presentes —Hopkins, Pa Watson y McIntire— acordaron que el presidente debía trasladarse a la embajada rusa. Cuando se organizó dicho traslado, Roosevelt se confesó «encantado ante esta nueva perspectiva». Según Elliot Roosevelt, Stalin cedió al presidente el principal edificio del complejo ruso, con habitaciones contiguas a la sala de juntas, donde se celebraban todas las reuniones plenarias, mientras que él se alojó en una de las casas más pequeñas.[103]

Los miembros de la delegación norteamericana, una vez instalados en la embajada soviética, un edificio de los tiempos zaristas, observaron los bultos de las caderas bajo las batas blancas de todos los criados que hacían las camas, limpiaban las habitaciones y los aguardaban, y comprendieron que, en realidad, los criados rusos eran miembros del NKVD.

22 de noviembre de 1943

Mensaje personal y secreto del presidente Roosevelt para el mariscal Stalin

He llegado a El Cairo esta mañana y he iniciado las conversaciones con el primer ministro. Las conferencias contarán con la presencia del generalísimo al final de la semana. Después él regresará a China. El primer ministro y yo, junto con sus representantes del Estado Mayor, nos desplazaremos a Teherán para reunirnos con usted, el señor Molotov y sus altos mandos militares. Si le parece conveniente, yo podría llegar la tarde del 29 de noviembre. Dispongo de entre dos y cuatro días, dependiendo del tiempo que pueda permanecer usted lejos de sus apremiantes responsabilidades. Le agradecería que me telegrafiase para comunicarme la duración de su estancia y el día que prevé para nuestra reunión. Comprendo que las condiciones meteorológicas a veces provocan retrasos desde Moscú a Teherán en esta época del año y, por tanto, le agradecería que me mantuviese informado de sus planes.

Me han comunicado que su embajada en Teherán es contigua a la de Gran Bretaña, mientras que mi legación se encuentra a cierta distancia. Me

103. Roosevelt, *As He Saw it*, pág. 173.

advierten que los tres correríamos riesgos innecesarios en caso de que nos desplazásemos a diario desde la residencia hasta el lugar de reunión, si la distancia entre ambos puntos es grande.

¿Dónde cree que deberíamos alojarnos?

Deseo que llegue pronto el inicio de nuestras conversaciones.

Roosevelt

Stalin

152

26 de noviembre de 1943

Mensaje personal y estrictamente secreto del primer mandatario Stalin al presidente Roosevelt.

Recibí el mensaje que me remitió desde El Cairo. Estaré a su disposición en Teherán la tarde del 28 de noviembre.

Roosevelt

153

26 de noviembre de 1943

Gracias por su mensaje del 23 de noviembre donde me informa sobre su intención de llegar a Teherán el día 28 o 29. Espero estar allí a partir del 27. Estaré encantado de reunirme con usted.

Roosevelt

Roosevelt viajó de El Cairo a Teherán a bordo de su Douglas C-54 cuatrimotor especial del ejército del aire, que la prensa denominaba la «Vaca Sagrada». Iba acompañado por unas 70 personas en total. Churchill también llevaba consigo un gran contingente de personal. Stalin, en cambio, no; con él viajaban el mariscal Climent Yefremovich Voroshilov, miembro del Politburó y asesor de confianza (a quien Stalin caracterizó

como «buen tipo aunque no es militar») y Molotov.[104] Voroshilov viajó con Stalin a Teherán desde Bakú. El avión de Stalin atravesó varias zonas de turbulencias sobre las montañas y, según se informó, Stalin se agarraba a los brazos de su asiento con una expresión de terror cerval en la cara. Fue la primera y la última vez que viajó en avión.

Aquella primera mañana, Churchill, que quería acordar los asuntos militares antes de reunirse con Stalin en la sesión plenaria de las 16.00 horas, solicitó un encuentro con Roosevelt durante el almuerzo o inmediatamente después. Roosevelt, consciente de que tal reunión bilateral llegaría a oídos de Stalin, declinó la invitación.

Stalin convocó a Roosevelt a las 15.00 horas. Ambos líderes, que estaban solos a excepción de sus respectivos intérpretes, Charles Bohlen y V. N. Pavlov, conversaron durante 45 minutos. Entre los temas que se debían discutir en la conferencia, Roosevelt presentó las acciones que podrían desviar del frente oriental entre 30 y 40 divisiones alemanas, y ofreció a Rusia un suministro adicional de buques mercantes tras el final de la guerra. Stalin respondió que una flota mercante no era sólo de gran valor, sino que contribuiría a estrechar las relaciones entre los dos países, y que Rusia, en reciprocidad, suministraría materias primas. Roosevelt también simpatizó con Stalin al advertirle que no sacara a colación los problemas de la India con Churchill. Compartían puntos de vista similares sobre el general francés Charles De Gaulle. Ninguno de ellos creía que el general tuviera gran poder de convocatoria entre los franceses. Stalin opinaba que era Pétain, y no De Gaulle, quien representaba «la verdadera Francia física».[105] Roosevelt se negaba a reconocer al Comité Francés de Liberación Nacional de De Gaulle como el gobierno en el exilio. Stalin mencionó el tema de Indochina y dijo que los Aliados no debían derramar sangre para restaurar allí el régimen colonial francés. Roosevelt, que se mostró de acuerdo, propuso una administración de las Naciones Unidas, y comentó que después de un siglo de ocupación francesa Indochina estaba en peores condiciones que antes.

Stalin nunca había asistido a una conferencia en el extranjero. Cuando llegó a la primera cena de gala —el banquete de cumpleaños de Churchill, celebrado en la embajada británica (irónicamente, vigilada por

104. Dimitrov, *Diary*, pág. 145.
105. Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 777.

soldados indios con turbante)—, según A. H. Birse, el intérprete británico que tenía el dirigente ruso a su izquierda: «Stalin, que estaba incómodamente sentado en el borde de la silla, observaba con inquietud el despliegue de cuchillos y tenedores de diversos tamaños ante él. En un determinado momento se volvió hacia mí y me dijo: "Bonita cubertería. Es un problema cuál elegir. Tendrá que indicármelo usted, y también deberá decirme cuándo puedo empezar a comer. No estoy muy familiarizado con sus costumbres"».[106]

Churchill comunicó posteriormente al periodista del *New York Times* Harrison Salisbury que había habido «acuerdo absoluto [...] consenso, coincidencia de planteamientos. Estábamos —recordaba— en la cresta de una ola».[107]

Harriman, así como Hopkins y Bohlen, se quedó con la impresión de que Stalin respetaba a Roosevelt. Según observó Harriman:

> Cuando el presidente hablaba, Stalin escuchaba atentamente con deferencia, y en cambio no dudaba en interrumpir o clavar un cuchillo a Churchill siempre que tenía ocasión. En aquel momento tuve la impresión de que la actitud de Stalin respondía no sólo al mayor poderío de Estados Unidos, sino también a su constatación de que Roosevelt representaba algo completamente nuevo; su New Deal era una reforma del capitalismo encaminada a satisfacer las necesidades y deseos de la «clase obrera». No se contemplaba nada similar en la doctrina comunista.[108]

En la segunda reunión privada, Roosevelt y Stalin conversaron sobre el mundo de posguerra, sin ceñirse a ningún guión. Roosevelt expuso sus ideas sobre la organización mundial de mantenimiento de la paz, que en aquella época la concebía como una estructura constituida por una asamblea de todos los miembros, un comité ejecutivo que se encargaría de los asuntos no militares, y los llamados Cuatro Policías, que serían el órgano ejecutivo. Sin embargo, Stalin, según Hopkins, «expresó la opinión de que esta propuesta de los Cuatro Policías no sería bien acogida

106. Citado en Ian Grey, *Stalin: Man of History*, Garden City, N.Y., Doubleday, 1979, pág. 386 (trad. cast.: *Stalin*, 2 vols. Barcelona, Salvat, 1986).

107. Harrison Salisbury, *Russia on the Way*, Nueva York, Macmillan, 1946, pág. 428.

108. Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 278.

por las naciones pequeñas de Europa».[109] Para aplacar la principal preocupación de Stalin, Roosevelt comentó la importancia de una organización mundial fuerte, una organización suficientemente fuerte y motivada para impedir el rearmamento secreto de Alemania.

Roosevelt cumplió sus dos objetivos primordiales: en primer lugar, la aceptación y comprensión, por parte de Stalin, de la necesidad de crear una organización de posguerra para mantener la paz; y en segundo lugar, el compromiso de Stalin de que la Unión Soviética entraría en la guerra contra Japón, pues los asesores militares de Roosevelt insistían en que Estados Unidos afrontaba una guerra larga y cruenta con Japón. Stalin, por su parte, logró al fin su único objetivo, una fecha definida para la invasión de Francia. OVERLORD se iniciaría, según le comunicó Roosevelt, el 1 de mayo.

Roosevelt

154

En octubre el general John Deane, jefe de la misión militar estadounidense, había solicitado a Molotov el uso de bases soviéticas para que los aviones norteamericanos pudieran bombardear con mayor eficiencia las plantas industriales de Alemania. Sin embargo, aunque Alemania fue el «tema de conversación», según Deane, el «objetivo primordial era la colaboración soviético-estadounidense en la guerra contra Japón. Las bases de bombardeo en Rusia occidental serían un campo de pruebas para las vastas operaciones aéreas norteamericanas que preveíamos lanzar posteriormente en Siberia».[110] Los rusos, siempre suspicaces ante las incursiones exteriores en su sociedad, habían acordado «en principio» la cesión de las bases para los bombarderos norteamericanos, pero no habían hecho nada para prepararlas.

109. Citado en Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 787.
110. Deane, *Strange Alliance*, pág. 107.

Teherán
Del presidente Roosevelt al mariscal Stalin
29 de noviembre de 1943

Durante la reciente Conferencia de Moscú, la delegación estadounidense solicitó el uso de bases aéreas en la URSS para el repostaje, la reparación de emergencia y el rearme de los aviones en relación con el bombardeo aéreo desde el Reino Unido. También se propuso una mayor eficacia en el intercambio mutuo de información meteorológica, así como la mejora de la comunicación aérea y de señales entre nuestros dos países.

A mi entender, la URSS había aceptado estas propuestas en principio y se había comprometido a dar instrucciones a las autoridades soviéticas competentes para que se reunieran con mi misión militar con el fin de debatir medidas concretas que fueran necesarias para la aplicación de las propuestas.

Espero que sea posible llevar a la práctica estos acuerdos con prontitud.

Roosevelt

155

Teherán
29 de noviembre de 1943

Planificación de las operaciones aéreas en el noroeste del Pacífico

Con el fin de acortar la duración de la guerra, opinamos que el bombardeo de Japón desde las provincias marítimas soviéticas, inmediatamente después del comienzo de las hostilidades entre la URSS y Japón, será de la máxima importancia, puesto que permitirá la destrucción de los centros militares e industriales japoneses.

Si le parece oportuno, podría proporcionar a mi Misión Militar en Moscú la información necesaria sobre aeropuertos, alojamiento, suministros, comunicaciones y condiciones meteorológicas en las provincias marítimas y la ruta hasta allí desde Alaska. Nuestro objetivo es emplazar en la zona la máxima fuerza de bombarderos posible, entre 100 y 1.000 bombarderos cuatrimotores, junto con los equipos de pilotaje y mantenimiento; el número dependerá de las instalaciones disponibles.

Es de suma importancia iniciar de inmediato la planificación de estas medidas. Comprendo que los reconocimientos físicos por parte de nuestros hombres deben limitarse en este momento a muy pocos individuos y deben

realizarse con el máximo secreto. Por supuesto, cumpliremos todas las condiciones que ustedes prescriban en este aspecto.

Si las disposiciones arriba mencionadas se cumplen ahora, estoy convencido de que se adelantará sustancialmente el momento de emplear nuestros bombarderos contra Japón.

Roosevelt

156

Teherán
29 de noviembre de 1943

Planificación de las operaciones navales en el noroeste del Pacífico

Quisiera acordar con usted en este momento el intercambio de información y la planificación preliminar adecuada en las actuales condiciones para eventuales operaciones contra Japón cuando Alemania haya sido eliminada de la guerra. Cuanto más se adelante este trabajo preliminar, sin poner en peligro la situación actual, antes concluirá la guerra en su conjunto.

En concreto, me refiero a los siguientes puntos:

a) Nos gustaría recibir información bélica secreta sobre Japón.

b) Teniendo en cuenta que los puertos de su fuerza de destructores y submarinos en Extremo Oriente pueden verse gravemente amenazados por ataques terrestres o aéreos, ¿le parece deseable que Estados Unidos amplíe sus bases lo suficiente para acoger a esas fuerzas en las bases estadounidenses?

c) ¿Qué asistencia directa o indirecta podrían proporcionar en caso de ataque estadounidense contra las Kuriles del norte?

d) ¿Sería tan amable de indicarnos qué puertos o fuerzas podrían utilizarse, y aportarnos fechas sobre estos puertos con respecto a su uso naval así como la capacidad de los puertos para el envío de cargamentos?

Si le parece oportuno, se pueden abordar estas cuestiones con nuestra Misión Militar en Moscú, a semejanza del procedimiento propuesto para los planes relativos a las operaciones aéreas.

Roosevelt

157

3 de diciembre de 1943
Estimado mariscal Stalin:

Las condiciones meteorológicas eran magníficas para cruzar las montañas el día que partimos de Teherán, de modo que tuvimos un vuelo plácido sin contratiempos hasta El Cairo. Quisiera expresarle mi agradecimiento personal por la amabilidad y hospitalidad que nos han brindado al proporcionarnos alojamiento en su embajada de Teherán. No sólo disfrutamos de magníficas comodidades, sino que soy plenamente consciente de los avances que hemos conseguido en un breve período de tiempo gracias a la cercanía que tuvimos durante nuestra estancia.

Estoy sumamente satisfecho de los encuentros trascendentales de estos últimos días, que marcan un hito importante en el avance de los asuntos humanos. Le agradezco a usted y a todo su personal la amabilidad con que han tratado a los miembros de mi delegación.

En breve regresaré a mi país. De camino visitaré a mis tropas destacadas en Italia.

Roosevelt

158

3 de diciembre de 1943
MENSAJE PERSONAL DEL PRESIDENTE PARA EL MARISCAL STALIN

Nuestra delegación ha llegado a su destino sin incidentes. Esperamos que ustedes hayan regresado también sin contratiempo alguno. Considero que la conferencia ha sido un gran éxito, un acontecimiento histórico que pone de manifiesto no sólo nuestra capacidad de librar la guerra juntos sino de trabajar para la paz futura en la máxima armonía. Disfruté mucho con nuestras conversaciones personales y con la oportunidad de reunirme con usted cara a cara. Tengo la esperanza de volver a reunirme con usted en algún momento. Hasta entonces, le envío un cordial saludo para usted y sus ejércitos.

Roosevelt

159

6 de diciembre de 1943
Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin

Se ha tomado la decisión de designar inmediatamente al general Eisenhower para que dirija las operaciones a través del Canal.

Roosevelt

Roosevelt

160

6 de diciembre de 1943
Prioridad operativa
MENSAJE DEL PRESIDENTE Y EL PRIMER MINISTRO PARA EL MARISCAL STALIN, PERSONAL

Además de los acuerdos establecidos por los tres en Teherán, hemos tomado las siguientes decisiones en la conferencia que acaba de concluir en El Cairo con respecto al desarrollo de la guerra contra Alemania en 1944:

Se concederá la máxima prioridad estratégica a la ofensiva de bombarderos contra Alemania, con el fin de desbaratar el sistema industrial, económico y militar de Alemania, destruir su fuerza de combate aéreo y allanar el camino para una operación a través del Canal.

Con el fin de permitir el refuerzo de la embarcación anfibia para la operación contra el sur de Francia, se ha reducido la escala de la operación prevista para marzo en la bahía de Bengala.

Para permitir el refuerzo de las operaciones del Canal, hemos ordenado que se incremente al máximo la producción de lanchas de desembarco en Estados Unidos y el Reino Unido, y con el mismo fin se ha ordenado también el desvío de ciertas lanchas de desembarco que se encuentran en el Pacífico.

ROOSEVELT-CHURCHILL

Stalin

161

MENSAJE PERSONAL DEL PRIMER MANDATARIO J. V. STALIN AL PRESIDENTE FRANKLIN D. ROOSEVELT

6 de diciembre de 1943

Gracias por su telegrama.

Coincido con usted en que la Conferencia de Teherán fue un gran éxito y en que nuestras reuniones personales fueron, en muchos aspectos, sumamente importantes. Espero que el enemigo común de nuestros pueblos, la Alemania de Hitler, se resienta pronto. Asimismo confío en que nuestros pueblos actúen de forma conjunta y armónica en la situación actual y después de la guerra.

Le deseo los mayores éxitos a usted y sus fuerzas armadas en las próximas operaciones militares, que son de suma relevancia.

También espero que nuestro encuentro de Teherán no sea el último.

Stalin

162

El siguiente mensaje fue transmitido al presidente cuando se encontraba a bordo del *Iowa*.

10 de diciembre de 1943

MENSAJE PERSONAL DEL PRIMER MANDATARIO STALIN AL PRESIDENTE ROOSEVELT

He recibido su mensaje relativo a la designación del general Eisenhower. Celebro dicho nombramiento. Le deseo lo mejor en la tarea de preparación y desarrollo de las próximas operaciones decisivas.

Stalin

163

MENSAJE PERSONAL DEL PRIMER MANDATARIO STALIN AL PRESIDENTE ROOSEVELT Y EL PRIMER MINISTRO CHURCHILL

10 de diciembre de 1943

Gracias por su mensaje conjunto, en el que me informan de las decisiones adicionales sobre el desarrollo de la guerra contra Alemania en 1944.

Saludos cordiales.

Stalin

164

La conferencia de Teherán fue un punto de inflexión en las relaciones soviético-estadounidenses. Roosevelt regresó a Washington el 17 de diciembre. Su redactor de discursos, Sam Rosenman, que aguardaba para saludarle en la entrada sur de la Casa Blanca, observó lo siguiente: «No recordaba haber visto nunca al presidente tan satisfecho y complacido como aquella mañana. Estaba absolutamente seguro de que había cumplido lo que pretendía —la cooperación de Rusia con las potencias occidentales en una formidable organización para el mantenimiento de la paz— y por ello estaba contento. [...] Era el campeón que regresaba con su trofeo».[111]

La Declaración de Teherán, emitida después de la reunión, hacía hincapié en el proyecto de constituir «una familia mundial de naciones democráticas».

«Estamos seguros de que nuestra concordia afianzará una paz duradera. Somos conscientes de que recae sobre nosotros, y sobre todas las Naciones Unidas, la responsabilidad suprema de crear las condiciones de paz que inspiren la buena voluntad de todos los pueblos del mundo y destierren el flagelo y el terror de la guerra durante muchas generaciones.»[112]

111. Rosenman, *Working with Roosevelt*, pág. 411.
112. Proyecto Avalon de la Yale Law School, Conferencia de Teherán.

Según Harriman, la carta de agradecimiento de Roosevelt remitida el 3 de diciembre no fue recibida por Stalin hasta dos semanas después. Por algún error misterioso nunca explicado, Harriman se la entregó a Stalin, intacta y sin abrir, el 18 de diciembre. Ésta fue la respuesta de Stalin:

20 de diciembre de 1943

Mensaje secreto y personal del primer mandatario Stalin al presidente Roosevelt

Le agradezco la carta que me entregó su embajador el 18 de diciembre.

Me complace que el destino me haya concedido la oportunidad de prestarle mis servicios en Teherán. También concedo una significación especial a nuestro encuentro y las conversaciones sobre asuntos tan importantes como la aceleración de nuestra victoria común y la instauración de la paz futura duradera entre los pueblos.

Stalin

165

Stalin también estaba satisfecho de la reunión de Teherán. Poco tiempo después de la conferencia, la embajada norteamericana en Moscú informó de que la prensa soviética «menciona casi a diario las "decisiones históricas" tomadas en Teherán» y de que el cambio de actitud de los soviéticos hacia Estados Unidos y Gran Bretaña era casi «revolucionario». Con todo, la presión de la conferencia se reflejó en los achaques que sufrieron los tres líderes tras su regreso a sus respectivos países: Churchill enfermó de neumonía, Stalin se quejaba de un dolor de oídos que duró dos semanas a raíz del vuelo, y el presidente Roosevelt regresó con una tos seca que se tornó en una infección bronquial que no lograba curarse. El 14 de enero escribió a su prima Polly para comunicarle: «Esta "gripe" es el infierno, como sabes. Todavía no me he repuesto».[113]

4 de enero de 1944

Mensaje del primer mandatario J. V. Stalin al presidente Roosevelt

Me alegra la información publicada en la prensa sobre la mejoría de su salud. Le envío un cordial saludo y le deseo una pronta y total recuperación.

113. Roosevelt, *Personal Letters*, a su prima Laura Delano, 2, pág. 1.483.

Roosevelt y Churchill

166

De pronto, sin aparente provocación, el diario *Pravda* publicó dos ataques, uno contra Inglaterra y otro contra Estados Unidos. Según el primer artículo, del 17 de enero, la Unión Soviética acababa de averiguar que «las dos principales personalidades británicas» se habían reunido recientemente en una ciudad costera de la Península Ibérica con el diplomático alemán Joachim von Ribbentrop para explorar las posibilidades de llegar a un acuerdo de paz con Alemania excluyendo a la Unión Soviética. Harriman lo consideraba «una noticia absolutamente falsa» y sospechaba que «los fanáticos del partido habían advertido a Stalin que contuviera la euforia post-Teherán, para evitar que algunos rusos relajasen su vigilancia revolucionaria frente a la influencia occidental». Pero como señaló el almirante Leahy en un informe destinado a Roosevelt, la imputación era probablemente cierta en parte, porque algunos mensajes interceptados por Magic aludían a reuniones en Lisboa entre representantes británicos y alemanes antihitlerianos.[114] El segundo artículo, que apareció en *Pravda* poco después del primero, era un ataque contra Wendell Willkie por su entrometimiento en los asuntos soviéticos. Cuando le comunicaron que Willkie consideraba injustificado el ataque porque él siempre había apoyado la ayuda soviética, Stalin propuso que se le enviase un telegrama que decía: «No tengo nada contra usted, pero no quisiera que fuera presidente».[115]

Roosevelt redactó el siguiente mensaje. Cuando Churchill lo vio, pidió a Roosevelt que omitiera el párrafo tachado, a lo cual el presidente dio su consentimiento. OVERLORD-YUNQUE era el nombre en clave de la invasión del sur de Francia.

114. Véase Kimball, *Churchill and Roosevelt*, 2, pág. 672.
115. Harriman y Abel, *Special Envoy*, nota, pág. 295.

23 de enero de 1944

DE: EL PRESIDENTE Y EL PRIMER MINISTRO

PARA: EL MARISCAL STALIN

LONDRES

Con respecto a la entrega de embarcaciones italianas a los soviéticos solicitada por el gobierno de la URSS en la Conferencia de Moscú y aprobada por nuestros gobiernos respectivos en Teherán, hemos recibido un informe del Estado Mayor Conjunto que reproducimos a continuación en el telegrama. Por los motivos expuestos en dicho informe consideramos que sería peligroso para nuestros triples intereses llevar a cabo eventuales cesiones o comunicar algo sobre este asunto a los italianos hasta que su cooperación carezca de importancia operativa.

No obstante, si después de reflexionar sobre ello desea continuar con el plan establecido, nos reuniremos en secreto con Badoglio para acordar las disposiciones necesarias sin que sean de conocimiento general para las fuerzas navales italianas. Si pudiera alcanzarse un acuerdo en este sentido, quedaría en manos de Badoglio la organización de tales disposiciones con las autoridades navales italianas. Se requeriría que los barcos italianos seleccionados se trasladasen a un puerto aliado donde pudieran ser recogidos por tripulaciones rusas que zarparían hacia los puertos rusos del norte, que son los únicos abiertos en este momento donde podrían hacerse las reparaciones necesarias.

No obstante, somos conscientes del peligro que entrañan tales medidas, por los motivos antes expuestos, de modo que hemos decidido proponer la siguiente alternativa, que, desde el punto de vista militar, tiene muchas ventajas.

En Estados Unidos hemos reacondicionado por completo el acorazado británico *Royal Sovereign*, que ahora está provisto de radar para todo tipo de armamento. Estados Unidos rehabilitará también un crucero ligero aproximadamente para las mismas fechas.

El gobierno de Su Majestad y Estados Unidos, por su parte, desean que estos barcos sean recogidos en puertos británicos por tripulaciones soviéticas y trasladados a puertos rusos del norte, donde podrán introducir las modificaciones necesarias para las condiciones del Ártico.

Estas embarcaciones podrían cederse temporalmente en préstamo a los soviéticos y ondearían la bandera soviética hasta que dispongamos de las embarcaciones italianas sin perjuicio alguno para las operaciones militares.

El gobierno de Su Majestad y Estados Unidos se organizarán para proporcionar 22.000 toneladas de buques mercantes lo antes posible y hasta que

podamos disponer de los mercantes italianos sin perjudicar las operaciones esenciales previstas, OVERLORD-YUNQUE.

~~Se tomarán medidas inmediatas para disponer, entre los buques de guerra italianos entregados, de 8 destructores y 4 submarinos que serán utilizados por la Unión Soviética en cuanto puedan ponerse al servicio de los Aliados en las condiciones antes mencionadas para los barcos británicos y estadounidenses.~~

La ventaja de esta alternativa es que el gobierno soviético podría utilizar los barcos en una fecha mucho más temprana que si tuviesen que ser reacondicionados para las aguas del norte. Por tanto, si las negociaciones con los turcos diesen un giro favorable y se abriese el paso por los estrechos, estos barcos estarían listos para su utilización en el mar Negro. Esperamos que sopese esta alternativa que a nuestro juicio es mucho más interesante que la primera propuesta.

ROOSEVELT-CHURCHILL

Roosevelt y Churchill

167

Este telegrama fue redactado por Roosevelt y enviado a Churchill, que no introdujo cambio alguno.

23 de enero de 1944
DE: EL PRESIDENTE Y EL PRIMER MINISTRO
PARA: EL MARISCAL STALIN
LONDRES

Nuestro Estado Mayor Conjunto ha hecho la siguiente recomendación positiva supeditada a las fechas:

a) Debido a las próximas operaciones aliadas, el momento actual es inoportuno para efectuar la cesión de los barcos italianos capturados.

b) Si se forzase la cesión en este momento, renunciaríamos a recursos italianos necesarios para las operaciones actuales, entorpeceríamos la ayuda proporcionada ahora por los astilleros italianos y podríamos provocar el hundimiento de los buques de guerra italianos, así como la pérdida

de la cooperación italiana, lo cual perjudicaría las operaciones OVERLORD y YUNQUE.

c) En cuanto lo permitan las operaciones, se procederá a realizar la entrega de los buques italianos.

ROOSEVELT-CHURCHILL

Stalin

168

En la conferencia de Moscú, a fin de que los rusos aceptasen la inclusión de China entre las cuatro potencias, Hull había ofrecido a Molotov como principal incentivo la promesa de que Estados Unidos sería generoso con la Unión Soviética cuando llegase el momento de distribuir los buques militares y mercantes italianos capturados.

El comentario de Churchill sobre la siguiente carta fue: «De un oso sólo se puede esperar un bufido».[116]

DEL PRIMER MANDATARIO J. V. STALIN
A: FRANKLIN D. ROOSEVELT Y WINSTON CHURCHILL
29 de enero de 1944

El 23 de enero recibí sus dos mensajes conjuntos, firmados por usted, señor presidente, y por usted, señor primer ministro, sobre el asunto de la cesión de los buques italianos a la Unión Soviética.

Debo decir que, tras su respuesta afirmativa conjunta en Teherán a mi pregunta relativa al traspaso de buques italianos a la Unión Soviética antes de finales de enero de 1944, consideré que este asunto estaba zanjado y no se me ocurrió que llegara a revisarse esa decisión aceptada por los tres, máxime teniendo en cuenta que a lo largo de diciembre y enero ha habido tiempo de alcanzar también un acuerdo con los italianos en esta materia. Ahora veo que no es así y que no se ha negociado en absoluto con los italianos.

Sin embargo, para evitar retrasos en este asunto, que es de vital importancia para nuestra lucha común contra Alemania, el gobierno soviético está

116. Kimball, *Churchill and Roosevelt*, 2, pág. 694.

dispuesto a aceptar su propuesta relativa al traspaso del acorazado «Royal Sovereign» y un crucero desde los puertos británicos a la URSS para uso temporal del mando naval ruso hasta que estén a disposición de la Unión Soviética los buques italianos adecuados. Asimismo, estamos dispuestos a aceptar de Estados Unidos e Inglaterra buques mercantes de 20.000 toneladas cada uno, que también serán utilizados por nosotros hasta que se cedan a nuestro país buques italianos del mismo tonelaje. Es importante evitar retrasos en este asunto ahora, de manera que los barcos en cuestión sean cedidos a la Unión Soviética a lo largo del mes de febrero.

En su respuesta, sin embargo, no se alude a la transferencia a la Unión Soviética de ocho destructores de escuadra y cuatro submarinos, a la cual dieron su consentimiento usted, señor presidente, y usted, señor primer ministro, a finales de enero en Teherán. Sin duda, es de importancia primordial para la Unión Soviética este asunto relativo a los destructores y submarinos, sin los cuales carece de valor la cesión de un acorazado y un crucero. Como comprenderán, los cruceros y acorazados no sirven de mucho sin destructores que los escolten. Dado que ustedes disponen de toda la flota italiana, no debiera ser difícil el cumplimiento de la decisión acordada en Teherán sobre el traspaso de ocho destructores y cuatro submarinos de esa flota a la Unión Soviética. Acepto que, en lugar de los destructores y submarinos italianos, la Unión Soviética reciba el mismo número de destructores y submarinos estadounidenses o ingleses. Además, la cuestión de la cesión de destructores y submarinos no se puede posponer, sino que debe resolverse simultáneamente a la entrega del acorazado y el crucero, tal como acordamos los tres en Teherán.

Roosevelt

169

Harriman recibió órdenes de entregar este mensaje directamente a Stalin y así lo hizo el 11 de febrero.

Las «opiniones de su gobierno transmitidas por el señor Molotov» incluían la negativa del gobierno polaco en el exilio londinense a aceptar la línea Curzon, recomendada por los Aliados tras la Primera Guerra Mundial, en lugar de la frontera definida por el Tratado de Riga de

1921, que cedía a Polonia la zona occidental de Ucrania y el oeste de Bielorrusia, así como la solicitud polaca de nuevas investigaciones sobre la masacre de Katyn.[117]

La Casa Blanca
7 de febrero de 1944
Mariscal Josef Stalin
El Kremlin,
Moscú

He seguido con la máxima atención los últimos acontecimientos en sus relaciones con Polonia. Creo que comprendo sus opiniones sobre el tema y, por tanto, aprovecho la ocasión para comunicarme con usted sobre la base de las conversaciones que mantuvimos en Teherán. En primer lugar, quiero asegurarle que no deseo ni pretendo insinuar, y mucho menos aconsejarle, dónde radican, a mi juicio, los intereses de Rusia en este asunto, puesto que comprendo que la seguridad futura de su país es su principal preocupación, como es natural. Las observaciones que expondré a continuación sólo obedecen a los motivos más generales que afectan al objetivo común por el que ambos luchamos.

La gran mayoría de nuestro pueblo y el Congreso, como sabe, aplaudieron con entusiasmo los principios suscritos en las conferencias de Moscú y Teherán. Sé que coincidirá conmigo en que es sumamente importante que no se cuestione la fe en esos acuerdos. Estoy seguro de que será posible encontrar una solución que salvaguarde los intereses de Rusia y satisfaga su deseo de ver una Polonia amiga e independiente, y que a la vez no vaya en detrimento de la magnífica cooperación establecida en Moscú y Teherán. Considero esencial tener en cuenta que las diferencias que inevitablemente surjan en el desarrollo de las relaciones internacionales no deben dañar en ningún caso el asunto primordial de la cooperación y la colaboración entre naciones, que es la única base firme para alcanzar una paz justa y duradera.

He prestado especial atención a las opiniones de su gobierno transmitidas por el señor Molotov al señor Harriman el 18 de enero en relación con la imposibilidad, desde el punto de vista soviético, de mantener relación con el gobierno polaco en el exilio y la propuesta del señor Molotov de que el gobierno de Polonia se reconstituya con la inclusión de miembros polacos que actualmente residen en Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética.

117. *SC*, pág. 291.

Comprendo su deseo de tratar sólo con un gobierno polaco en el que pueda depositar su confianza, un gobierno con el que sea posible establecer relaciones amistosas permanentes con la Unión Soviética, pero espero que mientras no se resuelve este problema ninguna de las dos partes, ya sea con palabras precipitadas o actos unilaterales, transforme esta cuestión en un conflicto que perjudique los intereses más generales de la futura colaboración internacional. Mientras se gesta la opinión pública proclive al principio de la colaboración internacional, tenemos la responsabilidad de evitar toda acción que entorpezca la consecución de nuestros objetivos a largo plazo. Creo que no sería fiel a nuestros intereses comunes si no dejase aquí constancia de estos hechos.

El primer ministro Churchill me dice que está intentando convencer al primer ministro polaco de que apruebe una aceptación sin fisuras como base para la negociación de los cambios territoriales que ha propuesto su gobierno. ¿No es posible lograr, sobre esa base, una respuesta a la pregunta de la composición del gobierno polaco, que deje en manos del primer ministro polaco la definición de tales cambios en su gobierno, si así lo juzga necesario, sin presiones o instrucciones de un país extranjero?

Por motivos de tiempo, me parece que la prioridad esencial en este momento debería ser que las guerrillas polacas colaborasen con las tropas soviéticas y no obstaculizasen su avance. Es un asunto crucial. Un gesto de buena voluntad en ese sentido por parte de todos los polacos sería muy ventajoso como primer paso.

Roosevelt

Roosevelt y Churchill

170

Roosevelt redactó este mensaje y lo envió a Churchill con la siguiente advertencia: «Por favor, envíeme su opinión sobre estas sugerencias y un borrador de respuesta al gruñido de T. J.». Churchill ya había comunicado a Roosevelt que entregaría a Stalin destructores viejos, «los que nos dieron ustedes en 1941», pero los submarinos eran un problema. A Churchill le preocupaba que la marina italiana se amotinase a causa de la cesión de sus submarinos a la Unión Soviética. Consciente de la im-

portancia que concedía Roosevelt al cumplimiento del compromiso con Stalin, en el último momento decidió ofrecer a regañadientes cuatro submarinos británicos, por lo cual cambió el mensaje tal como se indica en las adiciones en cursiva.

El mensaje se retrasó y llegó al Kremlin el 24 de febrero.

DE: EL PRESIDENTE Y EL PRIMER MINISTRO
PARA: MARISCAL STALIN
Londres
7 de febrero de 1944

Acusamos recibo de su mensaje relativo a la entrega de barcos italianos a la Unión Soviética.

Tenemos la intención de llevar a cabo la cesión acordada en Teherán en la fecha más temprana posible sin poner en peligro el éxito de las operaciones YUNQUE y OVERLORD, que según acordamos debían tener la máxima prioridad en nuestra campaña común para derrotar a Alemania lo antes posible.

No pretendemos incumplir las cesiones acordadas en Teherán. El acorazado británico y el crucero norteamericano estarán a su disposición sin mayor demora, y se harán todos los esfuerzos inmediatos para proporcionarles ocho destructores de la marina británica. Asimismo ~~se tomarán de la flota italiana~~ *Gran Bretaña proporcionará temporalmente* cuatro submarinos. Estoy convencido de que la pérdida de apoyo de la marina italiana en este momento sería lo que usted ha denominado acertadamente una desviación innecesaria, que tendría un efecto adverso en las perspectivas de victoria en Francia.

Roosevelt. Churchill.

Roosevelt

171

El 2 de febrero Stalin invitó a Harriman al Kremlin para discutir el plan que Roosevelt le había propuesto el 29 de noviembre, donde se solicitaba el uso de las bases rusas para el aterrizaje y el repostaje de los bombarderos aéreos aliados. Harriman arguyó que los aviones podían adentrarse más en Alemania si se les permitía aterrizar en la Unión Soviética,

pues de ese modo se evitaba su regreso al Reino Unido e Italia. Stalin dio su visto bueno al plan. Al cabo de cuatro meses disponían de tres aeródromos expresamente construidos para ese fin en las localidades ucranianas de Poltava, Mirgorod y Piriatin.[118] Harriman comunicó al presidente que también había discutido con Stalin el uso de las bases aéreas soviéticas por parte de los bombarderos norteamericanos en el este después de que la Unión Soviética entrase en guerra contra Japón, y que el mandatario soviético quería que las discusiones se mantuvieran en «los límites más estrictos».[119]

8 de febrero de 1944

MENSAJE PERSONAL DEL PRESIDENTE PARA EL EMBAJADOR HARRIMAN

Le ruego que transmita a Stalin mi agradecimiento por la información contenida en su mensaje y mi felicitación por los éxitos diarios de su valiente ejército. Dígale también que se incrementa el ritmo de nuestras operaciones en la zona del Pacífico y que el éxito de las ofensivas anfibias ha cumplido con las expectativas.

Roosevelt

Stalin

172

16 DE FEBRERO DE 1944

MENSAJE PERSONAL

DE

EL PRIMER MANDATARIO J. V. STALIN

A

EL PRESIDENTE FRANKLIN D. ROOSEVELT

He recibido su mensaje sobre la cuestión polaca. Huelga decir que una solución correcta para esta cuestión es de gran importancia para nosotros así como para nuestra causa común.

118. Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 297.
119. Harriman a FDR, 2 de febrero de 1944, MR.

En este asunto cabe distinguir dos aspectos principales: primero, la frontera soviético-polaca; segundo, la composición del gobierno polaco. Ya conoce el punto de vista del gobierno soviético por las recientes declaraciones y por la carta del señor Molotov en respuesta a la nota del señor Hull recibida en Moscú el 22 de enero a través del embajador soviético Gromiko.

En primer lugar, por lo que se refiere a la frontera soviético-polaca, como es sabido el gobierno soviético declaró oficialmente que no consideraba inalterable la línea fronteriza de 1939 y dio su aprobación a la línea Curzon, que supone importantes concesiones a los polacos en la cuestión fronteriza. En consecuencia esperábamos, creo que con razón, una correcta declaración del gobierno polaco. El gobierno polaco debería haber emitido un comunicado oficial donde declarase que la línea fronteriza definida por el Tratado de Riga estaba sujeta a cambios y que aceptaba la línea Curzon como nueva frontera entre la URSS y Polonia. Tal declaración de reconocimiento de la línea Curzon debería haber tenido la misma oficialidad que el comunicado del gobierno soviético. Sin embargo, el gobierno polaco en Londres no ha declarado oficialmente que la línea fronteriza, que se nos impuso en un momento difícil por el Tratado de Riga, deba permanecer inalterable. Por tanto, no hay base para un acuerdo, pues el punto de vista del gobierno polaco actual, según parece, excluye tal posibilidad.

En relación con las circunstancias arriba mencionadas, se han agudizado las cuestiones relativas a la composición del gobierno polaco. Además, es evidente que el gobierno polaco, cuyos principales representantes son imperialistas profascistas hostiles a la Unión Soviética como [Kazimierz] Sosnkovsky, y que carece prácticamente de miembros demócratas, no puede arraigar en Polonia ni establecer, como ha demostrado la experiencia, relaciones amistosas con los Estados democráticos soviéticos. Naturalmente, el gobierno polaco es incapaz de establecer relaciones amistosas con la Unión Soviética y no puede sino sembrar la discordia entre los países democráticos que, por el contrario, están interesados en reforzar sus vínculos. De lo anterior se desprende la necesidad imperiosa de introducir una mejora básica de la composición del gobierno polaco.

He postergado la respuesta a causa de los acuciantes deberes del frente.

Roosevelt

173

Al cabo de 900 días de increíble severidad, durante los cuales nunca perdieron la esperanza ni abrigaron la idea de la rendición, las tropas del ejército ruso penetraron en el anillo de pilares blindados de hormigón, campos de minas y soldados alemanes, y rescataron a los supervivientes de Leningrado. Había muerto un tercio de la población de tres millones de habitantes.

17 de febrero de 1944

Su excelencia Josef V. Stalin

Comandante supremo de las fuerzas armadas

De la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

En este XXVI aniversario del Ejército Rojo deseo transmitirle, como comandante supremo, mi más sincera felicitación por las extraordinarias victorias de las fuerzas armadas de la Unión Soviética durante el año pasado. Los magníficos logros del Ejército Rojo bajo su liderazgo nos han alentado a todos. La defensa heroica de Leningrado se ha visto coronada y recompensada con la reciente derrota aplastante del enemigo a las puertas de la ciudad. Millones de ciudadanos soviéticos han sido liberados de la esclavitud y la opresión con el avance victorioso del Ejército Rojo. Estos logros, junto con la colaboración y cooperación acordadas en Moscú y Teherán, nos valdrán la victoria final sobre los agresores nazis.

Franklin D. Roosevelt

Roosevelt

174

Del presidente al primer mandatario Stalin

17 de febrero de 1944

Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin

En respuesta a su mensaje del 29 de enero, me complace informarle de que están ya en servicio los siguientes barcos estadounidenses para uso tem-

poral del mando naval de la URSS hasta que se encuentren a disposición de la Unión Soviética los buques italianos de tonelaje adecuado.

El buque mercante «Harry Percy» (10.000 toneladas), que ahora está en Glasgow.

El buque mercante «John Gorrie» (10.000 toneladas), que ahora está en Liverpool.

El crucero «Milwaukee» llegará a algún puerto del Reino Unido el 8 de marzo.

Roosevelt

Roosevelt

175

En una reciente operación en Ucrania el ejército soviético había penetrado en Rumanía tras matar a 35.000 soldados alemanes.

19 de febrero de 1944

Del presidente al mariscal Stalin

Hemos seguido con interés y satisfacción las recientes victorias de sus tropas, en especial las de Ucrania *y el noroeste*. Le felicito por ello y le envío un cordial saludo.

Roosevelt

Stalin

176

El mensaje conjunto que enviaron Roosevelt y Churchill a Stalin el 7 de febrero sobre el asunto de los barcos italianos llegó al Kremlin el 24 del mismo mes. He aquí la respuesta de Stalin.

Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin
al presidente Roosevelt
21 de febrero de 1944

He recibido su mensaje del 18 de febrero. Gracias por la información.

Sin embargo, no agota la cuestión, puesto que en él no se menciona nada relativo a los destructores y submarinos angloamericanos en sustitución de los italianos (8 destructores, 4 submarinos), según se acordó en Teherán. Espero recibir una rápida respuesta en relación con estas cuestiones mencionadas en mi comunicación del 29 de enero.

Roosevelt

177

21 de febrero de 1944
Del presidente al mariscal Stalin

Estoy al corriente, a través del señor Churchill, del texto de la misiva enviada a usted el 20 de febrero sobre el asunto del consenso provisional con respecto a la frontera polaca de posguerra en virtud de un acuerdo entre los gobiernos soviético y polaco.

La propuesta del primer ministro, en caso de que se acepte, será un paso más hacia nuestro objetivo de precipitar la derrota de Alemania, por lo cual me tomo la libertad de recomendarle que la estudie con interés y atención.

~~En vista de los numerosos ciudadanos estadounidenses que son de ascendencia polaca, es de gran importancia para mí que la disputa polaca se solvente sin demora.~~

Como he señalado anteriormente, creo que el problema más realista del momento actual es garantizar que sus ejércitos cuenten con el apoyo de los polacos cuando lleguen a Polonia.

Roosevelt

Stalin

178

23 de febrero de 1944

MENSAJE PERSONAL PARA EL PRESIDENTE FRANKLIN D. ROOSEVELT DEL PRIMER MANDATARIO J. V. STALIN

He recibido su mensaje de felicitación con motivo de las últimas victorias de las tropas soviéticas. Quisiera expresarle mi más profunda gratitud. Un cordial saludo.

Roosevelt

179

23 de febrero de 1944

MENSAJE PERSONAL DEL PRESIDENTE PARA EL MARISCAL STALIN

En los últimos meses se han tomado numerosas medidas importantes en los gobiernos de las Naciones Unidas para sentar las bases de una acción cooperativa de posguerra en diversos ámbitos de las relaciones económicas internacionales. Como recordará, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Agricultura y Alimentación, celebrada en mayo de 1943, dio origen a una comisión provisional que ahora redacta las recomendaciones que se presentarán ante los diversos gobiernos para constituir una organización permanente en este terreno. Más recientemente se ha creado la Administración de Socorro y Reconstrucción de las Naciones Unidas, que ahora está en vigor. Durante casi un año se ha desarrollado un debate técnico, en un nivel altamente especializado, entre muchos miembros de las Naciones Unidas sobre los mecanismos para la estabilización monetaria internacional; son conversaciones preparatorias para la posible convocatoria de una Conferencia Monetaria de las Naciones Unidas. Se han celebrado debates similares, aunque en una escala más restringida, sobre la posibilidad de establecer mecanismos para facilitar la inversión internacional en desarrollo. Hasta cierto punto ha habido negociaciones informales entre algunos miembros de las Naciones Unidas con respecto a cuestiones como la política comercial, la política de las materias primas y los cárteles. En estos debates se abordan cuestiones como la aviación comercial, el petróleo y otros asuntos similares. En abril se cele-

brará una conferencia de la Organización Internacional del Trabajo, en parte con el fin de planificar las actividades futuras de tal organización.

En un documento presentado por el secretario de Estado en la reunión de ministros de Exteriores de Moscú, titulado «Bases de nuestro programa para la cooperación económica internacional», se hizo hincapié en la necesidad de mantener conversaciones informales y celebrar conferencias formales sobre diversos problemas económicos. Se sugirió que «ha llegado el momento de establecer una comisión que incluya a los representantes de los principales miembros de las Naciones Unidas, y posiblemente también a otros, para la planificación conjunta del procedimiento que se debe seguir en estos asuntos».

Para mí es evidente que se requiere un mecanismo de las Naciones Unidas para la planificación conjunta de los procedimientos, a través del cual se puedan abordar diversos ámbitos de la cooperación económica internacional, los temas que conviene tratar, el orden de discusión y los medios para coordinar las disposiciones y actividades existentes y futuras. No pretendo plantear en este momento y en este sentido los asuntos más generales de la organización internacional para el mantenimiento de la paz y la seguridad. Se prevé celebrar en el futuro próximo un debate preliminar sobre este tema entre nuestros tres gobiernos según los términos del Protocolo de Moscú. Lo que estoy planteando aquí es la cuestión de los pasos adicionales que conviene tomar con el fin de crear el mecanismo de las Naciones Unidas para la colaboración económica de posguerra, tal como señaló el secretario de Estado en la reunión de Moscú y discutimos usted, el primer ministro Churchill y yo mismo en Teherán.

Le agradecería mucho que me expresara sus opiniones sobre la propuesta que hizo el secretario de Estado en Moscú, así como cualquier otra idea sobre los mejores procedimientos que conviene seguir en este asunto de suma importancia.

Roosevelt

180

23 de febrero de 1944

DEL PRESIDENTE A STALIN.

He recibido su mensaje del 21 de febrero relativo al préstamo de barcos angloamericanos a la marina soviética.

Entendí que Gran Bretaña proporcionaría el acorazado, los ocho destructores y los cuatro submarinos. He telegrafiado al primer ministro Churchill para consultarle este asunto. Le mantendré informado en cuanto reciba respuesta.

Roosevelt

Roosevelt

181

24 de febrero de 1944

MENSAJE DEL PRESIDENTE AL MARISCAL STALIN

En referencia a mi mensaje del 23 de febrero de 1944, he recibido respuesta del primer ministro, que confirma la idea que yo tenía al respecto y que le expresaba en dicha misiva.

ROOSEVELT

Stalin

182

MENSAJE PERSONAL DEL PRIMER MANDATARIO J. V. STALIN
AL PRESIDENTE F. D. ROOSEVELT Y
EL PRIMER MINISTRO W. CHURCHILL

26 de febrero de 1944

He recibido, a través del embajador Harriman, sus dos mensajes del 24 [23] y 25 [24] de febrero sobre los buques italianos. También he recibido la misiva conjunta del 7 de febrero del primer ministro y usted, que me transmitió el embajador británico Kerr el 24 de febrero. Les agradezco a ambos toda la información que me proporcionan acerca de la decisión de cumplir la transferencia de 8 destructores, 4 submarinos, un acorazado y 20.000 toneladas de buques mercantes británicos, así como un acorazado y 20.000 toneladas de buques mercantes estadounidenses, para uso temporal de la Unión Soviética. Dado que el señor Kerr advirtió que todos los destructores son viejos, tengo ciertos reparos sobre la idoneidad bélica de esos destructores. Por otro lado, me parece que no supone un gran esfuerzo para las flotas británi-

ca y norteamericana incluir entre los ocho destructores al menos cuatro modernos, no usados. Espero que usted y el primer ministro consideren posible que la mitad de los destructores cedidos sea nueva. En las operaciones militares contra Alemania e Italia perdimos una parte considerable de nuestros destructores. Por tanto es bastante importante que dispongamos, cuando menos, de un reemplazo parcial para esas pérdidas.

Stalin

183

Este mensaje fue publicado en la prensa estadounidense antes de que lo recibiera el presidente en Hyde Park. Roosevelt se quedó atónito al leer un titular como «Stalin reafirma los vínculos de Teherán: telegrafía a Roosevelt para comunicarle que los Aliados darán pronto el golpe final acordado en la conferencia». En consecuencia, el presidente «ordenó una investigación a fondo» sobre cómo se filtró el mensaje.[120] Así se averiguó que el fallo tuvo su origen en tres acontecimientos simultáneos. Primero, el mensaje llegó por telegrama comercial descifrado y fue directamente a la Casa Blanca en lugar de pasar por la Sala de Mapas, de modo que el secretario de Prensa Steve Early lo difundió. Segundo, mientras el mensaje era enviado a Hyde Park, los ingenieros de Western Union que renovaban los circuitos cortaron el cableado por error, de modo que el mensaje no se recibió. Por último, el operador de Washington encargado del envío no advirtió que el operador de recepción en Hyde Park no acusaba recibo.

28 de febrero de 1944

DEL MARISCAL STALIN AL PRESIDENTE ROOSEVELT

Le ruego que acepte mi agradecimiento por su amistosa felicitación con motivo del XXVI aniversario del Ejército Rojo y por los éxitos de las fuerzas armadas de la Unión Soviética en la lucha contra los invasores hitlerianos. Estoy firmemente convencido de que se acerca el momento en que la lucha

120. Recorte no identificado, FDRL.

victoriosa de las fuerzas armadas de la Unión Soviética, junto con los ejércitos de Estados Unidos y Gran Bretaña, en virtud de los acuerdos alcanzados en Moscú y Teherán, conducirá a la derrota final de nuestro enemigo común, la Alemania de Hitler.

Roosevelt

184

Entre las diversas preguntas de los periodistas sobre el desarrollo de la guerra dirigidas a Roosevelt, se planteó una sobre un asunto «que sacó el embajador [ruso]». Roosevelt respondió: «Todavía no está resuelto, y guarda relación con los barcos concretos de la marina italiana que irán destinados a la marina rusa».[121]

3 de marzo de 1944

En respuesta a las insistentes preguntas de la conferencia de prensa de hoy, he declarado que el mando aliado del Mediterráneo está utilizando los buques mercantes y de guerra italianos en nuestra campaña bélica y que parte de la flota italiana, o bien algunos barcos de tonelaje británico y norteamericano en sustitución de aquélla, se asignarán a la marina soviética para suplir sus necesidades bélicas actuales.

Stalin

185

Este mensaje no llegó a la Sala de Mapas hasta el 14 de marzo. El presidente dijo el 15 de marzo: «No requiere respuesta».

121. *Complete Presidential Press Conferences of Franklin D. Roosevelt*, Nueva York, Da Capo, 1972, 3 de marzo de 1944, nº 939.

Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin al presidente F. D. Roosevelt
3 de marzo de 1944

A pesar de mi profundo deseo de evaluar favorablemente el mensaje relativo a los polacos que, como sabe, me remitió el señor Churchill, debo señalar que el gobierno polaco en el exilio no desea la reanudación de las relaciones normales con la URSS. Basta con decir que los emigrantes polacos en Londres no sólo rechazan la línea Curzon, sino que reivindican Lvov y Vilna (capital de Lituania).

Por tanto, conviene recalcar que aún no se ha alcanzado una solución para el conflicto de las relaciones polaco-soviéticas. Para su información adjunto una copia de mi respuesta al señor Churchill respecto a dicho asunto.

3 de marzo de 1944
Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin al primer ministro W. Churchill

El 27 de febrero recibí a través del señor Kerr sus dos mensajes del 20 de febrero sobre la cuestión polaca.

Tras estudiar su detallado informe sobre sus conversaciones con los miembros del gobierno polaco en el exilio, concluyo que ese grupo no es capaz de establecer relaciones normales con la URSS. Conviene advertir que no sólo rechazan la línea Curzon, sino que reivindican también Lvov y Vilna. Los territorios soviéticos no podemos aceptar tales deseos como tema de discusión, porque consideramos que es un insulto para la Unión Soviética.

Ya he escrito al presidente para comunicarle que todavía no se ha alcanzado una solución para el conflicto de las relaciones polaco-soviéticas. Conviene recalcar una vez más lo justificado de esta conclusión.

Stalin

186

Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin al presidente F. D. Roosevelt
6 de marzo de 1944

He recibido su mensaje sobre su declaración en la conferencia de prensa de Washington con respecto a la cesión de una parte de la flota italiana, o su equivalente en tonelaje norteamericano o británico, a la Unión Soviética. Gracias.

Roosevelt

187

Oskar Lange, profesor de economía de la Universidad de Chicago, que emigró de Polonia en 1937 y adquirió la ciudadanía estadounidense, pensaba que si Polonia recibía ciertas regiones de Prusia en lugar de las zonas polacas orientales que reivindicaba Rusia, la nación polaca tendría una población más homogénea. Era partidario de instaurar un gobierno polaco más democrático que el del exilio londinense.

El padre Stanislaus Orlemanski, nacido en Estados Unidos de padres polacos, pastor de la iglesia católica de Nuestra Señora del Santo Rosario en Springfield (Massachusetts), también consideraba el gobierno polaco en el exilio insuficientemente democrático. Escribió a Stalin para solicitarle una reunión con el fin de discutir el futuro de Polonia. Stalin le cursó una invitación para que viajara a Moscú.

Aunque a Roosevelt le preocupaba que la concesión de pasaportes a los dos hombres se interpretase como el primer paso para abandonar al gobierno legal en el exilio, no había argumentos para rechazar el permiso a ciudadanos norteamericanos invitados por el gobierno soviético.

8 de marzo de 1944
Mensaje personal del presidente al mariscal Stalin

De acuerdo con su petición, se concederán sendos pasaportes al doctor Lange y al padre Orlemanski a fin de que acepten su invitación y se desplacen a la Unión Soviética. No obstante, debido a los movimientos militares nuestros medios de transporte están sobresaturados en el momento actual, de modo que el traslado desde Estados Unidos a la Unión Soviética deberá contar con los medios de transporte soviéticos. Sé que comprenderá que el doctor Lange y el padre Orlemanski, en tanto que individuos, actúan como ciudadanos particulares y este gobierno no puede asumir responsabilidad alguna con respecto a sus actividades u opiniones. En caso de que el viaje sea motivo de comentarios públicos, conviene que este gobierno deje claro este punto desde el principio.

Roosevelt y Churchill

188

Churchill escribió el siguiente mensaje, que Roosevelt aprobó sin cambios.

De: El presidente y el primer ministro
Para: El mariscal Stalin
8 de marzo de 1944

Aunque el primer ministro ordenó al embajador Clark Kerr que le comunicara a usted, señor Stalin, que los destructores que le prestamos son viejos, tal decisión se tomó para actuar con absoluta franqueza. En realidad se encuentran en buen estado y son bastante eficientes para el servicio de escolta. Sólo hay siete destructores en la flota de la marina italiana; el resto son destructores más viejos o torpederos. Además, estos destructores italianos, cuando estén bajo nuestro control, son totalmente inadecuados para operar en el norte sin una minuciosa reforma. Por tanto, pensamos que los ocho que ha reservado el gobierno británico serían una forma más conveniente y rápida de prestar ayuda a la Unión Soviética.

El primer ministro lamenta no poder ofrecerle en este momento ningún destructor nuevo. Perdió dos la semana pasada, uno de ellos en el convoy ruso, y sólo para el desembarco de OVERLORD necesita desplegar, para la aproximación costera contra las baterías, no menos de 42 destructores, de los cuales un elevado porcentaje posiblemente se hundirá. Todos los buques de esta clase de la marina británica se están utilizando al máximo de su rendimiento para la causa común. El desplazamiento de la flota japonesa a Singapur cambia la situación de nuestra campaña bélica en el océano Índico. Los combates en la cabeza de puente de Anzio y en general en todo el Mediterráneo se encuentran en su momento culminante. Vastos convoyes de tropas atraviesan el Atlántico con el ejército de liberación estadounidense. Los convoyes rusos se preparan hasta el último momento antes de OVERLORD con destructores escoltas muy pesados. Y por último está la propia operación OVERLORD. La situación del presidente es también tensa, pero en este caso principalmente a causa de la gran envergadura y la intensa actividad de las operaciones en el Pacífico.

Nuestras intenciones conjuntas de entregarle los barcos italianos tal como se acordó en Moscú y Teherán siguen vigentes. Expondremos esta

cuestión formalmente al gobierno italiano en cuanto se amplíe y los nuevos ministros asuman sus responsabilidades. No se cuestiona nuestro derecho a disponer de la marina italiana; sólo se hace hincapié en la conveniencia de ejercer ese derecho con el menor daño para nuestros intereses comunes. Entretanto, se preparan todos nuestros barcos especificados para entregarlos a la Unión Soviética en préstamo, tal como se acordó.

Roosevelt. Churchill.

Stalin

189

Este mensaje es la respuesta a la misiva de Roosevelt del 23 de febrero, donde recalcaba que «ha llegado el momento» de establecer un grupo de planificación económica de las Naciones Unidas.

La Conferencia de Bretton Woods, a la que asistieron 730 delegados de 44 naciones aliadas, se reunió aquel verano en Bretton Woods, New Hampshire. El encuentro, presidido por el secretario del Tesoro, Henry Morgenthau, concluyó con la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI). La URSS fue signataria de dichos acuerdos.

10 de marzo de 1944

Mensaje personal del primer mandatario Stalin al presidente F. D. Roosevelt

He recibido su misiva sobre la colaboración económica de posguerra. Sin duda, los asuntos planteados en la nota del señor Hull sobre la colaboración internacional en el ámbito de la economía son de gran importancia y requieren atención. Considero bastante conveniente la creación, en el momento actual, de un aparato de las Naciones Unidas para perfilar estas cuestiones y también para determinar las condiciones y el orden de prioridades de diversos problemas relacionados con la colaboración económica internacional en consonancia con las resoluciones de las conferencias de Moscú y Teherán.

Roosevelt

190

Con la autorización de Roosevelt, el Estado Mayor Conjunto había solicitado al general de brigada William J. Donovan, director de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), que organizase una misión de enlace de servicios secretos de la OSS con el NKVD y les ofreciese un posible intercambio de información. La lógica del Estado Mayor era que los rusos «habían infiltrado desde hacía tiempo a incontables agentes en su misión de adquisición a gran escala». Donovan viajó a Moscú para discutir el proyecto con el teniente general P. N. Fitin, jefe del Servicio de Inteligencia Externo, y el general de división A. P. Ossipov, jefe de la sección que organizaba actividades subversivas en países enemigos. Los jefes de espionaje estaban bien avenidos y alcanzaron un acuerdo en el que se establecía que los rusos tendrían agentes en Washington y los estadounidenses en Moscú, para lo cual procedieron a abrir un canal de comunicaciones. Sin embargo, Roosevelt, sin previo aviso, saboteó el plan. Harriman pensó que aquella decisión era «el colmo de la estupidez, puesto que estábamos tratando con un grupúsculo de hombres que habrían tenido que ser especialmente cautos en su conducta. Más tarde entendí —añadió— que J. Edgar Hoover y el almirante Leahy eran los responsables del cambio de opinión del presidente».[122]

Del presidente a Harriman
15 de marzo de 1944

En referencia a la propuesta del general Donovan sobre la organización de un intercambio entre representantes del personal de la OSS en Rusia y el NKVD en Estados Unidos, que según Donovan cuenta con la aprobación de Deane y usted, se ha examinado aquí detenidamente la cuestión presentada y se ha concluido que es inviable *en este momento*.

Le ruego que comunique a ~~Stalin~~ *el mariscal*, cuando tenga ocasión, que por motivos políticos puramente nacionales *que él comprenderá* no es conveniente *ahora* intercambiar estas misiones ~~en el momento actual, y estoy seguro de que lo comprenderá~~. *El momento no es bueno.*

Roosevelt

122. Harriman y Abel, *Special Envoy*, págs. 294, 295.

Stalin

191

MENSAJE PERSONAL DEL PRIMER MANDATARIO J. V. STALIN AL PRESIDENTE F. D. ROOSEVELT Y EL PRIMER MINISTRO W. CHURCHILL

17 de marzo de 1944

He recibido su mensaje relativo a la cesión temporal, por parte del gobierno británico, de ocho destructores a la Unión Soviética. Estoy dispuesto a aceptar que estos destructores tienen calidad suficiente para el servicio de escolta, pero, como sin duda comprenderá, la Unión Soviética necesita también destructores para otras operaciones militares. El derecho de los Aliados a controlar la flota italiana es, desde luego, bastante indiscutible, y conviene dejar claro este punto al gobierno italiano, principalmente en lo que respecta a los buques italianos que se cederán a la Unión Soviética.

Roosevelt

192

Alemania suministraba a Turquía ciertos productos necesarios a cambio de cromo, una materia que necesitaba con apremio. Durante meses se había incrementado sustancialmente el abastecimiento de cromo turco a Alemania, al tiempo que se observaba una «considerable» reducción en la exportación de cromo británico. Roosevelt envió a Churchill exactamente el mismo mensaje y la misma paráfrasis de la carta.

Churchill pensaba que la carta a Inonu no era buena idea y que podría tener como efecto adverso el incremento de la entrega de mineral de cromo a Alemania, porque los turcos podrían considerarlo como signo de debilidad.

A raíz de la continua presión diplomática estadounidense y británica, el curso de la guerra (Estados Unidos lanzó su primer ataque aéreo sobre Berlín el 4 de marzo) y otros factores, como la posibilidad de bombardeos aliados de las líneas de ferrocarril y los puentes turcos que posibilitaban el suministro de cromo, Turquía invirtió su política y aceptó la

reducción drástica de las exportaciones a Alemania. A finales de abril suspendieron todos los envíos.

Stalin pensaba que la carta era inútil y por ello no se envió.

16 de marzo de 1944

F. Roosevelt a J. V. Stalin

En vista de la importancia que tiene para Alemania el cromo turco, he reenviado por vía aérea al presidente Inonu una carta personal sobre el asunto del cromo que le entregará en Ankara el embajador Steinhardt. Estoy seguro de que no tendrá usted nada que objetar a esta iniciativa, pero si tal acción va en contra de alguna medida que esté contemplando su gobierno en este momento, le ruego que me lo comunique para que cancele a tiempo la entrega de la carta. A continuación reproduzco una paráfrasis del texto de la misiva.

Hay muchos asuntos sobre los que quisiera conversar con usted casi a diario. Ojalá no nos separasen varios miles de kilómetros.

En esta ocasión quiero comentarle algo relativo al asunto del cromo.

Debido a la conquista de Nikopol, como sabrá, los rusos han logrado impedir el acceso de los alemanes a una fuente importante de manganeso, circunstancia que multiplica la importancia [del cromo] para la llave bélica alemana.

La continua exportación de grandes cantidades de mineral de cromo de Turquía a Alemania es un asunto de gran preocupación para las Naciones Unidas en el momento actual.

Queda en su mano decidir cómo denegar a los alemanes el cromo turco. Conozco su genio inventivo y espero que encuentre algún método para cumplir este objetivo.

Tengo la firme creencia de que sabrá apreciar la gran oportunidad que tiene Turquía de contribuir al bienestar mundial.

No es necesario decirle el gran placer que fue para mí nuestro encuentro de El Cairo, circunstancia que nos permite conversar ahora como viejos amigos.

Le envío un cordial saludo. Cuento con reunirme con usted en el futuro próximo.

Envío un telegrama similar al señor Churchill.

Stalin y Churchill recibieron paráfrasis de la carta por motivos de seguridad; a continuación se reproduce la carta exacta que envió el presidente a Inonu.

10 de marzo de 1944

Estimado señor presidente:

Es una lástima que nos separen 6.000 kilómetros, porque hay muchos asuntos que quisiera abordar con usted casi a diario.

En el momento actual quiero comentarle el asunto del cromo.

Como sabe, debido a la conquista de Nikopol, los rusos han logrado impedir el acceso de los alemanes a una fuente importante de manganeso, circunstancia que multiplica la relevancia del cromo turco para la maquinaria bélica alemana, pues este mineral puede ser un buen sustituto del manganeso.

Como podrá colegir, la continuidad del suministro de grandes cantidades de cromo de Turquía a Alemania es un asunto de grave preocupación para las Naciones Unidas.

Usted sabrá mejor que nadie cuál es el mejor modo de denegar a los alemanes el suministro de cromo turco. Está dotado de gran genio inventivo, de modo que confío en que halle el método óptimo.

Estoy seguro de que sabrá apreciar la gran oportunidad que tiene Turquía de contribuir al bienestar mundial en estos momentos.

No es necesario decirle el gran placer que fue para mí nuestro encuentro de El Cairo, circunstancia que nos permite conversar ahora como viejos amigos.

Le envío un cordial saludo. Cuento con reunirme con usted en el futuro próximo.

Con un cordial saludo,
Franklin D. Roosevelt

Stalin

193

20 de marzo de 1944

MENSAJE PERSONAL DEL PRIMER MANDATARIO J. V. STALIN AL PRESIDENTE F. D. ROOSEVELT

He recibido su mensaje donde adjunta el borrador de su carta para el presidente turco en relación con el cromo que suministra Turquía a Alemania.

Considero muy oportuna su reclamación, aunque debo decir que tengo escasas esperanzas de que dé resultados positivos.

Roosevelt

194

Roosevelt pensaba que «sería una lástima» no contar con un observador ruso en la conferencia de la Organización Internacional del Trabajo prevista para el mes siguiente.

20 de marzo de 1944

del presidente al mariscal Stalin

~~El embajador de Estados Unidos en Moscú~~ *Harriman* acaba de comunicarme que la Unión *Soviética* no prevé participar en la conferencia de la Organización Internacional del Trabajo que se celebrará en Filadelfia a partir del 20 de abril.

He reflexionado a fondo sobre el papel que debe desempeñar la Organización Internacional del Trabajo en la mejora constante de las condiciones sociales y laborales de todo el mundo. Tengo gran interés en que conozca mis opiniones sobre este asunto.

A mi modo de ver, la Organización Internacional del Trabajo es el instrumento adecuado para formular la política internacional en asuntos que afectan directamente al bienestar laboral y para lograr la colaboración internacional en este ámbito. También quisiera que se convirtiera en ~~el principal~~ *un* órgano *importante* de las Naciones Unidas para discutir asuntos económicos y sociales relativos al trabajo, así como una agencia importante para la definición de las políticas económicas internacionales, orientada *di-*

rectamente a la mejora del nivel de vida. Sería lamentable que nuestros respectivos gobiernos no aprovechasen la oportunidad de la conferencia de Filadelfia para *contribuir* ~~cooperar en el desarrollo de un instrumento que implemente estos~~ *al desarrollo de nuestros* objetivos *comunes* de las Naciones Unidas. De ese modo podríamos adaptar la Organización Internacional del Trabajo a las tareas que afronta el mundo sin pérdida de tiempo.

He ordenado a los delegados del gobierno estadounidense en la Conferencia de Filadelfia que propongan medidas para ampliar las actividades y funciones de la Organización Internacional del Trabajo y planteen la cuestión de su relación futura con otras organizaciones internacionales. En vista de su interés por estos asuntos y dado que existen muy diversos problemas económicos y sociales en el mundo, *espero* ~~tengo la convicción de que es extremadamente importante~~ que *su gobierno* participe ~~en la Conferencia y en las actividades futuras que preveo para la Organización Internacional del Trabajo.~~

~~Sinceramente espero que su Gobierno participe en esta conferencia.~~

ROOSEVELT

Stalin

195

El 21 de marzo de 1944, Churchill envió un mensaje a Stalin donde exponía sus opiniones sobre el asunto de Polonia. Stalin se enfureció al recibir la misiva, pues consideraba que la afirmación de Churchill de que «todas las cuestiones de cambio territorial deben esperar al armisticio» vulneraba al acuerdo alcanzado en Teherán, y en efecto así era; en Teherán se había acordado que la línea Curzon sería la frontera polaca. Tanto Churchill como Stalin enviaron copias de la correspondencia a Roosevelt. He aquí la declaración completa de Churchill:

> Pronto tendré que comparecer ante la Cámara de los Comunes para informar sobre la posición polaca. Entre otras cosas diré que han fracasado los intentos de establecer un acuerdo entre los gobiernos soviético y polaco; que continuamos reconociendo al gobierno

polaco, con el cual hemos mantenido relaciones continuas desde la invasión de Polonia en 1939; que consideramos que todas las cuestiones de cambio territorial deben esperar al armisticio o las conferencias de paz de las potencias victoriosas; y que entretanto no podemos reconocer transferencias de territorio forzosas.

De: El primer mandatario J. V. Stalin
A: El presidente F. D. Roosevelt
23 de marzo de 1944

Dado que el señor Churchill, según me informa, le ha enviado una copia del mensaje que me remitió el 21 de marzo sobre la cuestión polaca, no considero superfluo enviarle, para su información, una copia de mi respuesta a dicho mensaje.

Le adjunto la copia.

De: El primer mandatario J. V. Stalin
A: El primer ministro Churchill
23 de marzo de 1944

Recientemente he recibido dos mensajes suyos sobre la cuestión polaca y también estoy al corriente de la información transmitida por el señor Kerr al señor Molotov a instancias de usted sobre el mismo asunto.

A continuación respondo a las preguntas implícitas.

Se pone de manifiesto que su mensaje, así como el de Kerr, y en particular éste, contiene veladas amenazas a la Unión Soviética. Quisiera dejar constancia de este hecho, pues el método de las amenazas no sólo es incorrecto en la relación de los Aliados, sino también dañino, dado que puede provocar consecuencias adversas.

El afán de la Unión Soviética por defender y aplicar la línea Curzon ha sido calificado por usted, en uno de sus mensajes, como una política de fuerza, de lo cual se infiere que ahora considera ilegítima la línea Curzon y tilda de injusta la lucha por dicha causa. No puedo aceptar en modo alguno tal posición. Debo recordarle que el presidente, usted y yo llegamos a un acuerdo sobre la legitimidad de la línea Curzon en Teherán.

En aquel entonces usted consideraba completamente correcta la posición del gobierno soviético sobre este asunto y declaró que los representantes del gobierno polaco en el exilio no actuaban con sensatez en su rechazo de la línea Curzon. Sin embargo, ahora defiende lo contrario. ¿Significa esto que ya no reconoce los términos acordados en Teherán y que, por lo tanto, está

incumpliendo el acuerdo de aquella conferencia? Para mí es evidente que el conflicto con el gobierno polaco en el exilio ya se habría resuelto si el gobierno británico hubiera continuado defendiendo firmemente su posición de Teherán. El gobierno soviético y yo, por nuestra parte, continuaremos defendiendo la posición de Teherán y dudo que nos apartemos de ella, pues consideramos que el cumplimiento de la línea Curzon no es una manifestación de una política de fuerza sino el restablecimiento de los derechos legítimos de la Unión Soviética sobre esas tierras que, en 1919, Curzon y el Consejo Supremo de las potencias aliadas todavía reconocían como no polacas.

En su mensaje del 7 de marzo afirma que la cuestión de la frontera soviético-polaca debería posponerse hasta la conferencia de paz. Creo que se trata de un malentendido. La Unión Soviética no está en guerra y no pretende luchar contra Polonia. La Unión Soviética no tiene conflicto con el pueblo polaco, sino que se considera aliada de Polonia y de su pueblo. Por ello la Unión Soviética derrama sangre por la liberación de Polonia respecto de la opresión alemana. Por lo tanto, resulta extraña la alusión al armisticio entre la URSS y Polonia. Ahora bien, el gobierno soviético está en conflicto con el gobierno de Polonia en el exilio, que no representa los intereses y esperanzas del pueblo polaco. Resultaría muy extraño identificar con Polonia al gobierno polaco en el exilio londinense. A mí, particularmente, me cuesta establecer diferencias entre el gobierno de Polonia en el exilio y el gobierno exiliado de Yugoslavia, así como entre ciertos generales del gobierno polaco en el exilio y el general serbio [Drazha] Mijailovich.

En su mensaje del 21 de marzo me informa de que pretende comparecer ante la Cámara de los Comunes para declarar que todas las cuestiones relativas a los cambios territoriales deben posponerse hasta el armisticio o la conferencia de paz de las potencias victoriosas y que no puede reconocer ninguna transferencia de territorio *efectuada por la fuerza*. Si comprendo bien, está presentando a la Unión Soviética como hostil al poder polaco y prácticamente refuta el carácter liberador de la guerra soviética contra la agresión alemana. Esto equivale a desacreditar a la Unión Soviética atribuyéndole cosas que no existen en la realidad. Estoy convencido de que el pueblo soviético y la opinión pública mundial considerarán su discurso como un insulto inmerecido para la Unión Soviética.

Por supuesto, es libre de hacer el discurso que desee en la Cámara de los Comunes; es asunto suyo. Pero si hace tal declaración consideraré que ha cometido un acto de injusticia y hostilidad hacia la Unión Soviética.

En su mensaje expresa la esperanza de que el fracaso de la cuestión polaca no influya en nuestra cooperación en otros ámbitos. En lo que a mí respecta, he defendido y continúo defendiendo la cooperación. Pero presumo que el método de las amenazas y la difamación, si se sigue utilizando también en el futuro, no favorecerá esta cooperación.

Roosevelt

196

El almirante Leahy y Cordell Hull aconsejaron al presidente que no contestase a Stalin «hasta que sepa lo que dice el primer ministro en su discurso ante la Cámara de los Comunes»; Roosevelt se mostró de acuerdo. Churchill no incluyó la frase ofensiva en su discurso, de modo que el siguiente mensaje no se envió a su destinatario.

26 de marzo de 1944

En referencia a su mensaje fechado el 23 de marzo, le agradezco el envío de una copia de su respuesta al señor Churchill. Al margen de la pertinencia de la misma, estoy seguro de que todos coincidimos en que debemos atender a los principales objetivos y hacer todo lo posible por reconciliar las divergencias de opiniones.

Stalin

197

Debido a que la Liga de Naciones expulsó a la Unión Soviética tras la invasión de Finlandia, la Organización Internacional del Trabajo se vio obligada a romper relaciones con la Liga antes de que el Kremlin autorizase la participación de la URSS.

Las organizaciones sindicales se limitaban a cumplir las órdenes del Kremlin, a pesar de lo que comenta Stalin en esta misiva.

25 de marzo de 1944
Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente F. D. Roosevelt

Comparto el afán de cooperación de nuestros dos gobiernos en el esclarecimiento de los asuntos económicos y sociales relacionados con la mejora de las condiciones laborales a escala mundial. Sin embargo, la Unión Soviética no podrá enviar a sus representantes a la Conferencia de la Oficina Internacional del Trabajo en Filadelfia por los motivos expuestos en la carta remitida al señor Harriman, pues las organizaciones sindicales soviéticas se han declarado contrarias a tal participación y nuestro gobierno debe respetar su opinión.

Huelga decir que, si la Organización Internacional del Trabajo se convierte en un órgano de las Naciones Unidas y no de la Liga de Naciones, con la cual la Unión Soviética no puede tener relaciones, será posible la participación de los representantes soviéticos. Espero que así sea y que se tomen las medidas apropiadas en el futuro próximo.

Stalin

198

28 de marzo de 1944
Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin al presidente F. D. Roosevelt

He recibido su mensaje donde me informa sobre la emisión de pasaportes para el doctor Lange y el sacerdote Orlemanski. Aunque el transporte soviético está considerablemente sobrecargado, proporcionaremos a Lange y Orlemanski los medios de transporte necesarios. El gobierno soviético considera el viaje de Lange y Orlemanski a la Unión Soviética como una visita de ciudadanos particulares.

Roosevelt

199

31 de marzo de 1944
Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin.

Muchas gracias por su mensaje del 25 de marzo. Espero que en la próxima reunión la Organización Internacional del Trabajo declare oficialmente que ya no es un órgano de la Liga de Naciones y que se adscribirá a las Naciones Unidas. Por lo tanto, confío en que la Unión Soviética tenga representantes en la siguiente conferencia.

Le mantendré informado sobre el desarrollo de la reunión de Filadelfia.

Roosevelt

Stalin

200

De: El mariscal Stalin
A: El presidente
6 de abril de 1944

He recibido su mensaje del 4 de abril sobre la Oficina Internacional del Trabajo. Gracias por su respuesta. Creo que el cumplimiento de las medidas sobre la reorganización de la Oficina Internacional del Trabajo creará las condiciones necesarias para la participación de los representantes soviéticos en el futuro.

Roosevelt

201

La tos seca que se llevó Roosevelt de Teherán nunca se le curó. En marzo dio paso a lo que Roosevelt denominaba «gripe», acompañada por fiebre intermitente y malestar general. También padecía dolores de ca-

beza. Preocupado por estos síntomas, su médico personal, el doctor Ross McIntire, solicitó al capitán de corbeta Howard Bruenn, de la reserva naval estadounidense, que examinara al presidente. El doctor Bruenn, cardiólogo del Hospital Naval de Bethesda, examinó a Roosevelt el 27 de marzo en el hospital y detectó síntomas de las primeras fases de un fallo cardíaco congestivo, además de una bronquitis aguda. Le recetó *digitalis*. Recomendó al presidente que a partir de entonces pasase las noches en una cama del hospital, con la cabeza elevada y el pecho en una postura más cómoda. También le aconsejó la disminución del consumo de tabaco, un plan de adelgazamiento y una reducción drástica de su jornada laboral; en realidad, le recomendó reposo total inmediato. Con cierta renuencia, Roosevelt cumplió las recomendaciones del médico.

El 8 de abril, acompañado por el doctor Bruenn, Roosevelt se trasladó a Hobcaw Barony, una inmensa finca de 9.000 hectáreas situada en Carolina del Sur, en la confluencia de los ríos Pee Dee y Waccamaw, propiedad del legendario Bernard Baruch, personaje que frecuentaba las esferas políticas de Washington y cedió a Roosevelt aquel terreno para su uso personal.

Churchill propuso a Roosevelt escribir una carta conjunta para informar a Stalin sobre los detalles de OVERLORD. Le remitió el siguiente borrador, con la idea de que Roosevelt introdujese las oportunas modificaciones. Sin embargo, Roosevelt rechazó el borrador y redactó otro texto que se envió con la firma de los dos dirigentes. He aquí el borrador de Churchill rechazado:

> 1. En conformidad con nuestras conversaciones de Teherán, la travesía general del estrecho se llevará a cabo en torno a la fecha mencionada en el texto que sigue, con tres días de margen anteriores o posteriores si así lo requieren las condiciones meteorológicas. Intervendremos con toda la fuerza militar disponible.
>
> 2. La acción en la zona del Mediterráneo se planificará de forma que se aleje el máximo número posible de divisiones alemanas del frente ruso y de OVERLORD. El método exacto para lograr este objetivo dependerá del resultado de la fuerte ofensiva que vamos a emprender en Italia con toda nuestra fuerza a mediados de mayo.
>
> 3. Desde Teherán, los ejércitos soviéticos han obtenido una extraordinaria serie de victorias imprevistas para la causa común. Incluso

en los meses en que usted pensaba que no estarían activos han logrado esas grandes victorias. Le pedimos que nos comunique, a fin de hacer nuestros propios cálculos, qué escala adquirirá su campaña bélica en los tres meses siguientes a la fecha de ataque mencionada. Le enviamos un cordial saludo y esperamos luchar juntos contra el enemigo común.

El telegrama de Roosevelt, que salió con la firma de los dos, va más al grano, y no solicita información militar.

De: El primer ministro y el presidente
A: El mariscal Stalin
18 de abril de 1944

1. En conformidad con nuestras conversaciones de Teherán, la travesía general del estrecho se llevará a cabo en torno a la fecha que han ordenado comunicar recientemente los generales Deane y [M. B.] Burrows al Estado Mayor soviético.

2. Prevemos lanzar una ofensiva en el continente italiano con el máximo continente de fuerzas disponible a mediados de mayo.

3. Desde Teherán, los ejércitos soviéticos han logrado una extraordinaria serie de victorias para la causa común. Incluso en los meses en que usted preveía que no estarían activos, han obtenido grandes triunfos. Le enviamos un cordial saludo y confiamos en que sus ejércitos y los nuestros, actuando al unísono en conformidad con el acuerdo de Teherán, logren abatir a los hitlerianos.

Roosevelt. Churchill.

Stalin

202

Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin al presidente F. D. Roosevelt y el primer ministro W. Churchill
22 de abril de 1944

He recibido su mensaje del 18 de abril. Al gobierno soviético le complace saber que, en conformidad con el acuerdo de Teherán, la travesía por el Canal se iniciará en la fecha prevista, sobre la cual los generales Dean[e] y

Barrows [Burrows] ya han informado a nuestro Estado Mayor, y que intervendrán con el máximo contingente de fuerzas. Deseo transmitirle mi confianza en el éxito de la operación prevista.

También confío en el éxito de la operación emprendida por ustedes en Italia.

Como acordamos en Teherán, el Ejército Rojo iniciará, con anterioridad a dicha fecha, una nueva ofensiva con el fin de brindar el máximo apoyo posible a las operaciones angloamericanas.

Quisiera expresarle mi más sincera gratitud por sus palabras de aliento dirigidas al Ejército Rojo. Suscribo la afirmación de que sus ejércitos y los nuestros, en un esfuerzo conjunto, derrotarán a los hitlerianos y cumplirán una misión histórica.

Stalin

203

Knox fue candidato vicepresidencial en 1936. Roosevelt, en su afán por granjearse el apoyo de los dos partidos a las ayudas destinadas a Gran Bretaña y el llamamiento a filas, nombró a Knox secretario de la Marina en 1940. Murió el 28 de abril tras una breve sucesión de ataques cardíacos.

De: El mariscal Stalin
A: El presidente
30 de abril de 1944

Quisiera expresarle las más sinceras condolencias del gobierno soviético en relación con el trágico pesar que sufren los Estados Unidos de América a causa de la muerte del ministro de la Marina Frank Knox.

Roosevelt

204

5 de mayo de 1944
Mensaje personal del presidente al mariscal Stalin.

Quisiera expresarle mi profundo ~~más sincero~~ agradecimiento, así como el del gobierno y el pueblo de Estados Unidos, por su amable pésame por la trágica muerte del secretario de la Marina, el señor Frank Knox.

Franklin D. Roosevelt

Stalin

205

Stalin remitió este mensaje personal e inusualmente amistoso al presidente el día en que regresó de Hobcaw Barony a Washington. Es posible que Stalin supiera que Roosevelt se había tomado un tiempo de reposo fuera de Washington por motivos de salud.

Para Franklin Delano Roosevelt,
Presidente de Estados Unidos
6 de mayo de 1944

Mi querido amigo:

Le estoy sumamente agradecido por su colaboración al conceder permiso al reverendo Stanislaus Orlemanski para viajar a Moscú.

Le deseo buena salud y éxito.

Con un cordial saludo,

(Stalin)

Roosevelt y Churchill

206

Roosevelt quería mantener informado a Stalin sobre el retraso de YUNQUE, la ofensiva del sur de Francia, y propuso a Churchill el envío de un mensaje conjunto al dirigente ruso para ponerle al corriente. Las revisiones son de Roosevelt, salvo un cambio final, la inserción de la palabra «planificamos», que se añadió por iniciativa del Estado Mayor británico:

12 de mayo de 1944
De: El presidente y el primer ministro
A: El mariscal Stalin

Con el fin de reforzar al máximo la ofensiva marítima contra el norte de Francia, hemos transferido del Mediterráneo a Inglaterra parte de nuestras lanchas de desembarco. Esta circunstancia, junto con la necesidad de utilizar las fuerzas terrestres mediterráneas en la batalla italiana actual[,] hace inviable el ataque contra la costa mediterránea de Francia en ~~conjunción~~ *simultaneidad* con el asalto de OVERLORD. ~~Nos planteamos esperamos~~ *Planificamos emprender* ese ataque en un momento posterior, *para lo cual se están enviando lanchas de desembarco adicionales al Mediterráneo desde Estados Unidos*. Con el fin de alejar del norte de Francia y del frente oriental el máximo número de fuerzas alemanas, estamos atacando simultáneamente a los alemanes en Italia con la mayor magnitud posible y, al mismo tiempo, mantenemos una amenaza contra la costa mediterránea de Francia.

Roosevelt. Churchill

Stalin

207

Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin al presidente F. D. Roosevelt y el primer ministro Winston W. Churchill
15 de mayo de 1944

He recibido su mensaje conjunto. Ya han esclarecido cómo y en qué orden de prioridades conviene distribuir las fuerzas. Por supuesto, lo principal

es garantizar el éxito total de OVERLORD. Al mismo tiempo, quiero expresar mi confianza en el éxito de la ofensiva que se ha iniciado contra los alemanes en Italia.

Roosevelt

208

Roosevelt regresó a Washington con cinco kilos menos, como le habían prescrito los médicos, y al fin recuperado de la infección bronquial que le aquejaba desde diciembre. Envió el siguiente mensaje a Churchill cinco días antes de remitírselo a Stalin.

23 de mayo de 1944
Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin.

En lugar de una declaración tripartita emitida por los gobiernos soviético, británico y estadounidense, ¿qué le parecería una declaración mía en la línea descrita a continuación, emitida después del DÍA D?

CITA. Se ha propuesto que los gobiernos aliados emitan una declaración conjunta general al pueblo alemán y sus simpatizantes donde se haga hincapié en los desembarcos recientemente efectuados en el continente europeo. No estoy de acuerdo en este punto porque se sobredimensionaría la importancia de los desembarcos. Lo que quiero transmitir al pueblo alemán y sus simpatizantes es que la derrota es inevitable. Quiero recalcar que la continuidad de la guerra, a partir de este momento, es poco inteligente por su parte. En el fondo del alma saben que con el liderazgo y los objetivos actuales es inevitable que Alemania sea totalmente derrotada.

Todas las muertes de alemanes que ocurran a partir de ahora serán pérdidas innecesarias. Desde una perspectiva fría y objetiva es cierto que los Aliados sufrirán también pérdidas, pero dado que su población y recursos son mucho más numerosos, desde un punto de vista relativo los alemanes sufrirán más el embate de la guerra, prácticamente en todas las familias. A largo plazo la obstinación no favorece a Alemania. Los Aliados han expresado con toda claridad que su objetivo no es la aniquilación del pueblo alemán, sino la destrucción total de la filosofía de esos alemanes que pretenden subyugar al mundo.

El objetivo último de los Aliados es la libertad humana, una mayor libertad verdadera de orden político, religioso e intelectual, así como una mayor justicia, social y económica.

Los tiempos actuales nos enseñan que ningún grupo de hombres puede tener poderío suficiente para dominar el mundo entero.

El gobierno y el pueblo de Estados Unidos, que casi duplica la población de Alemania, dice al pueblo alemán que ha llegado el momento de abandonar las enseñanzas del mal.

La mayor parte de la población mundial de casi 2.000 millones de personas comparte esta opinión. Sólo Alemania y Japón se distancian del resto de la humanidad en este punto.

En el fondo del alma todos los alemanes lo saben. Alemania y Japón han cometido un error terrible y catastrófico. Deben pagar por la destrucción humana y material que han causado, además de renunciar a una filosofía cargada de falsedad. A estas alturas, nadie dudará de esta evidencia.

Cuanto antes llegue el final de los enfrentamientos y masacres, antes prevalecerá una civilización más honesta en el mundo entero.

Confiamos en que continúe con éxito la ofensiva que desarrollan ahora en el frente europeo los ejércitos norteamericanos, británicos y rusos y sus aliados. El pueblo alemán debe saber que tal ofensiva forma parte de una serie de ataques que se sucederán, con creciente magnitud, hasta que se alcance la victoria inevitable. FIN DE LA CITA

Churchill ha acordado exponer un mensaje similar en la misma línea.

Roosevelt

209

Harriman entregó al mariscal Stalin este mensaje, junto con los diplomas a los que se hace referencia.

25 de mayo de 1944
A: Su excelencia Josef V. Stalin
Comandante supremo de las fuerzas armadas
de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
Moscú

Le envío sendos diplomas para Stalingrado y Leningrado, ciudades que se han ganado la admiración incondicional del pueblo americano. El heroísmo de los ciudadanos de estas dos urbes y los soldados que con tanto ahínco las defendieron no sólo ha sido alentador para el pueblo estadounidense, sino que ha servido para estrechar aún más la amistad de nuestras dos naciones. Stalingrado y Leningrado se han convertido en sinónimos de la fortaleza que nos ha permitido resistir y superar la agresión de nuestros enemigos. Cuando entregue estos documentos a las dos ciudades, le ruego que transmita a los ciudadanos mi amistad y admiración personales, así como mi esperanza de que nuestro pueblo continúe desarrollando ese estrecho entendimiento que ha caracterizado nuestra campaña común.

Stalin

210

Churchill coincidía con Roosevelt en la conveniencia de emitir un discurso destinado al pueblo alemán después del día D, pero consideraba inoportuno el momento elegido por el presidente. Comentó la carta de Roosevelt con los ministros de su gabinete, que expresaron sus reservas por la posibilidad de que los alemanes recibieran el mensaje como una propuesta de armisticio si se difundía antes de ganar la batalla. Stalin lo rechazó rotundamente.

Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente F. D. Roosevelt
26 de mayo de 1944

He recibido su mensaje relativo al llamamiento destinado al pueblo alemán.

Teniendo en cuenta la experiencia bélica con los alemanes y el carácter germánico, creo que el llamamiento propuesto por usted no puede arrojar resultados positivos si se prevé su emisión en simultaneidad con el comienzo del desembarco, en lugar de posponerlo hasta la fecha en que se hayan logrado éxitos notables con el desembarco de tropas angloamericanas y la próxima ofensiva de los ejércitos soviéticos.

Podríamos retomar la cuestión del llamamiento cuando se den las circunstancias favorables.

Roosevelt

211

27 de mayo de 1944
Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin.

En relación con mi mensaje del 23 de mayo, donde propongo la posibilidad de emitir un llamamiento para influir en el pueblo alemán, me informan ahora de que el primer ministro de Gran Bretaña y su gabinete no aprueban la propuesta.

En vista de las objeciones positivas y categóricas del gobierno británico, y dado que la declaración no es de importancia esencial, propongo no emitir por el momento ningún comunicado de esa naturaleza.

Roosevelt

Roosevelt

212

30 de mayo de 1944
Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin

He recibido su misiva del 26 de mayo sobre mi propuesta de emitir una declaración para influir en el pueblo alemán.

El mensaje que le envié el 27 de mayo, que evidentemente se cruzó con el suyo, coincide con su opinión de que tal comunicado no debe emitirse en el momento actual.

Roosevelt

Stalin

213

30 de mayo de 1944
Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente F. D. Roosevelt

He recibido su mensaje donde me informa de que ha decidido no emitir en el momento actual la declaración destinada al pueblo alemán.

Le agradezco la información.

Stalin

214

5 de junio de 1944
Del primer mandatario J. V. Stalin al presidente F. D. Roosevelt

La noticia de la conquista de Roma ha sido recibida en la Unión Soviética con gran satisfacción. Le felicito por esta gran victoria de las tropas angloamericanas aliadas.

Stalin

215

La invasión de Normandía, la llamada operación OVERLORD, en la que participaron más de 5.000 barcos y 600.000 soldados estadounidenses, británicos y canadienses, comenzó la madrugada del 6 de junio. Los alemanes, con 60 divisiones en Francia y los Países Bajos, esperaban la invasión en el Pas de Calais, al norte del lugar donde realmente desembarcaron las tropas, de modo que no organizaron la devastadora defensa que temía Eisenhower; al cabo de 24 horas los Aliados controlaban todas las cabezas de playa. El desembarco más difícil y el peor enfrentamiento tuvieron lugar en la playa de Omaha.

Stalin estaba eufórico. Posteriormente describió la ofensiva a través del Canal y el desembarco de Normandía, según Harriman, como «un logro inusitado, de magnitud insólita en la historia de la guerra».[123] El 12 de junio Molotov entregó a Harriman una fotografía con marco de plata de Stalin uniformado, con todas las condecoraciones, para que se la enviara a Roosevelt con la siguiente inscripción:

Para el presidente Franklin D. Roosevelt en memoria del día de la invasión del norte de Francia por parte de los ejércitos de liberación norteamericanos y británicos aliados. De su amigo Josef V. Stalin. 6 de junio de 1944

Stalin

216

7 de junio de 1944
Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente F. D. Roosevelt

Considero necesario comunicarle que el 6 de junio, en respuesta al mensaje del señor Churchill, le envié el mensaje personal reproducido más abajo, en relación con el plan ofensivo de las tropas soviéticas durante el verano:

«He recibido su información sobre el éxito del comienzo de las operaciones de Overlord. Nos congratulamos por ello y confiamos en que se sucedan nuevos éxitos futuros.

La ofensiva estival de las tropas soviéticas, organizada según el acuerdo de la Conferencia de Teherán, comenzará a mediados de junio en uno de los sectores importantes del frente. La ofensiva general de las tropas soviéticas se desarrollará por fases, a través de la inclusión progresiva de ejércitos en las operaciones. A finales de junio y durante el mes de julio, las operaciones darán paso a una ofensiva general de la Unión Soviética.

Le mantendré puntualmente informado sobre el avance de las operaciones ofensivas».

123. Telegrama de Harriman al presidente, 28 de junio de 1944, MR.

Roosevelt

217

7 de junio de 1944

Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin.

Muchas gracias por su mensaje de felicitación por la caída de Roma, así como por el envío de una copia de su mensaje destinado al señor Churchill.

Me congratulo por todo ello.

Las últimas noticias del norte de Francia indican que todo se desarrolla según el programa previsto.

Un saludo muy cordial.

Roosevelt

Roosevelt

218

El primer ministro Sikorski murió en un accidente aéreo en Gibraltar en 1943 y fue sustituido por Stanislaw Mikolajczyk, presidente del Partido Agrario polaco, que no compartía el antagonismo del gobierno polaco en el exilio hacia la Unión Soviética. A comienzos de abril, Mikolajczyk remitió al presidente una larga carta donde recalcaba su interés en reunirse con él. Roosevelt, preocupado por la posibilidad de que Stalin malinterpretara tal encuentro, y ante la necesidad de que el mariscal centrase toda su atención en la ofensiva del ejército ruso contra las fuerzas alemanas durante la invasión de Normandía y en la etapa posterior, aplazó el encuentro con Mikolajczyk hasta el día siguiente a la invasión. El presidente ofreció una cena en honor del primer ministro polaco y se reunió con él cuatro veces. Le comunicó que era partidario del regreso de Lvov a Polonia e instó a Mikolajczyk a que sustituyera a parte del gabinete. En consecuencia, el 20 de junio se anunció que el general Kazimierz Sosnkovsky, célebre por su posición antisoviética, contra el cual Stalin había expresado sus reservas en su mensaje del 16 de febrero destinado a Roosevelt, iba a ser desbancado como candidato a la presidencia polaca, aunque continuaría sirviendo como comandante en jefe de las

fuerzas polacas.[124] Tras este mensaje y otro de Churchill, Stalin acordó reunirse con Mikolajczyk.

17 de junio de 1944
Para el embajador

Le ruego que transmita el siguiente mensaje al mariscal Stalin de parte del presidente.

Personal

Como sabe, acaba de concluir una breve visita del señor Mikolajczyk, primer ministro polaco, a Washington. Por motivos que ya le ha explicado el embajador Harriman, consideré que en esta ocasión el encuentro con él era necesario y conveniente.

Como comprenderá, su visita no obedece a ningún intento mío de injerirme en las diferencias existentes entre el gobierno polaco en el exilio y el gobierno soviético. Aunque hemos mantenido un fructífero y sincero intercambio de opiniones sobre multitud de temas que afectan a Polonia, puedo asegurarle que no se ha bosquejado ningún plan específico ni propuesta de ninguna clase que afecte a las relaciones soviético-polacas. No obstante, tal vez le interese conocer mis impresiones personales sobre el señor Mikolajczyk y su actitud hacia los problemas que afronta su país.

El primer ministro Mikolajczyk me ha parecido un hombre muy sincero y sensato, cuyo único deseo es conseguir lo mejor para su país. Es plenamente consciente de que el futuro de Polonia depende del restablecimiento de buenas relaciones con la Unión Soviética. En mi opinión, hará todo lo posible por alcanzar dicho objetivo.

Su principal preocupación es la necesidad vital de garantizar la colaboración más amplia posible entre el Ejército Rojo y las fuerzas de la resistencia polaca en la lucha común contra nuestro enemigo. Cree que la coordinación entre los ejércitos soviéticos y la resistencia polaca organizada es un factor militar de suma importancia no sólo para los ejércitos soviéticos en el este, sino también para la finalidad primordial, que es encerrar por fin a la bestia nazi gracias a nuestros esfuerzos conjuntos.

Tengo la impresión de que al primer ministro sólo le preocupa el bien de Polonia y el pueblo polaco, de modo que no permitirá que se interpongan en su camino consideraciones nimias que impidan alcanzar un acuerdo con

124. «Polish President Names New Heir», *NYT*, 21 de junio de 1944.

usted. Creo que él no dudaría en ir a Moscú, si usted recibiera bien tal iniciativa, a fin de discutir personalmente con toda franqueza los problemas que afectan a los dos países, sobre todo la perentoriedad de la colaboración militar inmediata. Sé que comprenderá que con esta observación no intento imponer mis opiniones personales sobre un asunto que es de especial interés para usted y su país. Considero, no obstante, que debo informarle sobre las impresiones que me ha causado la conversación con el primer ministro polaco.

Stalin

219

El almirante Leahy se alegró tanto al recibir el siguiente mensaje que ordenó la apertura de un nuevo expediente llamado «Stalin» en la Sala de Mapas, que sería «la principal fuente de información oficial sobre las batallas soviéticas».

En Teherán, Stalin se había comprometido a lanzar una gran ofensiva del Ejército Rojo inmediatamente después de la invasión de Normandía, con el fin de inmovilizar a las divisiones alemanas en el frente oriental. La ofensiva comenzó al día siguiente de este mensaje.

Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin al presidente
F. D. Roosevelt
21 de junio de 1944

Me complace informarle de que en un plazo inferior a una semana empezará la segunda parte de la ofensiva estival de las tropas soviéticas. En esta ofensiva participarán 130 divisiones, incluidas divisiones de tanques blindados. Mis camaradas y yo contamos con lograr resultados satisfactorios. Espero que nuestra ofensiva reporte un apoyo sustancial a las operaciones de las tropas aliadas en Francia e Italia.

Roosevelt

220

22 de junio de 1944
Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin.

Le agradezco su mensaje del 21 de junio. Gracias a sus *buenas* acciones y nuestra campaña en el frente occidental, en poco tiempo los nazis se verán en un atolladero.

Roosevelt

Stalin

221

Stalin no tenía nada en contra de Mikolajczyk, pero sus planes para el gobierno polaco contemplaban que los Ministerios de la Guerra, Asuntos Exteriores e Interior quedasen en manos del Comité Polaco de Liberación Nacional, el llamado «gobierno de Lublin», que estaba controlado por la URSS. Es decir, Stalin quería ejercer la autoridad sobre la administración polaca.[125]

24 de junio de 1944
De: El primer mandatario J. V. Stalin
A: El presidente F. D. Roosevelt

Gracias por la información relativa a su reunión con Mikolajczyk.

Si se contempla la cooperación militar entre el Ejército Rojo y las fuerzas de la resistencia polaca que luchan contra los invasores hitlerianos, entonces éste es, sin duda, un asunto esencial para la derrota de nuestro enemigo común.

En este sentido tiene gran relevancia la resolución del problema de las relaciones soviético-polacas. Ya conoce el punto de vista del gobierno soviético, así como su afán de constituir una Polonia fuerte, independiente y de-

125. Dimitrov, *Diary*, págs. 323-324.

mocrática, y de entablar unas relaciones soviético-polacas de buena vecindad, basadas en una amistad duradera. El gobierno soviético considera que las premisas más importantes para lograr dicho objetivo radican, por una parte, en la reorganización del gobierno polaco en el exilio, de modo que se permita la integración de estadistas polacos residentes en Inglaterra, en Estados Unidos y la URSS, así como estadistas demócratas polacos residentes en Polonia, y por otra, en el reconocimiento por parte del gobierno polaco de la línea Curzon como nueva frontera entre la URSS y Polonia.

No obstante, conviene señalar que no se advierte ningún avance en esta materia en las declaraciones del señor Mikolajczyk durante su estancia en Washington. Por ello me cuesta pronunciarme en el momento actual con respecto al posible viaje del señor Mikolajczyk a Moscú.

Su opinión sobre las relaciones soviético-polacas y sus esfuerzos en esta materia son sumamente valiosos para todos nosotros.

Roosevelt

222

Se informó de que decenas de miles de alemanes murieron o fueron capturados en Vitebsk.

27 de junio de 1944

Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin.

Me ha alegrado mucho la noticia de su gran victoria de Vitebsk. Les envío mis más sinceras felicitaciones a usted personalmente y a su valeroso ejército.

Roosevelt

Stalin

223

Mensaje del primer mandatario Stalin para el presidente
27 de junio de 1944

He recibido su nota sobre los diplomas de honor a Stalingrado y Leningrado, que se enviarán en breve a los destinatarios. Al recibir dichos documentos, hice la siguiente declaración.

Acepto los diplomas enviados por el presidente como símbolo de la colaboración fructífera entre nuestros gobiernos en nombre de la libertad de nuestros pueblos y el progreso de la humanidad. Los diplomas se entregarán a los representantes de Leningrado y Stalingrado.

Quisiera expresarle mi más sincero agradecimiento por su valoración de las campañas de Stalingrado y Leningrado en la lucha contra los invasores alemanes.

Stalin

224

Las fuerzas británicas, bajo el mando del general Montgomery, no lograron tomar Caen y se vieron obstaculizadas en su avance. El general Bradley, pese a la falta de suministros debida a las tormentas del Canal, al fin logró tomar Cherburgo. El mismo día de la victoria de Bradley, Stalin envió el siguiente mensaje.

27 de junio de 1944
Mensaje personal para el presidente F. D. Roosevelt de parte del primer mandatario J. V. Stalin

Le felicito cordialmente por la liberación de Cherburgo del yugo alemán. Mi más cordial enhorabuena para las valerosas tropas estadounidenses y británicas por su brillante victoria.

Roosevelt

225

27 de junio de 1944
Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin,

Me ha alegrado mucho la noticia de su gran victoria de Vitebsk. Les envío mis más sinceras felicitaciones a usted personalmente y a su valeroso ejército.

Roosevelt

Stalin

226

Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin al presidente F. D. Roosevelt
30 de junio de 1944

En nombre del Ejército Rojo, les agradezco a ambos sus felicitaciones por la victoria de las tropas soviéticas en la liberación de Vitebsk.

Roosevelt

227

El 11 de julio, en vísperas de la convención nacional demócrata, Roosevelt anunció al fin, como preveían los medios desde hacía varios meses, que se presentaría como candidato para un cuarto mandato sin precedentes: «Si el pueblo me elige, cumpliré».[126] El 14 de julio partió de viaje a Hawai y las islas Aleutianas. En primer lugar viajó hacia el oeste en un autocar privado junto con una amplia delegación constituida, entre otros, por su esposa y su hija, sus dos médicos, el vicealmirante McIntire

126. Citado en Bishop, *FDR's Last Year*, pág. 96.

y el capitán de corbeta Bruenn, así como el almirante Leahy, periodistas, redactores de discursos, secretarias, agentes de los servicios secretos, camareros y cocineros de la marina, su ayuda de cámara e incluso Fala, su perro. El viaje obedecía a diversos motivos: por un lado, se contemplaba la posibilidad de que el presidente estuviera en Chicago, donde tenía lugar la convención demócrata, por si surgían problemas en la elección de Harry Truman como candidato vicepresidencial (en cuyo caso podría aparecer en la convención); por otro, se preveía celebrar una reunión con el almirante Nimitz y el general MacArthur en Honolulu para solventar la disputa entre ellos sobre la estrategia en la guerra contra Japón. Además, por supuesto, al presidente le encantaban las travesías marítimas.

Cuando el tren partió de Chicago con destino hacia algún lugar del suroeste, Roosevelt dictó el siguiente mensaje. Tras recibirlo, Harriman recomendó la supresión de una frase porque implicaba que era peligroso para Stalin sobrevolar el territorio ocupado por el enemigo. Roosevelt aprobó la sugerencia de Harriman y eliminó esa parte. Harriman entregó el mensaje revisado a Stalin el 19 de julio.

17 de julio de 1944

Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin.

Las cosas se suceden a tal velocidad y con tantas victorias que creo necesario celebrar una reunión entre usted, el señor Churchill y yo en el futuro próximo. El primer ministro coincide completamente en esta idea. En este momento viajo hacia el oeste y, a mi regreso, permaneceré en Washington varias semanas. Por tanto, lo más conveniente para mí sería celebrar el encuentro entre el 10 y el 15 de septiembre. El punto más céntrico para usted y para mí sería el norte de Escocia. Yo podría viajar en barco y usted en barco o en avión. ~~El ejército soviético está obteniendo resultados tan extraordinarios que el viaje a Escocia será mucho más corto que el que hizo Molotov hace dos años.~~ Espero que me comunique en breve sus opiniones al respecto. Conviene garantizar el secretismo y la seguridad tanto si es a bordo como en la costa.

Roosevelt

Roosevelt

228

Roosevelt recibió el correo de Washington cuando se encontraba en San Diego. Mientras supervisaba un ejercicio de desembarco anfibio en Camp Pendleton, sufrió lo que denominaba «canguelo», probablemente un ataque de disentería, pero al día siguiente se recuperó.

El 20 de julio, mientras Hitler participaba en una mesa de negociaciones en el cuartel general del ejército, un grupo de oficiales alemanes logró hacer estallar una bomba muy cerca del dictador. Trece miembros del Estado Mayor alemán resultaron heridos y cuatro murieron, pero Hitler salió indemne. El cabecilla del atentado, el coronel Claus von Stauffenberg, fue ejecutado.

El 15 de junio desembarcaron en las playas de Saipan, en las islas Marianas, casi 100.000 militares estadounidenses —soldados, marines y Seabees, un batallón de construcción naval— que viajaban a bordo de anfibios blindados. En la batalla que se desencadenó murió casi toda la guarnición japonesa, pero el coste fue elevado: 3.426 norteamericanos murieron y 14.000 resultaron heridos antes de la conquista de la isla a mediados de julio. Saipan era un punto clave, porque ponía a Tokio al alcance de los bombarderos norteamericanos B-29.

Paralelamente, el ejército soviético recorrió Bielorrusia, liberó su capital, Minsk, y capturó a numerosos alemanes. El 17 de julio, se exhibió por las calles de Moscú a 57.000 soldados alemanes capturados, con sus generales y oficiales.

Roosevelt dictó este mensaje antes de embarcar en el *Baltimore* con destino a Honolulu.

21 de julio de 1944
Estimado mariscal:

Cuando salía de viaje hacia el Pacífico recibí su preciosa fotografía enmarcada, que considero excelente. Me complace mucho tenerla y le agradezco mucho el detalle.

La velocidad del avance de los ejércitos soviéticos es sorprendente. Me encantaría viajar a su país para presenciar cómo logra mantener sus comunicaciones y suministros con las tropas que prosiguen su marcha.

Hemos tomado la isla de Saipan después de sufrir pérdidas y en este momento centramos los esfuerzos en la ocupación de Guam. Al mismo tiempo, acabamos de recibir noticias sobre las dificultades de Alemania, en especial en el cuartel general. Tanto mejor.

Con un saludo cordial y
un fuerte abrazo,

Franklin D. Roosevelt

Stalin

229

22 de julio de 1944
Mensaje personal del primer mandatario Stalin para el presidente F. D. Roosevelt

Comparto su opinión sobre la conveniencia de celebrar una reunión entre usted, el señor Churchill y yo.

Sin embargo, debo decir que en este momento, mientras los ejércitos soviéticos combaten en un frente tan amplio, me resulta imposible salir del país y alejarme durante un tiempo de los asuntos del frente. Todos mis camaradas consideran que es absolutamente imposible.

Stalin

230

Hasta Harriman recelaba del gobierno polaco en el exilio, que a su juicio estaba dominado por un grupo de aristócratas que aspiraban a recuperar sus bienes raíces. Como es sabido, Stalin consideraba inaceptable la reinstauración de este régimen en Polonia, pero era consciente de que el gobierno en el exilio, el gobierno legítimo de Polonia, contaba con el respaldo de Roosevelt y Churchill y, por tanto, debía intentar algún tipo de aproximación entre ese gobierno y el de Lublin. A Stalin le sorprendió saber que Stanislaw Mikolajczyk, el nuevo primer ministro del go-

bierno en el exilio, que estaba en Moscú a la espera de reunirse con él, era de origen campesino.

El ejército ruso avanzaba a una extraordinaria velocidad. El 18 de julio traspasó la línea Curzon. El 23 de julio, el día en que Stalin redactó el siguiente mensaje, el ejército ruso entró en la localidad polaca de Lublin y vio, en las afueras, el campo de Maidanek construido por el Tercer Reich para el exterminio masivo de los «indeseables» en cámaras de gas. Rusos y polacos visitaron el crematorio rodeado por una mezcla de cenizas blancas y huesecillos humanos, el almacén que contenía empastes de oro extraídos de los cadáveres, juguetes de los prisioneros, botas y zapatos que esperaban su traslado a Alemania y, a cierta distancia, las coles cultivadas bajo el manto de cenizas humanas. «El efecto de Maidanek fue muy profundo, también en el Ejército Rojo», escribió Werth.[127]

Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente F. D. Roosevelt
23 de julio de 1944

Para su información, le remito el texto de mi mensaje destinado al primer ministro W. Churchill sobre la cuestión polaca.

Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin para el primer ministro W. Churchill

He recibido su misiva del 20 de julio. Ahora le escribo únicamente para comentarle algunos aspectos relativos a la cuestión polaca.

Los acontecimientos del frente se desarrollan a una velocidad extraordinaria. Lublin, una de las grandes ciudades de Polonia[,] ha sido ocupada hoy por nuestras tropas, que prosiguen su marcha.

En estas circunstancias, se nos plantea el problema práctico de la administración del territorio polaco. No queremos instaurar una administración soviética en el territorio de Polonia ni interferir en los asuntos internos polacos. Este proceso concierne exclusivamente a la población polaca. Por lo tanto, consideramos necesario establecer contacto con el Comité Polaco de Liberación Nacional, recientemente creado por el Consejo Nacional de Polonia constituido en Varsovia a finales del año pasado con representantes de los grupos y partidos demócratas, sobre el cual habrá sido ya informado por su embajador en Moscú. El Comité Polaco de Liberación Nacional aspira a ins-

127. Werth, *Russia at War*, pág. 807.

taurar una administración en territorio polaco, y confío que así sea. En Polonia no encontramos ninguna otra fuerza que pueda constituir una administración polaca. Tal como se ha demostrado, las llamadas organizaciones de la resistencia, dirigidas por el gobierno polaco en Londres, son efímeras y carecen de influencia. No puedo considerar al Comité Polaco como el gobierno de Polonia, pero es posible que en el futuro sirva de núcleo para la formación de un gobierno provisional polaco de fuerzas democráticas.

Por lo que se refiere a Mikolajczyk, no me niego a aceptarlo. Sin embargo, sería preferible que se pusiera en contacto con el Comité Nacional Polaco, que lo considera un candidato posible.

Roosevelt

231

27 de julio de 1944
Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin

He recibido su telegrama sobre la cuestión polaca y he sabido, a través del primer ministro, que Mikolajczyk va a reunirse con usted en Moscú. Por supuesto, confío en que el encuentro contribuya a la resolución de este conflicto del modo más ventajoso para nuestra causa común.

Roosevelt

Roosevelt

232

27 de julio de 1944
Del presidente para el mariscal Stalin

Debido al rápido avance militar, comprendo la dificultad que entraña su asistencia a una cumbre con el primer ministro y conmigo, pero espero que tenga en cuenta tal posibilidad y que nos reunamos lo antes posible. Tal encuentro tendría efectos muy favorables sobre los asuntos interiores de mi país. Se aproxima el momento de tomar nuevas decisiones estratégicas.

Roosevelt

Stalin

233

El 29 de julio, tras haber avanzado casi 500 kilómetros en un mes, el Ejército Rojo llegó a la orilla este del río Vístula, frente al cual se encuentra la ciudad de Varsovia. Las tropas, exhaustas, decidieron interrumpir el avance.

A las 17.00 horas del día 1 de agosto, tras interceptar un mensaje de radio alemán en clave, donde se declaraba que el Cuarto Ejército Panzer alemán cruzaba el Vístula en retirada, el general Tadeusz Bor-Komorowski y un ejército formado por unos 35.000 polacos, armados sólo con pistolas y escasos de munición, se sublevaron y comenzaron a luchar contra los nazis por el control de la ciudad. Se enfrentaron a las unidades de las SS, así como a reclusos y renegados rusos, según relata Simon Sebag Montefiore en *La corte del zar rojo*, además de tres nuevas divisiones que Hitler había ordenado constituir con el fin de arrasar la ciudad. Sin embargo, según Harriman, en lugar de solicitar ayuda al Ejército Rojo, el general Bor-Komorowski «dirigió a Londres sus llamamientos». Mientras el mundo permanecía ajeno a estos acontecimientos, el Ejército Rojo en su avance desordenado había agotado sus pertrechos y carecía de barcos o puentes para cruzar el Vístula, cuyo cauce en Varsovia tenía cinco o seis metros de anchura. Montefiore relata que «Stalin instó a los generales a continuar el avance, pero Zhujov y [el mariscal Konstantin] Rokossovsky dijeron que necesitaban descansar. Stalin se enfureció». La situación se complicó por la negativa de Stalin a aceptar que su ejército estaba insuficientemente preparado y por su satisfacción ante el resultado de la sublevación. Como observó Harriman, Stalin «consideraba que ellos [el ejército polaco] eran enemigos de la Unión Soviética, como de hecho lo eran muchos de sus líderes». El resultado fue que el ejército alemán mató o hirió a casi 250.000 polacos e incendió la ciudad, mientras el mundo contemplaba atónito el horror.[128]

128. Montefiore, *Stalin*, pág. 475; Harriman y Abel, *Special Envoy*, págs. 336-337.

De: El mariscal Stalin
A: El presidente
2 de agosto de 1944

He recibido sus mensajes del 28 de julio.

Comparto su opinión sobre la relevancia que tendría una reunión entre nosotros, pero las circunstancias, relacionadas con las operaciones militares en nuestro frente, como le he comentado en misivas anteriores, no me permiten, muy a mi pesar[,] planificar una reunión de tales características en el futuro próximo.

Por lo que se refiere a la cuestión polaca, el asunto depende, ante todo, de la capacidad de los propios polacos y de los miembros del gobierno polaco en el exilio de cooperar con el Comité Polaco de Liberación Nacional que ya está vigente en Polonia y concita cada vez mayor interés en las fuerzas democráticas de Polonia. Por mi parte, estoy dispuesto a prestar a los polacos toda la ayuda posible en esta materia.

Stalin

234

Se propuso a Mikolajczyk el cargo de primer ministro del nuevo gobierno polaco de mayoría comunista, pero al gobierno en el exilio sólo se le ofrecieron cuatro de las ocho carteras del gabinete.

Stalin se reunió con Mikolajczyk el 3 de agosto, dos días después de la malograda sublevación de Varsovia. Stalin le comunicó que había llegado a un acuerdo con los polacos de Lublin. «No podemos tolerar dos gobiernos», dijo.[129] En su reunión final con Stalin, el mariscal garantizó a Mikolajczyk que lanzarían en paracaídas a un oficial soviético de comunicaciones en Varsovia para coordinar la campaña de suministros por vía aérea.

Stanislaw Grabski era jefe del Consejo Nacional polaco, respaldado por la unión soviética; Tadeusz Romer era ministro de Asuntos Exterio-

129. Edward J. Rozek, *Allied Wartime Diplomacy: A Pattern in Poland*, Nueva York, Wiley, 1958, págs. 237-242, citado en Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 334.

res del gobierno polaco en el exilio; Boleslaw Bierut y Edward B. Morawski eran líderes del gobierno de Lubin.

Stalin envió a Churchill un telegrama idéntico, salvando el último párrafo sobre Lange.

De: El mariscal Stalin
A: El presidente
9 de agosto de 1944

Quisiera ponerle al corriente sobre mi encuentro con Mikolajczyk, Grabski y Romer. Durante la conversación con Mikolajczyk pude comprobar que no está suficientemente informado sobre los asuntos de Polonia. Al mismo tiempo, tuve la impresión de que Mikolajczyk no es contrario a la búsqueda de vías de unión entre los polacos.

Como no considero posible imponer ninguna decisión a los polacos, propuse a Mikolajczyk que él y sus colegas se reunieran para discutir sus asuntos con los representantes del Comité Polaco de Liberación Nacional, principalmente en lo que respecta a la pronta unión de todas las fuerzas democráticas de Polonia en el territorio polaco liberado. Se han celebrado ya estas reuniones. Ambas partes me han informado sobre el desarrollo del encuentro. La delegación del Comité Nacional propuso que se tomara como base de actividad del gobierno polaco la Constitución de 1921, y, en caso de acuerdo, ofreció al grupo de Mikolajczyk cuatro carteras, entre ellas el puesto de primer ministro para el propio Mikolajczyk. Éste, sin embargo, no se atrevió a aceptar esta propuesta (literalmente, no logró decidirse). Desafortunadamente, estas reuniones no han arrojado los resultados deseados, pero de todos modos han tenido una relevancia positiva, en la medida en que han permitido tanto a Mikolajczyk como a Morawski y Bierut, que acababa de llegar de Varsovia, ponerse al corriente con todo detalle sobre los respectivos puntos de vista, y principalmente por el hecho de que tanto el Comité Nacional polaco como Mikolajczyk expresaron su deseo de colaborar en la búsqueda de vías prácticas para lograr ese fin. Cabe considerar que ésta ha sido la primera fase de las relaciones entre el Comité Polaco y Mikolajczyk y sus colegas. Esperemos que el intercambio mejore en el futuro.

Me han comunicado que el Comité Polaco de Liberación Nacional en Lublin ha decidido invitar al profesor Lange para nombrarlo director de Asuntos Exteriores. Si Lange, líder demócrata polaco bien conocido, aprovechase la oportunidad de ir a Polonia y aceptase el puesto, tal medida, indudablemente, redundaría en beneficio de la consolidación de Polonia y de la lucha

contra nuestro enemigo común. Espero que usted refrende esta opinión y que, por su parte, no deniegue el apoyo necesario en este asunto que es de gran relevancia para la causa de los Aliados.

Roosevelt

235

El 12 de agosto, el embajador Harriman comunicó al vicesecretario de Estado, Edward R. Stettinius, lo que había averiguado en una conversación con Molotov. Stettinius resumió del siguiente modo ante Roosevelt tal información:

> Molotov declaró que Stalin veía la situación como un avance decisivo. Dijo que los soviéticos desean la consolidación de los dos grupos. Molotov dijo que consideraba a Mikolajczyk «un hombre sensato», que le había causado buena impresión, y que ambos grupos deseaban que él ocupase el cargo de primer ministro.
>
> Molotov confirmó la suposición, coincidente con las impresiones que tenía Harriman a través de Mikolajczyk, de que la constitución de 1935, que al parecer no es del agrado de ninguno de los dos grupos, representa un escollo para Mikolajczyk. Molotov parecía opinar que el grupo de Londres podría tener una representación mejor en un nuevo gobierno que los cuatro puestos ofrecidos por el Comité.
>
> Molotov aludió al asunto de Lange y Harriman expresó su impresión personal de que este gobierno no querría implicarse.
>
> Molotov confirmó la promesa de Stalin de colaborar en Varsovia. Declaró que la resistencia había empezado prematuramente sin conocimiento de la Unión Soviética.
>
> La única nota discordante en la conversación fue el comentario de Molotov de que los polacos siempre han llegado tarde a todo y que lo mismo ocurrirá también esta vez a menos que se decidan con prontitud.
>
> Harriman considera incuestionable que los soviéticos desean que se llegue a un acuerdo entre los grupos polacos, pero de todos modos colaborarán con el Comité y el retraso del grupo de Mikolajczyk irá en detrimento de los intereses de la URSS.

Stettinius complementó estos comentarios con la siguiente nota:

> De Stettinius para el presidente:
> 11 de agosto de 1944
>
> Con respecto al asunto del profesor Lange, la propuesta actual conlleva más aspectos que su anterior visita como ciudadano particular a la Unión Soviética, y no veo cómo puede este gobierno brindar su apoyo u ofrecer sus medios a un ciudadano norteamericano aunque renuncie a tal ciudadanía al aceptar un puesto oficial en un Comité que es lisa y llanamente rival del gobierno que reconocemos de modo oficial. Tal medida, al margen de su inadecuación evidente, sería muy desafortunada por nuestra parte en este momento en que, como apunta Stalin, las conversaciones entre Mikolajczyk y el Comité Polaco ofrecen algunas perspectivas de alcanzar una solución de compromiso.
>
> El deseo de contar con el profesor Lange es, sin duda alguna, un movimiento táctico diseñado para respaldar las reivindicaciones del Comité Polaco de ser reconocido como gobierno legal de Polonia, dado que hasta que Polonia sea liberada y se organice tal gobierno no se plantearán cuestiones relativas a los Asuntos Exteriores.
>
> La negativa de incluir al doctor Lange en el Comité Polaco no obsta para invitarlo posteriormente a aceptar una cartera en el gobierno polaco legalmente constituido tras las actuales conversaciones entre Mikolajczyk y el Comité Polaco.

De: El presidente
A: El mariscal Stalin
12 de agosto de 1944

Le estoy muy agradecido por su telegrama del 9 de agosto, donde tuvo la amabilidad de proporcionarme un resumen de las conversaciones del primer ministro Mikolajczyk en Moscú con usted y con el Comité Polaco.

Como sabe, tengo esperanzas de que se alcance una solución satisfactoria para todas las partes en estas conversaciones, que permita la formación de un gobierno polaco provisional legal y plenamente representativo.

Con respecto a Lange, *estoy seguro de que comprenderá la dificultad de este gobierno de emprender acciones legales en esta fase*. Por supuesto, en calidad de ciudadano particular, tiene todo el derecho que otorga nuestro código jurídico a hacer lo que considere oportuno, incluida la renuncia a su

ciudadanía estadounidense. Estoy seguro de que comprenderá por qué, en estas circunstancias y a la espera del resultado de las conversaciones entre el primer ministro Mikolajczyk, cuyo gobierno *todavía* reconocemos *oficialmente*[,] y el Comité Polaco, el gobierno estadounidense ~~no puede en modo alguno~~ *no quiere* implicarse ni pronunciarse sobre la petición del Comité Polaco de que el profesor Lange se integre en su grupo como jefe de la sección de Asuntos Exteriores.

Roosevelt

236

El presidente Roosevelt envió el siguiente mensaje al embajador Harriman, junto con una nota en la que delegaba en Harriman la decisión de entregar la misiva a Stalin si consideraba que podía ser de alguna utilidad. Harriman se la entregó a Stalin.

19 de agosto de 1944
De: El presidente
A: El mariscal Stalin

Acabo de reunirme con nuestros comandantes en la zona del Pacífico. Me complacen los avances que se están consiguiendo, pero me impresiona la magnitud de la misión. Harriman me ha transmitido que usted está dispuesto a iniciar en breve la planificación para la futura cooperación entre nuestras fuerzas respectivas.

El general Deane me ha comentado las propuestas que remitió al Estado Mayor del Ejército Rojo sobre la colaboración soviético-estadounidense. Espero que el gobierno soviético dé instrucciones a su Estado Mayor para emprender con celeridad la preparación conjunta de planes con la Misión Militar estadounidense en Moscú, que ha sido autorizada para representar al Estado Mayor Conjunto estadounidense en esta planificación, a la espera del momento en que usted esté preparado para actuar. Considero que ahora no podemos hacer nada más útil que prepararnos para concluir la guerra del Pacífico con la mayor celeridad posible.

Roosevelt

Roosevelt y Churchill

237

El siguiente mensaje fue redactado por Roosevelt y suscrito por el primer ministro. La propuesta norteamericana de emprender una misión aérea de bombarderos norteamericanos desde Inglaterra para lanzar armas desde el aire a los defensores de Varsovia, bombardear objetivos alemanes y aterrizar en Ucrania no se había aprobado. Era «un plan puramente temerario al que el gobierno soviético no podía prestar su apoyo», según informó Vishinsky a Harriman el 15 de agosto.[130]

Ésta fue la última misiva de Roosevelt a Stalin sobre el tema de Varsovia. Roosevelt rechazó la solicitud de Churchill de enviar un segundo mensaje conjunto donde se solicitase permiso para enviar aviones en ayuda de los defensores de Varsovia. Harriman pensaba que Estados Unidos debía perseverar, pero el Departamento de Estado y Roosevelt no compartían esa idea.

20 de agosto de 1944
De: El presidente y el primer ministro
A: El mariscal Stalin

Nos preguntamos cuál sería la opinión mundial si se abandona a los antinazis de Varsovia. Creemos que los tres debemos hacer cuanto esté en nuestra mano para salvar al máximo número de patriotas. Esperamos que usted lance pertrechos y municiones de inmediato por vía aérea a los polacos patriotas de Varsovia, o bien dé el visto bueno para que se encarguen de ello nuestros aviones con la mayor celeridad. Esperamos que dé su aprobación a la propuesta. El factor tiempo en este caso es de suma importancia.

130. *Ibid.*, pág. 339.

Stalin

238

Del primer mandatario J. V. Stalin
A: El presidente F. D. Roosevelt
22 de agosto de 1944

He recibido su mensaje sobre los asuntos del océano Pacífico.

Comprendo la relevancia que concede a estas misiones.

Por nuestra parte, también atribuimos gran importancia a sus victorias de aquella zona. Por otro lado, estoy seguro de que usted tiene constancia de la tensión que soportan nuestras fuerzas con el fin de asegurar el éxito en la lucha que se libra en Europa. Todo esto nos permite augurar que pronto alcanzaremos una solución para nuestra tarea más urgente y podremos afrontar otras cuestiones. Espero que el general Dean[e] coopere ya con éxito con nuestro Estado Mayor.

Stalin

239

Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin al presidente
F. D. Roosevelt y el primer ministro W. Churchill.
22 de agosto de 1944

He recibido los mensajes que me han remitido usted y el señor Churchill a propósito de Varsovia. Quisiera expresar algunas opiniones al respecto.

Tarde o temprano se conocerá en el mundo entero la verdad sobre el grupo de criminales que por afán de poder emprendieron la aventura de Varsovia. Esta gente se ha aprovechado de la confianza de los varsovianos para lanzar a muchos seres humanos inermes ante los cañones, tanques y aviones alemanes. Se ha creado una situación en la que cada día que pasa, lejos de ser una nueva oportunidad para lograr la liberación de Varsovia, favorece únicamente a los hitlerianos, que aniquilan de forma cruel e inhumana a los ciudadanos de Varsovia.

Desde un punto de vista militar, la situación creada, que atrae cada vez más a los alemanes hacia Varsovia, es muy lesiva para el Ejército Rojo y los

polacos. Entretanto, las tropas soviéticas que han obstaculizado recientemente nuevos amagos de contraataques alemanes, hacen todo lo posible por refrenar los contraataques hitlerianos y desarrollar una amplia ofensiva en Varsovia. No cabe duda de que el Ejército Rojo no escatimará esfuerzos a fin de derrotar a los alemanes en Varsovia y liberar esta ciudad para los polacos. Ésta será la única ayuda verdadera para los polacos antinazis.

Roosevelt

240

El 21 de agosto, Estados Unidos presentó formalmente en Dumbarton Oaks, en Washington, el proyecto de organización de posguerra para el mantenimiento de la paz ante los representantes de los gobiernos de Inglaterra, la Unión Soviética y China. Fue el colofón de la idea de Roosevelt de los Cuatro Policías y la única vez en que los cuatro países se reunieron, aunque, a causa de la neutralidad de Rusia respecto de Japón, la conferencia se celebraría en dos fases distintas: Estados Unidos, Gran Bretaña y la URSS se reunirían en la primera fase, mientras que en la segunda China sustituiría a la Unión Soviética. El proyecto, dirigido por Roosevelt, era el resultado final de tres años de trabajo en el Departamento de Estado e iba a constituir la base para la Carta de las Naciones Unidas. La finalidad de esta primera conversación, como se denominó, entre las naciones, era garantizar el acuerdo general en los principios más importantes. Se refinaría posteriormente en Yalta y la primavera siguiente en San Francisco. El vicesecretario de Estado, Stettinius, nombrado secretario permanente de las conversaciones, encabezaba la delegación norteamericana; al frente de la británica estaba sir Alexander Cadogan y de la rusa Andrei Gromiko.

En julio el Departamento de Estado había remitido a las tres potencias sus «propuestas provisionales». Según este proyecto, el Consejo de Seguridad, que tenía la responsabilidad principal de mantener la paz, estaba constituido por cinco miembros permanentes —los Cuatro Policías y Francia— y generalmente llevaba las riendas del poder.

La Unión Soviética expresó serios reparos ante este proyecto. Los soviéticos propusieron una fuerza aérea internacional que el Consejo de

Seguridad podría autorizar para responder a las amenazas, petición que al final no se aprobó. Un obstáculo fundamental para los rusos era la propuesta británica y estadounidense de que los miembros del Consejo de Seguridad no pudieran votar en asuntos en los que fueran parte interesada. Gromiko expresó sus reservas por la falta de poder de veto. Según Stettinius: «Declaró que su gobierno insiste en que el principio de unanimidad de las cuatro Grandes Potencias debe aplicarse incondicionalmente».[131]

El lunes 28 de agosto, los rusos retomaron una propuesta anterior: solicitaron que las dieciséis repúblicas rusas fueran miembros de la organización mundial. Cuando Stettinius comunicó esto a Roosevelt, el presidente exclamó «¡Oh, Dios!», y ordenó a Stettinius que comunicara a Gromiko en privado que Estados Unidos jamás aceptaría tal propuesta. El último párrafo, de puño y letra de Roosevelt, eliminaba dicha solicitud de la mesa de negociación.[132]

31 de agosto de 1944

Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin.

Me preocupa sobremanera la referencia que hizo su delegación en Dumbarton Oaks a que el gobierno soviético desearía discutir la posibilidad de incluir a dieciséis repúblicas constituyentes como miembros individuales de la nueva organización internacional. Aunque su delegación dejó claro que este tema no volvería a plantearse durante la fase actual de las conversaciones, debo decir que retomarlo en cualquier fase antes de la instauración final y entrada en vigor de la organización internacional pondría en grave peligro todo el proyecto, en lo que respecta a Estados Unidos y sin duda a otros países importantes. Espero que tenga la amabilidad de tranquilizarme en este punto.

Esta apreciación no obsta para que se plantee más adelante la propuesta, después de la entrada en vigor de la organización. La Asamblea tendría entonces plena autoridad para actuar.

Roosevelt

131. Stettinius, *Diaries*, pág. 144.
132. Schlesinger, *Act of Creation*, pág. 50; Stettinius, *Diaries*, pág. 113.

Stalin

241

De: El mariscal Stalin
A: El presidente
7 de septiembre de 1944

He recibido su mensaje sobre la participación de la Unión de Repúblicas Soviéticas en la Organización Internacional de Seguridad.

Concedo importancia excepcional a la declaración de la delegación soviética en esta materia. Después de las reformas constitucionales introducidas en nuestro país, como sabe, a comienzos de este año, los gobiernos de la Unión de Repúblicas están sumamente atentos a la actitud de los Estados amigos hacia los principios adoptados en la Constitución soviética que amplían sus derechos en el ámbito de las relaciones internacionales. Como sabe, algunos países como Ucrania o Bielorrusia, que son partes constituyentes de la Unión Soviética, por su demografía e importancia política sobrepasan a ciertos países que hemos acordado incluir en el grupo de impulsores de la Organización Internacional. Así pues, espero tener la oportunidad de explicarle la relevancia política de la cuestión planteada por la delegación soviética en Dumbarton Oaks.

Roosevelt

242

El 7 de septiembre Gromiko dijo a Stettinius: «Estoy un 99 % seguro de que podría aprobar todo excepto el procedimiento de voto, que es un asunto complicado para nosotros». Se decidió que el presidente debía hablar con Gromiko. A primera hora de la mañana del 8 de septiembre, Gromiko y Stettinius se reunieron con Roosevelt en el dormitorio del presidente. Gromiko comunicó a Roosevelt que «podría ceder en todo excepto en la cuestión del voto y declaró explícitamente que podría aprobar nuestra propuesta del consejo económico y social. También parecía aceptar la cuestión de la fuerza aérea internacional». Gromiko, según Stettinius, «hizo muchas preguntas [...] y discutió el modo en que

podría explicar nuestra posición ante su pueblo en su país». La reunión duró una hora y media. Roosevelt y Stettinius decidieron enviar un telegrama a Stalin para explicar los asuntos debatidos.[133]

8 de septiembre de 1944
Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin.

Acabo de mantener una conversación agradable e interesante con su embajador con respecto al avance de las conversaciones de Dumbarton Oaks. Al parecer, sólo hay un asunto importante en el que no hemos llegado a un acuerdo y es la cuestión del procedimiento de votación en el Consejo. Los británicos y nosotros consideramos que las partes interesadas no deben votar las decisiones del Consejo aunque una de dichas partes sea miembro permanente, mientras que su embajador considera que su gobierno sostiene lo contrario. Tradicionalmente, desde la fundación de Estados Unidos, las partes nunca han votado en los casos que les afectan directamente, y sé que la opinión pública estadounidense no entendería ni apoyaría un plan de organización internacional que infringiese este principio. Además, sé que muchos países del mundo comparten esta opinión y estoy convencido de que cuanto más pequeños sean los países más difícil les resultará aceptar una organización internacional en la que las grandes potencias defiendan el derecho a voto en el Consejo en disputas donde sean partes interesadas. Sin duda verían en ello un intento de las grandes potencias de imponer sus intereses por encima de la ley. *Por último, me preocupa seriamente el Senado*. Por estas razones espero que considere la posibilidad de ordenar a su delegación que apruebe nuestra propuesta de voto. En caso de que así sea, las conversaciones de Dumbarton Oaks concluirán en breve con un resultado final extraordinario.

Roosevelt

133. Citado en Stettinius, *Diaries*, págs. 128, 130.

Stalin

243

Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente F. D. Roosevelt
14 de septiembre de 1944

He recibido su mensaje sobre las conversaciones de Dumbarton Oaks.

Yo también espero que estas importantes negociaciones concluyan de modo satisfactorio, porque pueden tener gran relevancia para el fortalecimiento de la cooperación entre nuestros países y para la causa de la paz y seguridad futuras.

Debo decir que un aspecto esencial para asegurar el éxito de las actividades de la organización internacional de seguridad es el orden de votación en el Consejo, teniendo en cuenta la importancia que concede el Consejo al principio de coordinación y unanimidad de las cuatro principales potencias en todos los asuntos, incluidos los que afectan directamente a alguna de estas naciones. La propuesta inicial estadounidense de definir un procedimiento especial de voto para aquellos casos de disputa en los que uno o varios miembros del Consejo, que tengan el estatus de miembros permanentes, estén directamente implicados me parece correcta. En caso contrario, se malograría el acuerdo alcanzado en la Conferencia de Teherán, principalmente la cláusula que se refiere a *la unanimidad de las cuatro potencias* necesaria para la lucha contra futuras agresiones.

Tal unanimidad requiere, evidentemente, que entre estas potencias no haya espacio para la suspicacia mutua. En lo que respecta a la Unión Soviética, no se puede ignorar la presencia de ciertos prejuicios absurdos que *a menudo* impiden mantener una actitud realmente objetiva hacia la URSS. Y los restantes países deben sopesar también las consecuencias que puede acarrear la falta de unanimidad entre las principales potencias.

Espero que comprenda la gravedad de las inquietudes expresadas aquí y confío en que encontremos una solución armónica para esta cuestión.

Roosevelt y Churchill

244

El siguiente mensaje fue redactado por el Estado Mayor en OCTÁGONO, el nombre en clave que designaba la segunda conferencia de Quebec, recién clausurada, y fue remitido a Stalin a través del embajador Harriman y el embajador británico, Archibald Clark Kerr.

De: El gobierno de Estados Unidos y el gobierno de Su Majestad
A: El mariscal Stalin
18 de septiembre de 1944

1. En nuestra conferencia de Quebec, recién concluida, hemos tomado las siguientes resoluciones en lo que respecta a las operaciones militares.

Operaciones en el noroeste de Europa:

2. Tenemos la intención de proseguir la lucha con la máxima celeridad para destruir las fuerzas armadas alemanas y penetrar en el corazón de Alemania. La mejor oportunidad para derrotar al enemigo en Occidente consiste en atacar en el Ruhr y el Saar, pues es allí donde el enemigo concentra el resto de sus tropas disponibles en la defensa de esas zonas esenciales. La línea de aproximación norte claramente tiene ventajas sobre la sur y es esencial que logremos controlar los puertos del noroeste, sobre todo Amberes y Rotterdam, antes de que empiece el mal tiempo. Por lo tanto, el principal esfuerzo se hará a la izquierda.

Operaciones en Italia:

3. A consecuencia de nuestras operaciones actuales en Italia:

a) O bien se derrotará a las fuerzas de[l general Albert] Kesselring, en cuyo caso sería posible emprender una rápida reagrupación y un avance hacia la zona de Liubliana; o bien

b) El ejército de Kesselring logrará efectuar la retirada, en cuyo caso tendremos que contentarnos con dominar las llanuras de Lombardía este año.

Nuestro plan de acción futura depende del avance de las acciones bélicas. Se están pergeñando planes para llevar a cabo una operación anfibia de la península de Istria si la situación lo requiere.

Operaciones en los Balcanes:

4. Continuarán las operaciones de nuestras fuerzas aéreas y las de tipo comando.

Operaciones contra Japón:

5. Hemos acordado emprender nuevas operaciones para intensificar la ofensiva contra los japoneses en todos los frentes, con el objetivo último de invadir el territorio nacional japonés.

6. Se han acordado planes para impulsar el traslado de fuerzas a la zona del Pacífico tras la caída de Alemania.

Roosevelt-Churchill

Stalin

245

De: El mariscal Stalin
A: El presidente
29 de septiembre de 1944

He recibido el mensaje conjunto de usted y el señor Churchill sobre la Conferencia de Quebec, con información relativa a sus planes militares futuros. Del texto de la misiva se infiere la magnitud de las tareas que asumen las fuerzas británicas y estadounidenses. Les deseo éxito a usted y a sus tropas.

En el momento actual las fuerzas soviéticas se ocupan de la aniquilación del grupo báltico de tropas alemanas que permanecen en la orilla derecha. Sin la eliminación de este grupo nos es imposible avanzar hacia Alemania oriental. Además, nuestras tropas tienen dos objetivos inmediatos: expulsar a Hungría de la guerra y penetrar en las defensas alemanas del frente oriental por medio de una embestida de nuestras tropas, con el fin de aplastar dicha defensa si las circunstancias son favorables.

Roosevelt

246

Roosevelt no era partidario de que Churchill se reuniera con Stalin sin su presencia en aquella coyuntura, por temor a que le obligaran a aceptar decisiones poco gratas con respecto al destino del sureste europeo. Debido a su incapacidad de salir del país hasta después de las elecciones, no podía hacer mucho para impedir que Churchill, alarmado por las intrusiones rusas en los Balcanes, emprendiese aquel viaje. Roosevelt estuvo a punto de enviar a Stalin un mensaje diplomático sobre la reunión. Sin embargo, antes de remitirlo, Hopkins tuvo noticia de la existencia de aquel texto, fue a la Sala de Mapas para leerlo, pidió que se retrasara el envío y acudió a hablar con Roosevelt, que estaba afeitándose en aquel instante. Advirtió al presidente que Stalin podía pensar que Churchill hablaba en nombre de Roosevelt. En ese momento, según informó Hopkins a Bohlen, Roosevelt se inquietó y ordenó a Hopkins que interrumpiera el envío.[134] En su lugar remitió la siguiente nota a Harriman para que se la entregara personalmente a Stalin, junto con las instrucciones que se reproducen después de la misiva, destinadas al propio embajador.

Del presidente Roosevelt para el mariscal Stalin
4 de octubre de 1944

Aunque esperaba que la próxima reunión fuese entre usted, Churchill y yo, me complace que el primer ministro haya decidido celebrar una conferencia anticipada con usted.

Como comprenderá, en esta guerra mundial no hay ninguna cuestión, política o militar, que no concierna a Estados Unidos. Estoy firmemente convencido de que los tres, y sólo nosotros tres, podemos encontrar la solución para los asuntos aún no resueltos. En este sentido, aunque valoro la decisión del primer ministro de reunirse con usted, prefiero considerar el próximo encuentro entre ustedes como una reunión preliminar de cara a la conferencia tripartita, que, en lo que a mí respecta, puede celebrarse en cualquier momento después de las elecciones estadounidenses.

134. Bohlen, que cita a Hopkins en *Witness to History*, págs. 162-163. Tanto Hopkins como Bohlen aseguran haber contribuido a la redacción del mensaje.

En tales circunstancias, si usted y el señor Churchill así lo aprueban, propongo que nuestro embajador en Moscú esté presente en su próxima conferencia como observador en mi nombre. Naturalmente, el señor Harriman no estará autorizado para comprometer a este gobierno en relación con las importantes cuestiones que usted y el primer ministro van a debatir.

Ya habrá recibido a través del general Deane la declaración de nuestro Estado Mayor Conjunto sobre su posición ante la guerra contra Japón. Quiero reiterarle mi agradecimiento por el mensaje tranquilizador que me ha remitido en este aspecto. Nuestros tres países libran una guerra victoriosa contra Alemania y sin duda lucharán conjuntamente con el mismo denuedo para derrotar a una nación que es tan enemiga de Rusia como nuestra, o así lo pienso en el fondo de mi alma.

Mensaje personal del presidente al embajador Harriman

Como verá en el anterior mensaje, quiero que usted participe como observador.

Puedo decirle con bastante franqueza, pero sólo a usted y no para que lo transmita en ningún caso a los británicos o rusos, que yo habría preferido celebrar la próxima conferencia entre los tres por los motivos que he expuesto al mariscal. Espero que esta conferencia bilateral no sea más que una exploración preliminar, por parte de rusos y británicos, con el fin de preparar la reunión entre los tres. Tenga en cuenta que, según lo que yo puedo prever, no hay temas de discusión entre el primer ministro y Stalin que no sean de mi incumbencia. Así pues, es importante que en cuanto concluya la conferencia el señor Hull y yo tengamos completa libertad de acción.

Espero que vuelva a Estados Unidos inmediatamente después del final de las conversaciones y, por supuesto, nos mantenga convenientemente informados al señor Hull y a mí durante el curso de la reunión.

Roosevelt.

Stalin

247

8 de octubre de 1944

Mensaje personal del primer mandatario Stalin al presidente Roosevelt

Su mensaje del 5 de octubre en cierto modo me sorprendió. Supuse que el señor Churchill viajaba a Moscú en virtud del acuerdo alcanzado con usted en Quebec. Sin embargo, parece que esta suposición mía no coincide con la realidad.

Ignoro qué asuntos prevén tratar en Moscú el señor Churchill y el señor Eden. Hasta el momento no me han informado sobre ello ninguno de los dos. El señor Churchill, en el mensaje que me remitió, expresaba su deseo de venir a Moscú si yo no tenía ninguna objeción. Por supuesto, di mi consentimiento. Así es como se planteó el viaje del señor Churchill a Moscú.

En el futuro, después de la reunión con el señor Churchill, le mantendré informado sobre el asunto.

Stalin y Churchill

248

En la primera reunión con Stalin, el mismo día de su llegada a Moscú al atardecer, Churchill propuso sin rodeos el siguiente reparto de los Balcanes:

> Conviene que lleguemos a un acuerdo en los asuntos de los Balcanes. Los ejércitos soviéticos están en Rumanía y Bulgaria. Por nuestra parte, tenemos intereses, misiones y agentes allí. Para evitar pequeños malentendidos en lo que respecta a Gran Bretaña y Rusia, ¿qué le parecería tener el 90 % de predominio en Rumanía, cedernos a nosotros el 90 % en Grecia y aceptar una distribución equitativa entre ustedes y nosotros en Yugoslavia?

Mientras se traducía este mensaje al ruso para Stalin, Churchill expuso por escrito su propuesta, en la que añadía una distribución equitativa para Hungría y concedía el 70 % de Bulgaria. Después, según Churchill, Stalin «cogió su lápiz azul y dio el visto bueno al documento. Llegaron a un acuerdo en tan poco tiempo como el que se tarda en reflejar por escrito la reunión».[135]

135. Citado en Harriman y Abel, *Special Envoy*, págs. 356-357.

En el primer borrador del siguiente telegrama, Churchill incluyó la frase «que guardan relación con nuestros diversos servicios en la zona», pero luego la suprimió, porque Stalin señaló que implicaba un acuerdo en el ámbito de influencia. Cuando informaron a Harriman sobre esto, comunicó a Stalin que Roosevelt se congratularía al conocer la resolución, porque era de gran importancia para los Tres Grandes llegar a un acuerdo en todas las cuestiones. Harriman comunicó al presidente que «Stalin se alegró al oír esto y, a espaldas del primer ministro, me dio la mano».[136]

10 de octubre de 1944
Mensaje del mariscal Stalin y el primer ministro Churchill para el presidente Roosevelt

1. En una conversación informal hemos tomado una resolución preliminar con respecto a la situación que nos afecta y hemos planificado el desarrollo de nuestras reuniones, sociales y de otro tipo. Hemos invitado a los señores Mikolajczyk, Romer y Grabski a venir de inmediato para proseguir las negociaciones con el Comité Nacional Polaco.

Hemos acordado no mencionar en las conversaciones los asuntos de Dumbarton Oaks y tomar las (medidas) necesarias cuando podamos reunirnos los tres.

Debemos reflexionar sobre el mejor modo de definir una política de consenso con respecto a los países de los Balcanes, incluidas Hungría y Turquía, ~~que guardan relación con nuestros diversos servicios en la zona~~. Hemos decidido que el señor Harriman esté presente como observador en todas las reuniones donde se traten asuntos de importancia y el general Deane cuando se aborden asuntos militares. Hemos dado orden de organizar contactos técnicos entre nuestros altos oficiales y el general Deane en aspectos militares, así como cualquier reunión que sea necesaria posteriormente en nuestra presencia y la de los dos secretarios de Exteriores junto con el señor Harriman.

Le mantendremos plenamente informado del desarrollo del encuentro.

2. Aprovechamos la ocasión para enviarle un cordial saludo y nuestra felicitación por el avance de las fuerzas estadounidenses y el desarrollo de la guerra occidental bajo el mando del general Eisenhower.

Churchill. Stalin.

136. *Ibid.*, pág. 357.

Stalin

249

El 12 de octubre, tras una demora de varios días, Harriman supo que Churchill había perfilado un acuerdo con respecto al ámbito de influencia de los Balcanes durante las conversaciones con Stalin. Harriman comentó abiertamente con Churchill la posibilidad de escribir a Stalin una carta donde se remachase este acuerdo, y le dijo «que estaba seguro de que Roosevelt y Hull repudiarían la carta, si se enviaba».[137] El asunto nunca volvió a plantearse.

19 de octubre de 1944
Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente Franklin Roosevelt.

1. Durante la estancia del señor Churchill y el señor Eden en Moscú hemos cambiado impresiones sobre numerosos asuntos de mutuo interés. El embajador Harriman le habrá informado ya sobre todas las conversaciones importantes de Moscú. También sé que el primer ministro le enviará su propia valoración de las conversaciones de Moscú. Por mi parte le diré que el encuentro fue de gran utilidad para esclarecer las respectivas opiniones sobre asuntos tales como la actitud respecto del futuro de Alemania, la cuestión polaca, la política relativa a los Estados de los Balcanes y varios asuntos importantes de política militar. Durante las conversaciones se puso de manifiesto que podemos, sin grandes dificultades, ajustar nuestra política a todas las cuestiones que se nos plantean y, aunque no estemos en condiciones de tomar una decisión inmediata necesaria en tal o cual tarea, como es el caso de la cuestión polaca, se abren perspectivas más favorables. Espero que estas conversaciones de Moscú sean beneficiosas para la futura reunión entre los tres, donde podremos adoptar decisiones definitivas sobre todos los asuntos urgentes de interés común.

2. El embajador Gromiko me ha informado sobre su reciente conversación con el señor Hopkins, donde éste propuso la idea de que usted se desplace al mar Negro a finales de noviembre para reunirse conmigo en la costa soviética. Me complacería extraordinariamente tal encuentro. Por la conver-

137. *Ibid.*, págs. 357-358.

sación con el primer ministro estoy seguro de que él también aplaudiría la idea. El encuentro entre los tres podría celebrarse a finales de noviembre con el fin de debatir las cuestiones que se han acumulado desde Teherán. Me encantaría recibir una respuesta suya sobre este asunto.

Roosevelt

250

Por medio de esta acción el general Charles de Gaulle fue reconocido como líder del gobierno interino de Francia.

20 de octubre de 1944
Mensaje personal para el mariscal Stalin

Hemos sopesado atentamente el reconocimiento diplomático de las autoridades francesas existentes como gobierno interino de Francia. Gracias a la reciente ampliación de la Asamblea Consultiva, tales autoridades ahora son más representativas del pueblo francés. Se espera que en el futuro próximo los franceses, con el acuerdo del general Eisenhower, definan una zona del interior que esté bajo la administración francesa y que cuando eso se logre sea el momento apropiado para reconocer a las autoridades francesas como gobierno provisional de Francia. Le informo con antelación de nuestras intenciones en este aspecto, por si desea emprender alguna acción similar cuando se establezca la zona del interior vinculada a la administración francesa.

Roosevelt

Stalin

251

22 de octubre de 1944
Mensaje personal del primer mandatario Stalin para el presidente Franklin Roosevelt

He recibido su mensaje del 21 de octubre sobre la intención de reconocer a las autoridades francesas existentes como gobierno interino de Francia y crear una zona internacional bajo control de la administración francesa. El gobierno británico también ha informado al gobierno soviético sobre su deseo de reconocer al gobierno interino de Francia. El gobierno soviético, por su parte, aplaude la decisión de reconocer al gobierno interino francés y ya ha dado las instrucciones pertinentes a su representante en París.

Roosevelt

252

23 de octubre de 1944

Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin.

Me complace saber, por su mensaje del 19 de octubre y los informes del embajador Harriman, que el señor Churchill y usted han logrado perfilar un acuerdo en numerosos asuntos que son de sumo interés para todos nosotros en nuestro afán común de garantizar y mantener una paz satisfactoria y duradera. Estoy seguro de que los avances conseguidos durante sus conversaciones de Moscú facilitarán y acelerarán nuestra labor en la próxima reunión, en la que los tres deberíamos alcanzar un acuerdo sobre nuestras actividades, políticas futuras e intereses comunes.

Conviene investigar la viabilidad de diversos lugares donde podríamos celebrar la reunión de noviembre, en aspectos como la accesibilidad, las instalaciones de alojamiento, la seguridad, etc. Le agradecería cualquier sugerencia en este sentido.

He estado sopesando la viabilidad de Malta, Atenas o Chipre si mi desplazamiento al mar Negro fuera inviable o demasiado arduo. Prefiero viajar y alojarme en un barco.

Sabemos que las condiciones de alojamiento y seguridad en Malta y Chipre son satisfactorias.

Aguardo con ilusión el próximo encuentro con usted.

Le ruego que me envíe sus propuestas y recomendaciones.

Roosevelt

Stalin

253

29 de octubre de 1944
Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente F. D. Roosevelt

He recibido su mensaje del 25 de octubre.

Si le parece aceptable la idea expuesta anteriormente sobre la posibilidad de reunirnos en la costa soviética del mar Negro, me parecería sumamente deseable este plan. Las condiciones para celebrar una reunión allí son absolutamente favorables. Espero que para esa fecha sea posible garantizarle un acceso seguro al mar Negro en su barco. Dado que los médicos no recomiendan viajes largos en el momento actual, tengo que sopesar esta posibilidad.

Me encantará reunirme con usted en cuanto le sea posible emprender el viaje.

Stalin

254

9 de noviembre de 1944
Presidente Roosevelt
Washington

Le felicito por su reelección. Estoy seguro de que con su probado liderazgo el pueblo norteamericano proseguirá hasta al final, junto con los pueblos de la Unión Soviética, Gran Bretaña y otros países democráticos, la causa de la lucha contra un enemigo común y garantizará la victoria en nombre de la liberación de la humanidad respecto de la tiranía nazi.

J. Stalin

Roosevelt

255

Roosevelt celebró su primer consejo de ministros postelectoral el 10 de noviembre. Cuando entró en la sala, según Stettinius, «todo el gabinete se levantó y aplaudió. El presidente estaba contento y tenía buen aspecto. El presidente dijo que era como el viejo anciano que describe Dante, que fue al infierno en cuatro ocasiones».[138]

10 de noviembre de 1944
Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin.

Le estoy profundamente agradecido por su mensaje de felicitación. Me complace que continuemos colaborando usted y yo, junto con nuestros aliados, para destruir a los tiranos nazis e instaurar un largo período de paz en el que todos los pueblos que aman la paz, liberados de la carga de la guerra, alcancen un grado superior de desarrollo y cultura, en consonancia con sus aspiraciones.

Roosevelt

Roosevelt

256

18 de noviembre de 1944
Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin.

Los tres coincidimos en que debemos reunirnos pronto, pero en este momento no es fácil principalmente a causa de los problemas geográficos. Con ciertas dificultades puedo organizar las cosas para viajar a algún lugar con la idea de regresar a Estados Unidos antes de Navidad, pero, a decir verdad, será mucho más conveniente posponerlo hasta después de la toma de posesión, que será el 20 de enero.

El personal de la marina estadounidense me disuade de que viaje al mar Negro. No quieren aventurarse en un viaje por el Egeo y el estrecho de Dardanelos, pues requeriría una gran escolta que es necesaria en otras partes.

138. Stettinius, *Diaries*, pág. 167.

Churchill ha propuesto Jerusalén o Alejandría, y existe la posibilidad de Atenas, aunque esto todavía no es seguro.

Además, dudo que sea conveniente salir del país en este momento, mientras finalizan las últimas sesiones del Congreso de la legislatura anterior, que no suspenderá su actividad hasta el 15 de diciembre. También tengo que estar en el país, según la Constitución, para enviar el mensaje anual al nuevo Congreso que se reúne a comienzos de enero.

Lo que propongo es que nos reunamos hacia el 28 o el 30 de enero. Espero que para entonces usted disponga de una ruta ~~terrestre~~ *ferroviaria* transitable hacia algún puerto del Adriático donde nos reunamos, o que pueda acercarse a Bari en unas horas a bordo de alguno de nuestros barcos y luego en automóvil hasta Roma, o que tome el mismo barco un poco más adelante y nos reunamos en un lugar como Taormina, en el este de Sicilia, que tiene bastante buen clima en ~~esta~~ *esa* época.

Casi cualquier lugar del Mediterráneo es accesible para mí, pues estaría a una distancia aérea factible desde Washington en caso de que tenga que tomar decisiones legislativas, como ya le he explicado en otra ocasión. No puede transcurrir un plazo superior a diez días desde el momento en que reciba los proyectos de ley o las resoluciones enviadas desde aquí hasta su devolución y recepción en el Congreso.

Espero que sus operaciones militares de enero no le impidan asistir a la conferencia en esa época. No creo que debamos retrasar el encuentro más allá de finales de enero o comienzos de febrero.

Por supuesto, en caso de que, entretanto, el ejército o el pueblo nazi se desintegrase, tendríamos que reunirnos antes, aunque por mi parte preferiría celebrar la reunión a finales de enero.

Otro posible lugar de reunión sería la Riviera, pero esto depende de la retirada de las tropas alemanas del noroeste de Italia. Le agradecería que me expresase su opinión sobre esta propuesta.

Espero conversar con usted sobre muchas cosas. Ambos comprendemos nuestros respectivos problemas y, como sabe, me gusta que estas conversaciones transcurran de modo informal. No tengo motivos para organizar en este caso un encuentro más formal.

Mi embajador en China, el general Hurley, hace lo que puede para resolver el problema entre el Generalísimo y las fuerzas del norte de China. Está haciendo avances, pero no se ha firmado nada todavía.

Un saludo muy cordial.

Roosevelt

Stalin

257

El 21 de noviembre el secretario de Estado Hull, que llevaba años renqueante y varios meses gravemente enfermo, ingresado en el Hospital Naval de Bethesda, dimitió. Edward R. Stettinius, que era secretario de Estado en funciones, asumió oficialmente el cargo.

23 de noviembre de 1944
Del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente Roosevelt

Es lamentable que sus órganos navales duden de la conveniencia de su suposición inicial de que podría elegirse como lugar de encuentro entre los tres la costa soviética del mar Negro. No tengo objeción alguna para la fecha que usted propone para la reunión, finales de enero o principios de febrero, pero considero que debemos elegir como lugar de reunión una de las ciudades portuarias soviéticas. Tengo presente el consejo de los médicos sobre el riesgo de los viajes largos.

Sin embargo, espero que acordemos, si no ahora, más adelante, un lugar de reunión aceptable para todos.

Le envío un cordial saludo.

Stalin

258

El 2 de diciembre el general Charles de Gaulle llegó a Moscú para mantener conversaciones con Stalin durante cuatro días. La Unión Soviética había reconocido a De Gaulle como líder de las fuerzas de la Francia Libre en 1941. Un escuadrón de aviadores franceses combatió valientemente y sufrió muchas bajas durante la guerra. En agosto de 1944 los soviéticos habían instado a Estados Unidos y Gran Bretaña a que reconocieran al gobierno de De Gaulle en París.

De Gaulle, consciente de que Francia no era una potencia equiparable a Estados Unidos o Gran Bretaña desde la perspectiva de Roosevelt y Churchill, en esta visita intentó erigirse, con el beneplácito de Stalin,

en representante de una de las dos potencias militares del continente que mantenían a Alemania controlada.

A Stalin, según los minutos de reunión publicados por el Ministerio de Asuntos Exteriores soviético en 1959, no le convenció en absoluto la presencia de De Gaulle, a quien consideraba un francés arrogante que representaba a una nación débil, derrotada. Stalin le ofreció inicialmente una compensación: «Si los franceses aceptan en París a un representante del Comité Polaco de Liberación Nacional, nosotros firmaremos el pacto franco-soviético».[139] Sin embargo, después de la reunión con los polacos de Lublin, De Gaulle, no aceptó esas condiciones. Al final los rusos decidieron firmar un pacto franco-soviético porque, según Alexander Werth, podía ser un apoyo para los comunistas franceses. El líder comunista Maurice Thorez, que permaneció al margen de la guerra en Moscú, acababa de regresar a Francia, donde iba a ser elegido ministro de Estado por De Gaulle.[140]

Churchill, que era partidario de un pacto tripartito entre Gran Bretaña, Francia y Rusia, se oponía al pacto franco-soviético.

2 de diciembre de 1944

Mensaje estrictamente personal del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente Roosevelt

Según todos los datos, el general De Gaulle y sus amigos, que han llegado de visita a la Unión Soviética, van plantear dos asuntos.

1. La firma del pacto franco-soviético de ayuda mutua similar al pacto anglo-soviético.

Nos resulta difícil oponernos a este pacto, pero quisiera conocer su opinión sobre este asunto. Le ruego que me asesore al respecto.

2. Probablemente el general De Gaulle planteará un posible cambio de la frontera oriental de Francia, que consistiría en su desplazamiento a la orilla izquierda del Rin. Como es sabido, existe un proyecto que prevé la definición de la región del Rin y Westfalia como una zona de control internacional.

Es posible que este control permita la participación de Francia. Así pues, la propuesta de los franceses de desplazar la frontera al Rin entra en conflicto con el proyecto de establecimiento de la región del Rin bajo control internacional.

139. Citado en Werth, *Russia at War*, págs. 842-883.
140. *Ibid.*, pág. 834.

Solicito también su opinión sobre este punto.
He enviado un mensaje similar al señor Churchill.

Stalin

259

3 de diciembre de 1944
Mensaje personal y secreto del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente, el señor F. Roosevelt

La reunión con el general De Gaulle nos ha permitido el intercambio de opiniones sobre los asuntos relativos a las relaciones franco-soviéticas. Durante la conversación, tal como suponía, el general De Gaulle abordó dos asuntos principales: el desplazamiento de la frontera de Francia al Rin y la firma del pacto franco-soviético de asistencia mutua, a semejanza del tratado anglo-soviético.

Por lo que se refiere a la frontera de Francia en el Rin, expresé la idea de que este asunto no se puede resolver sin conocimiento y consentimiento de nuestros principales aliados, cuyas fuerzas prosiguen la lucha por la liberación del territorio francés contra la ocupación alemana. Recalqué la complejidad que entraña la resolución de este asunto.

Por lo que se refiere a la propuesta de un pacto franco-soviético, hice hincapié en la necesidad de estudiar pormenorizadamente este asunto, la necesidad de clarificar la naturaleza jurídica de dicho pacto, y en concreto la cuestión de quién ratificará este pacto en Francia en las actuales condiciones. De modo que los franceses deben dar algunas explicaciones que todavía no hemos recibido.

Le agradeceré sus comentarios y respuestas sobre estos asuntos.
Envío mensaje similar al señor Churchill.
Un cordial saludo.

Roosevelt

260

Roosevelt ordenó que Harriman entregase personalmente a Stalin este mensaje y lo comentase y explicase ante él.

Las dos páginas de instrucciones de Stettinius destinadas a Harriman concluían así:

> Tenemos plena confianza en su capacidad de convencer al mariscal Stalin de la sensatez de nuestras opiniones, que a nuestro entender favorecen tanto los intereses de la Unión Soviética como los de los otros Estados. Por supuesto, no exigimos una respuesta tajante «sí» o «no», aunque naturalmente nos complacería saber que el mariscal Stalin comparte nuestras opiniones. Suscribimos plenamente la idea expresada por usted en Washington, según la cual, aunque no logre convencer del todo al mariscal para que adopte como propias las opiniones expresadas en el mensaje del presidente, es esencial mantener el asunto abierto y evitar la cristalización de una actitud negativa por parte del gobierno soviético en este asunto de vital importancia.

5 de diciembre de 1944

Mensaje secreto y personal del presidente Roosevelt para el mariscal Stalin

En vista de que todavía no se ha llegado a un acuerdo sobre la próxima reunión entre los tres y a causa de mi convicción, que probablemente suscribirá, de que debemos avanzar con la máxima celeridad en la convocatoria de una conferencia general de las Naciones Unidas sobre el tema de la organización internacional, solicito al embajador Harriman que le entregue este mensaje y comente con usted en mi nombre el importante asunto del procedimiento de votación en el Consejo de Seguridad. En esta y otras cuestiones, por supuesto, tendremos que llegar a un acuerdo antes de la conferencia general. También retomo este asunto con el señor Churchill.

Después de sopesar esta cuestión, considero que la esencia de la siguiente disposición provisional debería ser plenamente satisfactoria para todas las partes:

PROPUESTA PARA LA SECCIÓN C DEL
CAPÍTULO SOBRE EL CONSEJO DE SEGURIDAD
C. *VOTACIÓN*

1. Cada miembro del Consejo de Seguridad tendrá un voto.
2. Las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre los asuntos procedimentales deberían adoptarse con el voto afirmativo de siete miembros.
3. Las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre todos los demás asuntos deberían adoptarse con el voto afirmativo de siete miembros, incluidos los votos de los miembros permanentes; siempre que, en las decisiones correspondientes al Capítulo VIII, Sección A, y en el apartado I del Capítulo VIII, Sección C, se abstengan de votar las partes implicadas.

Como puede observar, se aboga por la unanimidad de los miembros permanentes en todas las decisiones del Consejo que se refieren a la determinación de una amenaza para la paz y a las acciones para eliminar tal amenaza o para refrenar una agresión u otros quebrantamientos de la paz. A mi entender, desde el punto de vista práctico esto es necesario para que una acción de este tipo sea factible, y, por tanto, estoy dispuesto a aceptar en este aspecto la opinión expresada por su gobierno en su informe sobre la organización internacional de seguridad presentado en la reunión de Dumbarton Oaks. Esto significa, por supuesto, que en las decisiones de este tipo cada miembro permanente siempre tendría un voto.

Al mismo tiempo, las propuestas de Dumbarton Oaks, en el Capítulo VIII, Sección A, prevén procedimientos judiciales o de otro tipo de carácter recomendatorio que puede emplear el Consejo de Seguridad para impulsar acuerdos pacíficos voluntarios ante eventuales disputas. En este punto, también presumo que las recomendaciones del Consejo de Seguridad adquirirán mayor peso si cuentan con el apoyo de los miembros permanentes. Asimismo, estoy convencido de que tales procedimientos sólo serán eficaces si las grandes potencias ejercen cierto liderazgo moral, demostrando su fidelidad a los principios de la justicia y aceptando una cláusula según la cual las partes implicadas se abstengan de votar. Creo firmemente que la disposición, por parte de los miembros permanentes, a no reivindicar un estatus especial en este aspecto acrecentará su prestigio moral y fortalecerá su posición de guardianes principales de la paz futura, sin perjudicar sus intereses vitales ni contravenir el principio esencial de que las grandes potencias deben actuar unánimemente en todas las decisiones del Consejo que afecten a tales intereses. De este modo todo el

plan, que debe necesariamente atribuir una posición preeminente a las grandes potencias en el mantenimiento de la paz, será mucho más aceptable para todas las naciones.

Los informes soviéticos y estadounidenses presentados en Dumbarton Oaks no contenían cláusulas específicas sobre el procedimiento de votación en asuntos de esta naturaleza. Por supuesto, nuestros representantes no estaban en condiciones de alcanzar un acuerdo definitivo en la materia. Usted y yo debemos concluir el trabajo que se ha desarrollado con diligencia en nuestro nombre.

Si fuera partidario de respaldar el enfoque que ahora sugiero para el problema de la votación en el Consejo, ¿estaría de acuerdo en celebrar lo antes posible una reunión de representantes designados por usted, por mí y por el señor Churchill, a fin de redactar una cláusula completa sobre este asunto y discutir las disposiciones necesarias para una próxima convocatoria de la conferencia general de las Naciones Unidas?

Roosevelt

261

6 de diciembre de 1944

Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin.

Gracias por sus dos mensajes informativos del 2 y el 3 de diciembre, respectivamente.

Por lo que se refiere a la propuesta de pacto franco-soviético en una línea semejante al pacto anglo-soviético de asistencia mutua, este gobierno no tiene objeción alguna, si usted y el general De Gaulle consideran que tal pacto favorece los intereses de ambos países y la seguridad europea en general.

Coincido plenamente en sus respuestas al general De Gaulle con respecto a la frontera francesa de posguerra. Considero que el intento de solventar este conflicto en el momento actual no beneficiaría nuestra campaña bélica común y que, por tanto, es preferible aplazarlo para después de la derrota alemana.

Roosevelt

Stalin

262

Ambos países ratificaron una alianza de veinte años entre Francia y la Rusia soviética.

10 de diciembre de 1944
Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente Franklin Roosevelt

Gracias por su respuesta en relación con la cuestión francesa. El general De Gaulle y yo hemos decidido que el pacto franco-soviético de mutua asistencia será beneficioso para la causa de las relaciones franco-soviéticas así como para la seguridad europea en general. Hoy se ha firmado el pacto franco-soviético.

Por lo que se refiere a la frontera francesa de posguerra, hemos resuelto posponer la decisión, como ya le indiqué en un mensaje anterior.

Roosevelt

263

El 24 de noviembre, Mikolajczyk dimitió como primer ministro del gobierno polaco en el exilio, acuciado por dos problemas: la negativa de otros ministros de su gobierno a ceder territorio a Rusia y la insistencia de la Unión Soviética en que la facción de Lublin, respaldada por la URSS, tuviera una representación mayoritaria en el nuevo gobierno. Churchill había presionado públicamente al gobierno polaco en el exilio para que aceptara la línea Curzon, y Mikolajczyk, por su parte, había solicitado a Roosevelt que inclinase «la balanza de los acontecimientos con su influencia y autoridad decisivas».[141] Roosevelt fue criticado posteriormente por su pasividad en este asunto, pero Mikolajczyk, según Hull, comunicó a Harriman la víspera de su dimisión que lamentaba pedir al

141. Citado en Stettinius, *Diaries*, pág. 162.

presidente que retomara el asunto de Lvov, porque aunque Stalin hubiera dado el visto bueno, sus colegas todavía no habrían aceptado la frontera.[142]

El asunto se debatió en la Cámara de los Comunes. Churchill, que apoyaba la posición de Lvov perfilada durante su viaje a Moscú, en el debate condenó al gobierno polaco de Londres por su postura inflexible y poco realista. Harriman, que no recibió el telegrama de Roosevelt en Moscú hasta el 20 de diciembre, incorporó la siguiente declaración del Departamento de Estado, emitida el 18 de diciembre, en el mensaje de Roosevelt.

16 de diciembre de 1944
Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin.

En vista del interés que ha suscitado en este país la comparecencia de ayer del primer ministro Churchill en la Cámara de los Comunes y la fuerte presión popular que nos compele a revelar nuestra postura con respecto a Polonia, creo necesario que este gobierno emita en los próximos días algún comunicado sobre el tema. Tal declaración, en caso de que se emita, expondrá nuestra postura en la línea descrita a continuación.

La declaración propuesta, como podrá comprobar, no contendrá nada que no sea conocido por usted en lo que respecta a la actitud general de este gobierno y coincidirá, hasta cierto punto, con las conclusiones de su conversación del pasado otoño con el primer ministro Churchill en Moscú, de modo que estoy seguro de que usted la aceptará sin reservas.

Creo que es de suma importancia que ninguno de los tres tome medidas que dificulten aún más las negociaciones hasta que nos reunamos y discutamos pormenorizadamente esta espinosa cuestión. He observado indicios de que el Comité de Lublin intenta arrogarse el estatus de gobierno interino de Polonia. Le agradecería que tuviera la amabilidad de solicitar una explicación a la autoridad polaca antes de que sus ejércitos prosigan el avance por el interior de Polonia. Sin embargo, espero que, por las grandes implicaciones políticas que entrañaría tal medida, considere posible impedir el reconocimiento del Comité de Lublin como gobierno de Polonia antes de que nos reunamos, que espero que sea inmediatamente después del 20 de enero, día de mi toma de posesión. Le ruego que hasta esa fecha no trate con el

142. Hull, *Memoirs*, 2, pág. 1.448.

Comité en su forma actual. Sé que el primer ministro Churchill comparte mi punto de vista en este aspecto.

Roosevelt

Comunicado de prensa del Departamento de Estado,
18 de diciembre de 1944

La postura del gobierno de Estados Unidos con respecto a Polonia se ha regido incondicionalmente por el pleno entendimiento y la solidaridad con los intereses del pueblo polaco. Esta posición se ha expresado ya en ocasiones anteriores a los gobiernos interesados, incluido el gobierno de Polonia. En sus líneas generales puede resumirse del siguiente modo:

1. El gobierno de Estados Unidos apoya sin fisuras un Estado polaco fuerte, libre e independiente, con el derecho inalienable del pueblo polaco a regular su existencia interna como considere oportuno.

2. El gobierno de Estados Unidos ha defendido sistemáticamente la política de dejar en suspenso todas las cuestiones relativas a las fronteras hasta el fin de las hostilidades. Como declaró el secretario Hull en su discurso del 9 de abril de 1944, «Esto no significa que, entretanto, no puedan resolverse algunas cuestiones a través de conferencias y acuerdos amistosos». En el caso de las futuras fronteras de Polonia, si se alcanza un acuerdo mutuo por parte de las Naciones Unidas directamente implicadas, este gobierno no se opondría a dicho acuerdo, que sería una aportación esencial para el avance de la guerra contra el enemigo común. Si, como consecuencia de dicho acuerdo, el gobierno y el pueblo de Polonia deciden que el Estado polaco se vería beneficiado por la transferencia de grupos nacionales, el gobierno estadounidense, en cooperación con otros gobiernos, prestará ayuda a Polonia en tales transferencias, siempre que sea factible. El gobierno de Estados Unidos continúa practicando su política tradicional de no garantizar ninguna frontera concreta. El gobierno estadounidense trabaja actualmente en la definición de una organización mundial de seguridad a través de la cual Estados Unidos, junto con otros Estados miembros, asumirá la responsabilidad de velar por el mantenimiento de la seguridad general.

3. El gobierno estadounidense tiene el objetivo declarado, supeditado a la autoridad legislativa, de ayudar a los países liberados del enemigo en la reparación de los daños causados por la guerra y conceder a sus pueblos la oportunidad de unirse como aliados en la tarea de construir una vida más próspera y segura para todos los hombres y mujeres. Esto es aplicable a Polonia, así como a las demás Naciones Unidas.

La política del gobierno estadounidense sobre Polonia, que acabamos de exponer, tiene como objetivo el cumplimiento de los principios básicos declarados de la política exterior de Estados Unidos.

Roosevelt

264

La Casa Blanca

Para enviar: 21 de diciembre de 1944

Su excelencia
J. V. Stalin
Primer ministro de la Unión de
Repúblicas Socialistas Soviéticas,
Moscú

Me complace, en este aniversario del nacimiento de Su Excelencia, enviarle mi más sincera felicitación y un saludo muy cordial.

Franklin D. Roosevelt

Roosevelt

265

Eisenhower pensaba que el bosque de las Ardenas era tupido e infranqueable, de manera que dejó sólo cuatro divisiones en la línea defensiva y dedicó el resto de las fuerzas aliadas para el avance hacia el Saar. El 16 de diciembre las fuerzas alemanas arrollaron a las cuatro divisiones en un ataque inesperado, capturaron a 10.000 soldados y pusieron en peligro la pequeña y vulnerable guarnición de soldados aliados que vigilaba la ciudad de Bastogne. Eisenhower pidió al general Patton que cambiase de dirección y acudiese en ayuda de Bastogne, orden que Patton cumplió en 48 horas. La capa de niebla impedía que los aviones atacasen a las tropas alemanas, pero el 23 de diciembre se despejó el cielo, los aviones aliados volvieron a dominar el aire y al cabo de unos días las tornas cam-

biaron a favor de los Aliados. Murieron más de 100.000 soldados alemanes y 70.000 aliados.

23 de diciembre de 1944
Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin.

Quiero ordenar al general Eisenhower que envíe a Moscú un oficial altamente cualificado del alto mando estadounidense para discutir con usted la situación de Eisenhower en el frente occidental y su relación con el frente oriental, a fin de que todos tengamos información esencial para coordinar adecuadamente la campaña. Guardaremos el más absoluto secreto.

Espero que usted reciba al oficial del alto mando de Eisenhower e intercambie con él información mutualmente beneficiosa. *La situación en Bélgica no es mala, pero va siendo hora de hablar del siguiente plan.*

Debido a la urgencia del asunto, le ruego que responda con la mayor prontitud posible.

Roosevelt

Stalin

266

25 de diciembre de 1944
Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente F. D. Roosevelt

He recibido su mensaje sobre el envío de un oficial competente del general Eisenhower a Moscú.

Naturalmente, coincido con su propuesta y, en efecto, organizaré el encuentro con el oficial del general Eisenhower para intercambiar información con él.

Stalin

267

26 de diciembre de 1944
Franklin D. Roosevelt
Presidente de los Estados Unidos de América
Casa Blanca
Washington

Quisiera expresarle mi gratitud por los parabienes y felicitaciones que me envía con motivo de mi cumpleaños.

J. Stalin

Stalin

268

26 de diciembre de 1944
Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente F. D. Roosevelt

El 14 de diciembre recibí su mensaje a través del señor Harriman. Coincido plenamente con usted en la necesidad de llegar a un acuerdo, antes de la convocatoria de una conferencia general de las Naciones Unidas sobre el tema de la Organización Internacional, en los principales asuntos no resueltos durante las conversaciones de Dumbarton Oaks y, ante todo, el asunto del procedimiento de votación en el Consejo de Seguridad. Debo recordarle que en el primer borrador norteamericano se recalcaba la necesidad de definir reglas especiales relativas al procedimiento de votación en caso de que el conflicto implique directamente a alguno de los miembros permanentes del Consejo. En el borrador británico se declaraba también la posible inadecuación del procedimiento general de resolución de conflictos cuando se aplique a eventuales disputas entre las grandes potencias.

En este sentido, considero plenamente aceptables los puntos primero y segundo, teniendo en cuenta que el punto dos se refiere a los asuntos de procedimiento mencionados en el capítulo 5, subapartado «D».

Por lo que se refiere al punto tres de su propuesta, lamento comunicarle que no veo posibilidades de acuerdo. Como usted mismo reconoce, el principio de unanimidad de los miembros permanentes es necesario en todas las decisiones del Consejo relativas a la determinación de una amenaza para la paz, así como a las medidas para erradicar tal amenaza, posibles agresiones u otros quebrantamientos de la paz. Sin duda alguna, cuando se tomen decisiones sobre asuntos de tal naturaleza debe haber pleno acuerdo entre las potencias que son miembros permanentes del Consejo, en las que recae la principal responsabilidad de mantener la paz y la seguridad.

Huelga decir que el intento de impedir, en una determinada fase, que uno o varios miembros permanentes del Consejo participen en la votación de tales asuntos puede tener consecuencias fatales para la causa del mantenimiento de la seguridad internacional, así como la situación, teóricamente posible, en la que la mayoría de los miembros permanentes se abstenga de participar en la toma de decisiones sobre un determinado asunto. Tal situación se contradice con el principio del acuerdo y la unanimidad de las decisiones de las cuatro principales potencias y puede conducir a un enfrentamiento entre las mismas, circunstancia que iría en detrimento de la seguridad universal. Los países pequeños tienen tanto interés como las grandes potencias en impedir esta situación indeseable, puesto que un cisma entre las grandes potencias, que deben unirse en las tareas de mantenimiento de la paz y la seguridad para todos los países que aman la paz, conlleva peligrosas consecuencias para todas esas naciones.

Por lo tanto, debo hacer hincapié en nuestra posición anterior sobre el asunto de la votación en el Consejo de Seguridad. A mi modo de ver, esta posición garantiza la unanimidad de cuatro potencias en la nueva Organización Internacional, lo que contribuye a evitar los enfrentamientos entre dichas potencias, cuya unanimidad es necesaria para la lucha conjunta contra futuras agresiones. Naturalmente, tal situación protege los intereses de las pequeñas naciones en la causa del mantenimiento de su seguridad, además de velar por la paz universal.

Espero que tenga en cuenta la importancia de la opinión antes expuesta a favor del principio de unanimidad de decisiones de las cuatro principales potencias y que alcancemos una decisión consensuada sobre este asunto, así como otros temas aún no resueltos. A partir de tales decisiones de consenso, nuestros representantes pueden elaborar un borrador completo sobre el tema y discutir las medidas necesarias para una pronta convocatoria de la conferencia general de las Naciones Unidas.

Stalin

269

Tomasz Arciszewski era un viejo socialista, menos aceptable, según Stalin, que Mikolajczyk.

27 de diciembre de 1944
Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente F. D. Roosevelt

El 20 de diciembre recibí su mensaje sobre los asuntos polacos.

Por lo que se refiere a la declaración del señor Stettinius del 18 de diciembre, preferiría expresar mi opinión durante nuestro encuentro personal. En cualquier caso, los acontecimientos de Polonia se han desarrollado mucho más de lo que se refleja en dicha declaración.

Numerosos hechos ocurridos tras la última visita de Mikolajczyk a Moscú, en concreto las radiocomunicaciones con el gobierno de Mikolajczyk interceptadas por nosotros a través de ciertos terroristas detenidos en Polonia —agentes secretos del gobierno polaco en el exilio—, demuestran de modo palmario que las negociaciones del señor Mikolajczyk con el Comité Nacional Polaco han servido de escudo para ciertos individuos que han desarrollado a espaldas de Mikolajczyk una labor terrorista criminal contra oficiales y soldados soviéticos en territorio de Polonia. No podemos aceptar tal situación, puesto que los terroristas instigados por los polacos exiliados matan en Polonia a soldados y oficiales polacos del Ejército Rojo, libran una lucha criminal contra las tropas soviéticas que intentan liberar Polonia y prestan ayuda a nuestros enemigos, de los cuales son aliados de facto. La sustitución de Mikolajczyk por Arzyshevsky [Arciszewski] y, en general, los cambios introducidos en las carteras del gobierno polaco en el exilio han empeorado la situación y han creado un abismo entre Polonia y el gobierno exiliado.

Entretanto, el Comité Nacional Polaco ha logrado avances importantes en la consolidación del Estado y el aparato de poder gubernamental en el territorio de Polonia, en la expansión y fortalecimiento del ejército polaco y en la aplicación de numerosas medidas gubernamentales, ante todo la reforma agraria a favor de los campesinos. Todo ello ha contribuido al afianzamiento de las fuerzas democráticas de Polonia y de la autoridad del Comité Nacional entre la población polaca y en amplios círculos sociales polacos residentes en el extranjero.

A mi modo de ver, en este momento debemos prestar apoyo al Comité Nacional Polaco y a todos aquellos que pueden colaborar con él, lo cual es especialmente importante para los Aliados y para la conclusión satisfactoria de nuestra tarea común, la derrota de la Alemania de Hitler. La Unión Soviética, que soporta toda la carga de la liberación de Polonia frente a los ocupacionistas alemanes, concede una gran importancia a las relaciones con Polonia en las condiciones actuales, por lo cual mantiene un contacto estrecho y amistoso con una potencia instaurada por el pueblo polaco en su propio territorio, que ya se ha consolidado y posee un ejército propio que lucha contra los alemanes junto con el Ejército Rojo.

Debo decir, con toda franqueza, que si el Comité Polaco de Liberación Nacional se transforma en un gobierno polaco interino, por los aspectos antes mencionados, el gobierno soviético no tendrá motivos para posponer su reconocimiento. Conviene tener en cuenta que la consolidación de una Polonia proaliada y democrática es un factor de especial interés para la Unión Soviética, más que para ninguna otra potencia, no sólo porque la URSS soporta el peso de la lucha por la liberación de Polonia, sino porque Polonia es un Estado fronterizo con la Unión Soviética y el problema polaco es inseparable del problema de la seguridad soviética. A esto hay que añadir que las victorias del Ejército Rojo en Polonia en la lucha contra los alemanes dependen en gran medida de la presencia de una retaguardia pacífica y fidedigna en Polonia, y que el Comité Nacional Polaco tiene en cuenta esta circunstancia, mientras que el gobierno en el exilio y sus agentes secretos con sus acciones terroristas crean una amenaza de guerra civil en la retaguardia del Ejército Rojo y contrarrestan los logros de éste. Por otra parte, en las condiciones actuales de Polonia no hay motivos para continuar con la política de apoyo al gobierno en el exilio, que ha perdido la confianza de la población polaca y además crea una amenaza de guerra civil en la retaguardia del Ejército Rojo, vulnerando así nuestros intereses comunes de lucha victoriosa contra los alemanes. Creo que sería natural, justo y provechoso para nuestra causa común que los gobiernos de los países aliados como primera medida acordasen un intercambio inmediato de representantes con el Comité Nacional Polaco para que dentro de cierto tiempo sea reconocido como gobierno legítimo de Polonia, tras la transformación del Comité Nacional en un gobierno provisional de Polonia. En caso contrario, temo que se debilite la confianza del pueblo polaco en las potencias aliadas. Creo que no podemos permitir que el pueblo polaco diga que estamos sacrificando los intereses de Polonia a favor de los de un grupúsculo de emigrantes polacos en Londres.

Roosevelt

270

Este mensaje fue objeto de intensas discusiones entre el presidente, Stettinius y Charles Bohlen.[143]

29 de diciembre de 1944
Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin.

Me preocupa y me decepciona su mensaje del 27 de diciembre sobre Polonia, donde me comunica que no ve motivo alguno para aplazar la cuestión del reconocimiento del Comité de Lublin como gobierno interino de Polonia hasta que tengamos ocasión de discutir todo el asunto pormenorizadamente en nuestra próxima reunión. Pensaba que no supondría ningún inconveniente grave para su gobierno o sus ejércitos el aplazamiento de un acto puramente jurídico de reconocimiento durante el breve período de un mes que resta para la reunión.

En mi petición no se insinuaba que restringiese sus relaciones prácticas con el Comité de Lublin ni que tuviera que aceptar al gobierno de Londres en su composición actual. Le solicité esa breve demora porque pensé que comprendería los desafortunados y graves efectos que tendría en la opinión pública mundial y la moral del enemigo durante esta fase de la guerra el eventual reconocimiento formal del gobierno polaco por parte de la URSS, mientras que la mayoría de las Naciones Unidas, incluidos Estados Unidos y Gran Bretaña, continúa reconociendo al gobierno polaco en Londres, con el que mantiene relaciones diplomáticas.

Debo decirle, con la misma franqueza que usted, que no veo posibilidad alguna de que este gobierno siga su ejemplo y transfiera su reconocimiento del gobierno del exilio al Comité de Lublin en su forma actual. Esto no se debe a ningún vínculo especial o proclividad hacia el gobierno de Londres. Lo cierto es que ni el gobierno ni el pueblo de Estados Unidos han visto ninguna prueba en el modo de constitución o en los acontecimientos posteriores que justifique la aceptación del Comité de Lublin, en su condición actual, como gobierno representativo del pueblo de Polonia. No puedo ignorar el hecho de que hasta el momento sólo ha sido liberada de la tiranía alemana una pequeña parte de Polonia al oeste de la línea Curzon y, por tanto, es

143. Stettinius, *Diaries*, pág. 209.

una verdad incuestionable que el pueblo de Polonia no ha tenido ocasión de pronunciarse con respecto al Comité de Lublin.

Si en alguna fecha futura tras la liberación de Polonia se instaura un gobierno provisional de Polonia con apoyo popular, la actitud de este gobierno se guiará por la decisión del pueblo polaco.

Comparto plenamente su opinión de que la salida del señor Mikolajczyk del gobierno polaco en Londres ha empeorado la situación. Siempre he considerado que el señor Mikolajczyk, que sin duda alguna desea la resolución de todos los asuntos conflictivos entre Polonia y la URSS, es el único líder polaco capaz de resolver de modo definitivo la peliaguda cuestión polaca. Me cuesta mucho creer, tras mi encuentro personal y mis conversaciones con el señor Mikolajczyk durante su estancia aquí en Washington, y tras sus afanes y decisiones políticas posteriores durante su visita a Moscú, que tuviera conocimiento de posibles argucias terroristas.

Le envío este mensaje para que conozca la posición de este gobierno con respecto al reconocimiento actual del Comité de Lublin como gobierno interino. Ahora, más que nunca, tengo la convicción de que cuando nos reunamos los tres alcanzaremos una solución para el problema polaco. Por lo tanto, espero que pueda aplazar el reconocimiento formal del Comité de Lublin como gobierno de Polonia. *Desde un punto de vista militar, no veo objeción alguna a un retraso de un mes.*

Stalin

271

Roosevelt envió a Churchill una copia de este mensaje de Stalin, precedida del siguiente comentario: «No voy a responder a Stalin, pero podemos discutir el asunto en la reunión». Y concluía con la siguiente advertencia: «No he comunicado a Stalin que le mostré a usted el mensaje que le remití».

1 de enero de 1945
De: El mariscal Stalin
A: El presidente
He recibido su mensaje del 31 de diciembre.

Lamento no haber logrado convencerle de que la postura del gobierno soviético en la cuestión polaca es correcta. Pese a todo, espero que los acontecimientos le convenzan de que el Comité Nacional Polaco ha brindado y brinda a los Aliados, y en concreto al Ejército Rojo, una ayuda constante esencial en la lucha contra la Alemania de Hitler, mientras que el gobierno en el exilio de Londres sólo aporta desorganización a esta lucha y colabora con los alemanes.

No cabe duda de que su sugerencia de posponer durante un mes el reconocimiento del gobierno interino de Polonia por parte de la Unión Soviética es perfectamente comprensible. Pero existe una circunstancia que me incapacita para cumplir su desiderátum. El 27 de diciembre el Presidium del Soviet Supremo de la URSS, a instancias de los polacos, ya ha comunicado oficialmente que tiene intención de reconocer al gobierno interino de Polonia en cuanto se constituya. Esta circunstancia me impide cumplir su petición.

Quisiera felicitarle el Año Nuevo y desearle salud y victorias.

Stalin

Stalin

272

La ofensiva rusa contra Varsovia empezó el 12 de enero. El Ejército Rojo irrumpió en las líneas alemanas y el 17 de enero entró en la ciudad, que estaba totalmente devastada. «No quedaba nada salvo ruinas y cenizas cubiertas por la nieve. Los residentes hambrientos y agotados regresaban a casa», relató un soldado polaco. De la población de preguerra de 1.310.000 habitantes sólo quedaron 162.000.[144]

Entretanto, las fuerzas estadounidenses luchaban desesperadamente contra la Wehrmacht en el bosque de las Ardenas, en Bélgica, en lo que dio en llamarse la batalla de Bulge, a la que Hitler destinó todos los soldados que le quedaban.

Ante el mariscal del aire Arthur Tedder, jefe del Estado Mayor de Eisenhower, que llegó a Moscú el 15 de enero, Stalin describió la ofen-

144. Beevor, *Berlin*, pág. 22.

siva del Ejército Rojo como una operación calculada para ayudar a los ejércitos aliados atrapados en la batalla de Bulge, si bien Washington sabía que la elección del momento era útil pero casual. El almirante Leahy escribió en su diario el 1 de enero: «En este país tenemos la sensación de que la campaña de Rusia en Polonia se está retrasando para obtener réditos políticos, pero según la información confidencial que obra en mi poder parece prácticamente seguro que se iniciará en el futuro próximo una ofensiva rusa en Polonia».[145]

15 de enero de 1945
De: El mariscal Stalin
A: El presidente

Hoy, 15 de enero, he tenido una conversación con el mariscal Tedder y los generales que lo acompañaban. A mi parecer, la información mutua es bastante completa. Se han aportado respuestas exhaustivas por ambas partes a los asuntos planteados. Debo decir que el mariscal Tedder me ha causado una impresión sumamente favorable.

Tras cuatro días de operaciones ofensivas en el frente germano-soviético, ahora estoy en condiciones de comunicarle que, a pesar de las condiciones meteorológicas adversas, la ofensiva de las tropas soviéticas avanza satisfactoriamente. Todo el frente central desde los Cárpatos al mar Báltico avanza hacia el oeste. Aunque los alemanes se resisten de forma desesperada, se ven obligados a replegarse. No tengo dudas de que tendrán que dispersar sus reservas entre los dos frentes y, en consecuencia, abandonarán la ofensiva del frente occidental. Me alegra que estas circunstancias supongan un alivio para la situación de las tropas aliadas en el oeste y aceleren la preparación de la ofensiva prevista por el general Eisenhower.

Por lo que se refiere a las tropas soviéticas, a pesar de las dificultades existentes, no dude que harán todo lo que esté a su alcance para incrementar la eficacia del ataque contra los alemanes.

145. Documentos de William D. Leahy, Library of Congress Microform Publication, rollo 4, 1 de enero de 1945.

Roosevelt

273

El 9 de enero el general Douglas MacArthur desembarcó con diez divisiones en Lingayen, en la isla filipina de Luzon, la mayor fuerza de asalto hasta aquel momento. La lucha fue ardua, costosa y lenta; miles de norteamericanos y cientos de miles de filipinos morirían antes de la liberación de la isla y su capital, Manila.

17 de enero de 1945
De: El presidente
A: El mariscal Stalin

Gracias por su alentadora misiva del 15 de enero con respecto a la reunión entre el mariscal del aire Tedder y usted, así como la ofensiva de sus ejércitos en el frente germano-soviético.

El rendimiento anterior de sus heroicos soldados y su eficiencia ya demostrada en esta ofensiva permiten augurar una pronta victoria de nuestros ejércitos en ambos frentes.

Con la diestra coordinación de nuestros esfuerzos conjuntos, se reducirá radicalmente el tiempo necesario para lograr la rendición de nuestros bárbaros enemigos.

Como sabe, Estados Unidos está desplegando una gran campaña en el Pacífico a una distancia de 7.000 millas. Tengo la esperanza de que la pronta caída de Alemania permita el desplazamiento al Pacífico de fuerzas suficientes para destruir en poco tiempo la amenaza japonesa para todas las naciones aliadas.

Roosevelt

Roosevelt

274

La cuarta toma de posesión de Roosevelt, celebrada el 20 de enero en el Pórtico Sur de la Casa Blanca, fue la última ocasión en que el presidente utilizó los aparatos ortopédicos para pronunciar un discurso de pie. Pro-

bablemente por esta razón habló poco más de cinco minutos, pero según Hopkins dedicó más tiempo y esfuerzo a su redacción que a los discursos que había elaborado durante años. Roosevelt llevaba un traje claro, sin sombrero ni abrigo, a pesar de que hacía mucho frío. Robert Sherwood observó lo siguiente: «Pensé que tenía un aspecto infinitamente más saludable, fuerte y animado que cuando fui a verle tras mi regreso de Londres cuatro meses antes. Le había visto mejorar progresivamente durante la campaña y en aquel momento, en la toma de posesión, pensé que estaba preparado para todo lo que le deparasen los cuatro años de mandato».[146]

La tarde del 22 de enero Roosevelt y su grupo salieron de Washington en un tren especial para emprender la primera etapa del viaje a Yalta.

22 de enero de 1945
Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin.

He decidido no autorizar la presencia de enviados de la prensa en ARGONAUTA [nombre en clave de Yalta] y acoger únicamente a un pequeño grupo de fotógrafos de la marina norteamericana uniformados, para que saquen las fotografías que queramos.

El primer ministro Churchill está de acuerdo.

Roosevelt

Stalin

275

Roosevelt sabía desde hacía un mes que Yalta sería probablemente el lugar elegido para la celebración de la conferencia de los Tres Grandes, pues presuponía, según comentó a Stettinius, que Stalin no podía ni quería viajar en avión. Según explicó a Stettinius: «Aunque [Stalin] propuso Armenia y Sicilia, probablemente acabará siendo en [Yalta] un lugar donde estaban todos los antiguos palacios rusos».[147] El 23 de enero

146. Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 846.
147. Stettinius, *Diaries*, pág. 202.

el presidente embarcó a bordo del *Quincy* en Newport News, Virginia, para emprender el viaje de 4.000 millas hasta Malta. Durante los diez días de viaje, el barco de casco negro, escoltado por destructores y vigilado por aviones, zigzagueó continuamente para eludir posibles submarinos enemigos. A bordo del *Quincy* viajaban, en el séquito del presidente, su hija Anna Boettiger; James Byrnes, entonces director del reclutamiento para la guerra; Ed Flynn, secretario del Partido Demócrata; el almirante William Leahy; sus dos médicos, el vicealmirante Ross McIntire y el comandante H. G. Bruenn; y el secretario de Prensa Steve Early.

23 de enero de 1945

Del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente Franklin D. Roosevelt

Recibí su telegrama relativo a la presencia de la prensa y los fotógrafos en ARGONAUTA. No tengo objeciones a sus propuestas.

He enviado la misma respuesta a la solicitud del primer ministro.

Roosevelt

276

Roosevelt recibió la noticia de la muerte del embajador Oumansky y escribió este mensaje de condolencia a bordo del *Quincy*. El mensaje fue transmitido a uno de los destructores para su envío a la Sala de Mapas, desde donde se remitió al Kremlin; el destructor se distanció de los otros barcos antes de enviarlo. Se tomaban estas medidas con todas las comunicaciones de radio que tenían como origen o destino el *Quincy*, para que no hubiera pistas sobre el paradero del presidente en caso de que se interceptase un telegrama.

26 de enero de 1945

Le ruego que acepte mis condolencias por la muerte de su embajador en México. Conocía bien al señor Oumansky por su servicio como embajador en Washington, donde hizo muchos amigos.

Roosevelt

Stalin

277

29 de enero de 1945
Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente F. D. Roosevelt

Gracias por las condolencias que me envía con motivo de la muerte fatal del embajador soviético en México, C. A. Oumansky, cuya labor era muy apreciada por el gobierno soviético.

Stalin

278

30 de enero de 1945
Del primer mandatario Stalin para el presidente, el señor F. Roosevelt

Señor presidente, le envío mi más sincera felicitación y un cordial saludo con motivo de su cumpleaños.

Roosevelt

279

El *Quincy* llegó a Malta la mañana del 2 de febrero. Aguardaban allí el secretario de Estado Stettinius, Harriman, Kathleen, hija de Harriman, Harry Hopkins, el general Marshall, el almirante King y el primer ministro, que se quedó a almorzar. «Las conversaciones en este interesante almuerzo —según el almirante Leahy— fueron monopolizadas, como de costumbre, por el primer ministro, que habló sobre los problemas ingleses durante la guerra, el alto cometido de la llamada Carta Atlántica y su absoluta devoción a los principios enunciados en la Declaración de Independencia estadounidense.»[148]

148. Documentos de William D. Leahy, Library of Congress Microform Publication, rollo 4, 2 de febrero de 1945.

El C-54, también llamado la Vaca Sagrada, transportó al presidente y su comitiva a Saki, en Crimea, donde el ministro de Exteriores Molotov, el embajador Gromiko y varios oficiales militares y navales rusos aguardaban para recibirlos. Desde allí una caravana trasladó a Yalta al presidente y a su grupo, un trayecto de 150 kilómetros por una carretera sinuosa de montaña, vigilada a ambos lados de la calzada por sendas hileras de soldados soviéticos, hombres y mujeres, que saludaban al presidente a su paso.

Roosevelt se alojó en el enorme palacio de Livadia, construido por el último zar y utilizado a menudo como residencia veraniega de la familia real. Según comunicaron a los norteamericanos, los alemanes dejaron el palacio en bastante mal estado, de modo que los soviéticos habían tenido que repararlo durante las tres semanas anteriores a la conferencia. Stalin y su séquito se alojaron en la villa Koreis, y Churchill en la villa Vorontsov, a 20 kilómetros de distancia. Todos los estadounidenses daban por hecho que todo lo que dijeran sería escuchado; cuando querían tratar algo en privado, salían al exterior y hablaban de pie cerca de una de las fuentes.[149]

2 de febrero de 1945
Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin

Quisiera expresarle mi agradecimiento por su amable mensaje de felicitación por mi cumpleaños.

Roosevelt

280

La tarde del 4 de febrero Stalin y Molotov se reunieron con Roosevelt. Según Charles Bohlen, intérprete de Roosevelt: «El presidente, con una amplia sonrisa, tomó la mano de Stalin y la estrechó con afecto. Stalin, con el rostro agrietado en una de sus raras sonrisas incipientes, expresó su complacencia por volver a ver al presidente».[150]

149. Entrevista del autor a Kathleen Harriman Mortimer.
150. Bohlen, *Witness to History*, pág. 180.

Tras la reunión hubo un encuentro entre Roosevelt, Stalin, Churchill y el alto mando militar de los tres países. A instancias de Stalin, Roosevelt presidió esta primera reunión plenaria y todas las siguientes.

«Al salir aquel día de la mesa de negociaciones —escribió Charles Bohlen— los estadounidenses y británicos afrontábamos la tarea formidable de intentar salvar la situación de Polonia. Nos enfrentábamos a una sencilla evidencia: el Ejército Rojo controlaba la mayor parte del país, de modo que Stalin tenía la capacidad de imponer su voluntad. Pero el presidente no se daba por vencido así como así.»[151]

Antes de la tercera sesión plenaria, prevista para el 6 de febrero por la tarde, Roosevelt escribió la siguiente carta a Stalin sobre el tema de Polonia. Más tarde, en la reunión, dijo que había seis o siete millones de polacos en Estados Unidos que querían que Lvov y los yacimientos petrolíferos formasen parte de Polonia, aunque aceptaban la línea Curzon como frontera oriental. Si Rusia «concediera algo a Polonia», continuó Roosevelt, le facilitaría las cosas en su país.[152] Además, propuso convocar a los líderes polacos para construir un gobierno polaco de cinco partidos, incluidos los comunistas. En la sesión plenaria del día siguiente, Molotov expuso la respuesta de Stalin: que la línea Curzon fuera aceptada como frontera polaca oriental y el Neisse como frontera occidental, que se formase un gobierno polaco reorganizado, que los secretarios de Exteriores (Molotov, Harriman y Clark Kerr, embajador británico) «estudien un método para ampliar el presente gobierno», y que los líderes polacos no llegarían a tiempo para la negociación.[153]

Vincente Witos, líder del partido agrario en la preguerra, permaneció en Polonia durante la ocupación alemana y soviética. Adam Sapieja era arzobispo de Cracovia, posteriormente cardenal; tampoco salió de Polonia durante la ocupación. (Véase la declaración sobre Polonia, página 374).

[Yalta]
6 de febrero de 1945
Querido mariscal Stalin:

He reflexionado sobre nuestra reunión de esta tarde y quiero transmitirle con toda franqueza mis opiniones al respecto.

151. *Ibid.*, pág. 188.
152. Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 406.
153. Leahy, *Diary*, 7 de febrero de 1944, pág. 22.

Por lo que se refiere al gobierno polaco, me incomoda terriblemente que las tres grandes potencias no alcancen un consenso sobre la organización política de Polonia. Me parece que da mala imagen en todo el mundo que usted reconozca a un gobierno mientras que nosotros y los británicos reconocemos al otro de Londres. Tengo la convicción de que las cosas no deben continuar así, porque en caso contrario nuestro pueblo pensará que existe una escisión entre las potencias aliadas, lo cual no es cierto. Estoy decidido a que no haya fisuras entre nosotros y la Unión Soviética. Tiene que haber alguna vía para resolver las diferencias.

Me han impresionado mucho algunas cosas que ha dicho hoy, sobre todo su determinación de salvaguardar la retaguardia mientras su ejército avanza hacia Berlín. No puede ni debe tolerar que ningún gobierno provisional cause problemas de ese tipo a sus fuerzas armadas. Quiero que sepa que este asunto me preocupa mucho.

Créame cuando le digo que nuestro pueblo ve con ojos críticos lo que considera un desacuerdo entre nosotros en esta fase crucial de la guerra. Se comenta que, si no alcanzamos un consenso ahora que convergen nuestros ejércitos contra el enemigo común, es impensable que lleguemos a un acuerdo sobre asuntos más espinosos en el futuro.

Ya le he explicado que no podemos reconocer al gobierno de Lublin tal como está constituido ahora. La opinión pública mundial consideraría lamentable si desde el principio mostrásemos una clara y notoria divergencia entre nosotros en este punto.

Ha dicho usted hoy que estaría dispuesto a apoyar cualquier propuesta de resolución de este problema que tuviera visos de viabilidad y también se ha referido a la posibilidad de convocar a algunos miembros del gobierno de Lublin para que se reúnan aquí con nosotros.

En vista de que compartimos una misma preocupación por resolver este asunto, quisiera desarrollar su propuesta y proponer que invitemos aquí a Yalta de inmediato al señor Bierut y el señor Osobk-Morawski, del gobierno de Lublin, así como a dos o tres hombres de la siguiente lista de polacos, que según nuestra información serían candidatos deseables para otros sectores del pueblo polaco en el desarrollo de un nuevo gobierno provisional que los tres podríamos reconocer y apoyar: el obispo Sapieja de Cracovia, Vincente Witos, el señor [Zygmunt] Zurlowski, el profesor [Franciszek] Buyak y el profesor [Stanislaw] Kutzeba. Si, gracias a la presencia de estos líderes polacos aquí, pudiéramos acordar con ellos un gobierno provisional de Polonia que incluyese a algunos líderes polacos residentes en el extranjero, como el se-

ñor Mikolajczyk, el señor Grabski y el señor Romer, el gobierno estadounidense y sin duda también el británico estarían dispuestos a revisar con usted las condiciones para desligarse del gobierno de Londres y reconocer al nuevo gobierno interino.

No creo necesario reiterarle que Estados Unidos nunca brindará su apoyo a ningún gobierno provisional de Polonia que sea enemigo de los intereses soviéticos.

Por supuesto, cualquier gobierno provisional que se constituya a partir de la conferencia con los polacos debería comprometerse a celebrar elecciones libres en Polonia lo antes posible. Sé que esto es completamente coherente con su deseo de que resurja una nueva Polonia libre y democrática tras el maremágnum de esta guerra.

Muy cordialmente,

Franklin D. Roosevelt

Roosevelt

281

Roosevelt señaló que había dos cuestiones de carácter militar sobre Europa que deseaba tratar con el mariscal, para lo cual entregó a Stalin los dos informes siguientes, en inglés, con traducciones al ruso.

Stalin aprobó ambas peticiones y se comprometió a dar las órdenes necesarias de inmediato.[154]

7 de febrero de 1945

Las fuerzas aéreas estadounidenses, estacionadas ahora en el sureste de Italia, no están desarrollando todo su potencial debido a la excesiva distancia que recorren desde las únicas bases disponibles hasta los objetivos en territorio enemigo, así como a las malas condiciones meteorológicas que encuentran al sobrevolar los Alpes y el Adriático norte. En tales circunstancias, la posibilidad de estacionar los aviones de combate en la zona de Budapest sería sumamente útil, pues proporcionaría una escolta imprescindible en las

154. *FRUS: Conferences at Malta and Yalta*, pág. 308; Leahy, *Diary*, 8 de febrero de 1944, pág. 25.

incursiones a larga distancia, escolta que será cada vez más necesaria con el reciente restablecimiento de la fuerza de cazas alemanes que emplea aviones a reacción. El estacionamiento de bombarderos pesados en la zona de Budapest permitiría incrementar también considerablemente el radio de acción y tonelaje de las bombas lanzadas por las fuerzas estadounidenses contra objetivos al norte de los Alpes.

Por tanto, se solicita su visto bueno para ceder dos aeródromos en la zona de Budapest para uso de las unidades aéreas de Estados Unidos. Si está de acuerdo, nuestro alto mando militar puede empezar a trabajar en este proyecto de inmediato.

Roosevelt

282

7 de febrero de 1945

Existe una urgente necesidad de reconocer lo antes posible los objetivos bombardeados por las fuerzas aéreas estratégicas estadounidenses, como ya se hizo en la operación Ploesti. Para que sea eficaz la investigación, debe llevarse a cabo antes de que se destruyan las pruebas tangibles y se retire de la zona el personal presente durante el bombardeo.

Transmitimos al mariscal Khudyakov los requisitos de la operación de reconocimiento.

Franklin D. Roosevelt

Stalin

283

Koreis, 9 de febrero de 1945

Querido señor Roosevelt:

Quisiera agradecerle los sentimientos expresados por usted, en nombre del pueblo norteamericano y el gobierno de Estados Unidos, en relación con la trágica muerte del embajador soviético en México, C. A. Oumansky, su esposa y los ayudantes de la embajada soviética.

El gobierno soviético le agradece su propuesta relativa al traslado de los restos mortales a Moscú en un avión militar estadounidense.

Muy cordialmente,

[firmado] J. Stalin

Presidente Franklin D. Roosevelt, «Livadia», Crimea

Roosevelt

284

Roosevelt escribió una carta similar a Churchill, quien al día siguiente respondió que le brindaría su apoyo: «He reflexionado sobre su carta del 10 de febrero acerca de las dificultades políticas que surgirían en Estados Unidos con respecto a la ratificación, por parte del Senado, del acuerdo de Dumbarton Oaks, porque Estados Unidos sería la única de las tres grandes potencias que tendría un único voto en la Asamblea».[155] (Los tres líderes acordaron que Gran Bretaña controlaría seis votos.)

[Yalta]

10 de febrero de 1945

Del presidente Roosevelt al mariscal Stalin

Querido mariscal Stalin:

He estado reflexionando, como es mi deber, sobre las eventuales dificultades políticas que podría encontrarme en Estados Unidos en relación con el número de votos que tienen asignados las grandes potencias en la Asamblea de la Organización Internacional. Hemos acordado apoyar en la próxima conferencia de las Naciones Unidas la admisión de las repúblicas de Ucrania y Rusia Blanca como miembros de la Asamblea de la Organización Mundial, y lo cumpliremos. Sin embargo, me preocupa que Estados Unidos tenga un único voto en la Asamblea. Por lo tanto, para lograr la aprobación de nuestra participación en la Organización Mundial por parte del Congreso y el pueblo de Estados Unidos, puede que necesite solicitar votos adicionales en la Asamblea con el fin de conceder paridad a Estados Unidos.

155. Kimball, *Churchill and Roosevelt*, 3, pág. 532.

Quisiera saber, antes de abordar este problema, si usted tendría algún reparo en apoyar una propuesta en esta línea si así lo requiriera en la próxima conferencia. Le agradecería que me comentase su opinión al respecto en su respuesta a esta carta.

Muy cordialmente,

Franklin D. Roosevelt

Roosevelt y Stalin

285

El presidente y el mariscal acordaron, después de ciertas negociaciones, que la Unión Soviética entrase en guerra contra Japón dos o tres meses después de la rendición de Alemania, intervención que, según dijo el Estado Mayor a Roosevelt, era fundamental para salvar vidas americanas. A cambio, Roosevelt aceptó devolver a la Unión Soviética las propiedades y privilegios que Japón había usurpado a Rusia en 1904. Según informó Stalin a Roosevelt, iba a comenzar el desplazamiento de 25 divisiones por Siberia, que tardarían tres o cuatro meses en llegar a su destino. Roosevelt afirmó que en cuanto concluyese la operación informaría a Chiang Kai-shek de los detalles del acuerdo, que se presentó pormenorizadamente ante Churchill al día siguiente. El primer ministro dio su aprobación y en unas declaraciones posteriores recordó que era «un asunto norteamericano. [...] No nos correspondía a nosotros organizarlo».[156]

10 de febrero de 1945

1. Todas las islas Kuriles y Sajalín serán devueltas a las Repúblicas Soviéticas.
2. El gobierno soviético obtendrá el puerto de Port Arthur según un contrato de arrendamiento.
3. Darién será un puerto libre.

156. Citado en Dallek, *Roosevelt and Foreign Policy*, págs. 518-519. Véase apéndice al texto del acuerdo formal.

4. Los soviéticos usufructuarán los ferrocarriles de Manchuria, como hacían antes de la invasión japonesa de la zona.

5. Se mantendrá la autonomía existente de Mongolia Exterior.

6. El gobierno soviético aunará fuerzas con el gobierno nacional de China en su guerra contra Japón.

Stalin

286

Koreis, 11 de febrero de 1945
Presidente Franklin D. Roosevelt
Palacio de Livadia,
Yalta, Crimea

Querido señor Roosevelt:

He recibido su carta del 10 de febrero. Coincido plenamente con usted en que, dado que el número de votos asignados a la URSS se ha incrementado a tres gracias a la inclusión de Ucrania y Rusia Blanca entre los miembros de la asamblea, el número de votos de Estados Unidos debe incrementarse en consonancia.

Creo que el número de votos de Estados Unidos debe aumentar a tres, al igual que en el caso de la Unión Soviética y sus dos repúblicas básicas. En caso necesario, estoy dispuesto a brindar mi apoyo oficial a esta propuesta.

Muy cordialmente,
[firmado] J. Stalin

Roosevelt

287

El presidente envió este mensaje después de embarcar para emprender el viaje de regreso.

12 de febrero de 1945
Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin

Al partir de las hospitalarias costas de la Unión Soviética, deseo reiterar mi más profundo agradecimiento por la amabilidad con que nos ha acogido como anfitrión en Crimea. El encuentro entre usted, el primer ministro y yo ha sido sumamente alentador. Tengo la convicción de que los pueblos del mundo no sólo aprobarán los logros de esta reunión, sino que sabrán con toda certeza que nuestras tres grandes naciones pueden colaborar tanto en la paz como en la guerra.

Roosevelt

Roosevelt

288

23 de febrero de 1945
Su Excelencia Josef V. Stalin
Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas
De la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

En previsión de nuestra victoria común contra los opresores nazis, deseo aprovechar la oportunidad para enviarle mis más cordiales felicitaciones como comandante supremo en este XXVII aniversario de la fundación del Ejército Rojo.

Las decisiones de gran alcance tomadas en Yalta acelerarán la victoria y la construcción de cimientos sólidos para una paz duradera. Las continuas victorias del Ejército Rojo, junto con la campaña global de las fuerzas de las Naciones Unidas en el sur y el oeste, garantizan la rápida consecución de nuestro objetivo común, un mundo pacífico basado en la cooperación y el mutuo entendimiento.

Franklin D. Roosevelt

Stalin

289

27 de febrero de 1945
Franklin D. Roosevelt, presidente de los Estados Unidos de América
Casa Blanca, Washington

Señor presidente, quisiera agradecerle su amable felicitación con motivo del XXVII aniversario del Ejército Rojo. Estoy seguro de que el fortalecimiento de la colaboración entre nuestros países, que se ha plasmado en las decisiones de la Conferencia de Crimea, desencadenará la derrota absoluta de nuestro enemigo común y permitirá la instauración de una paz estable, basada en el principio de cooperación de los países que aman la libertad.

J. Stalin

Roosevelt

290

Meses antes se había acordado que todos los ciudadanos soviéticos liberados por Estados Unidos y todos los estadounidenses liberados por los soviéticos se mantuvieran como grupos independientes hasta que fueran repatriados, lo cual, para el general Deane, responsable de la provisión de ropa, alimentos y medicinas para los numerosos prisioneros de guerra norteamericanos heridos que estaban recluidos en prisiones alemanas de Polonia, permitía el acceso inmediato a los estadounidenses en cuanto fueran liberados. Sin embargo, el acuerdo no se estaba cumpliendo. Los norteamericanos sanos, que por los rumores que habían oído temían sufrir «penurias» en los campos de repatriación soviéticos, hacían autostop por territorio polaco, vagabundeaban y se escondían, e informaban de que en toda Polonia había grupos de estadounidenses necesitados de ayuda. El general Deane solicitó al general [K. D.] Golubev, administrador de la Comisión de Repatriación rusa, permiso para enviar pequeños equipos de contacto lo más cerca posible de las líneas rusas en Polonia y transportar en avión suministros médicos al hospital americano de

Poltava en Ucrania. Golubev, que revisaba constantemente el recuento de prisioneros estadounidenses, el 19 de febrero, no sin reticencias, al fin comunicó a Deane que Odesa, en Ucrania, debía ser el punto de concentración de norteamericanos liberados, si bien permitió que un pequeño grupo de oficiales estadounidenses se dirigiese a un lugar de Polonia: Lublin. Los oficiales norteamericanos, al llegar a Lublin, no podían salir de la ciudad y se veían sometidos a diversas restricciones, aunque permanecían allí mientras todos los ex prisioneros de guerra estadounidenses iban camino de Odesa.[157]

3 de marzo de 1945

Mensaje del presidente para el mariscal Stalin

Tengo información solvente sobre las dificultades que se observan en la recogida, aprovisionamiento y evacuación de los ex prisioneros de guerra y las tripulaciones aéreas estadounidenses que han quedado abandonados a su suerte al este de las líneas rusas. Se solicita urgentemente que se den órdenes para autorizar a diez aviones norteamericanos con tripulación estadounidense con el fin de que sobrevuelen el territorio comprendido entre Poltava y aquellas zonas de Polonia donde sea posible encontrar ex prisioneros de guerra y aviadores americanos. Se solicita esta autorización con la finalidad de proporcionar ropa, alimentos y medicinas suplementarias a todos los soldados estadounidenses, evacuar a las tripulaciones aéreas extraviadas y a los prisioneros de guerra liberados, y sobre todo trasladar a los enfermos y heridos al hospital norteamericano en Poltava. Considero que esta solicitud es de suma importancia, no sólo por motivos humanitarios sino también por la intensa preocupación del pueblo norteamericano por el bienestar de nuestros ex prisioneros de guerra y las tripulaciones aéreas extraviadas. En segundo lugar, sobre el asunto general de los prisioneros de guerra en Alemania, considero que deberíamos hacer algo con celeridad. El número de prisioneros de guerra rusos, británicos y estadounidenses en Alemania es muy elevado. En vista de su desaprobación del plan que remitimos, ¿qué propone como alternativa?

157. Harriman y Abel, *Special Envoy*, págs. 422-423; Deane, *Strange Alliance*, págs. 196-197.

Stalin

291

5 de marzo de 1945

Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente Franklin D. Roosevelt.

Recibí su mensaje del 4 de marzo sobre el asunto de los prisioneros de guerra. He consultado de nuevo a nuestros representantes locales que se encargan de estas cuestiones y debo comunicarle lo siguiente.

Han disminuido considerablemente las dificultades que afrontamos en las primeras fases de la evacuación de los prisioneros de guerra estadounidenses, cuando estaban en la zona de operaciones militares activas. En el momento actual, la organización encargada de los asuntos relativos a los prisioneros de guerra extranjeros, especialmente constituida por el gobierno soviético, tiene una dotación adecuada de personal, medios de transporte y provisiones de alimentos, de modo que cada vez que aparecen nuevos grupos de prisioneros de guerra estadounidenses se toman medidas urgentes para prestarles ayuda y evacuarlos a los puntos de concentración para la repatriación posterior. Según la información de que dispone actualmente el gobierno soviético, en el territorio de Polonia y otros lugares liberados por el Ejército Rojo no hay grupos de prisioneros de guerra norteamericanos, pues todos ellos, a excepción de los enfermos aislados que hay en los hospitales, han sido trasladados a Odesa, donde ya hay 1.200 prisioneros estadounidenses y se espera la llegada del resto en el futuro próximo.

Así pues, en las condiciones actuales no hay necesidad de realizar vuelos de aviones norteamericanos desde Poltava al territorio de Polonia para localizar prisioneros de guerra estadounidenses. Puede estar seguro de que se tomarán las medidas urgentes adecuadas para rescatar a las tripulaciones de aviones norteamericanos que han realizado aterrizajes forzosos. No obstante, es posible que para algunas zonas se requiera la ayuda de los aviones norteamericanos. En tales casos las autoridades militares soviéticas solicitarán a los representantes militares estadounidenses en Moscú que envíen aviones norteamericanos desde Poltava.

Dado que en el momento actual no tenemos propuestas sobre el asunto de la condición de los prisioneros de guerra aliados que están en manos de los alemanes, quiero asegurarle que, por nuestra parte, haremos todo lo po-

sible para garantizarles unas condiciones favorables de acogida en cuanto lleguen al territorio tras ser trasladados por las tropas soviéticas.

Roosevelt

292

El general Deane, convencido de que había todavía norteamericanos extraviados en Polonia, solicitó autorización al general Golubev para visitar el país. «Estaba deseoso de viajar a Polonia para evaluar personalmente la situación.» Golubev respondió que el permiso sólo podía tramitarlo el Ministerio de Asuntos Exteriores, de modo que Harriman se dirigió a Vishinsky, quien le aseguró que el gobierno polaco tenía que dar su aprobación. Harriman consideró que aquella respuesta era una trama para que Estados Unidos reconociera al gobierno de Lublin.

17 de marzo de 1945
Mensaje personal del presidente para Stalin.

Por lo que se refiere a la evacuación de los prisioneros norteamericanos de Polonia, me comunican que se ha cancelado el trámite para que el general Deane, junto con un oficial del ejército soviético, evalúe la situación de los prisioneros de guerra estadounidenses. En el último mensaje que usted me remitió, declaraba que no era necesario atender mi solicitud de que se autorizara el tránsito de los aviones norteamericanos para el transporte de suministros a Polonia y la evacuación de los enfermos. Según la información solvente que obra en mi poder, hay un número considerable de enfermos y heridos norteamericanos en hospitales de Polonia, así como numerosos prisioneros estadounidenses liberados, en buen estado de salud, que esperan en Polonia su traslado a campos de tránsito de Odesa, o bien se encuentran en pequeños grupos que todavía no han contactado con las autoridades soviéticas.

Francamente, no comprendo su renuencia a permitir que los oficiales norteamericanos con los medios estadounidenses presten ayuda a su propio pueblo en este asunto. Este gobierno ha hecho todo lo posible para atender sus peticiones. Y ahora le pido que atienda las mías en este asunto

concreto. Le ruego que convoque a Harriman para explicarle en detalle mi solicitud.

Roosevelt

Stalin

293

No se autorizó la entrada del general Deane en Polonia. Los rusos se encargaron de encontrar a todos los norteamericanos liberados de campos de prisioneros alemanes en Polonia y trasladarlos a Odesa. Los generales soviéticos que perdían batallas a veces pagaban con la vida su fracaso militar.

22 de marzo de 1945
Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente Franklin D. Roosevelt

He recibido su mensaje relativo a la evacuación de ex prisioneros de guerra norteamericanos desde Polonia.

Con respecto a la información que usted posee sobre el número, supuestamente elevado, de enfermos y heridos que están en Polonia, y de norteamericanos que esperan el traslado a Odesa o que todavía no han contactado con las autoridades soviéticas, debo decir que no es exacta. En realidad, el 16 de marzo había sólo 17 estadounidenses enfermos en el territorio de Polonia, además de los norteamericanos que iban ya camino de Odesa. Hoy he recibido un informe donde se afirma que muy pronto (los 17 enfermos) serán trasladados a Odesa en aviones.

Con respecto a su solicitud, debo decir que si fuese competencia mía la cumpliría de inmediato aunque perjudicara mis intereses. Pero en este caso el asunto concierne a los intereses de los ejércitos y comandantes soviéticos del frente, que no desean acoger a oficiales externos desvinculados de las operaciones militares, a los cuales tendrían que proporcionar alojamiento, medios para la organización de reuniones y todo tipo de contactos, así como vigilancia ante posibles desviaciones de agentes alemanes que todavía no han sido capturados y otras medidas que distraerían a los comandantes y oficiales de sus deberes principales.

Nuestros comandantes pagan con su vida lo que suceda en el frente y en la retaguardia inmediata. No considero posible limitar sus derechos en ningún sentido.

Además, debo decir que los ex prisioneros de guerra norteamericanos liberados por el Ejército Rojo están en campamentos de prisioneros de guerra soviéticos en buenas condiciones, en cualquier caso mejores que las de los ex prisioneros de guerra soviéticos en campos norteamericanos, donde han sido parcialmente hacinados con prisioneros de guerra alemanes y en algunos casos se han visto sometidos a tratos vejatorios y daños ilícitos, incluso agresiones físicas, según se ha denunciado al gobierno estadounidense en más de una ocasión.

Roosevelt

294

Se habían iniciado conversaciones entre el general Karl Wolf, comandante de las SS en Italia, y Allen Dulles, jefe de la OSS en Suiza, con respecto a la posible rendición de las tropas alemanas en el norte de Italia. Harriman, que participaba en el asunto y estaba al corriente de todos los detalles, el 12 de marzo informó a Molotov sobre la existencia de negociaciones para la rendición y le comunicó que el mariscal de campo sir Harold Alexander había enviado a su subjefe del Estado Mayor estadounidense, el general Lyman Lemnitzer, y al máximo responsable de los servicios secretos británicos, el general sir Terence Airey, vestidos de civiles, a través de la frontera suiza para que conversasen con Wolff tres días después. Molotov respondió que «el gobierno soviético desea que en estas negociaciones participen oficiales representantes del alto mando militar soviético». Harriman consultó a Deane, Marshall y el Estado Mayor Conjunto; todos coincidieron en que la participación soviética era indeseable, porque los rusos «podían perjudicar la rendición con sus "exigencias vergonzantes"». Harriman pensaba también que los rusos debían quedar excluidos de las negociaciones. «Presumo que los soviéticos nunca permitirían que nuestros oficiales participasen en una situación similar en el frente oriental. Dudo que nos informaran siquiera sobre la existencia de negociaciones de rendición.» Molotov

consideró «completamente inesperada e incomprensible» aquella negativa.[158]

El resultado fue la retirada de Molotov de la Conferencia de San Francisco.

24 de marzo de 1945
Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin

El embajador Gromiko acaba de informar al Departamento de Estado sobre la composición de la delegación soviética en la Conferencia de San Francisco. Aunque tenemos en la más alta estima el carácter y aptitudes del embajador Gromiko, y sabemos que representaría competentemente a su país, no puedo evitar una profunda decepción al saber que el señor Molotov no tiene intención de asistir. Después de la fructífera y cordial cooperación de Yalta entre Molotov, Eden y Stettinius, sé que el secretario de Estado desea continuar la labor conjunta en la misma línea en San Francisco para lograr el cumplimiento de nuestro objetivo común, la instauración de una organización internacional efectiva que garantice un futuro de paz y seguridad en el mundo.

La ausencia del señor Molotov privará a la conferencia de una gran baza. Si sus responsabilidades y ocupaciones en la Unión Soviética le impiden permanecer en San Francisco durante toda la conferencia, espero que considere la posibilidad de asistir al menos a las sesiones de inauguración más importantes. Dado que todas las potencias patrocinadoras y la mayoría de los restantes países asistentes estarán representados por los ministros de Asuntos Exteriores, me temo que la ausencia del señor Molotov se interpretará en todo el mundo como falta de interés comparable por parte del gobierno soviético en los principales objetivos de esta Conferencia.

Roosevelt

295

Roosevelt no había sido informado sobre las negociaciones de rendición. Cuando le comunicaron esta noticia a finales de marzo, convocó a Leahy

158. Citado en Harriman y Abel, *Special Envoy*, págs. 432-433.

y Marshall a su despacho para que le explicasen los detalles del proceso. Le dijeron que la exclusión de los soviéticos fue idea del mariscal de campo Alexander, respaldado por el Estado Mayor Conjunto, que consideraba un error la inclusión de Rusia, porque lo que podía conseguirse en «cuatro horas llevaría cuatro meses».[159] Roosevelt quería disipar el gran temor de Stalin de que Gran Bretaña y Estados Unidos traicionasen a los soviéticos ahora que la victoria era inminente.

24 de marzo de 1945

Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin.

He recibido del embajador Harriman una carta remitida a él por el señor Molotov sobre una investigación desarrollada por el mariscal de campo Alexander en relación con la posibilidad de obtener la rendición total o parcial del ejército alemán en Italia, carta en la que el señor Molotov solicita que se interrumpa de inmediato esta investigación emprendida en Suiza, debido a la ausencia de los oficiales soviéticos en la misma.

Tengo la certeza de que no le han explicado correctamente los detalles de este asunto, debido a algún malentendido.

Los datos son los siguientes: hace unos días se recibió en Suiza información no confirmada, según la cual algunos oficiales alemanes consideraban la posibilidad de pactar la rendición de las tropas germanas que luchan contra los ejércitos británico-estadounidenses en Italia bajo el mando del mariscal de campo Alexander.

Cuando esta información llegó a Washington, se autorizó al mariscal de campo Alexander para que enviara a Suiza a uno o varios oficiales del alto mando con el fin de verificar la exactitud del informe y, en caso de que pareciese suficientemente esperanzador, organizar con los oficiales alemanes competentes una conferencia con el mariscal de campo Alexander en su cuartel general de Italia, para discutir los detalles de la rendición. *Los representantes soviéticos, por supuesto, estarían presentes en caso de que tal reunión se organizase.*

El gobierno soviético fue informado de inmediato sobre la investigación prevista en Suiza; posteriormente se le comunicó que sería conveniente la presencia de oficiales soviéticos en la reunión del mariscal de campo Alexander con los oficiales alemanes, en caso de que al fin se orga-

159. Citado en Bishop, *FDR's Last Year*, pág. 509.

nizase *en Berna* tal encuentro para discutir los detalles de la rendición *en Caserta*.

Los intentos de nuestros representantes de organizar una reunión con los oficiales alemanes no han dado frutos hasta el momento, pero todavía parece que hay posibilidades de celebrar el encuentro.

Como comprenderá, mi gobierno debe prestar toda la ayuda posible a los oficiales al mando de las fuerzas norteamericanas que creen en la posibilidad de lograr la rendición de las tropas enemigas en la zona. Sería completamente insensato por mi parte adoptar otra actitud o permitir un retraso que acarree muertes innecesarias de las tropas estadounidenses. Por su estatus militar comprenderá la necesidad de emprender acciones rápidas para evitar la pérdida de una oportunidad. *Esta decisión pertenece a la misma categoría que la eventual entrega de una bandera de tregua a un general soviético en Königsberg o Danzig.*

En la rendición de las fuerzas enemigas no puede haber implicaciones políticas de ningún tipo ni vulneración del principio acordado de rendición incondicional.

En cualquier negociación sobre los detalles de una rendición por parte de nuestros comandantes de las fuerzas norteamericanas en el campo de batalla, me complacería contar con el beneficio de la experiencia y el consejo de sus oficiales, pero no puedo suspender la investigación sobre la viabilidad de tales negociaciones, según propone en su misiva, a causa de las objeciones del señor Molotov por motivos que se escapan por completo a mi entendimiento.

No tengo muchas esperanzas en esta vía de acuerdo, pero espero que, a fin de evitar malentendidos entre nuestros oficiales, transmita a los oficiales soviéticos la conveniencia y necesidad de efectuar acciones rápidas y eficaces sin demora, para conseguir la rendición de cualquier fuerza militar enemiga que se enfrente a las fuerzas norteamericanas.

Cuando surja una oportunidad similar en el frente soviético, estoy seguro de que usted adoptará la misma actitud y emprenderá la misma acción.

Roosevelt

Stalin

296

Mensaje personal y secreto del mariscal J. V. Stalin para el presidente F. D. Roosevelt
27 de marzo de 1945

Apreciamos y concedemos gran relevancia a la próxima Conferencia de San Francisco, que está llamada a fundar la organización internacional para la paz y seguridad de los pueblos, pero las circunstancias han evolucionado de tal modo que el señor V. M. Molotov no podrá participar en la misma. El señor Molotov y yo lo lamentamos profundamente, pero la convocatoria, en el mes de abril, a instancias de los diputados del Soviet Supremo de la URSS, de una sesión del Soviet donde la presencia del señor Molotov es absolutamente necesaria excluye la posibilidad de que el ministro participe siquiera en las sesiones inaugurales de la Conferencia.

Por otra parte, como sabe, el embajador Gromiko ha cumplido correctamente su misión en Dumbarton Oaks y estamos seguros de que saldrá también airoso al frente de la delegación soviética en San Francisco.

Por lo que respecta a las diversas interpretaciones, esto no puede determinar las decisiones que deben tomarse.

Stalin

297

El presidente recibió este telegrama en Warm Springs.

29 de marzo de 1945
Mensaje personal del primer mandatario J. V. Stalin para el presidente F. D. Roosevelt

He reflexionado sobre la cuestión que plantea en la carta del 25 de marzo de 1945, y he concluido que el gobierno soviético no podría haber respondido de otro modo después de que se denegase la participación de los representantes soviéticos en las negociaciones de Berna con los alemanes sobre la posibilidad de capitulación de las tropas alemanas y la disolución del frente ante las tropas angloamericanas en el norte de Italia.

No estoy en contra —es más, soy plenamente partidario— de aprovechar todas las oportunidades de desintegración de los ejércitos alemanes y acelerar su capitulación en cualquier parte del frente, así como inducir la disolución del frente para permitir el avance de los Aliados.

Ahora bien, a mi modo de ver, sólo es conveniente negociar con el enemigo en esa materia en caso de que tales negociaciones no favorezcan la situación del enemigo y se excluya toda posibilidad de que los alemanes maniobren y aprovechen tales negociaciones para trasladar sus tropas a otras partes del frente, principalmente al frente soviético.

Sólo con el fin de garantizar estas condiciones, el gobierno soviético consideraba necesaria la participación de representantes del alto mando militar soviético en las negociaciones con el enemigo, independientemente del lugar donde se celebrase el encuentro, Berna o Caserta. No entiendo por qué se denegó la participación de los representantes del mando soviético en tales negociaciones ni en qué sentido podrían incomodar a los representantes del mando aliado.

Para su información, debo decirle que los alemanes ya han hecho uso de las negociaciones con el mando aliado y durante esa etapa han logrado desplazar tres divisiones del norte de Italia al frente soviético.

La misión de las operaciones coordinadas con ofensivas contra los alemanes desde el oeste, el sur y el este, anunciada en la Conferencia de Crimea, tiene como objetivo inmovilizar las tropas del enemigo en el lugar donde se encuentran y no conceder al enemigo la posibilidad de maniobrar y desplazar tropas en la dirección más conveniente para él. El mando soviético cumple este principio, mientras que el mariscal de campo Alexander lo vulnera.

Esta circunstancia irrita al mando soviético y nos da motivos de desconfianza.

«Por su estatus militar —me dice en su mensaje— comprenderá la necesidad de emprender acciones rápidas para evitar la pérdida de una oportunidad. Ocurriría lo mismo si el enemigo se acercase a su general en Königsberg o Danzig con una bandera blanca.» Lamento que la analogía no sea adecuada en este caso. Las tropas alemanas de Königsberg y Danzig están rodeadas. Si se rinden, lo harán para evitar la aniquilación, pero no pueden disolver el frente y permitir la irrupción de las tropas soviéticas si dicho frente se ha desplazado hacia el oeste, hacia el Oder. La situación de las tropas alemanas en el norte de Italia es totalmente diferente. No están rodeadas y no corren riesgo de aniquilación. Si los alemanes del norte de Italia proponen, pese a todo, negociaciones para rendirse y permitir la penetración de las tro-

pas aliadas en el frente, esto significa que tienen objetivos diferentes, de mayor envergadura, en relación con el destino de Alemania.

Debo decirle que si en el frente oriental, o en algún lugar del Oder, surgieran condiciones similares de capitulación de los alemanes y disolución del frente ante las tropas soviéticas, no dudaría en informar inmediatamente al mando militar angloamericano para solicitarle el envío de representantes con el fin de que participasen en las negociaciones, pues en tales casos los aliados no deben ocultarse secretos.

Roosevelt

298

Roosevelt no creía que Stalin hubiera escrito la carta anterior. Solicitó a Harriman que averiguara si Stalin escribía personalmente los últimos mensajes. Harriman le respondió que las palabras y los argumentos eran de Stalin.[160] Es posible que en esta ocasión Molotov exacerbase el miedo de Stalin a que los Aliados excluyeran a la Unión Soviética de las negociaciones de rendición. El mes de julio del año anterior, cuando las fuerzas aliadas iniciaron la incursión continental desde la cabeza de playa de Normandía, Molotov comentó a Stalin: «Alemania intentará hacer las paces con Churchill y Roosevelt»; Stalin replicó: «Sí, pero Roosevelt y Churchill no lo aceptarán».[161] Molotov no quería ir a la Conferencia de San Francisco porque prefería asistir a la reunión del Soviet Supremo, prevista para los mismos días, según observó Harriman cuando visitó a Stalin tras la muerte de Roosevelt.[162]

31 de marzo de 1945

Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin

En nuestra correspondencia reciente sobre las posibles negociaciones con los alemanes acerca de la rendición de sus fuerzas en Italia, me parece entre-

160. *Ibid.*, pág. 309.
161. Citado en Montefiore, *Stalin*, pág. 475.
162. Harriman y Abel, *Special Envoy*, págs. 442-443.

ver un trasfondo de lamentable aprensión y desconfianza, aunque ambos coincidamos en los principios básicos.

Por el momento no se han iniciado negociaciones de rendición. En caso de que las hubiera, se desarrollarían en Caserta con la presencia de los representantes soviéticos. Aunque el intento de organizar en Berna estas negociaciones ha sido hasta el momento infructuoso, el mariscal Alexander tiene orden de mantenerle informado sobre los avances en esta materia.

Debo reiterar que la reunión de Berna no tenía como objetivo celebrar negociaciones de ningún tipo, sino entablar contacto con los oficiales militares alemanes competentes.

No se trata, en ningún caso, de negociar con los alemanes para facilitarles el traslado de sus fuerzas desde el frente italiano hacia otros lugares. Las negociaciones, en caso de que se celebren, tendrán como objetivo la rendición incondicional. Con respecto a la falta de operaciones ofensivas aliadas en Italia, esta circunstancia no es consecuencia de una supuesta expectativa de acuerdo con los alemanes. La reciente interrupción de las operaciones ofensivas en Italia se ha debido fundamentalmente al reciente traslado de fuerzas aliadas, divisiones británicas y canadienses, desde ese frente hasta Francia. En este momento se hacen preparativos para una ofensiva en el frente italiano alrededor del 10 de abril. Aunque esperamos resultados favorables, la operación será de magnitud limitada debido a la falta de fuerzas disponibles para Alexander. Cuenta con 17 divisiones de confianza y se enfrenta a 24 divisiones alemanas. Intentamos hacer todo lo posible dentro de las limitaciones de nuestros recursos para impedir la retirada de las fuerzas alemanas que ahora están en Italia.

Creo que su información sobre los movimientos de tropas alemanas desde Italia es errónea. Nuestras fuentes de mayor precisión nos dicen que desde primeros de año han salido de Italia tres divisiones alemanas, de las cuales dos se han trasladado al frente oriental. Y la tercera inició el desplazamiento alrededor del 25 de febrero, más de dos semanas antes de que nadie tuviera noticias de una posible rendición. Es evidente, por tanto, que la iniciativa de los agentes alemanes de contactar con los Aliados en Berna, que se produjo después del último movimiento de tropas, no puede haber tenido ningún efecto en tal operación.

Todo este episodio ha surgido por iniciativa de un oficial alemán conocido por su proximidad a [Heinrich] Himmler [jefe de la Gestapo y las SS] y es muy probable, desde luego, que su único propósito sea suscitar recelos y desconfianza entre los Aliados. No debemos permitir que se salga con la

suya. Confío en que las anteriores explicaciones sobre la situación actual y mis intenciones disipen la desconfianza reflejada en su mensaje del 29 de marzo.

Roosevelt

Roosevelt

299

En la conferencia de Yalta, Roosevelt, Stalin y Churchill acordaron la siguiente declaración sobre Polonia:

> Tras la liberación de Polonia por parte del Ejercito Rojo, se ha creado en el país una nueva situación que requiere la instauración de un gobierno polaco provisional con una base más amplia de la que era posible antes de que se liberase la parte occidental de Polonia. Así pues, será necesario reorganizar el gobierno interino que ya está vigente en Polonia con una base democrática más amplia, por medio de la inclusión de líderes democráticos residentes en la propia Polonia y polacos exiliados. Ese nuevo gobierno tendrá la calificación de gobierno polaco provisional de unidad nacional.
>
> Los señores Molotov y Harriman y sir A. Clark Kerr serán los miembros de la comisión consultiva que se reunirá en primera instancia en Moscú con los miembros del gobierno interino actual y con otros líderes polacos residentes en Polonia o exiliados, con vistas a la reorganización del actual gobierno según las directrices arriba expuestas. El Gobierno Polaco Provisional de Unidad Nacional deberá convocar a elecciones libres tan pronto como sea posible sobre la base del sufragio universal y secreto. En estas elecciones todos los partidos democráticos y antinazis tendrán derecho a presentar candidatos.[163]

El siguiente mensaje fue resultado de la colaboración entre el presidente y Winston Churchill, que tuvo la idea de comunicar conjunta-

163. Protocolo del Acta de la Conferencia de Crimea, 24 de marzo de 1947, FDRL.

mente a Stalin las opiniones angloamericanas sobre la composición del gobierno de Polonia. Roosevelt dictó un borrador a Grace Tully y posteriormente lo retocó en una reunión con Stettinius, los secretarios ayudantes James C. Dunn, William L. Clayton y Archibald MacLeish, junto con Charles Bohlen y Leahy, el 29 de marzo, día en que partió de viaje a Warm Springs, Georgia.[164] Roosevelt, así como todas las personas de su entorno, esperaba que las aguas reparadoras del célebre balneario, donde preveía pasar varias semanas, tuvieran un efecto saludable.

Se remitió una copia del borrador a Churchill para su información y opinión. Churchill pensaba que Roosevelt había sido demasiado comedido y propuso cambios que Roosevelt aprobó. Las frases en cursiva (que no figuraban en el texto original del presidente) son las añadidas, según comunicó Roosevelt a Churchill, «para abarcar los puntos que usted propone».[165]

31 de marzo de 1945
Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin.

No puedo ocultarle la preocupación con la que observo el desarrollo de los acontecimientos de común interés para nuestros respectivos países desde la fructífera reunión de Yalta. Las decisiones alcanzadas fueron buenas y en su mayor parte han sido recibidas con entusiasmo por los pueblos del mundo, que han visto en nuestra capacidad de encontrar una base de entendimiento común la mejor promesa de un mundo seguro y pacífico después de esta guerra. Precisamente a causa de las esperanzas y expectativas que suscitaron tales decisiones, se observa ahora su cumplimiento con la máxima atención. No podemos decepcionar al mundo. Hasta el momento se aprecia una desalentadora falta de avances en el desarrollo de las decisiones políticas que alcanzamos en la Conferencia, principalmente las relacionadas con la cuestión polaca. No alcanzo a comprender las causas de este impasse, y debo decirle que no entiendo la actitud aparentemente indiferente de su gobierno en muchos aspectos. Después de haber congeniado tan bien en Yalta estoy seguro de que los tres podemos y debemos eliminar los obstáculos que han surgido desde entonces. Así pues, tengo la intención de exponerle en este mensaje, con toda franqueza, el problema tal como yo lo veo.

164. Bishop, *FDR's Last Year*, pág. 521; Leahy, *Diary* 31 de marzo de 1945, pág. 49.
165. Kimball, *Churchill and Roosevelt*, 3, págs. 601-602.

Aunque pienso ante todo en las dificultades que han surgido en las negociaciones polacas, debo referirme brevemente a nuestro acuerdo implícito en la declaración sobre la Europa liberada. Francamente no comprendo por qué han de considerarse incompatibles los recientes acontecimientos de Rumanía con los términos de dicho acuerdo. Espero que tenga tiempo para revisar la correspondencia entre nuestros gobiernos sobre este tema.

Con todo, la parte de nuestros acuerdos de Yalta que es más urgente y ha suscitado mayor interés popular guarda relación con la cuestión polaca. Como sabe, la comisión que constituimos no ha hecho ningún avance. Tengo la impresión de que esto se debe a la interpretación del gobierno soviético sobre las decisiones de Crimea. Con el fin de que no haya ningún equívoco, expongo en los siguientes párrafos mi interpretación de los puntos pertinentes del acuerdo en relación con las dificultades que afronta la comisión en Moscú.

En las conversaciones celebradas hasta el momento, su gobierno parece defender la postura de que el nuevo Gobierno Provisional Polaco de Unidad Nacional que acordamos constituir debiera ser poco más que una continuación del gobierno actual de Varsovia. Tal postura me parece incompatible con el acuerdo o las conversaciones que hemos mantenido. Si bien es cierto que se debe reorganizar el gobierno de Lublin y sus miembros deben desempeñar un papel destacado, el proceso debe hacerse de tal modo que se cree un gobierno nuevo. Este punto se expone en varios lugares del texto del acuerdo. Conviene dejar claro que cualquier solución que derive en una continuidad del régimen actual de Varsovia sería inaceptable y haría que el pueblo estadounidense contemplase el acuerdo de Yalta como un ~~fraude~~ *fracaso*. Por el mismo motivo, también es evidente que el gobierno de Varsovia no puede, según el acuerdo, arrogarse el derecho de seleccionar o rechazar a los polacos que irán a Moscú para la comisión consultiva. ¿No estamos de acuerdo en que es competencia exclusiva de la comisión seleccionar a los líderes polacos que participarán en las reuniones consultivas de primera instancia de Moscú y cursar las invitaciones oportunas? Si se cumple este procedimiento, no tengo objeción alguna a que el grupo de Lublin sea el primero en conocer la interpretación acordada en Yalta sobre este punto. *Se entiende, por supuesto, que si el grupo de Lublin es el primero, no se debe pactar con él ninguna resolución independiente antes de la incorporación de los demás líderes polacos a las reuniones consultivas.* Con el fin de facilitar el acuerdo, la comisión debe seleccionar inicialmente a un grupo pequeño, pero representativo, de líderes polacos que puedan proponer otros nom-

bres. No hemos bloqueado o vetado, ni tenemos intención alguna de hacerlo, a ningún candidato que proponga el señor Molotov para las consultas, pues confiamos plenamente en que nunca propondrá a ningún polaco que sea enemigo del propósito en que se basó la decisión de Crimea. Creo que no es mucho pedir que las propuestas de mi embajador se reciban con la misma confianza *y que cualquier candidato que presente cualquier miembro de la comisión para las consultas sea aceptado por los demás de buena fe.* A mi modo de ver, es evidente que si se limita al gobierno de Varsovia, o se comparte con él, el derecho de la comisión de seleccionar a estos polacos, se trastoca la base fundamental de nuestro acuerdo. Aunque los puntos expuestos hasta ahora son los obstáculos inmediatos que, en mi opinión, han impedido que la comisión haga avances en este asunto crucial, hay otras dos propuestas que no figuraban en el acuerdo pero influyen sobremanera en el resultado que todos esperamos. Ninguna de estas propuestas ha sido aceptada todavía por su gobierno. Me refiero a (1) que en Polonia debe prevalecer la máxima tranquilidad política y los grupos disidentes deben poner fin a las medidas y contramedidas que los enfrentan entre sí. Me parece sumamente razonable utilizar nuestras respectivas influencias con ese fin. (2) Sería completamente natural, en vista de las responsabilidades que tienen asignadas en virtud del acuerdo, que los representantes de los miembros estadounidenses y británicos de la comisión estén autorizados a viajar a Polonia. *Como recordará, el propio Molotov presentó esta propuesta en una de las primeras reuniones de la comisión, aunque posteriormente la retiró.*

Deseo transmitirle la enorme relevancia que, a nuestro juicio, tiene la resolución justa y expeditiva de la cuestión polaca para el desarrollo de nuestro programa de colaboración internacional. En caso de que no se alcance tal resolución, se agravarán las dificultades y peligros que ya entrevimos para la unidad aliada cuando tomamos las decisiones de Crimea. Como sabe, en Estados Unidos se requiere el apoyo popular para desarrollar cualquier política gubernamental interior o exterior. El pueblo estadounidense se forma su propia opinión y ninguna acción gubernamental puede cambiarla. Recalco este hecho porque la última frase de su mensaje sobre la asistencia del señor Molotov a San Francisco me llevó a preguntarme si tiene suficientemente en cuenta este factor.

Roosevelt

Stalin

300

3 de abril de 1945

Mensaje personal del mariscal J. V. Stalin para el presidente F. D. Roosevelt

He recibido su mensaje sobre el asunto de las negociaciones de Berna. Con respecto a la negociación del alto mando angloamericano con los militares alemanes en Berna o en algún otro lugar, tiene toda la razón en que se observa «un trasfondo de lamentable aprensión y desconfianza».

Usted insiste en que todavía no ha habido negociaciones.

Cabe suponer que no le han informado bien. Mis camaradas militares, en cambio, según los datos que obran en su poder, no tienen dudas de que se han celebrado dichas negociaciones, en las cuales el mando alemán en el frente occidental, el mariscal Kesselring, ha aceptado abrir el frente y permitir el avance de las tropas angloamericanas hacia el este, mientras que los angloamericanos se han comprometido a atenuar las condiciones de paz impuestas a los alemanes.

Creo que mis camaradas están en lo cierto. De otro modo no se entiende que los angloamericanos hayan rehusado aceptar la participación de representantes del mando soviético en Berna durante las negociaciones con los alemanes.

Tampoco comprendo el silencio de los británicos, que si bien le han autorizado a que me comunique por carta este asunto desagradable, no me han informado directamente de ninguno de estos pormenores, a pesar de que ellos tuvieron la iniciativa de emprender las negociaciones de Berna.

Comprendo que las negociaciones independientes de Berna o algún otro lugar comporten ciertas ventajas para las tropas angloamericanas, puesto que así tienen la posibilidad de avanzar hacia el centro de Alemania casi sin resistencia, pero ¿por qué han querido ocultarlo a los rusos, que son sus aliados?

Como consecuencia de todo ello, en el momento actual los alemanes del frente occidental han interrumpido la guerra contra Inglaterra y Estados Unidos. Al mismo tiempo los alemanes continúan la guerra contra Rusia, aliado de Inglaterra y Estados Unidos. Es comprensible que tal situación no favorezca la continuidad y consolidación de la confianza entre nuestros países.

Como ya he comentado en mi mensaje anterior y considero necesario reiterar aquí, mis colegas y yo nunca habríamos tomado una medida tan arries-

gada, conscientes de que una ventaja puntual, sea del tipo que sea, es una nimiedad en comparación con la ventaja que comporta la continuidad y consolidación de la confianza entre los Aliados.

Roosevelt

301

Stalin recibió este mensaje el 5 de abril. Aquella tarde Molotov recibió al embajador japonés, Naotaka Sato, y le informó de que el gobierno soviético deseaba denunciar el pacto de neutralidad con Japón firmado en abril de 1941. «Japón, aliado de Alemania, colabora con este último país en su guerra contra la URSS», dijo Molotov a Sato. Y añadió: «Japón lucha contra Estados Unidos y Gran Bretaña, que son aliados de la Unión Soviética». La noticia se difundió en todas las emisoras de radio aquella tarde.[166]

4 de abril de 1945

Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin.

He recibido con sorpresa su mensaje del 3 de abril, donde afirma que los acuerdos establecidos entre los mariscales de campo Alexander y Kesselring en Berna «han permitido el avance de las tropas angloamericanas hacia el este, mientras que los angloamericanos se han comprometido a atenuar las condiciones de paz impuestas a los alemanes».

En mis misivas anteriores sobre los esfuerzos realizados en Berna a fin de organizar una conferencia para discutir la rendición del ejército alemán en Italia, ya le comuniqué que:

1. No se han celebrado negociaciones en Berna.
2. La reunión no tenía ninguna implicación de carácter político.
3. En la rendición del ejército enemigo en Italia no se podía vulnerar el principio de rendición incondicional acordado entre nosotros.
4. Los oficiales soviéticos serían bienvenidos en cualquier encuentro que se organizase para discutir la rendición.

166. «Pact with Japan Voided by Soviet», *NYT*, 6 de abril de 1945.

Por el bien de nuestra campaña bélica común contra Alemania, en la que hoy es posible augurar una temprana victoria con la desintegración de los ejércitos alemanes, debo continuar suponiendo que usted deposita en mí la misma confianza en mi veracidad y fiabilidad que siempre me ha inspirado usted.

También le agradezco los efectos de las valientes acciones del ejército soviético, que han posibilitado el cruce del Rin por parte de las fuerzas del general Eisenhower, así como el efecto que tendrán sus fuerzas en caso de que caiga la resistencia alemana ante nuestras ofensivas conjuntas.

Confío plenamente en el general Eisenhower y sé que me informaría antes de llegar a ningún acuerdo con los alemanes. Tiene órdenes de exigir la rendición incondicional de las tropas enemigas que sean derrotadas en su frente. Nuestros avances en el frente occidental se deben a las acciones militares. La velocidad es atribuible principalmente al terrible impacto de nuestras fuerzas aéreas, que han causado la destrucción de las comunicaciones alemanas, y al hecho de que Eisenhower logró inmovilizar a la mayoría de las fuerzas alemanas en el frente occidental cuando se encontraban al oeste del Rin.

Estoy seguro de que no hubo negociaciones en Berna en ningún momento, y creo que su información en ese sentido debe provenir de fuentes alemanas que se han afanado persistentemente en sembrar la disensión entre nosotros con el fin de eludir en cierta medida su responsabilidad por los crímenes de guerra. Si ésa era la finalidad de Wolff en Berna, se ha salido con la suya, a juzgar por el contenido de la nota que usted me remite.

Si cree en mi fiabilidad personal y mi determinación de lograr junto con usted la rendición incondicional de los nazis, es sorprendente que haya arraigado en el gobierno soviético la convicción de que he entablado un acuerdo con el enemigo sin obtener primero su pleno consentimiento.

Quisiera añadir, por último, que sería trágico que, en el momento de la victoria que ahora se vislumbra a nuestro alcance, tal desconfianza, tal falta de fe, perjudicase toda la empresa después de la colosal pérdida de vidas, material bélico y recursos económicos que ha acarreado la guerra.

Sinceramente, no puedo evitar una sensación de amargo resentimiento hacia sus informadores, sean quienes sean, por sus falsas interpretaciones de mis actos o los de mis subordinados de confianza.

Roosevelt

Stalin

302

7 de abril de 1945
Mensaje personal y secreto del mariscal J. V. Stalin al presidente F. D. Roosevelt

He recibido su mensaje del 5 de abril.

1. En mi carta del 3 de abril no aludía en ningún momento a la honestidad o la fiabilidad. Jamás he puesto en duda su honestidad o fiabilidad, señor presidente, ni tampoco en el caso del señor Churchill. Me referí únicamente al hecho de que en nuestra correspondencia se observa una divergencia de opiniones sobre las libertades que puede permitirse un aliado. Los rusos creemos que en la situación actual del frente, cuando el enemigo se enfrenta a una capitulación inevitable, en cualquier reunión con los alemanes sobre asuntos relativos a la capitulación los representantes de uno de los países aliados deben acordar la participación de los representantes de los otros aliados en tales conversaciones. Es algo absolutamente necesario en caso de que otro aliado aspire a tomar parte en la reunión. Sin embargo, los norteamericanos e ingleses tienen una opinión diferente en este punto y consideran errónea la perspectiva rusa. Por ello denegaron a los rusos el derecho a participar en la reunión con los alemanes en Suiza. Ya lo he dicho anteriormente, pero no considero superfluo reiterar que los rusos, en una situación similar, nunca habrían excluido de la reunión a estadounidenses e ingleses. Continúo considerando el punto de vista ruso como el único correcto, pues descarta toda posibilidad de desconfianza mutua y no permite que el enemigo siempre la discordia entre los Aliados.

2. Es difícil coincidir en que la falta de resistencia por parte de los alemanes en el frente occidental se explique únicamente porque están derrotados. Los alemanes tienen 147 divisiones en el frente oriental. Podrían trasladar desde allí, sin perjudicar su causa, 15-20 divisiones para reforzar las tropas del frente occidental. Sin embargo, no han tomado tal decisión en ningún momento. Continúan luchando despiadadamente contra los rusos por un empalme remoto de Zemlianitsa, en Checoslovaquia, que necesitan tanto como un muerto una cataplasma, y en cambio renuncian sin la menor resistencia a ciudades tan importantes de Alemania central como Osnabrück, Mannheim o Kassel. Coincidirá conmigo en que tal conducta de los alemanes es de lo más extraño e incomprensible.

3. Con respecto a mis informantes, le aseguro que son gente muy modesta y honesta que cumple su misión con diligencia y rigor, sin la menor intención de insultar a nadie. Los hemos puesto a prueba en multitud de ocasiones con sus hazañas. Juzgue por sí mismo. En febrero de 1945, el general Marshall proporcionó mucha información importante al Estado Mayor soviético donde, según los datos de que disponía, advertía a los rusos de que en marzo habría dos contraataques graves de los alemanes en el frente oriental, uno de los cuales se emprendería desde Pomerania en Torun y el otro desde la región de Moravska Ostrava en Lodz. Sin embargo, la verdadera ofensiva de los alemanes no se preveía ni se llevó a cabo en las regiones mencionadas, sino en una zona totalmente diferente, a saber, la región del lago Balaton, al suroeste de Budapest. Como es sabido, los alemanes han concentrado en esta región hasta 35 divisiones, incluidas 11 divisiones de tanques. Fue uno de los ataques más intensos de la guerra con tal concentración de tanques. El mariscal [F. I.] Tolbujin logró evitar una catástrofe y derrotar posteriormente a los alemanes, gracias a que mis informantes descubrieron, si bien un poco tarde, el plan de la ofensiva alemana e informaron de inmediato al mariscal Tolbujin. Ha sido otra ocasión en la que he comprobado la pericia y el buen hacer de los informantes soviéticos.

Para su orientación en este asunto, adjunto una carta de los Jefes del Estado Mayor del Ejército Rojo, remitida por el general del ejército [A. E.] Antonov al general de división Dean[e].

General de división John R. Dean
Jefe de la Misión Militar de Estados Unidos en la URSS
30 de marzo de 1945

Estimado general Dean:

Le ruego que transmita al general Marshall la siguiente información.

El 20 de febrero de 1945, recibí a través del general Dean una comunicación del general Marshall donde se indicaba que los alemanes están formando dos agrupaciones en el frente oriental para una contraofensiva: una en Pomerania, para emprender un ataque en la dirección de Torun, y otra en la región de Viena, Moravska Ostrava, para una ofensiva en dirección de Lodz. Además, se conjeturaba que la agrupación sur incluía el Sexto Ejército de tanques «SS». El 12 de febrero recibí información similar del coronel Brinkman, jefe de la sección del ejército de tierra de la Misión Militar británica. Estoy sumamente agradecido al general Marshall por la amabilidad de remitirnos información útil para nuestros objetivos comunes. Al mismo tiempo,

considero mi deber informar al general Marshall de que las acciones militares en el frente oriental durante el mes de marzo no han confirmado la información remitida por él, pues tales batallas pusieron de manifiesto que la principal agrupación de tropas alemanes, incluido el Sexto Ejército de tanques «SS», no se concentró en Pomerania ni en la región de Moravska Ostrava, sino en la del lago Balaton, desde donde los alemanes atacaron con el fin de llegar al Danubio y cruzarlo al sur de Budapest.

Este hecho indica que la información manejada por el general Marshall no se correspondía con el curso de los acontecimientos reales del frente oriental en el mes de marzo.

No se excluye la posibilidad de que algunas fuentes pretendiesen desorientar al mando angloamericano, así como al soviético, y desviar la atención de éste hacia zonas distintas de la región donde se preparaba la principal operación ofensiva de los alemanes en el frente oriental.

A pesar de lo antes indicado, solicito al general Marshall, en caso de que sea posible, que continúe proporcionándonos la información disponible sobre el enemigo. Considero mi deber informar al general Marshall sobre lo anterior con el único fin de que saque conclusiones sobre la fuente de esta información.

Le ruego que transmita al general Marshall mi respeto y gratitud.

Con un cordial saludo,

Antonov, general del ejército
Jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo

Stalin

303

Harriman negó haber hecho la declaración que le atribuye Stalin: «Es posible que ningún miembro del gobierno interino forme parte del gobierno polaco de unidad nacional».

Roosevelt recibió este mensaje el 10 de abril.

Embajada de la
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
Washington 6, D.C.
9 de abril de 1945

Querido señor presidente:

Le reenvío un mensaje adjunto del mariscal J. V. Stalin sobre la cuestión polaca. Tengo órdenes de remitirle también una copia del mensaje del mariscal Stalin para el primer ministro Churchill sobre el mismo asunto.

Muy cordialmente,

Gromiko
Embajador

7 de abril de 1945
De: Mariscal Stalin
Para: El presidente

Con respecto a su mensaje del 1 de abril, considero necesario hacer los siguientes comentarios sobre el asunto de Polonia.

El conflicto de la cuestión polaca se encuentra en un estado de impasse.

¿Cuáles son las causas de este fenómeno? Las causas radican en que los embajadores de Estados Unidos e Inglaterra en Moscú, miembros de la comisión de Moscú, se han alejado de los principios acordados de la Conferencia de Crimea y han introducido nuevos elementos no previstos en ella.

A saber: a) En la Conferencia de Crimea los tres acordamos que el gobierno interino de Polonia es el gobierno vigente en el momento actual, que debe someterse a un proceso de reconstrucción y constituir el núcleo del nuevo gobierno de unidad nacional. Sin embargo, los embajadores de Estados Unidos e Inglaterra en Moscú incumplen este principio, ignoran la existencia del gobierno polaco interino, no lo tienen en cuenta, o en el mejor de los casos equiparan a los individuos disgregados de Polonia o los residentes en Londres con el gobierno interino actual. Además, consideran que la reconstrucción del gobierno provisional pasa por la disolución del actual y la formación de un gobierno completamente nuevo. Además, se ha llegado al punto de declarar, como hizo el señor Harriman en la Comisión de Moscú, que «Es posible que ningún miembro del gobierno interino forme parte del gobierno polaco de unidad nacional».

Naturalmente, tal posición de los embajadores norteamericanos y británicos no puede sino provocar indignación en el gobierno interino de Polo-

nia. La Unión Soviética, por su parte, no acepta tal postura, pues vulnera las resoluciones de la Conferencia de Crimea.

b) En la Conferencia de Crimea los tres acordamos que se convocaría a un máximo de cinco personas de Polonia y tres de Londres para las reuniones consultivas, pero los embajadores de Estados Unidos e Inglaterra en Moscú han eludido esta resolución y exigen que cada miembro de la Comisión de Moscú tenga el derecho de invitar a un número ilimitado de personas de Polonia y de Londres.

Naturalmente, el gobierno soviético no puede aceptar este cambio, pues es necesario respetar las decisiones de la Conferencia de Crimea en el procedimiento de la convocatoria, que no recae en manos de los miembros individuales de la comisión, sino de la comisión en su conjunto, es decir, la comisión como tal. La convocatoria de un número ilimitado de personas para las reuniones consultivas contradice los planes de la Conferencia de Crimea.

c) El gobierno soviético asume que, en consonancia con las resoluciones adoptadas en la Conferencia de Crimea, los líderes polacos que participen en las reuniones consultivas deben reconocer, ante todo, las decisiones de la Conferencia de Crimea, incluida la que se refiere a la línea Curzon, y en segundo lugar, deben luchar por entablar relaciones amistosas entre Polonia y la Unión Soviética. El gobierno soviético insiste en este punto porque las tropas soviéticas han derramado mucha sangre por la liberación de Polonia y porque, durante los últimos 30 años, el enemigo ha utilizado en dos ocasiones el territorio de Polonia para atacar a Rusia, circunstancias que obligan al gobierno soviético a luchar por que las relaciones entre la Unión Soviética y Polonia sean amistosas.

En cambio, los embajadores de Estados Unidos e Inglaterra en Moscú prescinden de estos factores y son partidarios de convocar a los líderes polacos para las reuniones consultivas sin tener en cuenta la actitud de éstos con respecto a las decisiones de la Conferencia de Crimea y la Unión Soviética.

En mi opinión, ésas son las causas que dificultan la resolución de la cuestión polaca sobre la base del mutuo acuerdo.

Con el fin de salir del impasse y adoptar una decisión armónica, es necesario, en mi opinión, tomar las siguientes medidas:

1. Aceptar que la reconstrucción del gobierno provisional polaco no equivale a su disolución, sino su reconstrucción a través de la ampliación, teniendo en cuenta que el núcleo del futuro gobierno polaco de unidad nacional debe ser este gobierno interino.

2. Retomar las previsiones de la Conferencia de Crimea y convocar sólo a ocho líderes polacos, cinco de ellos de Polonia y tres de Londres.

3. Aceptar que, en cualesquiera condiciones, debería celebrarse una reunión consultiva con representantes del gobierno polaco interino, teniendo en cuenta que es la mayor fuerza política de Polonia en comparación con los individuos disgregados residentes en Polonia o Londres a quienes se prevé convocar, cuya influencia en la población polaca no es comparable a la que ejerce el gobierno interino actual.

Hago hincapié en este punto porque, en mi opinión, cualquier otra decisión puede percibirse en Polonia como un insulto al pueblo polaco y un intento de imponer un gobierno constituido sin valorar la opinión pública polaca.

4. Convocar a las reuniones consultivas únicamente a aquellos líderes de Polonia y Londres que reconozcan las decisiones de la Conferencia de Crimea sobre Polonia y que luchan por entablar relaciones amistosas entre Polonia y la Unión Soviética.

5. Llevar a cabo la reconstrucción del gobierno provisional polaco sustituyendo a algunos de los ministros actuales del gobierno interino por nuevos ministros de los líderes polacos que no forman parte del gobierno actual.

Por lo que se refiere a la correlación numérica de antiguos y nuevos ministros en la composición del gobierno polaco de unidad nacional, podría establecerse una correlación similar a la que se aplicó al gobierno de Yugoslavia.

Si se tienen en cuenta las anteriores disquisiciones, creo que es posible adoptar en breve una resolución armónica sobre la cuestión polaca.

Roosevelt

304

Roosevelt iba a pronunciar dos discursos importantes: el primero, previsto para el 13 de abril, día del aniversario de Jefferson, sería retransmitido por las principales emisoras radiofónicas; el segundo era el discurso inaugural de la Conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco, el 25 de abril. El 11 de abril Roosevelt dictó el borrador final del discurso del Día de Jefferson a su secretaria Dorothy Brady, y posteriormente añadió la última frase. Era un alegato del final de la guerra.

> Nuestra misión, queridos amigos, es la paz. No sólo el final de esta guerra, sino el final de todas las guerras futuras o en ciernes. Sí, un final absoluto y definitivo para este procedimiento ineficaz y poco realista de saldar las diferencias entre los gobiernos a través de la masacre masiva de los pueblos. Hoy, que soportamos el terrible flagelo de la guerra [...], les pido que no pierdan la fe. Imagino la gran estabilidad que se puede lograr en este momento por medio de la confianza y determinación inquebrantables. A ustedes, y a todos los estadounidenses que se afanan, junto con nosotros, en instaurar una paz duradera, les digo: el único límite para los logros de mañana serán nuestras dudas de hoy. *Avancemos hacia nuestro objetivo con fe activa e inflexible.*[167]

Los documentos sobre la Conferencia de San Francisco inundaban la mesa del presidente: la agenda, la distribución de los países participantes, las medidas de seguridad aeroportuarias. Al terminar el discurso de Jefferson, pidió a su otra secretaria, Grace Tully, que se preparase para empezar a trabajar la mañana siguiente en el discurso de la conferencia.[168]

Roosevelt envió también dos mensajes el 11 de abril. El primero, remitido a Churchill, era una nueva solicitud para intentar mantener la concordia con Stalin:

> Yo intentaría relativizar el problema soviético general en la medida de lo posible, porque estos problemas, de un modo u otro, surgen a diario y por lo general se agravan con el tiempo, como sucedió en el caso de la reunión de Berna.
>
> No obstante, debemos mantenernos firmes. Creo que la actitud que hemos adoptado hasta el momento es correcta.[169]

El segundo, destinado a Stalin, fue remitido a Harriman en Moscú para que él lo entregase en el Kremlin.

167. Borrador, discurso del Día de Jefferson no pronunciado, Master Speech File, FDRL.

168. Tully, *F.D.R.*, pág. 360.

169. Kimball, *Churchill and Roosevelt*, 3, pág. 630.

11 de abril de 1945
Mensaje personal del presidente para el mariscal Stalin

Gracias por su sincera aclaración de la perspectiva soviética sobre el incidente de Berna, que se ha disipado sin haber servido para ninguna finalidad útil.

No debe haber, en ningún caso, desconfianza mutua entre nosotros. Debemos evitar en el futuro los pequeños malentendidos de este tipo. Estoy seguro de que cuando nuestros ejércitos entablen contacto en Alemania y se unan en una ofensiva plenamente coordinada, los ejércitos nazis se desintegrarán.

Roosevelt

En lugar de entregar el telegrama en el Kremlin como habría hecho en condiciones normales, Harriman telegrafió «respetuosamente» a Roosevelt para proponerle un aplazamiento de la entrega del telegrama a Stalin, de modo que el presidente y el primer ministro pudieran adoptar la misma actitud con respecto al mariscal; también era partidario de eliminar la palabra «pequeños» porque «debo confesar que el malentendido me pareció de dimensiones mayores», añadía Harriman.[170]

El telegrama llegó a la Sala de Mapas y fue enviado a Warm Springs durante las primeras horas del 12 de abril. Leahy sabía que el presidente no estaba de acuerdo. Sometió a la aprobación de Roosevelt el siguiente borrador de mensaje, con el fin de que el presidente lo remitiese a Harriman si lo consideraba oportuno: «Churchill está plenamente informado y no es necesario retrasar la entrega de mi mensaje a Stalin. En cuanto a su segunda petición, no deseo eliminar la palabra "pequeños", pues tengo la intención de considerar que el malentendido de Berna fue un incidente menor». El mensaje de Leahy, al que se asignó la referencia MR-OUT-411 en la Sala de Mapas, se envió a Warm Springs desde dicha sala a las 10.50.

Aquella mañana Roosevelt se había despertado un poco más tarde que de costumbre, con un «leve» dolor de cabeza y una «especie de agarrotamiento» en el cuello, según comunicó al doctor Bruenn, que le dio masajes en el cuello y le tomó la presión arterial. Bruenn observó que la

170. Citado en Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 439.

máxima era de 24 y la mínima de 14 o 16. También advirtió «los síntomas habituales de la arteriosclerosis».[171]

El presidente habló con Dewey Long, responsable de la organización de los viajes en la Casa Blanca, para pedirle que preparase el itinerario más directo, no el de mayor interés paisajístico, a San Francisco. La pintora Elizabeth Shoumatoff llevaba cuatro días trabajando en el retrato del presidente. Mientras Roosevelt trabajaba con Hassett en los documentos más urgentes —más tarde que de costumbre, porque el avión del correo se había demorado a causa del mal tiempo—, Shoumatoff «interrumpía constantemente; medía la nariz del presidente; hacía otras mediciones faciales; pedía al jefe que se girase hacia aquí o hacia allá», lo cual incomodaba mucho a Hassett. Tully comprendió que Hassett y el presidente no acabarían de trabajar antes del almuerzo; decidió esperar hasta después de la siesta de Roosevelt para empezar con el dictado.

A las 13.06 la Sala de Mapas recibió la respuesta de Roosevelt al telegrama de Leahy. «Referencia MR-OUT-411 aprobado.» Nueve minutos después, a las 13.15, el presidente dijo: «Me duele muchísimo la parte de atrás de la cabeza».[172] Quedó inconsciente y ya no se recuperó. Falleció a las 15.30 horas.

Averell Harriman, que se encontraba en Moscú cuando murió Franklin Roosevelt, recibió la noticia a primera hora de la mañana y llamó a Molotov para comunicársela. Eran las tres de la madrugada, hora de Moscú, pero Molotov insistió, a pesar de la hora, en visitar a Harriman para expresarle sus condolencias. Harriman recordaba así aquel encuentro: «Parecía muy conmovido y disgustado. Habló durante un buen rato sobre el papel que había desempeñado el presidente Roosevelt en la guerra y sus planes de paz, el respeto que el mariscal Stalin y el pueblo ruso sentían hacia él y la importancia que concedía el mariscal Stalin a la visita de Roosevelt a Yalta».[173]

Harriman visitó al mariscal Stalin al día siguiente. Informó a Stalin sobre el presidente Truman, sobre las incertidumbres y cambios que podría conllevar su repentino ascenso a la presidencia. Stalin le interrumpió. «El presidente Roosevelt ha muerto, pero su causa perdura. Debe-

171. Bishop, *FDR's Last Year*, pág. 573.
172. Citado en Hassett, *Off the Record with FDR*, pág. 336.
173. Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 440.

mos apoyar al presidente Truman con todas nuestras fuerzas y nuestra voluntad.»

La conversación derivó hacia la Conferencia de San Francisco, y la decepción de Roosevelt por la ausencia de Molotov y su preocupación por la posibilidad de que dicha ausencia se malinterpretase como una fisura entre Rusia y las demás potencias, o como una señal de que Rusia no concedía gran relevancia a la Organización de las Naciones Unidas. Harriman explicó a Stalin que la presencia de Molotov en San Francisco era quizás «el modo más eficaz de asegurar al pueblo americano y el mundo en general la firmeza del gobierno soviético en la continuidad de la colaboración con nosotros y las demás Naciones Unidas». Según Harriman, durante la conversación Molotov mascullaba: «Tiempo, tiempo, tiempo». Ignorando las palabras de Molotov, «el mariscal Stalin declaró categóricamente que se iba a organizar de inmediato el viaje del señor Molotov a Estados Unidos, a pesar de las dificultades del momento».[174]

Diez días después, Molotov se reunió con Harry Truman en Washington, antes de acudir a la Conferencia de San Francisco. El encuentro fue muy desagradable. Con un tono de voz elevado y brusco, Truman comentó la importancia del cumplimiento de los acuerdos firmados en Yalta, pero insistió en que no era «una calle de sentido único».

Molotov, según Charles Bohlen, que traducía las palabras del ruso, intentó desviar la conversación hacia temas distintos de Yalta, como la guerra con Japón, pero Truman lo desestimó con estas palabras: «Eso es todo, señor Molotov. Le agradecería que transmitiera mis opiniones al señor Stalin».

«En la vida me ha hablado nadie así», replicó Molotov.

«Cumpla los acuerdos y no le hablaremos así», le espetó Truman.[175]

Harriman, que estuvo presente durante la conversación, describió así la tirantez del final: «Fue un poco sorprendente, a decir verdad, el momento en que el presidente atacó a Molotov con tanta aspereza [...]. Me pareció lamentable la dureza de Truman, porque aquella conducta dio a Molotov una excusa para comunicar a Stalin que se estaba abandonando la política de Roosevelt. Es lamentable que Truman le concediera esa

174. *Ibid.*, págs. 442-443.

175. Citado en Isaacson y Thomas, *The Wise Men*, págs. 266-267.

oportunidad. Creo que fue un error».[176] Leahy, que también se encontraba allí, pensó que la actitud «nada diplomática» del presidente sólo dejaba a Molotov dos vías posibles de acción: «O aproximarse más a nuestra política expresa en relación con Polonia o abandonar la Asociación de las Naciones [Naciones Unidas]».[177]

Una de las cosas que sabían los soviéticos sobre el nuevo presidente era que, dos días después de que Alemania invadiera Rusia, Truman había decidido, según el *New York Times*, que «si vemos que Alemania gana, debemos ayudar a Rusia y, si gana Rusia, debemos ayudar a Alemania y dejar que se maten todo lo posible, aunque en ninguna circunstancia quiero ver a Hitler victorioso. Ni uno ni otro creen una palabra de lo que prometen».[178]

El 8 de mayo Alemania capituló. El Kremlin, que tal vez no confiaba en sus aliados, tardó un día en anunciar la rendición, para asegurarse de que los alemanes no proseguían la lucha en el frente oriental. El 28 de mayo Stalin comunicó a Harry Hopkins, que intentaba suavizar en Moscú las relaciones entre Stalin y Truman, que en virtud del acuerdo de Yalta la Unión Soviética declararía la guerra a Japón el 8 de agosto. Los jefes del Estado Mayor estadounidense seguían considerando crucial la participación rusa en la guerra del Pacífico, pues se presuponía que tal medida obligaría a Japón a capitular, evitando así el atroz desenlace que todos temían: la invasión de Japón.

El 6 de agosto, se lanzó en Hiroshima la primera bomba atómica, «Little Boy». El 8 de agosto la Unión Soviética declaró la guerra a Japón.

El 9 de agosto a la una de la mañana un millón de tropas soviéticas invadió el este de Manchuria. Aquel mismo día se lanzó la segunda bomba atómica, «Fat Man», que aniquiló Nagasaki. El 10 de agosto Japón se rindió.

Las bombas tuvieron consecuencias imprevistas en Estados Unidos y la Unión Soviética. Los estadounidenses nunca comprendieron la relevancia de la entrada de Rusia en la guerra ni concedieron valor alguno al desplazamiento de un millón de soldados a través de Siberia por orden de la Unión Soviética. Tampoco tomaron conciencia de que Rusia iba a

176. Harriman y Abel, *Special Envoy*, pág. 454.
177. Leahy, *Diary*, 23 de abril de 1945, pág. 63.
178. «Our Policy Stated», *NYT*, 24 de junio de 1941.

sufrir la mayor parte de las víctimas si se invadía Japón, ni entendieron que la invasión rusa influyó tanto como las bombas atómicas en la rendición japonesa.

Los rusos, por su parte, consideraban que Estados Unidos había lanzado «Fat Man» para poner a la Unión Soviética en su sitio.

Con el desarrollo de los acontecimientos durante el mes de agosto, en la Unión Soviética y en Estados Unidos muchos pensaban que los dos países podrían colaborar en una alianza y que Estados Unidos podía prestar dinero a Rusia para facilitar la reconstrucción de la base industrial del maltrecho país.

El 2 de septiembre, el día V-J, Stalin anunció por los canales radiofónicos de la Unión Soviética el final de la guerra. «Derrotado por vía marítima y terrestre, completamente rodeado por las fuerzas armadas de las Naciones Unidas, Japón ha reconocido su derrota y ha depuesto las armas.» En conclusión, y tal vez como homenaje final a los Cuatro Policías de Roosevelt, declaró: «Gloria a las fuerzas armadas de la Unión Soviética, los Estados Unidos de América, China y Gran Bretaña, que han vencido a Japón».[179]

Aquel mismo día, Truman apareció en los medios radiofónicos estadounidenses para anunciar el final de la guerra con Japón. Veladamente se aludía en el discurso a los «valientes aliados en esta guerra», sin mencionarlos de forma explícita en ningún momento. Sus palabras finales fueron: «Dios nos ha concedido este día victorioso. Con su ayuda alcanzaremos la paz y la prosperidad para nuestro país y para todo el mundo en los años venideros».[180]

El 6 de marzo de 1946, Winston Churchill pronunció un discurso en Fulton, Missouri, donde señaló que se cernía sobre Europa un «telón de acero». El 13 de marzo se publicó en *Pravda* la respuesta de Stalin, quien calificó el discurso de Churchill como «un acto peligroso, calculado para sembrar las semillas de la disensión y obstaculizar la colaboración entre las naciones aliadas. Ha dañado la causa de la paz y la se-

179. «Text of the Address by Truman Proclaiming V-J Day», *NYT*, 2 de septiembre de 1945.

180. *Ibid.*

guridad. El señor Churchill ha adoptado la postura propia de un belicista».[181]

El 8 de enero de 1945, Molotov había presentado a Harriman una solicitud de 6.000 millones de dólares en créditos de posguerra a treinta años con un tipo de interés del 2,5 %. Morgenthau estaba a favor del préstamo, pero Roosevelt declaró el 19 de enero que no quería intervenir en el asunto de la financiación de posguerra hasta que se reuniera con Stalin y discutiera el asunto personalmente con él; por algún motivo, no salió a colación este tema en las conversaciones de Yalta. Los rusos volvieron a presentar la solicitud en agosto de 1945, y el 17 de septiembre Stalin comunicó a una delegación de congresistas que la Unión Soviética quería pedir un préstamo de 6.000 millones de dólares a Estados Unidos. Según informó el *New York Times*, el mandatario soviético declaró que Rusia debía afrontar la reconstrucción de los daños de la guerra y elevar el nivel de vida durante los años siguientes y que para ello se necesitaba ayuda económica, principalmente de Estados Unidos.[182] No ocurrió nada. Según Arthur Schlesinger, Jr., «Inexplicablemente, Washington extravió la solicitud. [...] No reapareció hasta marzo de 1946. Por supuesto, los rusos no lo creyeron».[183]

El 12 de abril de 1946, *Pravda* conmemoró el aniversario de la muerte de Roosevelt con un artículo laudatorio sobre el presidente. «El pueblo soviético veía en el señor Roosevelt a un amigo de la Unión Soviética», decía el artículo, donde se describía a Roosevelt como «un enemigo del aislacionismo así como un adversario de "los sectores no aislacionistas que consideraban entonces, al igual que hoy, que la política estadounidense es un juego de poder encaminado a imponer la supremacía de los intereses norteamericanos en el mundo"».[184]

El discurso del presidente Truman en la inauguración de la Conferencia de San Francisco fue un sincero alegato en defensa de la paz. Re-

181. Citado en Grey, *Stalin*, pág. 438.

182. «Stalin Recalls Plea for Huge Tax Credit», *NYT*, 18 de septiembre de 1945.

183. Schlesinger, *Cycles of American History*, pág. 185; *NYT*, 3 de marzo de 1946.

184. Citado en «Pravda Asks Unity in Roosevelt Name», *NYT*, 13 de abril de 1946.

pitió las palabras que había pronunciado en su comparecencia ante el Congreso nueve días antes, al día siguiente del funeral de Roosevelt:

> Para la futura paz mundial nada es más esencial que la cooperación continua de las naciones que concitaron la fuerza necesaria para derrotar la conspiración de las potencias del Eje que aspiraban a dominar el mundo.
>
> Aunque estas grandes potencias asumen el gran compromiso de instaurar la paz, tal responsabilidad se fundamenta en la obligación que recae sobre todos los Estados, grandes y pequeños, de no recurrir a la fuerza en las relaciones internacionales salvo en defensa de la ley.[185]

185. «Text of Address at Opening of United Nations Conference in San Francisco», *NYT*, 25 de abril de 1945.

Apéndice

Conversación entre Roosevelt y Stalin sobre las bases de las fuerzas estadounidenses en territorio soviético

El almirante Leahy, jefe del Estado Mayor estadounidense, y el general Alexei Antonov, jefe del Estado Mayor soviético, se reunieron el jueves 8 de febrero a las 15.00 horas para planificar la fase final de la guerra contra Japón. Cuando los norteamericanos expusieron su intención de establecer bases en territorio ruso para determinadas operaciones, el general Antonov y su delegación respondieron que sólo Stalin podía autorizar dicha medida.

En consecuencia, inmediatamente después de la reunión, y antes de la sesión plenaria prevista para las 16.00 horas, Roosevelt y Stalin se entrevistaron para analizar ese tema.

He aquí la conversación que mantuvieron, tal como la reflejó por escrito el almirante Leahy:

> El presidente declaró que con la caída de Manila la guerra del Pacífico entraba en una nueva fase y que esperaba establecer bases en Bonin y en las islas cercanas a Formosa. Dijo que había llegado el momento de planificar nuevos bombardeos en Japón. Esperaba que no fuera necesario invadir las islas japonesas, una medida que sólo se tomaría si fuera absolutamente perentorio. Los japoneses tenían un ejército de cuatro millones de hombres y con el bombardeo intensivo esperaba destruir Japón y su ejército, a fin de salvar vidas norteamericanas.
>
> El mariscal Stalin dijo que no se oponía al asentamiento de bases estadounidenses en Komsomolsk o en Nikolaievsk. Señaló que la pri-

mera ciudad estaba en las cuencas bajas del río Amur y la segunda en su desembocadura. Con respecto a las bases de Kamchatka, declaró que, a su modo de ver, tendríamos que aplazar la idea hasta una fase posterior, ya que la presencia del cónsul japonés en la zona dificultaba en ese momento el desarrollo de las disposiciones necesarias. En cualquier caso, añadió, las otras dos bases de las provincias marítimas estaban más cerca.

El mariscal Stalin añadió que no entendía bien una frase de la carta del presidente donde se aludía a las «rutas comerciales».

El presidente dijo que se refería a la importancia de las rutas de suministros a través del Pacífico y Siberia oriental con destino a la Unión Soviética y que consideraba que en cuanto estallase la guerra entre Japón y la Unión Soviética sería muy importante, pero también muy difícil, acceder a través de las islas japonesas.

El mariscal Stalin indicó que reconocía la importancia de estas rutas de suministro y reiteró que no se oponía al establecimiento de bases norteamericanas en las provincias marítimas.[1]

Acuerdo sobre la entrada de la Unión Soviética en la guerra contra Japón

Los líderes de las tres grandes potencias —la Unión Soviética, Estados Unidos de América y Gran Bretaña— han acordado que la Unión Soviética entrará en guerra contra Japón en el bando aliado, dos o tres meses después de la rendición de Alemania y el final de la guerra en Europa, con las siguientes condiciones:

1. Se mantendrá el *statu quo* en Mongolia Exterior (República Popular de Mongolia).

2. Se restaurarán los antiguos derechos de Rusia vulnerados con el traidor ataque de Japón en 1904, a saber:

a) se devolverá a la Unión Soviética la parte meridional de Sajalín, así como todas las islas contiguas;

1. Leahy, *Diary*, 8 de febrero de 1944, pág. 24.

b) se internacionalizará el puerto comercial de Dairen y se salvaguardarán los principales intereses de la Unión Soviética en este puerto y se restaurará el arrendamiento de Port Arthur como base naval de la URSS;

c) el ferrocarril chino-oriental y de Manchuria meridional, que proporciona una salida a Dairen, se controlará conjuntamente por medio de la implantación de una Compañía Chino-Soviética conjunta, de tal modo que se salvaguarden los principales intereses de la Unión Soviética y China conserve plena soberanía en Manchuria.

3. Las islas Kuriles se cederán a la Unión Soviética.

Se entiende que el acuerdo relativo a Mongolia Exterior y los puertos y ferrocarriles mencionados arriba requerirán la aprobación del Generalísimo Chiang Kai-shek. El presidente tomará medidas con el fin de obtener esta aprobación por consejo del mariscal Stalin.

Los jefes de Estado de las tres grandes potencias han acordado que se cumplan incuestionablemente tras la derrota de Japón estas reivindicaciones de la Unión Soviética.

Por su parte, la Unión Soviética expresa su disposición a firmar con el gobierno nacional de China un pacto de amistad y alianza entre la URSS y China con el fin de prestar asistencia a China en sus fuerzas armadas con el fin de liberar China del yugo japonés.[2]

2. *FRUS, The Conferences at Malta and Yalta, 1945*, pág. 984.

Notas sobre las fuentes documentales

1. Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, págs. 321-322.
2. Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, págs. 342-343.
3. PSF.
4. PSF.
5. PSF.
6. PSF.
7. PSF.
8. PSF.
9. PSF.
10. PSF.
11. PSF.
12. *FRUS 1941*, 1, págs. 856-857.
13. PSF.
14. PSF.
15. PSF.
16. PSF.
17. PSF.
18. *FRUS 1942*, 3, págs. 690-691.
19. HH.
20. HH.
21. PSF.
22. PSF.
23. PSF.
24. Standley, *Admiral Ambassador to Russia*, págs. 152-153.
25. MR.
26. Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, pág. 546.
27. MR.
28. PSF.
29. MR.
30. MR.
31. PSF.
32. MR.
33. SC
34. MR.
35. MR.
36. MR.
37. PSF.
38. MR.
39. MR.
40. MR.
41. MR.
42. MR.
43. MR.
44. MR.
45. SC.
46. MR.
47. MR.
48. PSF.
49. MR.
50. MR.
51. MR.
52. MR.
53. MR.
54. MR.
55. MR.
56. MR.
57. *FRUS 1942*, 3, págs. 659.
58. MR.
59. MR.
60. MR.
61. MR.
62. MR.

63. MR.
64. MR.
65. MR.
66. MR.
67. MR.
68. MR.
69. MR.
70. MR.
71. House Joint Resolution 371, 16 de diciembre de 1942, *Congressional Record*, 77.º Congreso, 2ª sesión, House vol. 88, parte 7, pág. 2.624; *SC*.
72. MR.
73. MR.
74. PSF.
75. United States Department of Defense, *The Entry of the Soviet Union into the War Against Japan: Military Plans, 1941-1945*, Washington, Departamento de Defensa de Estados Unidos, 1955, pág. 14.
76. MR.
77. MR.
78. MR.
79. MR; *FRUS, The Casablanca Conference*, vol. 3, págs. 803-806.
80. MR.
81. PSF.
82. MR.
83. MR.
84. MR.
85. MR.
86. MR.
87. MR.
88. SC.
89. MR.
90. MR.
91. MR.
92. MR.
93. PSF.
94. MR.
95. MR.
96. MR.
97. MR.
98. MR.
99. MR.
100. MR.
101. MR.
102. MR.
103. MR.
104. MR.
105. MR.
106. MR.
107. MR.
108. MR.
109. MR.
110. MR.
111. MR.
112. MR.
113. HH.
114. MR.
115. MR.
116. MR.
117. MR.
118. MR.
119. MR.
120. MR.
121. MR.
122. MR.
123. MR.
124. MR.
125. MR.
126. MR.
127. MR.
128. MR.
129. MR.
130. MR.
131. MR.
132. MR.
133. MR.
134. MR.
135. MR.
136. MR.
137. MR.
138. MR.
139. MR.
140. MR.
141. MR.
142. MR.
143. Berezhkov, *At Stalin's side*, págs. 263-264.
144. MR.
145. MR.
146. MR.

147. MR.
148. MR.
149. MR.
150. MR.
151. MR.
152. MR.
153. MR.
154. *FRUS, Conferences at Cairo and Tehe-ran*, págs. 617-619.
155. *FRUS, Conferences at Cairo and Tehe-ran*, págs. 618-619.
156. *FRUS, Conferences at Cairo and Tehe-ran*, pág. 619.
157. PPF.
158. MR.
159. MR.
160. MR.
161. MR.
162. MR.
163. MR.
164. MR.
165. MR.
166. MR.
167. MR.
168. MR.
169. MR.
170. MR.
171. MR.
172. MR.
173. PPF.
174. MR.
175. MR.
176. MR.
177. MR.
178. MR.
179. MR.
180. MR.
181. MR.
182. MR.
183. MR.
184. MR.
185. MR.
186. MR.
187. MR.
188. MR.
189. MR.
190. MR.
191. MR.
192. MR; Kimball, *Churchill & Roosevelt*, 3, págs. 48-49.
193. MR.
194. MR.
195. MR; Kimball, *Churchill & Roosevelt*, 3, pág. 61.
196. MR.
197. MR.
198. MR.
199. MR.
200. MR.
201. MR.
202. MR.
203. MR.
204. MR.
205. MR.
206. MR.
207. PPF.
208. MR.
209. MR.
210. MR.
211. MR.
212. MR.
213. PSF.
214. MR.
215. MR.
216. MR.
217. MR.
218. MR.
219. MR.
220. MR.
221. MR.
222. PPF.
223. MR.
224. MR.
225. MR.
226. PSF.
227. MR.
228. MR.
229. MR.
230. MR.
231. MR.
232. MR.
233. MR.
234. MR.
235. MR.

236. MR.
237. MR.
238. MR.
239. MR.
240. MR.
241. MR.
242. MR.
243. MR.
244. MR.
245. MR.
246. MR.
247. MR.
248. MR.
249. MR.
250. MR.
251. MR.
252. MR.
253. MR.
254. MR.
255. MR.
256. MR.
257. MR.
258. MR.
259. MR.
260. MR.
261. MR.
262. MR.
263. MR.
264. PPF.
265. MR.
266. MR.
267. MR.
268. MR.
269. MR.
270. MR.
271. MR.
272. MR.
273. MR.
274. MR.
275. MR.
276. MR.
277. MR.
278. MR.
279. MR.
280. Hopkins, FDRL.
281. SC.
282. SC.
283. PSF.
284. *FRUS, Conferences at Malta and Yalta*, págs. 966-967.
285. Leahy, *Diary*, 10 de febrero de 1945; Papers of William D. Leahy, Library of Congress Microform Publication, rollo 4, 10 de febrero de 1945.
286. Hopkins, FDRL.
287. MR.
288. MR.
289. PSF.
290. MR.
291. MR.
292. MR.
293. MR.
294. MR.
295. MR.
296. MR.
297. MR.
298. MR.
299. MR.
300. MR.
301. MR.
302. MR.
303. MR.
304. MR.

Bibliografía selecta

Aid, Matthew M. y Cees Wiebes (comps.), *Secrets of signals Intelligence During the Cold War and Beyond*, Londres, Frank Cass, 2001.

Beevor, Anthony, *Berlin: The Downfall, 1945*, Londres, Penguin, 2003 (trad. cast.: *Berlín: la caída, 1945*, Barcelona, Crítica, 2003).

Berezhkov, Valentin, *At Stalin's Side: His Interpreter's Memoirs from the October Revolution to the Fall of the Dictator's Empire*, Nueva York, Carol, 1984.

Bishop, Jim, *FDR's last year: April 1944-April 1945*, Nueva York, William Morrow, 1974.

Bohlen, Charles E., *Witness to history, 1929-1969*, Nueva York, Norton, 1973.

Bullitt, Orville H. (comp.), *For the President, Personal and Secret: Correspondence between Franklin D. Roosevelt and William C. Bullitt*, Boston, Houghton Mifflin, 1972.

Conquest, Robert, *Stalin: Breaker of nations*, Nueva York, Viking, 1991.

Dallek, Robert, *Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy, 1932-1945*, Nueva York, Oxford University Press, 1979.

Davies, Joseph E., *Mission to Moscow*, Nueva York, Simon and Schuster, 1941 (trad. cast.: *Misión en Moscú*, Buenos Aires, El Ateneo, 1942).

Deane, John R., *The Strange Alliance: The Story of Our Efforts at Wartime Cooperation with Russia*, Nueva York, Viking, 1950.

De Santis, Hugh, *The Diplomacy of Silence: The American Foreign Service, the Soviet Union, and the Cold War, 1933-1947*, Chicago, University of Chicago Press, 1983.

Deutscher, Isaac, *Stalin: A Political Biography*, Harmondsworth, UK, Penguin, 1966.

Dimitrov, Georgi, *The Diary of Georgi Dimitrov, 1933-1949*, New Haven, Yale University Press, 2003.

Djilas, Milovan, *Conversations with Stalin*, Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 1962.

Dunn, Dennis J., *Caught between Roosevelt and Stalin: America's Ambassadors to Moscow*, Lexington, University Press of Kentucky, 1998.
Feis, Herbert, *Churchill-Roosevelt-Stalin: The War they Waged and the Peace they Sought*, Princeton, Princeton University Press, 1967.
Harriman, W. Averell y Elie Abel, *Special Envoy to Churchill and Stalin, 1941-1946*, Nueva York, Random House, 1975.
Hassett, William D., *Off the Record with FDR, 1942-1945*, New Brunswick, NJ, Rutgers University Press, 1958.
Herring, George C., *Aid to Russia, 1941-1946*, Nueva York, Columbia University Press, 1973.
Hull, Cordell, *The Memoirs of Cordell Hull*, Nueva York, Macmillan, 1948.
Isaacson, Walter y Evan Thomas, *The Wise Men: Six Friends and the World they Made*, Nueva York, Simon and Schuster, 1986.
Jones, Robert Hugh, *The Roads to Russia: United States Lend-lease to the Soviet Union*, Norman, University of Oklahoma Press, 1969.
Kennan, George F., *Memoirs: 1925-1950*, vol. I, Boston, Little, Brown, 1967.
Kennedy, David M., *Freedom from Fear: The American People in Depression and War, 1929-1945*, Nueva York, Oxford University Press, 1999 (trad. cast.: *Entre el miedo y la libertad: los EE.UU. de la gran depresión al fin de la Segunda Guerra Mundial, 1929-1945*, Barcelona, Edhasa, 2005).
Kimball, Warren F. (comp.), *Churchill and Roosevelt: The Complete Correspondence*, 3 vols., Princeton, Princeton University Press, 1984.
Lash, Joseph P., *Roosevelt and Churchill, 1939-1941: The Partnership that saved the West*, Nueva York, Norton, 1976.
Loewenheim, Francis L., Harold D. Langley y Manfred Jonas (comps.), *Roosevelt and Churchill: Their Secret War Time Correspondence*, Nueva York, Da Capo, 1990.
Lukacs, John, *Churchill: Visionary. Statesman. Historian*, New Haven, Yale University Press, 2002.
MacLean, Elizabeth Kimball, *Joseph E. Davies: envoy to the soviets*, Westport, Conn., Praeger, 1992.
Maisky, Ivan M., *Memoirs of a Soviet Ambassador*, Nueva York, Norton, 1976.
Montefiore, Simon Sebag, *Stalin: The Court of the Red Tsar*, Nueva York, Knopf, 2004 (trad. cast.: *La corte del zar rojo*, Barcelona, Crítica, 2004).
Moran, Lord, *Churchill at War, 1940-45*, Nueva York, Carol and Graf, 2002.
Nisbet, Robert, *Roosevelt and Stalin: The Failed Courtship*, Washington, D. C, Regnery Gateway, 1988.
Perkins, Francis, *The Roosevelt I Knew*, Nueva York, Viking, 1946.
Roosevelt, Elliott, *As He Saw It*, Nueva York, Duell, Sloan and Pearce, 1946.

Roosevelt, Franklin Delano, *F.D.R.: His Personal Letters, 1928-1945*, vol. 2, edición a cargo de Elliott Roosevelt. Nueva York, Duell, Sloan and Pearce, 1950.

Rosenman, Samuel Irving, *Working with Roosevelt*, Nueva York, Harper and Brothers, 1952.

Schlesinger, Arthur M., Jr., *The Age of Roosevelt*, vol. 2: *The coming of the New Deal*, Boston, Riverside, 1959 (trad. cast.: *La era de Roosevelt*, México, UTEHA, 1968).

——, *the Cycles of American History*, Boston, Houghton Mifflin, 1986 (trad. cast.: *Los ciclos de la historia americana*, Madrid, Alianza, 1988).

Schlesinger, Stephen C., *Act of Creation: The Founding of the United Nations*, Boulder, Colo., Westview, 2003.

Sherwood, Robert E., *Roosevelt and Hopkins*, ed. rev., Nueva York, Universal Library, 1950 (trad. cast.: *Roosevelt y Hopkins: una historia íntima. Del «New Deal» a Pearl Harbour*, Barcelona, Los Libros de Nuestro Tiempo, 1950).

Stafford, David, *Roosevelt and Churchill: Men of Secrets*, Woodstock, NY, Overlook, 2000.

Stalin, Joseph, *Stalin's Correspondence with Churchill and Attlee, 1941-1945: Correspondence Between the Chairman of the Council of Ministers of the U.S.S.R. and the presidents of the U.S.A. and the prime ministers of Great Britain during the great patriotic war of 1941-1945*, Nueva York, Capricorn, 1965 (trad. cast.: *Correspondencia secreta de Stalin con Churchill, Attlee, Roosevelt y Truman durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, México, Grijalbo, 1958).

——, *Stalin's Correspondence with Roosevelt and Truman, 1941-1945: Correspondence between the Chairman of the Council of Ministers of the U.S.S.R. and the Presidents of the U.S.A. and the Prime Ministers of Great Britain during the Great Patriotic War of 1941-1945*, Nueva York, Capricorn, 1965.

Standley, W. H., *Admiral Ambassador to Russia*, Chicago, Regnery, 1955.

Stettinius, Edward R., *The Diaries of Edward R. Stettinius, Jr., 1943-1946*, edición a cargo de Thomas M. Campbell y George C. Herring, Nueva York, New Viewpoints, 1975.

——, *Roosevelt and the Russians: The Yalta Conference*, Nueva York, Doubleday, 1949.

Stimson, Henry L. y McGeorge Bundy, *On Active Service in Peeace and War*, Nueva York, Harper and Brothers, 1948.

Sudoplatov, Pavel y Anatoli Sudaplatov, con Jerrold L. Schecter y Leona P. Schecter, *Special Tasks: The Memoirs of an Unwanted Witness — A Soviet Spymaster*, Boston, Little, Brown, 1995 (trad. cast.: *Operaciones especiales*, Barcelona, Plaza & Janés, 1994).

Tittmann, Harold H., Jr., *Inside the Vatican of Pius XII*, edición a cargo de Harold H. Tittman III, Nueva York, Image, Doubleday, 2004.
Tully, Grace, *F.D.R.: By Boss*, Chicago, People's Book Club, 1949.
Volkogonov, Dmitri, *Stalin: Triumph and Tragedy*, Weidenfeld, NY, Grove, 1988.
Werth, Alexander, *Russia at War: 1941-1945*, Nueva York, Avon, 1965 (trad. cast.: *Rusia en la guerra*, Barcelona, Grijalbo, 1967).

Índice analítico y de nombres

Acuerdo sobre el ámbito de influencia, 321, 322
Administración de Socorro y Reconstrucción de las Naciones Unidas, 21, 261
Airey, Terence, 366
Aislacionismo en Estados Unidos, 19-21, 119
Alemania:
  intercepción de la carta de Roosevelt por parte de, 31-32, 75
  fuerza y composición del ejército de, 68
  ocupación de, 21, 23
  refuerzo del ejército de, 164
  rendición de, 391
  y el discurso de Roosevelt tras el Día D, 286, 289
  y retirada de la Unión Soviética, 95
  Véase también Hitler, Adolf
Aleutianas, islas, 106, 193
Alexander, Harold:
  y la conquista de Sicilia, 198
  y las negociaciones del mando aliado sobre la rendición, 366-369, 371, 372
Almádena, 97-100, 116-117
Antonov, A. E., 381-383, 395
Antorcha, 116-117, 121, 131
Arcángel, ruta de suministro a través de, 41, 95
Arciszewski, Tomasz, 342-343
Ardenas, bosque de las, 338, 346
Argonauta, *véase* Conferencia de Yalta
Arnold, Henry Harley «Hap», 119, 185, 233
Ataques de aviones de liberación contra submarinos alemanes, 179-180
Ataques de submarinos alemanes contra los convoyes de mercancías, 41, 42, 46-47, 102, 125, 179, 188, 200
Ataques de submarinos alemanes en el Atlántico, *véase* Ataques de submarinos alemanes contra los convoyes de mercancías
Australia, 130, 134, 136, 139
Autoría de la correspondencia, 50-51
Avalancha, 119, 205
Aviones de combate:
  desviación a Egipto de, 111-112
  escasez en Estados Unidos, 41
  necesidad soviética de, 41, 46-47, 106-116, 124-127, 144-146, 147-152, 177
  y ataques de los submarinos alemanes, 179

y el reconocimiento de objetivos por parte de las fuerzas aéreas estratégicas estadounidenses, 355-356
y la operación Barbarossa, 54
y las bases de Budapest, 355
y los aviones P-39 y P-40, 185-186
y los bombarderos B-25, 185-186
y los bombarderos estadounidenses en las bases rusas, 255-256
y los bombarderos para Liberia, 147-152
y los defensores de Varsovia, misión para ayudar a, 309
Ayuda a la Unión Soviética, *véanse* Material bélico para la Unión Soviética; Programa de préstamos y arriendos;
Azores, 199-201, 219

Badoglio, Pietro, 196, 199, 211, 216, 219, 249
Bahía de Argentia, conferencia, 64-65, 71, 72
Balcanes, propuesta de división de los, 321-322, 323
Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, 269
Banco Mundial, 269
Barbarossa, operación:
comienzo y puesta en marcha, 63-64
información secreta sobre, 27-28, 63-64, 79
intereses del pacto soviético independiente, anterior a, 42
respuesta estadounidense a, 28
y Finlandia, 70-71
y Steinhardt, 45
Barcos:
británicos, 249, 262-263, 271-272
de transporte, 42
italianos capturados, 249-253, 255, 258-259, 263-264, 265, 266, 268, 270
necesidad de, 102-103
para los soviéticos, 126-127, 263, 268
y el hundimiento del barco pesquero soviético por el ataque de un submarino estadounidense, 193-194
y la flota mercante para la Unión Soviética después de la guerra, 238
Véase también Ataques de submarinos alemanes contra los convoyes de mercancías
Baruch, Bernard, 281
Bastogne, 338
Batallas, *véase la entrada correspondiente a cada batalla concreta*
Beaverbrook, Lord, 29, 74, 75-76, 85, 90, 97
Belyaev, Alexander, 171
Berezhkov, Valentin, 18, 19, 61, 228-230
Beria, Lavrenti, 53, 64, 166
Berna y rendición de las tropas alemanas, 55, 366-374, 378-382, 387
Bielorrusia, miembro de las Naciones Unidas, 56
Bierut, Boleslaw, 305, 306, 354
Birse, A. H., 54, 239
Boettiger, Anna, 350
Boettiger, John, 235
Bogamolov, A. E., 212
Bohlen, Charles E.:
como consejero de la embajada de Moscú, 226
como traductor, 193-194
sobre Davies, Joseph, 43-44

sobre la prevención del aislacionismo, 20
sobre la salud de Roosevelt, 17-18
y la capacidad de Roosevelt para influir, 19
y la Conferencia de Teherán, 52, 237-239
y la Conferencia de Yalta, 56, 57, 352-353
y Polonia, 343, 374
y redacción de correspondencia, 60-61
y reunión entre Truman y Molotov, 389-391
Boisson, Pierre, 143, 144
Bombas atómicas, 21, 58-59, 390-392
Bor-Komorowski, Tadeusz, 304
Bradley, Folleto:
como líder de la misión aérea especial de Moscú, 147-148 y la Conferencia de Moscú, 112, 113, 114
y la ruta de Alaska-Siberia, 113
y los suministros a la URSS, 127
Bradley, Omar Nelson, 297
Brady, Dorothy, 386
Bretton Woods, Conferencia, 21, 269
Browder, Earl, 22
Brown, código, 32, 75
Brown, Wilson, 215, 233, 235
Bruenn, Howard G., 281, 299, 350, 388
Budapest y las bases de las fuerzas aéreas estadounidenses, 355-356
Bulge, batalla de, 346-347
Bullitt, William C., 28, 50
Burns, James H., 38, 48, 64, 69-70, 74, 177
Burrows, M. B., 282, 283
Buyak, Franciszek, 354
Byrnes, James, 350
Cadogan, Alexander, 312
Cahiers du Communisme, artículo, 22
Camiones, escasez de, 41-42
Camp David, 217
Campaña africana, *véase* Norte de África; *países concretos*
Campo de exterminio en Polonia, 302
Canales de transmisión de mensajes, 31-32, 45, 215, 350. *Véase también* Sala de Mapas
Carencia de aviones de las fuerzas aéreas estadounidenses, 41
Carta Atlántica, 72, 96, 350
Casablanca, Conferencia, 151, 152-156, 157, 159-160
Castellano, Giuseppe, 199, 203, 205
Cáucaso, 108, 126, 127, 132, 144-145
Chamberlain, Neville, 27
Chiang Kai-shek:
archivo de comunicación con, 31
y Hurley, 328
y la entrada soviética en la guerra contra Japón, 21, 358, 396
y la guerra contra Japón, 123
y la reunión de El Cairo, 233
y las conferencias de guerra, 89
Véase también Cuatro Policías
Chicago, Conferencia, 21
China:
declaración de guerra de, 88
régimen nacionalista de, 21
y declaración sobre la seguridad general, 225
y la paz de posguerra, 29-31, 42, 239-240, 312
y las presiones a los soviéticos para acordar la inclusión de, 251
Véase también Chiang Kai-shek; Cuatro Policías
Chuikov, Vasily Ivanovich, 128
Chungking, Conferencia, 88-89

Churchill, Winston, archivo de comunicación con, 30-31
Conferencia de Teherán, 52-54, 124, 231, 232, 235, 237, 239-240
desconfianza de Stalin hacia, 27, 96-98
desconfianza hacia Stalin, 51-54
discurso sobre el telón de acero, 391-394
enfermedad de, 247
mensaje conjunto con Roosevelt sobre suministros, 72-73
planes de invasión del norte de África, 116, 120-121, 122
sobre la misión de Beaverbrook, 74
último mensaje de Roosevelt a, 56
visita a Moscú, 116-121, 122, 319-325
visita a Washington, 171
y Almádena, 116
y las decisiones estratégicas de la Junta Combinada de Jefes del Estado Mayor, 179-184
y Egipto, 111
y el discurso posterior al día D, 288
y el reconocimiento de las fronteras ampliadas de Rusia, 96-98
y el secretismo sobre las decisiones, 31
y el segundo frente, 116-118, 120, 206, 233
y Hopkins, 64-65, 68
y Japón, 117-118, 136
y la Conferencia de Casablanca, 151, 152-156, 159-160
y la Conferencia de la bahía de Argentia, 64-65, 71
y la entrega de barcos capturados, 271-272
y la exclusión de la reunión propuesta entre Stalin y Roosevelt, 175
y la masacre del bosque de Katyn, 165, 166-168
y la operación Overlord, 280-283, 286-288
y la relación con Roosevelt, 34, 51-54, 229, 235
y la relación con Stalin, 18, 387-389
y la rendición de Italia, 201
y la rendición incondicional de los aliados del Eje, 152-153 y Naciones Unidas, 56, 333-334, 357
y la respuesta a Stalin sobre estrategia, 186-189
y la reunión de El Cairo, 233-234
y la Sala de Mapas, 31
y las Conferencias de Québec, 197-198, 318
y las negociaciones del mando aliado sobre la rendición, 382
y las reivindicaciones territoriales de Stalin, 96-98
y los barcos, 268
y los buques italianos capturados, 248, 251, 254-255
y los convoyes de mercancías, 103
y los defensores de Varsovia, 310, 311
y los planes de invasión europeos, 97-99, 117-118, 157-159, 161, 163-165, 190-193, 280-283, 286-288
y Malta, 351
y ofensiva del Mediterráneo, 135-136
y Polonia, 253, 266, 274-278, 336, 374-376
y reunión de los tres líderes, 140-141, 142-143, 209, 210, 221
y Yunque, 285
Véase también Cuatro Policías; *reuniones y conferencias concretas*

Clark, Mark, 211
Clayton, William L., 375
Colaboración soviético-norteamericana, 309, 311, 391-392
Comisión de Repatriación rusa, 361
Comisión político-militar, 222
  creación de, 201-202, 204, 208-211, 222, 223
  y Francia, 208-210, 211
Comisión Tripartita, 205
Comité Francés de Liberación Nacional, 222, 238
Comité para el Protocolo Soviético, 38, 48
Comité Polaco de Liberación Nacional, 295, 302-303, 305-307
Conferencia de Québec, 55, 197-199, 204, 206
Conferencia de Québec, Segunda, 59, 317-318, 320
Conferencia de San Francisco:
  finalidad de, 312
  preparativos de Roosevelt para, 34-35, 386-388
  y la muerte de Roosevelt, 59, 389
  y la retirada de Molotov, 59, 366-367, 370, 372
Conferencia de Singapur, 88-89
Conferencia de Teherán, 17, 53-54, 235-244
  acuerdos de, 244
  alojamiento de Roosevelt en, 53, 235-236, 243, 246-247 ubicación, 213, 223-224
  declaración de, 246 y la entrega de barcos capturados, 252-253
  enfermedades de los líderes después de, 247
  reafirmación del acuerdo en, 264-265
  y Arriman, 224-225
  y comunicaciones con Moscú, 224, 225
  y Churchill, 231, 232
  y Hull, 225
  y la ofensiva tras la invasión de Normandía, 294-295
  y las relaciones soviético-estadounidenses, 246, 247
  y Marshall, 226
  y Molotov, 234, 235
  y Polonia, 275
  y Roosevelt, 220-222, 226-229, 231-232
  y Stalin, 230-231, 234
Conferencia de Washington, 200
Conferencia de Yalta, 336-361
  acuerdo de, 56-57
  alojamiento en, 352
  edad de los participantes, 17
  elección de, 349
  la prensa en, 349, 350
  objetivos de Roosevelt para, 21-22, 23, 56
  salud de Roosevelt en, 17-18, 57-58
  viaje de Roosevelt a, 349
  y la decepción posterior, 22-24
  y la repercusión en Europa, 22
  y las acciones unilaterales de Stalin después de, 22-23 traducción en, 193
  y las Naciones Unidas, 312
Conferencias de ministros de Asuntos Exteriores, 225, 229-230
Conferencias de Moscú, 251
  preparación de, 112-115
  representantes de Estados Unidos en, 214, 221
  Roosevelt sobre, 121
  Stalin sobre, 219
  visitas de Churchill a, 116-121, 122, 319-325

y China, 251
el material bélico, 40, 77
y las bases estadounidenses en la Unión Soviética, 241
y las embarcaciones italianas, 249
Véase también Protocolo de Moscú
Conferencias de prensa:
de Roosevelt, 164-165
de Standley, 224-225
Conferencias internacionales, series de, 21. *Véanse también conferencias concretas*
Congreso estadounidense:
aprobación del programa de préstamos y arriendos, 64, 79-80
felicitación a las fuerzas armadas y a la URSS, 145-147, 149
Consejo de guerra del Pacífico, 88-89
Consejo de Producción de Guerra (WPB), 184
Consejo de Seguridad (ONU), *véase* Organización de las Naciones Unidas
Consejo supremo de guerra, 88
Constitución de 1936 (URSS), 74
Convención Nacional Demócrata de 1944, 299
Convoyes de mercancías, ataques contra, *véase* ataques de submarinos alemanes contra los convoyes de mercancías
Correspondencia, autoría y publicación de, 17, 25-27, 34, 59-61
Corte del zar rojo, La (Montefiore), 304
Coy, Wayne, 70
Cripps, Stafford, 72, 79
Cromo turco, 271-274
Cromo, suministro de, 271-274
Cruz Roja Estadounidense, 86-87
Cruz Roja Internacional, 165-169
Cruz Roja, 86-87
Cuadrante, *véase* Conferencia de Québec
Cuatro Policías, 29-31, 32-33, 42, 239, 251, 312
Curzon, línea, *véase* Polonia
Curzon, Lord, 96

Darlan, Jean-Francois, 131, 143, 144
Davies, Joseph E.:
consejo sobre la Unión Soviética, 42-43
dimisión de, 42
embajador en la Unión Soviética, 43-44, 48
sobre el pacto de Stalin con Alemania, 27, 42
sobre Faymonville, 38
y disolución del KOMINTERN, 175
y la reunión con Stalin, 174-177, 183, 196
y la reunión propuesta entre Stalin y Roosevelt, 171-173, 175, 178-180, 197
y la solicitud de suministros por parte de Stalin, 175-177
y la transmisión de los mensajes de Roosevelt, 45
y los Cuatro Policías, 42
De Gaulle, Charles, 238, 324-325, 329-332, 333-335
Deane, John R.:
libro de, 42, 176
sobre el secretismo de las decisiones entre Roosevelt y Churchill, 31
sobre Faymonville, 39
sobre la autoridad de Stalin, 61
sobre la Conferencia de Teherán, 53-54
sobre los Cuatro Policías, 32-33

y el movimiento de tropas alemanas, 382-383
y el programa de préstamos y arriendos, 36, 49, 226
y Japón, 319
y la colaboración soviético-estadounidense, 310, 311
y la conferencia del ministro de exteriores, 229 y la misión a Moscú, 218
y la misión conjunta OSS-NKVD, 270
y la operación Overlord, 282-283
y la rendición de tropas alemanas, 366
y la repatriación de prisioneros de guerra, 361
y la visita de Churchill a Moscú, 323
y las bases estadounidenses en la URSS, 239-240
y los prisioneros de guerra estadounidenses, 364, 365
Declaración de las cuatro naciones, 225
Declaración de las Potencias Asociadas, 29-30
Declaración de Teherán, 246
Declaración sobre la Europa liberada, 22, 56
Declaración sobre seguridad general, 225
Departamento de Estado:
problemas de transmisión relacionados con, 31-32, 75, 79-80
y el programa de préstamos y arriendos, 37
y las reuniones entre la Unión Soviética, Gran Bretaña y la URSS, 205, 207
Deudas del gobierno de Kerensky, devolución de, 49
Dewey, Thomas E., 20
Día D, 18, 51, 286, 288-290
Día de Jefferson, discurso del (no pronunciado), 386-387
Día V-J, 392
Dimitrov, Georgi, 174
Donitz, Karl, 102, 180
Donovan, William J., 269-270
Duclos, Jacques, 22-23
Dulles, Allen, 55, 366
Dumbarton Oaks, Conferencia, 21, 312-317, 332-334, 357
Duncan, Jack, 112, 113
Dunn, James C., 375

Early, Steve, 264, 350
Eden, Anthony:
visita a Moscú, 103
y la Conferencia de Yalta, 367
y la desconfianza de Churchill hacia Stalin, 51
y la masacre del bosque Katyn, 169
y la rendición de Italia, 201-202
y la reunión de los tres líderes, 214
y la reunión del nivel de departamentos de estado, 207
y la visita de Churchill a Moscú, 321
y las conferencias de guerra, 90
y las reivindicaciones territoriales de Stalin, 96-97
y los Cuatro Policías, 32-33
y los planes para el mundo de posguerra, 164
Egipto, 111-112
Eisenhower, Dwight David:
felicitaciones a, 322
y Churchill, 34
y el frente occidental, 338-339
y la conquista de Sicilia, 181, 198
y la invasión de Túnez, 151

y la invasión del norte de África, 131-132, 143
y la ofensiva del Mediterráneo, 181
y la operación Overlord, 291
y la rendición de Italia, 199, 200-201, 202-203, 206, 207, 209, 210, 216-217
y la rendición de las tropas enemigas, 380
y las operaciones a través del Canal, 244-245
Ejército Rojo:
ofensiva contra Alemania, 18, 51
XXV aniversario de, 161-163
El Alamein, 111
El Cairo, reunión, 231-232, 233-234, 235, 244
Elecciones presidenciales de 1942, 131
Elsey, George M., 31
Enigma, máquinas, 102
Enterprise, portaaviones estadounidense, 138
España, 121, 199-201
Estados Unidos:
bases y tropas estadounidenses en la Unión Soviética, 69-70, 239-242, 255-256, 395-396
patrullas de submarinos alemanes contra, 102
prisioneros de guerra de, 361-367
votaciones en la Asamblea General de la ONU, 56
y el estacionamiento en Budapest, 355-356
y la declaración sobre seguridad general, 225
y la paz mundial de posguerra, 29-33
y las islas Aleutianas, 106
y las víctimas, 59
Véanse también Cuatro Policías; Roosevelt, Franklin D.
Estrategia de Churchill y Roosevelt, 186-189
Estructura de paz de posguerra:
colaboración económica, 269
organización de mantenimiento de la paz, 312
Stalin y las opiniones soviéticas sobre, 22-23, 55, 96-97, 105
y Estados Unidos, 20-21
y la Carta Atlántica, 72
y la Conferencia de Teherán, 239-240
y la planificación de Roosevelt, 29
Véanse también Cuatro Policías; Organización de las Naciones Unidas
Europa del Este:
elecciones libres en, 22
compromiso sobre, 21, 22
poniendo a prueba las intenciones soviéticas en 21-24. *Véanse también países concretos*
Extremo Oriente:
ejército de, 79
situación en, 147-150

Fala, 299
Farinacci, Roberto, 199, 206
«Fat Man», 391
Faymonville, Philip R.:
ataques contra, 38
carrera de, 37-40
y artículos para el suministro a la Unión Soviética, 127
y el programa de préstamos y arriendos, 37-39, 40, 78, 225 226
y la capacidad militar rusa, 78
y la información a los rusos sobre políticas estadounidenses, 47-48

y la misión para la ayuda a los soviéticos, 74-75
y la petición soviética de ayuda, 176-177 y Standley, 45-48
Filipinas, 348
Filtración del mensaje para Roosevelt, 264
Finlandia, 70-71, 96, 278
Fish, Hamilton, 20
Fitin, P. N., 270
Flota mercante, 238
Flynn, Ed, 350
FMI (Fondo Monetario Internacional), 269
Foo Ping-sheung, 33
Foster, William Z., 22
Francia:
comunistas en, 330
y el Consejo de Seguridad (ONU), 312-313
y el pacto francosoviético, 329-332, 333-335
y el segundo frente, 163-165
y la comisión político-militar, 208-210, 211, 222, 224
y la Conferencia de Teherán, 238-239
y los planes de ataque estadounidense, 97
Véanse también Yunque; Operación Overlord
Fredendall, Lloyd, 159

Gimnasta, 115-117
Giraud, Henri-Honore, 143, 144
Gobierno polaco de Lublin, *véase* Polonia
Gobierno polaco exiliado en Londres, *véase* Polonia
Golubev, K. D., 361-362, 364
Grabski, Stanislaw, 305, 322, 354
Gran Bretaña:
y la declaración sobre seguridad general, 225
y la paz de posguerra, 29-31, 42, 239, 312
y los barcos para los soviéticos, 249, 254-255
Véanse también Churchill, Winston; Cuatro Policías
Grecia, comisión económica bilateral en, 55
Gromiko, Andrei:
embajador en Washington, 205
y la Conferencia de Dumbarton Oaks, 315
y la Conferencia de San Francisco, 367, 370
y la Conferencia de Teherán, 231
y la Conferencia de Yalta, 352
y la reunión de Roosevelt y Stalin, 323
y la votación en el Consejo de Seguridad, 312-313, 314
y Polonia, 257, 312, 313, 314
Guadalcanal, 121, 137-139
Guam, 301
Guerra de Invierno, 70-71
Guerra Fría, 23-24

Halifax, Lord, 88, 168
Halsey, William, 137-139
Handy, T. T., 233
Harriman, Averell:
como embajador en la Unión Soviética, 48-49, 224-226
mensajes para, 32, 56
sobre las elecciones libres en la Europa del Este, 22
sobre Oumansky, 86
sobre Stalin, 61, 222-223
y Deane, 226

y el Consejo de Seguridad, 333-334, 340
y el Protocolo de Moscú, 29, 76-77
y el retraso del telegrama a Stalin, 387-389
y el segundo frente, 117-119
y la ayuda soviética a largo plazo, 74-76
y la cancelación de la misión OSS-NKVD, 270
y la capacidad de Roosevelt de ejercer influencia, 19
y la colaboración soviético-estadounidense, 309-310
y la Conferencia de Teherán, 225, 235-236, 238-240, 245-246
y la declaración soviética de guerra en Japón, 59, 391
y la línea Curzon, 253-254
y la muerte de Roosevelt, 59, 389
y la negativa de Stalin a recibir a Marshall, 151
y la operación Overlord, 290-291
y la Organización Internacional del Trabajo, 279
y la redacción de correspondencia, 59-60
y la relación de Polonia con los británicos, 229
y la rendición de Italia, 200-201
y la rendición de las tropas alemanas, 366
y la retirada de Molotov de la Conferencia de San Francisco, 372
y la reunión de departamentos de estado, 207-208
y la reunión de Moscú, 45, 90, 225
y la reunión de Truman con Molotov, 391 sobre Willkie, 125
y la solicitud de préstamos de guerra, 393
y la visita de Churchill a Moscú, 117-118, 120, 319-325
y las bases soviéticas, plan de bombarderos en, 255
y las negociaciones del mando aliado sobre la rendición, 372
y las reuniones de Lisboa entre británicos y alemanes antihitlerianos, 248
y las reuniones entre Stalin y Roosevelt, 121, 299-300, 332
y el mensaje para Stalin, 29
y los barcos italianos, 263-264
y los diplomas para Leningrado y Stalingrado, 288
y los planes de ataque japoneses, 117-119
y los planes de invasión del norte de África, 120-121
y los prisioneros de guerra estadounidenses, 364
y los programas de préstamos y arriendos, 29, 37
y Malta, 351
y OCTÁGONO, 317
y Polonia, 252-254, 293, 301, 304, 306-307, 310, 336, 353-354, 364, 374, 383-385
y Stalingrado, 124
y Standley, 92-93
Harriman, Kathleen, 351
Hassett, William, 389
Henderson, Leon, 23
Heydrich, Reinhard, 106
Himmler, Heinrich, 373
Hiroshima, 391
Historia de la Segunda Guerra Mundial (Churchill), 34
Hitler, Adolf:
atentado contra, 300
conquistas de, 28

debilidades de, 69
declaración de guerra contra Estados Unidos por parte de, 88
e Italia, 200-201
miedo a la alianza soviética con, 96-97
Stalin sobre, 68-69
y el segundo frente, 104, 160
y la batalla de Bulge, 56
y la Cruz Roja Internacional, 166
y la intención de atacar a la Unión Soviética, 63
y la opinión de Roosevelt sobre, 67-68
y Stalingrado, 137, 155-156
Hoover, J. Edgar, 39
Hopkins, Harry:
Almádena, 116-117
función de mensajero de, 28
sobre el contingente de ayuda sobre información, 46
sobre la cuarta toma de posesión de Roosevelt, 348-349
y Churchill, 64-65, 68
y disponibilidad de los suministros, 128
y el Comité del Protocolo Soviético, 38
y el envío de suministros, 102, 103
y el mensaje sobre préstamos y arriendos para los soviéticos, 80
y el programa de préstamos y arriendos, 37, 38, 42
y el segundo frente, 97-99, 100, 104
y el suministro de aluminio a Rusia, 185
y la Conferencia de la bahía de Argentia, 64-65, 68
y la Conferencia de Teherán, 231-232, 236
y la propuesta de reunión entre Stalin y Roosevelt, 172, 323
y la redacción de correspondencia, 60-61
y la reunión de El Cairo, 233
y la Sala de Mapas, 31-32
y la visita de Moscú, 64-70
y los Cuatro Policías, 239-240
y Malta, 351-352
y Molotov, 104-105
y Stalin, 64-65, 75-76
y Willkie, 46
Hot Springs, Conferencia, 21
Hull, Cordell:
dimisión de, 329
salud de, 225, 229
sobre Arriman, 49, 225
sobre el aislacionismo, 20
sobre Gromiko, 205
sobre Stalin, 223
y China, 225, 251
y el acuerdo sobre el ámbito de influencia, 323
y el programa de préstamos y arriendos, 80, 106
y la Conferencia de Teherán, 225, 230, 231
y la masacre del bosque de Katyn, 165-166, 167
y la petición de rendición incondicional de los aliados del Eje, 152-153
y la reunión de los tres líderes, 205, 213-215
y la reunión de Moscú, 224-225
y la visita de Churchill a Moscú, 321
y las conferencias de ministros de asuntos exteriores, 228-230
y los Cuatro Policías, 32
y Molotov, 104-105
y Polonia, 257, 278, 337

y reconocimiento de la URSS, 49-50
y Welles, 213-214
Hungría, división de, 321-322
Hurley, Patrick J., 129-136, 328
Husky, 182

Ickes, Harold, 31-32
Iglesia ortodoxa rusa, 51, 207
Indochina y el régimen colonial francés, 238
Información secreta antes de la ofensiva alemana contra la Unión Soviética, *véase* Barbarossa, Operación
Información, contingente de ayuda sobre, 36-38, 46-47, 77-78
Inglaterra, *véase* Gran Bretaña
Inonu, Ismet, 271, 272-274
Instalaciones de las fuerzas aéreas en Extremo Oriente, reconocimiento de, 147-148
Internacionalismo, 20-21
Invasión de Normandía, *véase* Operación Overlord
Iowa, acorazado estadounidense, 232-233
Irán, declaración de, 53
Ismay, Hastings, 228-229
Italia:
la entrega de barcos capturados a, 255, 258-259, 265, 266, 268, 270-272
ofensiva aliada en, 139-140, 159, 160
rendición de, 196, 197-209, 210-211, 212, 216-220
rendición de las tropas alemanas en, 55, 366-374, 378-382, 387

Japón:
ataques submarinos por parte de, 146-148
campaña del Pacífico de, 92
declaración de guerra de los soviéticos contra, 21-23, 24, 35, 58
declaración de guerra estadounidense contra, 88-89
final de la guerra con, 392
y Nueva Guinea, 153
y los aviones para la URSS, 147-150
y la relación con China, 32-33
y la denuncia soviética del pacto de neutralidad, 378-379
y las bombas atómicas, 21, 58
y las islas Aleutianas, 106
y los planes de ataque contra la Unión Soviética, 79, 117-118, 147-149, 151
Jarkov, conquista de, 202
Jefferson, Thomas, 386-387
Jruschov, Nikita, 50
Juicios propagandísticos, 44
Juicios públicos y aviso de detención (URSS), 49

Kalinin, acción alemana en, 77, 96
Kasserine, paso de, 151, 159
Kennan, George, 43-44, 49, 60
Kennedy, Martin J., 145-146
Kerr, Archibald Clark:
y la Conferencia de ministros de Exteriores, 228
y la Conferencia de Teherán, 235
y la rendición de Italia, 199, 202, 203, 208
y los barcos, 263-264, 267-269
y Octágono, 317
y Polonia, 266, 276, 353-354, 374
Kesselring, Albert, 317, 378, 379
Khudyakov, mariscal, 356
Kiev, conquista por parte de las tropas alemanas, 76

King, Ernest, 104, 116-117, 179, 233, 351
King, Mackenzie, 197
Knox, Frank, 283-284
Kolesnikov, Sergey, 85-87
Komintern, 22, 174-176
Korolenko, 148
Kuibyshev, evacuación a, 79, 202
Kursk, ofensiva alemana contra, 194
Kutzeba, Stanislaw, 354

Land, E. S., 42
Lange, Oskar, 267, 279, 306, 308-309
Leahy, William:
como jefe del Estado Mayor, 31-32, 92
e información de Stalin sobre las batallas, 294
y el viaje a Hawai y las islas Aleutianas, 298-299
y la ayuda a la Unión Soviética, 28
y la cancelación de la misión OSS-NKVD, 270
y la Conferencia de Yalta, 57-58, 347, 350
y la reunión de El Cairo, 233
y la reunión de Teherán, 235
y la reunión de Truman con Molotov, 390-391
y la Sala de Mapas, 31-32
y las bases de las fuerzas estadounidenses en territorio soviético, 395-396
y las negociaciones sobre la rendición, 367-368
y las reuniones de Lisboa entre británicos y alemanes antihitlerianos, 248
y Polonia, 57, 278, 347, 374-375
y redacción de correspondencia, 60-61
y retraso del telegrama para Stalin, 389
y Stalingrado, 124
Lemnitzer, Lyman, 366
Leningrado:
asedio de, 74
diplomas para, 288, 297
liberación de, 258
Levandovich, coronel, 113
Ley de servicio selectivo, 72
Libertad religiosa en la URSS, 49, 51-52, 74-75, 206-207
Libia, 111
Lidice, Checoslovaquia, destrucción de, 106
Liga de Naciones, 19-20, 214, 278
Lippmann, Walter, 19
«Little Boy», 391
Litvinov, Maxim:
retirada de, 205
y el acuerdo de préstamos y arriendos, 106
y el mensaje de Stalin de agradecimiento por los suministros, 128
y el segundo frente, 98-99
y envíos de material bélico, 102, 103, 107
y felicitaciones por el aniversario del Ejército Rojo, 162
y la Conferencia de Singapur, 88
y la reunión entre Stalin y Roosevelt, 172
y las condiciones para el reconocimiento estadounidense de la URSS, 49-51
y las conferencias de guerra, 89, 90
y los planes de ataque japoneses, 118
y Molotov, 104-105
y su elección como embajador, 86

Long, Dewey, 389
Lopatin, A. I., 122, 123
Luzon, 348

MacArthur, Douglas, 299, 348
MacLeish, Archibald, 375
Magic, mensajes interceptados por, 248
Maidenak, campo de exterminio de, 302
Maisky, Ivan M., 151, 205
Malta, 350
Manchuria, invasión soviética de, 59, 391-392
Manhattan, proyecto, 197
Marshall, George:
  sobre la ayuda a la Unión Soviética, 36-37
  visita a Moscú, 150, 151, 152
  y Almádena, 116-117
  y el envío para Stalin, 180
  y el segundo frente, 98, 104
  y el viaje de Willkie, 119
  y la Conferencia de Teherán, 226
  y la Conferencia de Yalta, 352
  y la información sobre el movimientos de tropas alemanas, 55, 382-383
  y la marina y el ejército de tierra, 92
  y la operación Antorcha, 131
  y la rendición de las tropas alemanas, 366-367
  y la reunión de El Cairo, 233
  y los planes de invasión a través del Canal, 98-99
  y Molotov, 104-105
Masacre del bosque de Katyn, 165-170, 253
Material bélico para la Unión Soviética:
  actitud de Roosevelt hacia, 35-38, 42
  cantidades de, 40-41, 81-84, 91, 125-128
  envío de, 41-42, 46-47, 78, 95-96, 106-111, 113-116, 124-126, 129
  mensaje conjunto de Churchill y Roosevelt sobre, 72-73
  necesidad de, 68, 69-70, 92
  reembolso de, 79-80, 95, 96
  retrasos en la entrega, 70, 95, 101
  y el suministro de aluminio, 128, 185
  y la ayuda a largo plazo, 74-76
  y la Conferencia de Moscú, 77
  y la liberación de los activos rusos congelados, 28
  y los ataques de submarinos, 41
  y los suministros alimentarios, 125, 127, 141
  y los suministros médicos, 86-87
  y los tanques, 123-124
  Véanse también Aviones de combate; Barcos; Programa de préstamos y arriendos
McGrea, John L., 30
McIntire, Ross:
  como médico personal de Roosevelt, 34, 92
  y el viaje a Hawai y las islas Aleutianas, 299
  y la Conferencia de Teherán, 236
  y la Conferencia de Yalta, 57, 350
  y la reunión de El Cairo, 233
  y la salud de Roosevelt después de Teherán, 280-281
Michela, Joseph, 112, 113, 177, 226
Midway, batalla de, 104-105
Mijailovich, Drazha, 277
Mikolajczyk, Stanislaw:
  dimisión de, 335-336, 345
  raíces campesinas de, 302
  y el gobierno de Lublin, 295-296, 303, 305-307, 308-309, 322, 342

y el gobierno polaco en el exilio, 292-294, 335-336, 345
y el Primer Ministro polaco en el exilio, 354
y la constitución, 307
Mikoyan, Anastas, 38
Minsk, 64, 300
Misión aérea especial para la URSS, 147-148
Misión conjunta de la NKVD con la OSS, 270
Misión Militar (estadounidense), 226, 239-242
Mission to Moscow [*Misión a Moscú*] (Davies), 42, 175-176
Molotov, Viacheslav M.:
como asesor de Stalin, 61
como señor Brown, 183
historia política de, 104-105
viaje de El Cairo, 231-232, 233-234
visita a Washington, 45, 102, 103-104, 105
y Almádena, 116
y Arriman, 229
y China, 225, 250
y el segundo frente, 98, 99, 100, 104, 105
y el viaje a Estados Unidos, 103-104
y Faymonville, 39
y Hurley, 133-134
y Japón, 117, 379
y Komintern, 174-175
y la comisión político-militar, 222
y la Conferencia de San Francisco, 306-307, 370, 372
y la Conferencia de Teherán, 53, 225, 230-231, 234, 235 reunión de Truman con, 389-391
y la Conferencia de Yalta, 57, 352
y la decisión estratégica de la Junta de Jefes del Estado Mayor, 180
y la Declaración sobre la Europa liberada, 22, 56
y la evacuación de Moscú, 79
y la línea Curzon, 252-254
y la masacre del bosque de Katyn, 168
y la muerte de Roosevelt, 390
y la operación Overlord, 290-291
y la promesa de Roosevelt por la invasión de Europa, 157 y solicitud de créditos de posguerra, 393
y la rendición de Italia, 55, 208-209
y la rendición de las tropas alemanas, 366
y la reunión de los tres líderes, 214-215
y la reunión del nivel de departamentos de estado, 207
y las Naciones Unidas, 35, 59
y los Cuatro Policías, 31,32
y Polonia, 257, 276, 306-307, 352, 353, 374, 376-378
y Standley, 92-93
y súplicas a Stalin para que regresase, 64
Montefiore, Simon Sebag, 61, 304
Montgomery, Bernard Law, 297-298
Morawski, Edward B., 306, 307
Morgenthau, Henry, 97, 269, 393
Moscú, evacuación de, 78-79
MR-OUT-411, mensaje, 389
Mussolini, Benito, 88, 160, 196

Nagasaki, 392
Negociaciones del mando aliado sobre la rendición, 55, 366-374, 377-382, 387
New Deal, 50
Nimitz, Chester, 299
Norte de África:

invasión de, 116, 120-121, 131-136, 139, 152, 160, 161, 163, 188
pérdidas del Eje en, 173-174
y Rommel, 111, 151, 159
Véase también Ofensiva del Mediterráneo
Novorossisk, 212
Nueva Guinea, 153
Nueva Zelanda, 129-130, 134, 136, 139

Octágono, *véase* Conferencia de Québec, Segunda
Ocupación de Alemania, 21-22, 23
Ofensiva del Mediterráneo:
planes de, 136, 138-139, 158, 160
y Eisenhower, 182
y la invasión a través del Canal, 152, 184, 187
Véase también Italia; Norte de África
Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), 270
Omaha, playa de, 290
Operación Antorcha, 116-117, 121, 131
Operación Overlord:
carta conjunta para Stalin sobre, 280-283
descripción de, 290
planes de, 248, 249, 250, 255, 268
y la Conferencia de Teherán, 52, 228-229
y las operaciones soviéticas, 291-292, 294-296
y Yunque, 285 fecha de, 233, 240
Véase también Planes de invasión a través del Canal
Oposición católica a las ayudas estadounidenses a la URSS, 90-91
Organización de las Naciones Unidas:
carta de desarrollo de, 312
como objetivo de Roosevelt, 20, 21-22
Consejo de Seguridad, 56, 225, 312-317, 333, 339-342
declaración de, 29-31
fundación de, 29-35
miembros de, 56, 313, 359
necesidad de, 261-263
votación de, 56, 57-59, 357-358, 359
y el grupo de planificación económica, 26
y la Conferencia de Teherán, 239-240
y la cooperación de posguerra, 261-263
y la resolución del Senado para la organización de posguerra, 231
y los Cuatro Policías, 29-31
y Stalin y la Unión Soviética, 21-22, 24, 34, 35, 56, 59-60
Véase también Conferencia de San Francisco
Organización Internacional de Seguridad, 313-315
Organización Internacional del Trabajo, 274-275, 278-281
Orlemanski, Stanislaus, 267, 279, 284
OSS (Oficina de Servicios Estratégicos), 270
Ossipov, A. P., 270
Oumansky, Constantin:
en Finlandia, 71
muerte de, 350, 356
Stimson sobre, 36
sustitución de, 86
y el pacto de no agresión con Alemania, 50
y la ayuda estadounidense a la Unión Soviética, 66-67
y la libertad religiosa, 74
y los artículos necesarios para la defensa soviética, 28
Overlord, *véase* Operación Overlord

Pacto de no agresión nazi-soviético, 27, 42, 50
Papa Pío XII, 90
Patrulla Aérea Civil, 41
Patton, George S., 159, 195, 338
Paulus, Friedrich, 109, 137, 155-156
Pavlov, V. N., 100, 133, 180, 238
Pearl Harbor, ataque de, 88
Pearson, Drew, 75
Petain, Henri-Philippe, 238
Planes de invasión a través del Canal:
  acuerdo sobre, 206
  fecha de, 206
  necesidad de, 161, 163-165
  planes de, 179-184
  promesa de, 156-159
  respuesta a la decepción de Stalin por el fracaso de, 186-188, 190-193
  versus invasión del norte de África, 152
  y Eisenhower, 244, 245
  y la Conferencia de Québec, 197-198
  y la Conferencia de Teherán, 244
  y la estrategia bélica, 186-189
  Véanse también Almádena; Operación Overlord; Yunque
Planes de invasión europeos, *véase* Almádena; Italia; Operación Overlord; Planes de invasión a través del Canal; Yunque
Política antirreligiosa, derogación de, *véase* Libertad religiosa en la URSS
Polonia:
  campo de exterminio en, 302
  ejército soviético en, 302, 304-305
  fronteras de, 267
  futuro de, 267
  gobierno de Lublin, 295, 302-309, 329, 334-338, 341-346, 374-378
  gobierno provisional de, 383-387
  prisioneros de guerra estadounidenses en, 362-366
Stalin sobre, 256-257, 265-266
  y Churchill, 275-278
  y el gobierno en el exilio, 57, 166, 167, 169, 265-266, 267, 283, 292, 301-303, 304, 335-337
  y la Conferencia de Yalta, 56-57, 96, 353-355, 374-378
  y la línea Curzon, 96, 252-254, 256-257, 260, 266, 275-279, 353-354
  y la masacre del bosque de Katyn, 165-170, 253
  y la ruptura de relaciones por parte de los soviéticos, 166-170
  Véase también Mikolajczyk, Stanislaw
Portugal:
  negociaciones con, 199-201
  reuniones de Lisboa entre británicos y alemanes antihitlerianos, 248
Post, Marjorie Merriweather, 43
Pravda, ataques contra Inglaterra y Estados Unidos, 248
Prettyman, Arthur, 92
Primer Protocolo, 40
Prisioneros:
  en la Unión Soviética, 91
  y la repatriación después de la guerra, 361-367
Programa de préstamos y arriendos:
  aceptación por parte de Stalin, 85
  aprobación por parte del Congreso, 79-80
  firma del acuerdo, 106 para la Unión Soviética, 28-30, 36-37, 40-42, 64
  Harriman y los artículos «robados» por los británicos, 124 notificación de los soviéticos de, 81
  para Inglaterra, 29-30

valor de las municiones y suministros, 92-95
y el pago por parte de los soviéticos, 81, 95, 96 reorganización de, 226
Véanse también individuos concretos que participaron en el programa
Protocolo de Moscú, 29, 35, 77, 80-84, 262
Purgas en tiempos de Stalin, 43-45

Quincy, buque estadounidense, 349, 350

Reconocimiento de objetivos por parte de las fuerzas aéreas estratégicas estadounidenses, 356
Rendición de las tropas alemanas, *véase* Negociaciones del mando aliado sobre la rendición
Rendición incondicional de Alemania, Japón e Italia, llamamiento para la, 152-153, 225
Resolución conjunta, 145-146, 149
Reuniones de líderes:
de Roosevelt y Churchill, 206-207
entre Stalin y Roosevelt, propuesta, 100,101, 171-172, 175-176, 178-179, 194, 298-300, 325-326
sin Roosevelt, 319-324
ubicación de, 140-143, 145, 194-198, 202-203, 209-210, 211, 213, 215, 217-219, 301, 327-330
y las derogación de la política antirreligiosa soviética, 206-207
Véanse también reuniones y conferencias concretas
Reuniones de Lisboa entre británicos y alemanes antihitlerianos, 248
Ribbentrop, Joachim von, 248
Riga, tratado de, 257
Roberts, Frank, 18
Rokossovsky, Konstantin, 304
Roma, conquista de, 290, 292
Romer, Tadeusz, 305, 322, 355
Rommel, Erwin, 111, 151, 159
Roosevelt, Eleanor, 26, 298
Roosevelt, Elliot, 236
Roosevelt, Franklin D.:
autoría de la correspondencia, 59-61
cuarto mandato de, 299, 348-350
discurso del Día de Jefferson Day (no pronunciado), 386-387
felicitaciones de cumpleaños para, 350, 353
muerte de, 26, 35, 57-58, 59, 389, 394
objetivos de, 21-24, 56
opinión de la Unión Soviética sobre, 18
orígenes y trayectoria, 26
personalidad y destrezas de, 26-27, 29-34
reelección de, 326-327
salud de, 17-18, 57-58, 247, 280-281, 286, 300, 388-389
y el alojamiento durante la Conferencia de Teherán, 52-53, 235
y la marina, 92
y las Naciones Unidas, 29-35
y su relación con Stalin, 18-19, 26, 27, 29, 33-34, 35, 40, 50-52, 55
Roosevelt, Theodore, 26
Rosenberg, Anna, 55
Rosenman, Sam, 33-34, 54, 246
Rostov, ocupación de, 115
Rumanía, 259
Ruta de Alaska para la entrega de aviones a Rusia, 106-111, 113-115
Ruta de suministro de Oriente Próximo, 41, 126
Ruta de suministro norte para la Unión Soviética, 41

Rutas de suministro para la ayuda bélica estadounidense destinada a la Unión Soviética, *véase* Material bélico para la Unión Soviética; *rutas concretas*

Saipan, batalla de, 300-301
Sala de Mapas, 31-32, 168, 169, 217, 350, 388
Salazar, Antonio, 199-201
Salisbury, Harrison, 239
Salomón, islas, 91, 121, 137-138, 139
Salvavidas, 199-201
Sapieha, Adam, 353, 354
Sato, Naotaka, 379
Schlesinger, Arthur, Jr., 30, 393
Sebastopol, 106, 109
Segunda Conferencia de Québec, *véase* Conferencia de Québec, Segunda
Segundo frente:
  apertura, 97-100
  en Francia, 164
  necesidad de, 45-46, 104, 105
  posposición de, 120, 121, 161
  solicitud de, 142-143
  solicitud de Willkie sobre, 124
Stalin sobre, 160, 163-164
Stimson sobre, 28
  y África, 120-121
  y Churchill, 115-118, 120, 233
  y la Conferencia de Casablanca, 155
  y la promesa de Roosevelt con respecto a la invasión de Europa, 157
  y las victorias rusas, 228-229
  Véanse también Planes de invasión a través del Canal; Operación Overlord; Almádena
Segundo protocolo de préstamos y arriendos para Rusia, 48
Segundo Protocolo, 41
Shangri-La, 217
Shapiro, Henry, 141
Sherwood, Robert E., 349, 387
Shoumatoff, Elizabeth, 389
Sicilia, 195
Sikorski, Wladyslaw, 166-167, 169-170, 292
Singapur, conquista de, 91-92
Smolyarov, 148
Sobolev, Leonid, 201
Solicitud de préstamo por parte de la Unión Soviética de posguerra, 393-394
Somervell, Brehon, 233
Soong, T. V., 197
Sorge, Richard, 63, 79
Sosnkovsky, Kazimierz, 205, 293
Stalin, Josef V.:
  correspondencia de, 31, 61
  desconfianza de, 27, 52-54, 96-98, 180-181, 200, 367 personalidad de, 29
  descripción de, 65-66
  enfermedad de, 247
  falta de conocimiento de las costumbres exteriores por parte de, 50, 54, 238
  felicitaciones de cumpleaños para, 340
  Hombre del Año de la revista *Time*, 36
  mensajes airados de, 54-55
  orígenes y trayectoria de, 26, 121
  régimen de, 26, 27
  traslado de la biblioteca y los documentos personales de, 79
  último mensaje de Roosevelt para, 56
  y la evacuación de Moscú, 64
  y la información secreta sobre la

operación Barbarossa, 27-28, 63-64, 79
y la masacre del bosque de Katyn, 165
y la muerte de Roosevelt, 35, 51, 59
y la relación con Roosevelt, 18-19, 26, 27, 29, 33-34, 35, 40, 50-51, 55
y la táctica militar día a día, 223
y negativa a creer la ofensiva alemana contra la Unión Soviética, 63
y su aversión a los viajes, 121, 195, 349
Stalingrado:
contraofensiva, 124, 137-142
derrota de los alemanes en, 155-156
diplomas para, 288, 296 asedio de, 47, 122, 123, 126, 128, 137
felicitaciones de Roosevelt sobre, 156-157
y la Conferencia de Casablanca, 152
Stalin's Correspondence with Attlee, Churchill, Roosevelt, and Truman, 25
Standley, William H.:
como embajador en la Unión Soviética, 44-48, 92-93, 94
informe sobre la URSS por parte de, 129
dimisión de, 224-225
pesares de, 46
y el envío de aviones, 108-110
y el segundo frente, 117
y exclusión de la reunión privada entre Stalin y Davies, 175
y Faymonville, 45-48
y la Conferencia de Moscú, 115
y la misión de ayuda a la Unión Soviética, 73-74
y la necesidad de suministros, 125, 176
y la reunión propuesta entre Stalin y Roosevelt, 100, 101
y los aviones para la Unión Soviética, 107
y los mensajes, 46, 47, 179, 180
Stauffenberg, Claus von, 300
Steinhardt, Laurence:
como embajador en la Unión Soviética, 92
sustitución de, 86
y el cromo turco, 271
y el mensaje conjunto a Stalin, 72
y el mensaje sobre préstamos y arriendos para los soviéticos, 80, 85
y la evacuación de Moscú, 79
y la misión de Hopkins en Moscú, 65
y la operación Barbarossa, 44
Stettinius, Edward R.:
como secretario de Estado, 329
y China, 225
y el programa de préstamos y arriendos, 37
y la Conferencia de Dumbarton Oaks, 312-313
y la Conferencia de San Francisco, 367
y la Conferencia de Yalta, 56, 349
y la redacción de correspondencia, 60-61
y la reunión del gabinete de ministros después de las elecciones, 327
y las ayudas destinadas a Rusia, 37
y las instrucciones para Arriman, 332
y las Naciones Unidas, 312-313, 315-316
y Malta, 351

y Polonia, 306-308, 342, 344
Stimson, Henry, 28, 36, 77-78, 98, 99
Submarinos:
de Italia, 255
japoneses, 146-148
y el hundimiento del pesquero soviético a causa de un ataque estadounidense, 193-194
Véase también Ataques de submarinos alemanes contra los convoyes de mercancías
Suministro de alimentos, *véase* Material bélico para la Unión Soviética
Suministro de aluminio a Rusia, 128, 185
Suministros médicos para la Unión Soviética, 36-37
Suministros para la Unión Soviética, *véase* Material bélico para la Unión Soviética

Tanques, 114, 121-123
TASS, 27, 63
Taylor, Myron, 90
Tedder, Arthur, 346, 347, 348
Telón de acero, discurso sobre el, 392-393
Thorez, Maurice, 330
Thurston, Walter, 93
Tolbukhin, F. I., 382
Tratado entre la Unión Soviética, Estados Unidos e Inglaterra, propuesta de Stalin para un, 54-55
Tridente, 200
Tropas alemanas en Italia, rendición de, 55, 366-373, 377-382, 388
Trotsky, Leon, 26
Truman, Harry, 299, 390-391, 392
Tula, provincia de, 96
Tully, Grace, 226, 375, 387, 388
Túnez, invasión de, 151, 159, 160, 172-173, 184, 187
Turquía, 322

Ucrania, miembro de las Naciones Unidas, 56
Unilateralismo, 20-21
Unión Soviética:
actitud adaptativa hacia, 35-36
ampliación de las fronteras de, 96-98
ayudas a, 28-29, 35-38, 189, 192-194
bases y tropas estadounidenses en, 69-70, 240-242, 256, 395-396
condiciones para el reconocimiento de, 49
declaración de guerra contra Japón por parte de, 21-22, 23, 35, 58, 228-230, 240, 242, 358, 391, 396-397
denuncia del pacto de neutralidad con Japón de, 379
estrategia bélica de, 133-136
felicitaciones por el XXV aniversario del Ejército Rojo, 161-162
ofensiva del Ejército Rojo contra Alemania, 18, 51
oposición católica a las ayudas estadounidenses a, 90 asistencia a civiles en, 36-37
reembolso de los suministros estadounidenses, 79-80, 95, 96
solicitud de préstamo por parte de, 393
valoración de la campaña bélica de, 121-123
visita de Churchill a Moscú, 116-121, 122, 319-325 necesidades de, 67-68

votos adicionales en la Asamblea General, 56, 57-58
y declaración sobre seguridad general, 225
y el Consejo de Seguridad, 312-313, 333-334, 339-342
y el hundimiento de un buque pesquero por parte de EE UU, 193-194
y el pacto franco-soviético, 329-332, 334-335
y Finlandia, 70-71
y la entrega de barcos capturados, 254-255, 258-259, 265, 266, 268, 270-272
y la inclusión de China en las cuatro potencias, 251 invasión de Manchuria por parte de, 59, 392
y la masacre del bosque de Katyn, 164-170
y la muerte de Roosevelt, 59-60
y la paz mundial de posguerra, 29-30, 42, 240, 312 prisioneros en, 91
y la rendición de las tropas alemanas, 366-373
y la repatriación de los ciudadanos liberados, 361-367 actitud de Roosevelt hacia, 18, 35-36
y las ayudas soviéticas a largo plazo, 75-76
y las batallas de Moscú, 78-79, 96
y las Naciones Unidas, 21-22, 23, 24, 34, 56, 313, 357-358, 359
y las víctimas, 32
y Polonia, ruptura de relaciones con, 165-170
Véanse también Material bélico para la Unión Soviética; Operación Barbarossa; Programa de préstamos y arriendos; Stalin, Josef V.
URSS, *véase* Unión Soviética
Vaca Sagrada (avión de Roosevelt), 237
Vagones de ferrocarril, producción de, 42
Valdimorov, 148
Varsovia:
ofensiva rusa contra, 346-347
sublevación, 304-306, 310, 311-312
y misión de ayuda para los defensores de, 310
Vasilevsky, Alexander, 141
Víctimas, 60
Victoria, programa, 28
Vishinsky, Andrei Y.:
sobre la asistencia para los defensores de Varsovia, 310
viaje a Argel, 215-216
y Hurley, 130
y la comisión político-militar, 212-213
y la transmisión del mensaje sobre préstamos y arriendos, 80-81, 85
y Polonia, 364
Vitebsk, Victoria en, 296
Vladivostok, 124, 233
Volkogonov, Dmitri, 61
Voronezh, 111, 144-145
Voroshilov, Kliment E., 53, 64, 237

Wallace, Henry, 20
Wardwell, Allen, 86-87
Watson, Edwin «Pa», 64, 217, 233, 236
Welles, Sumner, 48, 65, 66, 87, 207, 214
Wells, H. G., 50
Werth, Alexander, 302, 330
Wilson, Woodrow, 21, 214
Willkie, Wendell:

ataques contra, 248
viaje a Oriente Próximo y la URSS, 45-47, 119-120, 123, 124
Vishinsky sobre, 130
y el aislacionismo, 20
Witos, Vincente, 354, 355
Wolff, Kart, 55, 366, 380
WPB (Consejo de Producción de Guerra), 184
Yamamoto, Isoroku, 137-138
Yeaton, Ivan, 77
Yunque, 248, 249, 250, 255, 284-285
Zhukov, Georgy, 223
Zorro del Desierto. *Véase* Rommel, Erwin
Zurlowski, Zygmunt, 354

SP
B R781

Querido Mr.Stalin : la
correspondencia entre
Franklin D. Roosevelt y
Josef V. Stalin
Central World Lang CIRC -
1st fl 06/09

Susan Butler es autora de *East to the Dawn: the Life of Amelia Earhart.*

Querido Mr. Stalin es la primera publicación que contiene la correspondencia completa entre Franklin D. Roosevelt y Josef V. Stalin. Esta recopilación de más de 300 mensajes escritos durante la guerra, inéditos hasta este momento, resulta imprescindible para comprender la relación que entablaron estos dos grandes líderes mundiales durante un período de crisis mundial sin precedentes.

La correspondencia, secreta en la época, se inicia con una carta que remitió Roosevelt a Stalin para brindar ayuda estadounidense a la Unión Soviética tras el ataque inesperado de Hitler en 1941. Finaliza con un mensaje donde Roosevelt, que autorizó el texto pocos minutos antes de su muerte en 1945, pretendía atenuar las discrepancias con el dirigente ruso. A través de unos textos que revelan la altura política y las reflexiones de ambos mandatarios sobre los graves acontecimientos de la época, el libro indaga la relación que entablaron los dos dirigentes. Las cartas se complementan con un detallado texto introductorio y numerosas anotaciones.

«*Querido Mr. Stalin* es la fascinante correspondencia entre los dos hombres más poderosos de la tierra en un momento histórico. (...) Nos ofrece el rostro intensamente humano de dos colosos políticos. El resultado es un libro apasionante que será lectura obligada para los investigadores de la Gran Alianza y todos los interesados en la Segunda Guerra Mundial.»

SIMON SEBAG MONTEFIORE, autor de *La corte del zar rojo.*

www.paidos.com

60144

9 788449 320507

iwlcw